

El Libro del Nadante

Un drama sobre la vida
y la posibilidad de renacer



Héctor Sevilla Godínez



EL LIBRO DEL NADANTE
Un drama sobre la vida y la posibilidad de renacer



El Libro del Nadante

Un drama sobre la vida
y la posibilidad de renacer



Héctor Sevilla Godínez



ADVERTENCIA

ESTA ES UNA COPIA PRIVADA PARA FINES EXCLUSIVAMENTE
EDUCACIONALES



QUEDA PROHIBIDA
LA VENTA, DISTRIBUCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN

- El objeto de la biblioteca es facilitar y fomentar la educación otorgando préstamos gratuitos de libros a personas de los sectores más desposeídos de la sociedad que por motivos económicos, de situación geográfica o discapacidades físicas no tienen posibilidad para acceder a bibliotecas públicas, universitarias o gubernamentales. En consecuencia, una vez leído este libro se considera vencido el préstamo del mismo y deberá ser destruido. No hacerlo, usted, se hace responsable de los perjuicios que deriven de tal incumplimiento.
- Si usted puede financiar el libro, le recomendamos que lo compre en cualquier librería de su país.
- Este proyecto no obtiene ningún tipo de beneficio económico ni directa ni indirectamente.
- Si las leyes de su país no permiten este tipo de préstamo, absténgase de hacer uso de esta biblioteca virtual.

"Quién recibe una idea de mí, recibe instrucción sin disminuir la mía; igual que quién enciende su vela con la mía, recibe luz sin que yo quede a oscuras" ,

—Thomas Jefferson



13 - 15 - 17 - 0611

Para otras publicaciones visite

www.lecturasinegoismo.com

Facebook: Lectura sin Egoísmo

Twitter: @LectSinEgo

o en su defecto escribanos a:
lecturasinegoismo@gmail.com

Referencia: 4824

Primera edición: julio de 2014

© Héctor Sevilla Godínez
hectorsevilla@hotmail.com

© Plaza y Valdés S. A. de C. V.
Manuel María Contreras 73. Colonia San Rafael
México, D. F. 06470. Teléfono: 5097 20 70
editorial@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.com

Plaza y Valdés Editores
Calle Murcia, 2. Colonia de los Ángeles
Pozuelo de Alarcón 28223, Madrid, España
Teléfono: 91 862 52 89
madrid@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.es

ISBN: 978-607-402-742-6

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Para Sofia y Adriana,
guionistas de su propia historia.

Contenido

<i>Prólogo</i>	7
----------------------	---

PRIMERA PARTE: UN DRAMA SOBRE LA VIDA

0. El día en que todo comenzó a girar (<i>Primera carta</i>).....	10
1. Soledad	15
2. Ausencia.....	24
3. La Dama de Negro.....	34
4. La ilusión religiosa.....	43
5. La ilusión amorosa	53
6. El silencio habla con voz de niña	66
7. La serpiente del cambio	75
8. La silla vacía está llena (<i>incluye: Segunda carta</i>).....	87
9. La paradoja del absurdo.....	100
10. Convulsiones de un hombre vivo.....	111

11. El orden caótico del yo	131
12. Temor a la incertidumbre	153
13. La agonía de la esperanza (<i>incluye: Tercera carta</i>)	168
14. Apología de la desesperanza	183

SEGUNDA PARTE: LA OPORTUNIDAD DE RENACER

15. Bella guía agresiva para dejar de ser mártir del pastor	197
16. Sin fanatismo hasta la ancianidad	216
17. El arte rígido de sentir debilidad, frustración y culpa	229
18. Dos que son uno (<i>incluye: Cuarta carta</i>)	251
19. La indignidad es una ilusión cuando genuinamente extranjeros somos todos.....	260
20. Abandonado al poder de la confusión.....	280
21. La Nada, el amor y la locura mística	301
22. Todos son impostores	322
23. Esto es un teatro nada más, actor soy y estamos todos dentro	335
24. El guión del Terapeuta y el Nadante	353
25. 120776.....	370
26. El Libro del Nadante (<i>incluye: Quinta carta</i>).....	383
<i>Nota del Autor</i>	397

Prólogo

Héctor Sevilla nos ofrece un excepcional libro que es una exploración en las profundidades del ser humano. Es el libro de un Nadante, es decir, de alguien que ha contemplado la Nada. Pero también es un drama sobre la vida y la posibilidad de renacer. Pues sólo el que ha vivido la Nada puede volver, desde ella, a la vida.

Obviamente, la Nada tiene que ver con la soledad y la ausencia. Son formas de vivirla. Ella se presenta como una Dama de Negro, de forma muy típica. También se conecta con la ilusión religiosa, pero la purifica, de modo que la Nada nos hace renacer a la realidad, teniendo una fe con dudas y un amor golpeado (no una fe pura ni un amor absoluto), pero aun así seguimos adelante.

De esta manera oímos a otro emisario de la Nada: al silencio, que habla con voz de niña, que hace reptar a la serpiente del cambio que participa un poco de la nada. Después de este proceso, la silla vacía se llena. Y entonces entendemos la paradoja del absurdo, pues tiene que ver con la Nada. Y así, con sorpresa, llegamos a ser hombres vivos.

La Nada nos enfrenta al orden caótico del yo. Lo creemos muy ordenado, pero tiene un buen monto de caos y la vivencia de la Nada nos lo revela. De ahí nace nuestro temor a la incertidumbre, pero tenemos que acostumbrarnos a ella; para eso está la agonía de la esperanza. Y de esta última, inesperadamente, brota la apología de la desesperación, la cual consiste en probar un poco la Nada misma. Es el martirio del pastor del ser —como llamó Heidegger al ser humano—, pero en este caso es para dejar de ser. Tal es la presencia de la Nada en nuestra reflexión filosófica.

Sevilla nos hace ver que con este renacer a partir de la Nada se puede vivir sin fanatismo hasta la ancianidad. Se ven las cosas de manera diferente, más tranquila y plena. Se vuelve un arte de sentir debilidad, frustración y culpa; pero sin dejarse vencer por ellas. Hay dos que son uno, el Ser y la Nada, que se juntan en una dialéctica muy especial. En el camino de la Nada, en el que nos encontramos, todos somos extranjeros, viandantes. Abandonados al poder de la confusión, pero con la posibilidad de salvarnos de ella.

La Nada, así como nos conectó con el amor, también nos enlaza con la locura mística. A partir de lo anterior, la narración de Héctor Sevilla, el drama que relata, nos hace ver que todos somos impostores, porque sólo representamos papeles. Con ello nos damos cuenta o el autor nos hace caer en la cuenta de que todo ha sido un drama teatral; por consiguiente, una representación nada más, todos somos actores dentro de la vida. Pero ya el darnos cuenta de eso es una gran ganancia. Se ha realizado el guión del Terapeuta y del Nadante, pues esa relación fue la que se narró en el drama. Incluso se nos dice el número de egreso del personaje: 120776. Y con ello se cierra el libro del Nadante.

Siempre será provechoso para nosotros, para nuestra reflexión y nuestras vidas, conocer la experiencia de un Nadante. Porque todos vamos en el camino hacia la muerte, que es la mayor experiencia de la Nada. Pero, además de la muerte, Sevilla nos habla del renacer. Y eso ya nos da alguna esperanza, una esperanza nada deleznable.

MAURICIO BEUCHOT

PRIMERA PARTE:
UN DRAMA SOBRE LA VIDA

0

El día en que todo comenzó a girar

Milán, 1976

Primera Carta

*N*ada queda por perder cuando todo se ha perdido, ninguna compañía más que yo mismo y lo que pueda desde mi imaginación crear. Hasta hoy he sido Vittorio Di Giacomo, pero eso ya no importa más. Soy un contemplador de la Nada, una Nada Absoluta que lo contiene todo y que es mucho más que nada. Soy un Nadante, hundido en el vientre del mundo, parido sin deseo por ello. Un diagnóstico encima y breves meses para ver la luz del sol. Poco anhelo se esconde tras mis ojos, nada de lo que he dicho antes tendría valor hoy. Ante la evidencia de la muerte próxima es solamente escribir lo que se ha vuelto mi único real cometido, sobre todo tras ubicar mi propia soledad. Poco habrá de normalidad en lo cotidiano que se presente ante mí. No estoy seguro de ser exactamente el único en todo esto a pesar de que no encuentro a nadie conmigo. Todo ha comenzado a girar y no creo ser yo lo que gira en mi habitación. Hace tiempo que no sé dónde vivo, sólo observo muros que se acercan cada vez más a mi frente. Tampoco sé si es de día o de noche, he perdido poco a poco la noción del tiempo y ya no sé cuanto ha pasado de mi

vida así. Sólo sé que, últimamente, no hay mucho por lo cual quiera salir, debo mantenerme encerrado pues asumo que algún mensaje debo dar. Pocas cosas hay en mis recuerdos que pueda explayar, pero una vez que inicie seguramente todo saldrá a la luz. Me han dicho que es recomendable hablar de lo que uno siente, poder poner palabras a las emociones o al menos expulsarlas aunque eso pueda parecer grotesco. No hay alguien más aquí para hablar conmigo, así que puede ser que llegue al punto en que tenga que crearlo.

Tengo la sensación de haberlo vivido antes o de que antes alguien había vivido esto por mí. Tal parece como si el futuro pudiera ser visto, al menos lo que conmigo habrá de acontecer. No siempre tengo esa lucidez, al menos no en los últimos días en que he intentado que la medicación calme la ansiedad y otros síntomas que, tan consistentes, se han presentado en mi vida. Pasado un tiempo no recuerdo la última cosa que he dicho y es una lástima no tener a alguien que grabe mis sonidos permanentemente. Así que tendré que escribir cada cosa y sensación, imagen o premonición que a esta cansada mente puedan venir. No tengo otra forma de encontrar liberación ante mi insatisfactoria situación. Lo único que me queda es escribir todo lo que viene a mí. Algunas veces no hay palabras acordes, sólo puedo esgrimir una sentencia que apenas atina a acercarse a lo pensado. Hay dos momentos de inspiración tal parece. Uno en el que puedo escribir, como ahora, alguna carta que descifre lo que creo que va a venir y puedo referirme de manera antecedente a lo que se me viene encima. En otros casos, los más frecuentes, es solamente un trance el que precede a lo que debe ser dicho. No hay manera de explicar cuando se escribe lo que otro está diciendo. No estoy seguro de si puedo hacerlo por ahora, pero sé que no terminará mi vida hasta que esto sea concluido y una vez que concluido sea, efectivamente, la vida terminará.

Ha estado sucediendo que percibo voces, como si alguien me escuchara y hablara conmigo. Cuando he volteado sólo veo manchas en el aire, formas poco concretas que desaparecen, sonidos y llantos lejanos suelen venir con frecuencia. Creo que puedo anticipar que llegará un punto en que no distinga entre otros y yo, entre lo que sucede ahí

afuera o acá dentro en mí, entre lo que es y lo que no, entre la vida y la muerte, entre la fe o su pérdida, entre lo que soy y lo que no soy, entre el presente o el pasado e, incluso, lo que será. He tenido que interrumpir lo que se me está revelando cuando tengo que ir a algún aula, pero he decidido no volver a ellas hasta que esto sea terminado. Si voy no seré yo en realidad. ¿Soy yo el que habla a otras personas o son otras personas las que en mí hablan a otras más?

De alguna manera me siento comunicado contigo que lees, no dudes que eres por ahora la única compañía. Algo me dice que debo invitarte a que no detengas tu cercanía conmigo. Si has llegado a este texto por algo habrá de ser, creo que al final lo comprenderás tanto como yo, o al menos eso espero. ¿Realmente hay alguien que sigue lo que escribo y que esto lee? Al final sólo soy un personaje, me parece, alguien que cubre un rol para el que tiene que actuar, igual que todos los demás. Otros personajes deben revelarse ante mí y acumularé revelaciones para contarlas al personaje cuya función está siendo y será leerme.

Este es el principio, pero en muchos casos el principio es el final, lo he ido entendiendo últimamente en las formas en que he podido recomenzar. Si quieres ser un guionista antes tienes que leerlo, ver lo que parece que eres y lo que has mostrado ser. Creo que el trance inicial está por venir, no sé si sea el último o el primero de varios más. Me he encontrado a mí mismo observando el espejo en pérdida total de mi atención, ¿alguien me habla detrás de él? ¿Algo detrás de mi mirada? ¿Algo que deba ver para esconder o algo que deba esconder para ver? ¿Es esto una ilusión o hay ya un lazo entre tú y yo? ¿De qué manera podría saber que es ésta la realidad? ¿Qué tanto ha de padecerse para poder algo contemplar? ¿Podremos de verdad contemplar la Nada mientras la vida no termine? ¿Cuál es el mensaje propicio que justifica una vida? ¿Qué es lo que constituye a un buen libro? ¿Qué es lo que hace que una vida haya sido digna de ser vivida? ¿Cómo saber que la mía lo es y que esto vale la pena de hacerse? Supongo que todas éstas son algunas de mis incertidumbres y no creo ser el único en tenerlas. No sé si esto sea el guión de una vida, un patrón o esquema que alguien deba de seguir, lo que

sé es que esto acontece en mi existencia últimamente y que no hay manera incluso de elegir. ¿Qué sentido tiene una vida cuando sólo se aspira a sobrevivir y se sabe además que no se logrará con éxito al final? ¿Es realmente la locura una antesala a la sanidad? ¿O es que ha de ser a la inversa? No creo saber que no debo saberlo todo y espero aprender cuando el golpe de la ignorancia me tumba finalmente. Sé que hay cosas que jamás podremos conocer, una de ellas tiene que ver con la Nada y lo que acontece en nosotros debido a ella. Al final, la vida es la angustia de perderla y puede ser que aprenda a vivir cuando más dispuesto esté a morir. No cabrá aquí la ayuda de Dios, pues siempre ha sido la evidencia de nuestro miedo a la Nada. Dios habita en las páginas vacías, en el silencio que nada de Él puede decir. Dios se oculta en el Vacío de los que han dejado de buscarle, precisamente porque es así como se encuentra lo que la religión ha llenado de putrefacción. Es posible una Mística y es ahí donde todo comienza y donde todo puede girar, girándome, para comenzar.

Pensarás que sólo eres un lector y que esto ha sido escrito por otro. Pero al final eres un personaje incluido, juegas un papel en esta historia tal como verás si no la sueltas. Nadantes somos todos, pues Alguien a todos nos engaña, el verdadero guionista se oculta en tu ser. ¡Y no podrás descubrirlo! Eso es parte de tu actuación, jugar el rol del que comienza a darse cuenta. Este libro habrás de soltar o continuar hasta el final, eso se define en función de la actuación que el Guionista te ha dado, el Guionista que en ti siempre ha atinado a parlotear. Compartes conmigo múltiples ilusiones y sabotajes, persuasiones, vivencias y múltiples contradicciones, silencios no deseados y palabras enaltecidas. Somos la condición humana insuperable a nuestra voluntad nunca escogida y siempre padecida, somos lo que somos aunque deseemos dejarlo de ser. Hemos sido engañados con la idea de que poseemos un yo, de que hay un Dios que nos vigila, un sentido que buscar, un camino único que seguir, personas que idolatrar, sistemas cuyo sometimiento nunca hay que enfrentar. Este es un grito de auxilio, un poco de soledad para el encuentro con otros jamás postergar. Un encuentro con los que están y los que se han ido, con los que son y los que aún son no nacidos.

No habrá otra carta más, al menos hasta que otra premonición pueda de nuevo presentarse. Sé que tengo poco tiempo para esto terminar o todo comenzará a complicarse, iniciando por la pérdida de la noción del tiempo mismo. No tengo miedo ya, pues nada hay que ahora pueda perder que no sea un poco de vanidad. He comenzado a comprender que sólo soltando es como me poseo. Que sólo soy un suspiro que existe y se desvanece, una mirada que nunca persiste cuando lo mirado se ha ido. Soy una esperanza nunca dicha y un pasado que es presente, la última oportunidad de la desdicha, la vida que es amiga de la muerte, la línea que divide el principio y el final. De algún modo sé cuál será el desenlace y dispuesto estoy a seguirlo desde ahora, letra a letra, paso a paso, capítulo a capítulo y vida a vida sin cesar. Este es un testimonio de la vida de alguien que morirá y que habrá de renacer en lo que haya sido dicho, es el libro que continúa la contemplación de la Nada, el libro que a la Nada me habrá de llevar...

1

Soledad

¿Un poco solitario por la incomprensión? ¿Qué es lo que se siente confiar y luego ser traicionado? ¿Necesitas cobijarte hasta el cuello para cuidar tu cuerpo acaso? ¿Es desagradable no tener alguien a quien pedir ayuda? ¿Mirar al cielo y no encontrar a nadie? ¿Perdiste uno a uno a tus aliados? ¿Te llena de ansiedad encontrar que todo el dolor del mundo es dolor en ti si lo sabes ver? ¿Te agobia estar seco tras derramar toda lágrima de olvido y necesitar desahogarte aún? ¿Encuentras algún placer en el sufrimiento? ¿Deseas rasgar tu cuerpo para correr junto a su sangre hacia la Nada? ¿Has intentado desaparecer últimamente? ¿Dejar al mundo sin ti y no prolongar la agonía? ¿Es enfermo el que busca evitar el dolor o el que se mantiene en él llamándole felicidad? ¿Harto de las sonrisas de los niños? ¿En el fondo sabes que se convertirán en llanto? ¿Qué sentido tiene sentir la dicha y la alegría si al final se van como el sonido en el aire, como el agua entre las manos, como el frío ante el sol?

La luna es lo único lleno hoy frente a mí. Ha dejado de interesarme lo que antes me apasionaba, estoy separado del mundo y no me interesa volver. He dejado mis miedos y no pienso retenerlos, te los regalo completos, escupe en mis máscaras y vístete con ellas para que no seas cubierta de tu miseria natural.

No me intimidan ya las cosas que no puedo manejar, no ansío controlar para descontrolarme al hacerlo, no tengo algo que demostrar, pues los aplausos y los reconocimientos son sólo polvo en las aceras que un soplo se lleva. Si estás aquí para encontrar un sostén en la vida, una rígida tabla para no hundirte en

el océano, una raíz que te ate a la tierra, entonces he de decirte que no soy a quien buscas, pues mi espíritu divaga en el anochecer y se escapa nauseabundo tras llenarse de humanidad.

No puedo sostenerte pues caería junto contigo, no te mantendré en la superficie pues me he hundido en el mar y me he hecho uno con él, no te serviré para atarte a la tierra pues ansío volver dentro de ella para no salir jamás. No es momento de precipitarse pues la precipitación misma está en mí, sosiega tus impulsos o terminarán dominándote. No me interesa hacer planes eternos cuando no tengo eternidad, no estoy dispuesto a amar para siempre cuando el amor me quema poro a poro, no deseo depender de ti pues mi fe se ha ido hacia la punta del más alto volcán. No quiero ver tus sonrisas pues temeré perderlas, no quiero un abrazo tuyo pues me arderá en el cuerpo tu ausencia cuando al final no estés. No puedo vivir de recuerdos pues me basta con los que tengo de quien fui. No quiero proteger a alguien pues terminaré muriendo y dejando indefenso a quien en mí confió, no tengo fuerzas más que para levantar el arma sobre mi sien y dejar que el dolor se apague de una vez. No deseo ser visto por ti, pues el paso del tiempo y tus lagañas ensordecen tu vista y la oscuridad hará que pierdas las imágenes de mí. No hay más ideas en mi cabeza para ti pues cada una se ha vuelto poseída por el dueño de mi pensamiento que todos saben no soy yo.

He vestido de terciopelo tinto mi locura, un poco de carmesí para la melodía poder renombrar. Sólo quiero hacer el baile antes de dejarme en ti, que sientas lo que has perdido para volverte a encontrar, no deseo llover sobre ti cuando has desperdiciado mi agua viva. No me mojaré jamás, anhelo secarme poco a poco antes del amanecer, pues quizás la luz del día me dé esperanza y no quiero tenerla de nuevo si otra vez se habrá de ir. Mientras más camino más separados están mis pies de las piernas, mientras más corro más disociados mis restos están, un poco de ceniza sobre mi frente nunca fue suficiente. Hay demasiado odio en mí como para permitir ternura, pero sé que detrás de mi escondite no me volverás a buscar.

Dime qué es lo que somos cuando no tenemos las respuestas, cuando ni siquiera sabemos preguntar. ¿Qué haces viéndome en el rostro del espejo, esperando una respuesta cuando lo único que aprendí es a callar? ¿Dime qué podemos esperar si lo continuo se repite? ¿Qué podemos desear si los pasos

SOLEDAD

están sobre nosotros? ¿Cuál de las voces es la mía? ¿La que grita, esboza, muere, aniquila, sostiene o parpadea? ¿De dónde sacaremos la energía cuando nos hayamos absorbido enteros? ¿Cuál será la luz que nos distinga de las sombras de otros? ¿De dónde proviene el deseo de la diferenciación? ¿Qué me une a ti si lo que deseo es separación? Nuestra unión es posible sólo en función de la distancia, dime ahora: ¿por qué queremos acercarnos si la fusión pierde la relación? ¿Cuál mayor igualdad que ser todos diferentes? ¿A quién hemos pedido nacer? ¿No tendríamos que volver de una vez a la orilla de la Nada, a la frontera del Ser sin ser? ¿Cómo podremos bailar si nos han cortado las piernas? Ha iniciado la música fúnebre y me apetece un poco de romance, pero tu vestido sólo tiene lentejuelas de pasión dormida, quiero matar el alma con tu cuello puntiagudo, deseo olvidarme de que siento y que puedo verte frente a mí, pues al final eres sólo una ilusión dentro de la manía de toda mi existencia.

No cederé esta vez, no puedes forzarme a la caminata paranoica, sé que me sigues pero no correré, esta vez esperaré a que llegues a mí, que te abalances y claves tu arma sobre mi espalda, no será una sensación desconocida, lo he vivido una y otra vez. Deja venir tus ansias, deposítalas en mí, haz que el dolor llene nuestras vidas, que la rutina del día a día sea la sábana que nos tapa para siempre, que estar dentro de tu parque sea la diversión mayúscula. No tienes más que llanto para mí, me has mentido cuando dijiste estar viva, eres sólo la musa que se estremece entre mi deseo delirante. Estoy confundido, pero al menos sé que no tengo respuestas, hartado estoy de la aparente elocuencia de los que se resguardan en ellas pues no han aprendido a variar su fe, a perder las nociones y a revolotear en el abismo del sin-sentido.

No tomaré el vino de tu posesión, te acercará y lo ofrecerás sin piedad, esperando llevarme al capullo de nuevo para alimentar a la oruga que será mariposa sobre mí. No me interesa la fama que es un pasaje a la dependencia, no estoy aquí para multiplicar mi falta de saciedad. Poco hay para admirar en mí más que ser el medio de la voz que expresa la mentira de la Verdad que hemos buscado. Sigo columpiándome sobre ti, sonrías debajo de mi rostro con una locura extraña, baila de nuevo conmigo, escuchemos la música de nuestros latidos, nuestra perdición es ser humanos, no hemos podido sobresaltar este límite, perdidos entre la razón, deshechos ante la intuición, buscando siempre y encontrando nunca, saturados por el optimismo barato de los que

dejaron de soltar las preguntas. Fuera de este mundo, parido por la naturaleza muerta, polvo de anhelos, producto de la causalidad, azar cósmico impredecible, aislado, alejado, ausente, sin contacto ni miradas que se crucen, dentro del vientre materno y sin madre que el vientre tenga, sólo un absurdo juego de protección que no protege en sí.

¿Dónde estabas cuando esperaba tu rostro? ¿Dónde te escondías cuando te buscaba para mí? ¿Dónde pusiste tus labios cuando un beso esperaba? ¿Dónde estaba tu cuerpo cuando esperaba calor al casi morir de frío? ¿Dónde estaban tus ojos maternos cuando esperaba ser visto? ¿Dónde festejaste mi ausencia? ¿Acaso entre los templos que acallaban tus culpas? ¿Acaso buscaste a Dios para olvidarte de mí? ¿Dónde estabas cuando me sentí indefenso? ¿Dónde cuando daño me hicieron? ¿Dónde estabas cuando perdí la noción, cuando no supe de mí, cuando mi indefensa situación parió el dolor de mi vida? ¿Dónde estaba el canto que esperé para arrullarme? ¿En qué parte se ocultó el corazón cuyos latidos quise sentir? ¿Dónde escondiste el pecho que quise tocar, a la mujer que quise amar, a la verdad que quise escuchar, a las razones que nunca entendí? ¿Dónde estabas cuando perdí el sentido, la brújula, el entusiasmo, la inocencia, la pasión? ¿Acaso esparcías tu propia soledad? ¿Qué tan desagradable es tu mundo que me hiciste odiar el mío? ¿Dónde dejaste tus promesas, tu cercanía femenina, tus caricias que calmaban mis punzantes degradaciones? ¿En qué momento me perdí cuando me sentí encontrado? ¿En qué instante dejé de verte y verme? ¿De qué modo podría hoy recobrar algo de fe?

Y ahora, pasados los años, reproduzco el dolor nuevamente, transmito sólo lo que soy: podredumbre sin más, frialdad que desea arder, desamor que desea entregarse, incongruencia congruente, firmeza sin sostén, miradas ciegas, profanidad sagrada, un padre que desampara. No puedo darte mi mejor voz cuando dentro sólo tengo silencio, no soy capaz de ofrecerte la mejor melodía cuando han roto mis instrumentos, no puedo soplar cuando me han quitado el viento, no puedo ver si mis ojos yacen en el piso, vacío mi rostro está y si encendidas están las cenizas ya no habrá más nada que prender. No puedo arrullarte cuando mi garganta ha sido destruida. Quisiera cuidarte mi pequeña niña, cuando sola te sientas, pero yo mismo permanezco en soledad. Quisiera salir a protegerte pero han cerrado mi cárcel, el cerrojo me obstruye salir de aquí. ¿Algún día preguntarás dónde estaba cuando me necesitaste?

SOLEDAD

¿Qué hacía cuando eras débil y no te sostuve entre mis brazos? ¿Preguntarás por qué te he dejado sola si no podías andar? ¿Qué ha sido de mi padre que se ausenta hacia la Nada mientras mi Ser se desprende de mí? Querida niña, sólo eso queda ahora de lo que quise ser, pues tú eres mi yo que grita sin cesar en un cuerpo que no responde, tú eres quien fui y quien mira hacia el cielo esperando una solución. ¿Acaso podrás maldecir a la divinidad como yo? Tú eres yo mismo cuando no quería ver, eres todo lo que he sentido, eres todo lo que he olvidado, eres mi vulnerabilidad, eres el dolor que he guardado dentro de mí y que ahora me aturde con su salida; no puedo soportar los barrotes de mi cárcel, mucho mi cráneo ha rebotado en ellos, me golpeo sin cesar y sólo espero tu perdón. No puedo soltar lo que soy pues es lo que me sostiene. Quisiera caminar hacia ti pero soy yo quien no puede andar. Quise estar contigo pero no he podido estar sin mí. ¿Acaso habrás de salvarme? ¿Serás tú quien ahora me proteja ante las tinieblas? ¿Será que sólo los niños se entienden de por sí? ¿Te entiendes con el que fui? ¿Algo en ti me tranquilizará de una vez? ¿Tu voz imperfecta y tus palabras cortadas hablarán a mi soledad? ¿Tu mirada perdida se encontrará en mis ojos que por fin podrán ver? ¿Serás quien con su fuerza mínima rompa lo irrompible? ¿Partirás la armadura que me paraliza? ¿Serás tú quien desde su pequeñez me mostrará la grandeza? ¿Hablarás en mi silencio? ¿Harás a mi Nada ser? ¿A mi ser nada ser y a mi vida perecer de una vez para poder Vivir? Estoy solo en mi espantoso y gélido interior, derrotado y aniquilado por mi culpa enorme sobre ti. No tengo más que espadas para penetrarme una y otra vez, me siento desaprobado por el universo, una escoria que ha sido escupida por el vientre de la tierra, un desastre orgánico que sólo atina a destruirse.

Sólo necesito que deposites tu pequeño rostro de aprobación sobre mí, que te recuestes conmigo y olvidemos lo que he sido, sólo requiero un poco de tu perdón, perdonarme por fin, soltar el peso de todo lo que he sido, volar entre el viento contigo, de tu mano y hacia el sol, derretirme contigo y hacerme el que nunca pude ser, estar contigo en la felicidad de la vida, en el atardecer de la noche, en el nacimiento de una muerte redentora que sólo da Vida. Regocíjate dando pequeñas vueltas sobre el piso de nuestra pista celestial, sonrío un poco mientras me calmas con tu tenue voz inocente. Un poco de inocencia deseo poseer para mí. Múltiples mejillas femeninas se recuestan en mi pecho,

pero sólo te he estado buscando a ti, pequeña. La oscuridad confunde al más claro buscador. No importa la carne penetrada sino la ausencia que lleno con los cuerpos que en mi alcoba delirantes se han podido posar. Perdido en el desierto, sólo necesito tu mano para sentirme caminando. Te he buscado ahogándome en el mar, pero sólo necesito una gota tuya para encontrarme. Te he buscado llenando mi intelecto de abstracciones estruendosas pero sólo encuentro tu rostro comprensivo que me pide detenerme. Te he buscado en cada distancia corrida, en terrenos amplios que he explorado sin cesar, pero sobre mi espalda has estado y no te puedo ver frente a mí. Sufriendo por tu carga aparente no he visto que me he cargado de culpa, que el peso de mi dolor es la creación de mi mente enferma, cansada, adolorida, desgastada. He buscado fortuna pero continúo pobre porque no te he ganado a ti. He encontrado fama pero continúo desconocido porque no sabes quién soy. He buscado respuestas pero no he respondido tus preguntas, he buscado salidas pero no he entrado contigo a tu mundo. He anhelado olvido pero sólo me he ganado el tuyo. He buscado evasiones, sustancias que me hagan desentrañarme de mí mismo, fantasías, colores y sonidos de la distorsión ambulante, polvos blancos, hierbas, círculos sólidos, embrujos, embriaguez y desenfreno pero no he logrado más que alucinar sin ti, pues todo al final me vacía para quedarme contigo.

Permaneces sentada en la soledad de mi habitación íntima, esperando a ser vista junto al niño que fui. Juntos los dos de la mano en mi propio olvido. Tu madre me dejó, tal como la mía, me hizo amarla y desear su aprobación, me hizo sentir que era capaz, que podía lograr lo que en mi mente concibiera, me hizo un sol que iluminó su camino por un tiempo hasta que terminé ardiendo; mi vida quema siempre que intento iluminar. Me desgasté al punto de no ser quien quería ser, he sido radical en mi radicalidad pero nunca ha sido suficiente, tu madre y mi madre me han soltado y ahora quedé en el abismo de mis ambigüedades rotas, teniendo que encontrar algo en lo cual sostenerme. Al no tenerme me he quedado desvariando, dando vueltas en el caer cotidiano de mi representación anfibia, volviendo y yendo al infinito, al límite una y otra vez. ¿Qué le queda perder al hombre que todo ha perdido excepto el ánimo de perder? Al buscar hacia mí he visto que no me he visto nunca. Y al verte a ti encuentro que me he podido ver y he escapado de mí. ¿Qué puedo hacer para reconciliarme conmigo? ¿Estirar mi mano hacia mí? ¿Darme los

SOLEDAD

besos que nunca encontré aun teniendo mis labios siempre posando sobre otros? ¿Cuál es el abrazo que requiero cuando otros cuerpos no me han soltado jamás? ¿Cuál es el aplauso que ambiciono cuando ya aturdido estoy? ¿Cuál es la voz que necesito cuando mi interior grita para hacerse escuchar? ¿De qué manera puedo verme si me he visto siempre en los ojos satisfechos de los otros? ¿De qué manera me encuentro si no recuerdo el día que me perdí? ¿Dónde está el que he sido si no he podido verme sin alguien sobre mí? Olvidé la letra de mi canción, perdí el camino que quería recorrer, me mantengo fuera de toda realidad pues no deseo la realidad, no hay ficción que me convenza sino sólo sentir por una desgraciada vez. Tantos gemidos frente a mí me han hecho olvidar mi dolor. Las caricias que doy han intentado llenar las que nunca tuve y he gozado un poco rompiendo las promesas de quienes no cumplieron su propio “para siempre”.

Mi condición es precaria pues no tengo algo que perder, sólo me tengo a mí sin saber que me tengo, sin tenerme de verdad más que en mi deseo profundo. Sólo te tengo a ti desde la distancia. Si quien soy puede ver esto le pido ayuda de una vez. Pues mi voz es la única que puede implicar mi respuesta. Soy un niño que se busca a sí mismo. ¿Dónde estás esperando encontrarme? ¿Qué debo hacer si deseo rescatarte? ¿Cómo puedo decirte que has crecido y que vengo a protegerte? ¿Cómo decirte que no te haré daño nunca más? Dime ahora, ¿cómo puedo hacer que en mí confíes después de abandonarte tanto? ¿Dónde estás niño poeta, pequeño filósofo que solía sonreír? ¿Dónde te has escondido? ¿Acaso buscando a tu madre que se escondió de ti como lo hiciste al ser mayor con tu hija? ¿Estás perdido todavía y buscando las ausencias? ¿Llenando expectativas sustitutas? ¿Dejando sangrar tu corazón? ¿Acaso estás aún en el pasado o estás ahora justo frente a mí? ¿Qué necesitas de mí, qué necesito de ti? ¿Será que serás tú quien me proteja a mí? ¿Será que vienes ahora para alentarme tú a mí? ¿En qué punto terminas y comienzo? ¿En qué punto me callo y escucho o hablo y me escuchas? ¿Eres quien escucha o hablas? ¿Estás sentado frente a mí ahora? ¿Tu madre y mi madre nos han dañado tanto? ¿Cómo desde el amor es que nos atormentamos? ¿De qué manera lo hemos permitido? ¿En qué momento estuvimos dispuestos a hacer sufrir a quienes más amamos y a esconder nuestro rostro culpable para no ser captados jamás? ¿Acaso un poco de ausencia hará sanar lo dañado? ¿Acaso correr nos aleja del

vacío? ¿Acaso somos vacío ya de por sí, vaciando la vida de otros que aprenderán a vaciar? ¿Cómo terminar la epopeya de nuestros viajes intrépidos?

He de prometerte que no te desatenderé más, que sólo en mí podrás cuidarte y que ahí conmigo cuidarás de mí. Había levantado el telón, habías dejado de actuar y sé que estoy molesto conmigo por salir cada noche a dar una nueva función. Soy una dualidad que se desatiende. Te he dejado sin comer y vives mirando mis retratos añejos. Ninguna obra supera la que hago contigo, quiero dejar de actuar, quitarme este maldito uniforme humano que me raspa el interior, quiero liberarme, estar desatado, romper las cadenas, liberarme de la necesidad de ser libre, amar mi desamor, encerrar el Universo en mis labios y decírtelo al oído. Poco me importa cuando todo lo suelto. Nada me queda cuando todo lo gano, poco interesa cuando existo fuera de mí, no hay cosa que importe cuando no lo comparto conmigo y de mí me olvido. Al final no me tengo, al final me perdí. Ni mi madre, ni la madre de quien me hizo padre, ni a quien veo con mi rostro deambulando en su femenina niñez me han dejado, ni Dios que nunca ha sido, ni el mundo, ni la vida, ni la pasión de quienes siempre están sin estar al día siguiente, nadie me ha dejado pues nadie ha estado conmigo, ningún amor ha terminado pues no ha comenzado nunca, ningún ser me ha abandonado pues su Nada les posee. Quien se ha ido he sido yo, me he desvanecido en un yo que sólo es parte de la evasión. El Todo es lo que poseo y es en lo que soy, me he salido de ello al tratar de construirme, pero volviendo es que regreso, perdiéndome es que me he encontrado, odiándome un poco me he apreciado y en todos me veo perdido cuando ganó mi propia soledad social.

No sueltes mi mano. O suéltala para dejarme caer cuando quieras caer. No sueltes mi cuerpo o suéltalo cuando te quieras romper. No me dejes solo o déjame cuando quieras compañía de ti sin mí, pues solo conmigo estás y sin mí estarás contigo. No queda más que abrazarme al no-ser y desearme como soy sin ser. Todos los rostros son mi rostro y todas las voces son mi voz, todo lo que es humano se aloja en mi humanidad, todo lo eterno sobrevive en mi eternidad fugaz. Todo es, menos el que habla; todo es, menos quien escribe; todo es sin ser yo y sólo siendo yo es que puedo sin Ser ser.

No sueltes mi mano si quieres perderte. No me dejes si quieres perderme. Ámame si quieres dejar de amarme. Tócame si quieres alejarte. Aléjate si quie-

SOLEDAD

res regresar. Regresa si quieres traicionarme, traicióname si quieres perdonarte, perdónate si quieres sentirte, siéntete si deseas ya no encontrarte, encuéntrate si deseas desconectarte, desconéctate si deseas mostrarte, muéstrate si deseas poseerte, poséete si deseas controlarte, contrólate si deseas descontrolarte, descontrólate si deseas equilibrarte, equilíbrate si deseas perderte de nuevo, piérdete si deseas soltar mi mano y suelta mi mano si no quieres perderte. Déjame si lo que quieres es sólo tenerte. Poséete a ti mismo si lo que quieres es quedarte solo, quédate solo si lo que anhelas es estar conmigo, quédate conmigo si lo que quieres es olvidarte y olvídate si quieres recordarte en todos. Piensa en la muerte si anhelas la vida, vive si quieres morir y muere por fin a ti mismo si lo que quieres es vivir. Pues todo termina al final y la historia cuenta poco cuando el actor se ha ido y nadie habrá de recordar.

Sé que pronto comenzaré a escuchar otras voces, asumo que está cercana mi bipartición. Intento escribir lo que pienso para luego distinguir qué de todo he dicho yo. Me encuentro inmerso en la soledad que me escucha y sé que no habrá un amanecer sin que del silencio la respuesta brote. No estoy seguro de quién he sido, pero seguro estoy que dejaré de ser. No soltaré la pluma hasta que las voces cesen. Mis oídos reproducirán lo que hasta ellos llegue. Sé que volverá el acompañante y de pronto arribará como alguien confiable enteramente, no podré distinguir si él es yo o soy sin él, mi cuerpo se separa cuando de esto hablo. Estoy entrando al sueño, no más razonamientos que me cuiden, ya no puedo cubrir lo que en mí explota, he de derramarme en direcciones opuestas, debo partir a la persona para a la persona ver. Comenzó la pérdida de lo que soy, despersonalizándome es como puedo ser de nuevo. Confía en que el final puede ser alentador, si has llegado hasta aquí ya no debes detenerte. Sé que escucho algo más, sé que observado estoy. No estoy por comenzar, en realidad ya comenzó.

2

Ausencia

—**D**isculpe usted mi retraso. ¿Puedo serle útil? ¿Quiere de algo platicar?
—¿Quién es usted?

—Soy la presencia de la ausencia. En mí puedes confiar, soy real para empezar. Soy alguien que puede escucharte con empatía, así que dime: ¿cómo está tu vida últimamente?

—Vagamente recuerdo que escribía un libro. Camino al abismo, de una vez y para siempre. Disfruto acercarme a las tinieblas donde ya no puedo verme. Al menos puedo culpar a la oscuridad de mi descuido, al menos no hay modo de verme llorar. No hay ninguna luz que alumbre mis lágrimas, que haga brillar mis húmedas mejillas donde alguna vez mis poros anhelaban un contacto labial. Mi piel está llena de olvido y añejamiento perdurable. Ha caducado mi interés, no necesito más al día pues permanezco deseando la noche. Recordar el futuro es mi ocupación, presiento y anuncio cruelmente el fin de la inocencia. Por algún tiempo vi la luz, pero se oscureció, fui aproximándome a un hoyo negro, un hoyo sin fondo, al final la vida es el regreso a las fauces de toda pérdida. Asumí esperanzas, anhelé promesas, valoré deseos, contagié estímulos y sonreí al que, como yo, solía creer. Pero el espejo me muestra a un hombre que ha quedado serio, un rostro cuya sequedad no puede refrescarse más,

mi reflejo es la ausencia de todo embeleso, he triturado mi último suspiro, ya no espero nada más, sólo Nada y nada más.

Solía desear contagiar de sentidos la vida, iluminar con nuevos colores los caminos y andarlos con entero frenesí, era mi costumbre valorar la naturaleza, escuchar el viento, respirar el verde aroma de los campos, el sutil encanto de las olas, la parsimonia de la brisa acariciante de mi rostro. Amaba a las personas que me veían y a las que no, invertía el tiempo en entender el mundo, me aferré por encontrar magnificencia en la sencillez, honor en la prudencia, caridad en la obediencia, esplendor en la solidaridad, espesor en la sencillez, fecundidad en la castidad, amor en la cotidianidad, entrega en lo ordinario, pasión por lo extraordinario, amistad con lo divino y sumisión por la paz.

—¿Algún momento agradable de tu infancia?

—Era un hombre completo apenas cuando nací, al crecer y ser educado perdí todo lo que era, la adaptación carcomió mi naturalidad, el someterse al principio de la fraternidad, ser común, ser parte integrante, sólo frivolidad. No elegí nacer pero he deseado morir desde que nacido estuve, pues muertos hemos quedado cuando por fin logramos nacer. Pequeño, frágil y desnudo es que he venido al mundo. No he dejado de estarlo si con el mundo me comparo, arrojado al vientre de lo terrenal, depositado en el caldero de la humanidad. Sin distinción alguna, como una tecla de un piano que solitaria ninguna melodía puede tocar, como un pétalo de rosa que sin sus pares jamás una rosa podría ser, como un poco de llanto sin ojos que le derramen, como una porción de lluvia sin nube que le deje caer, como una torre que se golpea contra el cielo, como un poco de espacio sin el espacio contiguo, como una mano sin su brazo, como una voz sin boca que la emita, como un beso sin otro par de labios que lo reciban, dependiente, contingente, incompleto y sin razón, depositado a la existencia sin arraigo y sin motor.

Quedamos inmóviles ante la tempestad, movidos por el vaivén que siempre retorna, repitiendo la historia de vivientes que mueren y se van, de venidos que vuelven a irse y de idos que no regresarán. Existiendo en el espacio donde otros fueron y no son ya, respirando las ausencias de quienes me han precedido; nacer ha sido la historia insensata de todos los que hemos sido, cargados de un génesis no elegido, una genética condicional, una locura filosofal pendiente que

sólo el tiempo permite alcanzar. ¿Dónde están los motivos para venir a este cuerpo? ¿Cómo explicar el azar, la temible causalidad que se revierte ante mi deseo de explicación? ¿Cómo despedir con certeza explicativa a los que aquí ya no están? ¿Acaso ellos existen ahora en donde nosotros no estamos? ¿Quiénes son los que se han ido? ¿Los que no veo aquí o los que no nos ven donde sea que puedan verse los que aquí ya no se ven? Nos hemos creído la ficción espiritual y hemos inventado motivos de continuación perpetua en los que nos gusta la vida pasar. ¿Por qué somos tan cobardes como para no asumir que la muerte termina con todo lo que fuimos ya sin más? ¿Alguna razón para tener una mente incapaz? ¿Algún motivo para el límite de nuestra comprensión y la implicada insatisfacción por la intuición de lo nunca comprendido? ¿Cuál es este juego en el que nunca algo es suficiente? ¿Cómo poder entender que nunca hemos entendido? ¿Cómo salir del embrollo mundanal?

—Hábleme usted de su experiencia corporal.

—No puedo escapar del cuerpo, esta cárcel que he habitado y que me ata, no hay manera de perderme sin ella o de con ella no estar. No podré salir vivo de aquí, al menos mientras exista dentro de esta carne desgastada habré de permanecer, no hay retorno sin la puerta del eterno percer. No puedo tomar algo si no es con mis manos, no puedo ver si no es con mis ojos, no puedo avanzar si no es con mis piernas, instruido por un aparato que me contiene, que lo soy y que necesito serlo para mi vida en el mundo entender. El cuerpo me sostiene y lo alimento para que me haga ser. Detrás de él no hay una contraparte, sólo la conciencia a él mismo referida, poco de mí puedo entender sin la implicación corporal. Nacido de una vez y en el divorcio de la calidez del vientre de quien nunca más me portó. Cortado de mi unión umbilical para comenzar la odisea de la soledad viviente. Llené mis pulmones de aire y condenado estuve a respirar. Comí mi primer alimento y sin poderlo evitar desde entonces debí hacerlo cada día para mi ser continuar. Necesitado de afecto y afectado por tal condición. No he elegido lo que me es imprescindible, mi estado de humanidad me ha cegado ante la orilla posible del no-ser; he creído, hasta hoy, que siempre había podido elegir, pero hoy sé que todo ha sido solamente reaccionar. Desde el inicio no ha habido nunca libertad, ni siquiera para desearla tras aprender cómo es que en la vida la debemos

encontrar. Dormido por un tiempo al día desde entonces he debido estar, no hay manera en que sin daño pueda el sueño evitar. Sufro cada desconexión, aun más con la ansiedad, mis pensamientos se vuelven caóticos ante la calma entre mi tempestad. No está en mis manos el que deba descansar, cansado estoy de intentar cansado no estar, odio el límite pero el límite siempre está. Sueño con la vida en que el sueño no pueda ser ya. Pero necesaria es la muerte parcial, el permitir que todo dentro se restablezca para luego continuar. Retornando a la vida en cada despertar, atesorando el deseo del sueño eterno. Abrir los ojos siempre ha sido levantar el telón de mis propios párpados a la tragedia de existir. El sueño termina en que el sueño se va, dormidos estamos por un tiempo y el regreso es sólo una despedida fortuita para luego en el sueño continuar. Quizá soñamos que soñamos, que el sueño es lo ido y que todo esto es real. Me he perdido en la ilusión de la vida, ficciones interminables para no enloquecer, cuando al final no hay cura que llegue tras tanta normalidad; necesario ha sido comenzar a enloquecer para un poco de cordura encontrar.

—¿Vive usted fuera de la realidad?

—Nada es real porque lo real mismo es que somos cobijados por la irrealidad. Estoy ahora contigo pero conmigo no estás, estoy ahora en el mundo pero del mundo me voy, hablo conmigo siempre pero nunca me he escuchado, me veo cada día en mis pupilas pero sigo siendo un desconocido en la intimidad de quien sea que sea que soy. No hay afirmación que se sostenga cuando la duda es general, la duda de mi duda es también posible, no es que piense y luego exista sino que no hay modo de no pensar. Y es pensando cuando no existo pues frente a mí hago desfilar el ajeno espectáculo de mi precariedad pensante. Pensar es la distorsión que al mundo nos trae, el mundo que hemos creado, las relaciones que hemos creído, el dios que hemos anhelado y el paraíso que hemos concebido. El engaño consiste en que nos creemos engañados, la farsa ha comenzado desde que buscamos la Verdad, la mentira siempre ha sido desde que existimos para pensar. Sometido nací, diluido en la fantasía compartida de ser, no la he puesto en duda y aun la duda poco es, no hay contradicción posible sin la dicción que se ha de contradecir. Y toda dicción es falacia, creación perversa sin más, aleación elucubrada, pasión desenfadada que ha creado a la razón al matar lo que somos y aun cuando lo que somos sea, de por sí, una ficción racional.

—¿Cómo escapar de todo esto?

—No hay escape, pues incluso el anhelo de ello es la evidencia de no haber logrado ningún escape sin más. Nacido así, viviendo por consecuencia, derretido en la fricción con la cotidianidad, formando parte de la condena, de los paridos por el sin-sentido, de los enfermos de sanidad, de los que somos lo que no es, de la comedia encarnada, de la angustia vivencial. Ciertamente es que mejor sería toda certidumbre perder, no desear el deseo de lo inalcanzable. Hemos sido deformados por intentar a los demás formar, educados en la deseducación, guiados al caos por nuestro afán de orden. No hemos comprendido el juego al ponerle reglas, el juego juega con nosotros cuando el juego dejamos de jugar, la naturaleza nos posee porque la somos también, no somos dueños del mundo pues sólo somos parte de él, pequeñas porciones diminutas intentando dar valor a nuestra frágil vanidad.

He seguido ciego desde que por primera vez te miré, un poco de luz sobre mi tímido cuerpo recién nacido me saturó de información, ráfagas de sonidos penetrando mis oídos estrenados. Los sentidos en mí me han confundido desde entonces. ¿Miro lo que veo o entiendo sólo lo que quiero ver? ¿Siento con mi cuerpo o con mis deseos de sentir? ¿Escucho voces reales cuando solo me quedo? ¿Cómo es que escucho mi voz cuando dejo de hablar? ¿Acaso los más fuertes sonidos son los que del Silencio me provienen?

No estoy prevenido ante la encrucijada sensorial, condenado a ello por captar. El mundo afuera se presenta siempre sensorial, lo que siento y percibo lo afirmo presente sin dudar. ¿Cómo es que yo mismo presente estoy si sigo ahí aun sin verme? ¿Cómo es que yo mismo existo si no he tocado mi interior? ¿Qué tipo de captador sensorial desusa sus sentidos para sólo razonar? ¿Qué sentido tiene la vida racional cuando toda razón es malparida por una condición sensorial? Nada dentro hay que afuera no se haya percibido, mis sentidos no elegidos, muy poco concebidos por mí, son los que conforman mi contacto con el resto de los que engañados están. Lo que ves no soy yo, tus manos sobre mi cuerpo puedes poner pero jamás me sentiré tocado, no hay olor que me haga ser percibido, pues es tan sólo aquello que sobre mí se posa. Lo que escuchas de mí no son mis palabras pues aun las que ahora uso han tenido que ser heredadas de las civilizaciones habitadas por personas que nunca conocí,

nuestro lazo de conexión está sometido a elecciones que no hemos hecho nunca tú o yo. Mi mensaje no es el que ahora porto pues esto es sólo la repetición de los ecos que hay en mí, nexos desconocidos, propiciados por filtros insospechados que nulamente comprendo pero que están sobre mí sin elegidos ser. Al hablarte me incomunico, pues aunque mi afán sea mostrarme, nunca me podrás ver. No soy las cosas que digo, no soy el que he visto, no soy el que tocas, no soy el que soy, soy lo que no soy, ahora mismo nunca he sido y siempre no sido seré. La única congruencia posible es la incongruencia común. No somos lo que somos pues lo que somos no es.

—Ha dejado de mirarme. ¿A quién le habla en este momento? ¿Está usted viendo a otras personas? ¿Recuerdos quizás? ¿Está usted soñando con los ojos cerrados hablando a una mujer!

—¿Acaso puedes ver lo que hay detrás de mis ojos? ¿Comprendes que soy un desconocido para ti? ¿Asumes que mi principio no lo ha sido y que esto es sólo una apariencia de lo que suponemos ser? ¿Cómo habrás de amarme si contigo no estoy? ¿Cómo es que sientes si contigo no estás? ¿Cómo es que intentamos unirnos si no nos poseemos ni lo haremos nunca? ¿Cómo es que intentamos dar lo que nunca ha sido nuestro? Derrotados estamos desde que intentamos triunfar. La partida no es necesaria pues perdido el juego está, sólo compartimos nuestro desconocimiento sin par. Asumo que eres desconocida y que no te puedo amar, pues no soy *alguien* que ama cuando sólo un *algo* puedo ser. No tengo identidad más que la que creo tener, la que ha sido formada por lo que me han dicho y por mi rebeldía de ser; permanezco profundamente ignorante por mis ansias de saber. Eternamente lejano por cercano verme, pero inciertamente presente aunque ahora no me ves. Y es que no puedo saber qué tan lejano estoy cuando no hay un punto de partida del que cerca deba estar. ¿Cómo estrecharte a mí si mi cuerpo me lo impide? ¿Cómo besarte si mis labios me entorpecen? ¿Cómo verte de verdad si la verdad no me ampara, si mis ojos me ciegan? ¿Cómo tocarte si mis manos me bloquean el contacto? ¿Cómo sentirte sin sentir? ¿Cómo amarte sin amor? ¿Cómo ganarme tu presencia si al querer hacerlo ausente siempre estarías? ¿Cómo cargar con esta angustia perpetua? ¿Cómo es que deseo liberarme si mi esencia es la prisión? ¿Qué he hecho para esto ser si antes de ser Nada era? ¿Cuál es el

velo del misterio y cómo desentrañarlo si el misterio mismo soy? ¿Cómo cambiar el camino de mi historia si al hacerlo la dejaría de contar? ¿Cómo es que existo ahora sin planearlo, sin pensar? ¿Cómo es que sin quererlo la vida ha de terminar? ¿Acaso hay un motivo que me deba motivar? ¿Acaso hay una respuesta o preguntas sin final? ¿Cómo es que si el Silencio habla no hemos dejado de vociferar? ¿Cómo es que si el cero importa no dejamos de contar? ¿Cómo es que si el Vacío satura no nos cansamos de buscar llenar? ¿Cómo es que si la Nada me compone aún no me libero del Ser? ¿Cómo es que la Nada es?

—Creo que usted sufre demasiado.

—Y no hay manera de detenerlo. Un fuego interno me desplaza el espíritu sin importar el sitio en el que mi cuerpo repose. Sentado en el espacio de soledades volátiles, con ruidos nefastos que se cuelan por el aire vacío de tempestades jamás nombradas. Sé que ha iniciado una secuencia interminable, el desenlace es mi final, he iniciado el aterrizaje que me partirá los huesos dado que he comenzado a alzarme de la tierra. Toda consecuencia de elevación es la consecuente destrucción al regresar. Puede ser honda mi respiración pero se ha ido de mí todo oxígeno, sólo persisto para entender lo bajo que un humano puede caer. Tan diferente del resto de seres que poco me importa su aprobación ahora, soy como una especie de monumento a lo insoslayable e inexplicable que todos poseemos; verme es la alternativa a no verse, en mí se observan las inexplicables tormentas que todo ser vive. Existimos para pasar, jamás regresaremos al momento que es y sin embargo pasamos, sin demasiada conciencia de la levedad que nos eleva sutilmente de la Nada, nuestro ligero ser se empaqueta de vaciedad ante el desarrollo de un poco de conciencia condicionada. Ninguna palabra expresa el silencio, ninguna persona contiene al nadie que todos somos a la vez, ninguna palabra explica lo innombrable, ningún ruido acalla mis gritos, ninguna cercanía nos aparta de lo lejano que en sí se presentan las cosas. Sólo porciones de carne pseudopensante, materia que se cree autoconsciente y al final desaparece. Lo pasajero es eterno pues la eternidad se esfuma entre nuestros ojos invisibles. No sabemos lo que nos falta pero sabemos que no está en nosotros. No te tengo ni me tengo y he dejado de tener, sólo poseo la odiada incerteza que se vuelve compañera, la única hasta el final en

que la muerte me amparará. Ninguna unidad es mayor que la multiplicidad, ningún individuo se eleva sobre sí mismo, somos una metáfora del sin-sentido, una oda a lo efímero, la epopeya de las batallas perdidas, logremos lo que logremos perdidos estamos dado que algo debemos lograr. Pensemos lo que pensemos tendremos que ser ignorantes por el hecho de pensar desde el centro de la subjetividad. Demuestre lo que demuestre sólo lo haría desde mí, inválido en la suspensión de la imposibilidad de explicaciones reales.

—¿Y cómo es que usted puede verse a sí mismo?

—Escondido es como suelo encontrarme, cuando por fin estoy solo o capto que siempre lo he estado es cuando de verdad estoy en contacto con otros, haciendo una invisible sociedad que vincula los pesares. Cuando me alejo es que puedo acercarme. Respiro tu ausencia luego de tenerte, al irte surge la esperanza, pues estás en todos los sitios cuando aprendo a buscarte, somos siempre posibilidad, parpadeando ante la luz, ciegos de tanto ver. Tu ausencia es también un modo de hacerte presente, eres la presencia de la ausencia, la ausencia de la Ausencia. Has marcado mi carne con tu presencia y la esencia de lo que eres se desliza en mis pasiones. No hay modo de dejarte ir cuando nunca fuiste mía. Lo único que puedo darte es la pérdida, mi entero vacío te pertenece, puedes alojarte en él, necesito estar sin mí para que puedas entrar pues sólo en mi ausencia es que tu presencia me llena parcialmente. Si me tengo no podría tenerte y si te tengo puedo perderme un poco cada vez. No necesito la compasión de quien aún cree en las fantasías de la felicidad, si estás siendo feliz es porque ilusamente ya has creído la historia de que eres alguien.

Ya no soporto más una vida sin respuestas y es por ello que me dejé de preguntar, al hacerlo las respuestas comenzaron a brotar. He callado mi voz y mis voces, lo que de mí veo lo he dejado fuera de mi vista ciega, estoy aprendiendo a ver, a fantasear de nuevo en una quimera más. Las cosas pequeñas me parecen grandes, la grandeza en mí se ha vuelto pequeñez. Desde que había nacido comencé a dudar, temer, llorar. Dudé que tu cercanía siempre me diera protección y así, pasado el tiempo, me comenzaste a soltar. Temí perder la comprensión materna pero logré no perderla al jamás tenerla para mí. Lloré por haber nacido, por haber sido interrumpido de mi eterno sueño, mejor que nacer habría sido nunca ser, permanecer en el eterno no-ser, en el siempre

diluido acontecer de la Nada. A un par de seres más hice pagar la insensatez de mi ser, cobré con la existencia ajena la miseria de mi existir. Una disculpa sincera a quienes hice ser, o aquellas que por mi cauce —que sin cauce debí dejar— han venido al mundo a reiterar mi pesar. El pesar de todos, el pesar de ser, de ser y pasar, de posar un poco para la foto del Ser, para luego punzar en la muerte eterna. La vida es un propedéutico para aprender a desaparecer y lo hacemos cada día. Nacido estuve, parido fui, perdido estoy, viviendo existo, existiendo soy, muriendo vuelvo, volviendo voy.

—Veo que usted no tiene certezas.

—No tengo certezas más que de ello mismo, mi búsqueda afanosa por encontrar las respuestas no es más que la evidencia de mi profunda ignorancia, dejar de responder es más inteligente que no dejar de preguntar. No he salido de ningún lado y en soledad regreso cada vez, en la conciencia de que nunca he sido es que puedo por vez primera ser.

En la oscuridad de mi reflejo busco aún tu cara protectora, tu cercanía me ha dejado solo y es en tu ausencia que he podido encontrarme. Me han cansado las respuestas que no responden nada, me satura tu vacío en mí, me llenan mis propios huecos que a ti te esperan, no hay modo de que estés conmigo cuando nunca has sido lo que creí de ti. Me pierdo en la esperanza de que seas mía, pero cuando encuentro mi deseo de poseerte asumo la esclavitud que con armonía te he preparado, no puedo someterte a mi liberación, no puedo reprimirte en mi desestructura.

Viajaré sin cesar por los rumbos solitarios, correré sin detenerme hasta que mis pies se sequen, subiré hasta que el sol comience a derretirme y te esperaré hasta que el olvido me consuma. Pero no apartes tu mirada de mi rostro, acerca siempre el color verde de tu enfoque, posa tus manos sobre mis heridas derramadas, arrulla mis aullidos con tu calma femenina. O, si acaso estas dispuesta a partir hacia la Nada, asegúrate primero de partir en tres mis piernas, para no poder seguirte a donde vayas, para no atormentar al piso con mi vida lamentable. Derrama mi cerebro inhóspito en mi rostro para no dedicar más tiempo a recrearte en mis ideas, para no saber que me has dejado con tu ausencia, para ser libre al no desear la libertad.

Antes de alejarte de esto que aún soy tendrías que cerciorarte de que no

AUSENCIA

habrás de volver, pues toda esperanza de verte me haría anhelar encontrarte de nuevo y eso alargaría la muerte prolongando la agonía. Más deseable era jamás haber nacido que vivir conociéndote y sin ti, más anhelo diluirme en un suspiro antes que aspirar el aire que no respiro junto a ti.

Toda presencia supone una ausencia, toda ausencia es un posible camino, todo camino supone una llegada, toda llegada supone un comienzo, todo comienzo supone una muerte, toda muerte supone una distancia y toda distancia supone un olvido; todo olvido invita a un recuerdo y todo recuerdo es un vivir de nuevo, por lo que vivir de nuevo es estar presente y toda presencia supone una ausencia. Y así de nuevo, así sin más.

—¿Cómo es que usted vive sintiendo todo eso? ¡Salga ya de su sueño, abra los ojos, deje de hablar con quien usted cree que habla! ¿Es acaso una mujer a quien ve cuando su mirada perdida se queda?

—¡Ah! Ahí estás. Sólo te escuchaba pero ahora te puedo ver. Deja tú de hablarme de usted como si no me conocieras. Llevamos años en esto, han sido miles de sesiones que no habrías podido olvidar. Quitá tu cara de asombro y asume que es a ti a quien hablo. Puedes verme, escucharme o leerme pero estás aquí conmigo. Te invito a que me acompañes.

—¿Cómo es que me hablas con tanta confianza si es apenas hoy que por fin te veo?

—Mi ausencia ha sido tu presencia y ahora que estás yo me he ido. No hay manera de que no me conozcas a menos que quieras dejar de verte. Comienza a asumirlo. Acompáñame hasta el final de uno de los dos.

—Que así sea.

3

La Dama de Negro

¿De quién hablo entonces si sólo la ausencia es presente? Hablo del hombre que veo siempre, de la parte de él que anhela liberarse de sí mismo. Suele haber voces desde que era niño. Compañías irrefutables que no he podido negar. Las veo y las escucho cotidianamente, pues sus voces penetran mi carne como si fueran materia, mis oídos arden cuando susurran palabras que nunca he entendido. Un desfile entero se planta sobre mi audición, quimeras hechas reales atraviesan mi pecho; nunca he dudado de mi soledad pero me acompañan en ella seres extraños que parecen lamentarse, no sé si por la compañía que les produzco o por la alergia de estar conmigo.

—Háblame un poco más de eso.

—Cuando era un niño pensé que estaba solo en el mundo, que el resto de las personas eran una especie de fantasía de mi destreza mental, separado de ellos solía sentirme. Pensaba que eran parte de una historia paralela que nada tenía que ver conmigo. Asistía regularmente a sitios donde la gente habla siguiendo a otro al que le dicen “maestro” y de lo cual siempre dudé. Me enseñaron a asistir a templos donde la gente se sienta y se pone de pie para adorar a una figura humana clavada en un par de palos de madera entrecruzados, nunca me ha gustado la expresión de pesar y beatitud de los que suelen hablarle. Principalmente en esos espacios volvían las voces y la calma se alejaba. Me quedaba pensativo mientras el grupo de mis iguales se ponía de pie para tomar el círculo de pan que decían que era un cuerpo que se debía tomar para ser felices y al

cielo poder ir. Nunca he creído el cuento del juicio final que un Dios Padre habrá de hacer. ¿Por qué habría un padre de juzgar a su hijo si todo lo que el hijo es y ha aprendido se lo debería a él? No me satisfacía la respuesta general que argumenta simplemente que “así las cosas son” y que por tanto, solemnemente, no hay nada más que hacer. Mi madre juzgaba la duda y castigaba con desamor toda expresión de la misma, todo rasgo de cuestionamiento en la voz, la mirada o la expresión, era despreciable a sus ojos. No he creído nunca en la existencia del pecado, quizás de la confusión o incluso de la distorsión, pero no he podido entender la idea de la bondad o la maldad puesto que esto supondría que hemos sido libres de alguna de las dos elegir.

Me recuerdo solo, caminando en los pasillos del templo, atestiguando la oración y los lamentos de los que buscan el perdón. Recuerdo que nunca estuve peinado en la escuela y que hasta los ocho años supe que existían los cepillos. ¿Acaso mi madre debía orar un poco más antes de enviarme acicalado al colegio? De pronto estaba ahí, junto al resto de niños que no saben lo que la vida es, que no habían más que repetido los patrones de conducta, el estándar a seguir. Nunca me agradó diluirme, sentía que perdía lo único que tenía en aquel entonces: yo. Vagos recuerdos de mi padre, un poco turbio me resulta alguna imagen traer de él. Sólo dos veces lo vi besar a mi madre y seguramente porque yo se lo pedí.

–Te sigo escuchando.

–Hay algo más, seguramente algunas cosas pasaron, más allá del río me interesaba hundirme, zambullirme por las olas para encontrar al flautista encantado que me invitaba a seguirlo. Siempre el viento susurró la canción de cuna y “es hora de dormir” me decían algunos duendes, así que retorció mi cuello y veía hacia atrás a los que me seguían para que no me entregara, círculos de fuego alumbraban la noche, danzas fúnebres se agolpaban frente a mí y alguna mano cariñosa sobre mis hombros pidió seguirle. Al instante, mi madre me despertaba y era el momento de volver al recinto perdido de los niños estudiosos. Los sueños volvieron cuantas veces pueda recordar, rodando entre las piedras como el que sabe andar, caminando entre las aguas del mar como el que sabe volar, viajando a todos los mundos como el que sabe vivir. Esa era mi manera de llegar al cielo, no me agradaban los templos pero aprendí a rezar a

mi manera, la imaginación solía extrañarme cuando aun sin ella imaginaba, rota la conciencia y con un poco de pericia me perdía del mundo como hasta hoy. Nadie me acompañaba y sólo yo me esperé. Mi regreso al sueño era oportuno cuando del día me cansaba. El sol anunciaba cada mañana en mi ventana que era tiempo de dejar de morir a la vida de mi sueño para comenzar a desearlo viviendo la vida que vivo cuando despierto estoy. Así que me enlistaba, cumplía todos los requerimientos de los niños que como normales eran vistos, hacía la fila matutina del colegio para entrar al salón, algún buen deseo y comenzar a perderme en mi alrededor. El recreo solitario me era necesario, prefería observar y comparar. ¿Qué hacía que yo no fuera el perro que me ladraba? ¿Qué me distinguía del otro que se acercaba? ¿Alguna diferencia entre lo que soy y lo que no? ¿Cómo se articulaban las palabras de la gente, las personas, los demás? ¿Acaso la voz es un eco angustiado de nuestro interior? ¿Esbozamos las palabras con la mente, con los labios o la lengua quizás? ¿Qué sucede en nuestro rostro cuando estamos por comenzar a llorar? ¿Por qué tendríamos que gritar de esa manera? ¿Por qué vestarnos si eso nos distingue y nos separa? ¿No es que pondríamos más atención al otro si desnudo está? Al menos no habría nada que ocultar por fuera, y es probable que nuestro miedo a ser vistos nos hiciera sentir. ¿Cómo es que un niño de cinco años puede vivir siempre pensando? No había amigos imaginarios, sólo dioses que se agolpaban en mi frente para poner atención, ningún ángel postizo ni alguno que otro cuidador, sólo la imagen desapercibida de los que siempre vi.

Más gente hablando en el pequeño cuarto lleno de niños, algún garabato escrito en el fondo verde y lápices blancos sin punta cuyo polvo manchaba las manos de quienes los usaban.

—De nuevo estás torciendo tus ojos. ¿A quién le hablarás? ¿Qué ves? ¿Estás soñando? ¿Una regresión?

—Un día menos, tiempo de dormir, prepara mi cama que mi cuerpo anhela reposar, dame un poco de alimento madre mía, algo que supla tu carencia afectiva, tu vacío maternal, tu desaprobación latente, tu distancia, tu frialdad. Tan caras fueron tus miradas que aún las sigo pagando. Tan alto el precio que no lo pude soportar, tenía que evadir tus regaños y mi impulso por todo terminar. No hay manera de lograr ser un niño perfecto, no hay forma preci-

sa cuando la idea de la perfección cambia. Y es que cuando no se necesita a alguien agrandar sólo queda la fantasía, la Nada siempre presente; ahora de nuevo el viaje me encuentra con ella, frente a ella y en ella para el mundo transportar. De nuevo el sueño, no importa alguna prueba de idiomas cuando se habla la comprensión universal. Sin preocupación alguna por el número en el papel de mis calificaciones escolares, no más, no por hoy.

De pronto encima de un dragón, tiempo de volar. Tomaré del cuello a la bestia y enviaré el fuego a los lugares que conozco. Si Dios puede enviarnos al infierno volaré hasta Él en mi dragón para ponerme a mano. Deseos infantiles, rebeldía y un poco de desazón. “Dios no es culpable” me decía a mí mismo, pero asumía que “el culpable es quien tenga más poder para las cosas evitar y no hacerlo” y no había duda que el Omnipotente era Él. ¿Acaso me recibirás en tu trono celestial? ¿Harto ya de tus placeres divinos o de tu orgía descomunal? ¿Por fin con Magdalena o acaso con Martha o su hermana María? ¿O disfrutando la trinidad en una fusión llena de incesto transparente y celestial? ¿Quién eres tú para todo decidir? ¿De qué manera justificas a los demás juzgar cuando tú mismo los has creado? ¿Acaso tu imagen y semejanza tiene el límite del pecado? ¿Nos juzgas entonces por la diferencia que no nos hace ser Tú? ¿El pecado es no ser Dios? Si pecar es lo que nos humaniza y la humanidad es tu mayor creación, dime: ¿de quién demonios es el error sino tuyo? Punzante mi rabia, anhelante el corazón de una energía expulsar. No vengo con aprecio para encontrarme al final. Cuando por fin con “Dios” estaba me observaba a mí mismo, un espejo translúcido que desaparecía frente a mí. Ausencia absoluta ante mis ojos y un dragón nervioso por permitir tal suceso: la revelación de lo No sido, de lo que No es. Intenté bajarme de la bestia pero temió y comenzó a volar de regreso. ¿Acaso esto es el árbol del conocimiento en que comprendo que Nada es? ¿Quién es el que ha mentido? ¿Si Dios no es, entonces los hombres lo han puesto ahí? El dragón lloraba, no había alguien real a quién enfrentar, sólo a las ideas de los demás. ¿A quién juzgar si Dios no está en su trono? ¿Acaso Dios es el Dragón? Me pregunté varias veces lo mismo hasta que me vi volando sin él. Enseguida, la voz de mi madre, momento de oración y su cruz sobre mi frente. Ella no sabe lo que he visto —me dije— y desde entonces lo sé.

—Oh, veo que Dios y tu madre están presentes... casi siempre juntos.

—Hubo un momento en que pedí mi espacio en casa. Un cuarto donde pudiera estar y pensar sin nadie más. Recuerdo que aparentaba rezar para que me observaran como un niño devoto. En ocasiones me sentí acompañado en mis rezos, hoy dudo que haya sido por Dios. Acostado solía observar el techo frente a mi cama, signos aparecían entre el espacio y el muro sobre mí. Jugaba solo pero nunca me aburrí, podía recrear al mundo entero ante mis ojos. Poco a poco desarrollé la idea de que debía haber alguien como yo que en un cuerpo femenino viviera mis pesares personales. Alguien que de verdad entienda cuando la veo, alguien que mire lo que miro y que guste de gustar cuando el disgusto se vaya. Lo pensé alguna vez, lo sentí varias más. La idea se fue pero regresaría y persiste hasta hoy de alguna forma. ¿Acaso escribir me acercará a quien lee? ¿Alguien de entre ellos podría con esto conectarse? ¿Hay un modo de estar juntos a la distancia y en el tiempo? ¿Algún modo de pactar con la Reina Negra de la noche? ¿Dónde podría solicitar un caballo blanco para cabalgar entre la oscuridad y no perder mi blancura hasta bajarme de él? Cuando tantas cosas no se dicen en algún momento tienen que vomitarse sin remedio, sin duda. Pensaba que alguna persona podría conmigo conectarse, que estar solo no era una experiencia personalmente exclusiva. Después entendería que todos estamos solos y que la única diferencia era que yo lo viví desde el principio, que no ha habido algún momento en que me sienta comprendido, ni siquiera por mí. Todos estamos en el calabozo de la lamentación, el mundo es un espacio donde nuestras grietas se hacen más hondas al final, nos conectamos intentando ser entidades en unidad, pero la unidad estaba antes de nuestro ser, por lo que en sí mismos, debido al ego, somos la desconexión.

El dolor comenzaba. Y no se iría jamás. Hubo un momento en mi vida en que entendí que la vida quema, que no hay manera de juntar tanta agua como para apagar el incendio interior. Nunca he dejado de tener miedo, al menos no hasta que me hago parte de lo siniestro en mi mente; si la muerte está al final de la vida, sólo viviendo sin vida es que podría dejarle de temer. Sabía que estaba bien, que eso era lo correcto, que no había manera de escapar, que lo único que me distinguía del resto es que había visto antes las cadenas, no había manera de rasgarlas cuando ellas mismas se habían colado entre mi piel. Así que sufrí, tanto como a nadie más pude ver. Y sufría más por diferente ser,

pero sabía que estaba bien. Un grito de desesperación dentro de mí calmaba el desolador estruendo de mi propio caos. ¿Quién dijo que hay que ser adulto para sentir el espesor de la existencia? ¿Acaso quien no se ha visto puede jactarse de que se escapó o más bien tendrá que carcomer su anomalía de no ver?

Llorar me haría diferente y la diferencia era la que me mató desde el principio. Así que había que tolerar. Salir a dar el paseo sonriente cuando inmóvil y lleno de rabia permanecía dentro de mí. Los demás seguían rezando, esperando una respuesta, pero para mí ya no la había. Mi garganta comenzó a llenar mis angustias, sólo yo escuchaba mis lamentos eternos, insípidos, agudos, ácidos. Derrumbé varias veces lo que fui para volverlo a construir. Desde entonces y hasta hoy. No había esperanza en un mundo lleno de ceguera. Llegó mi madre y me solicitó sonreír. “Ella y los demás no han visto porque creen que pueden ver” —me aseguré a mí mismo mientras le sonreía—, así permanecí hasta de nuevo oscurecer.

Después llegó la Dama de Negro. Asentada sobre mí, su imagen y su presencia nunca se esfumaron. Por las noches solitarias intenté cuidarme de ella contemplando el horizonte, como quien contempla la Nada para a sí mismo absorberse. ¿Cómo es que se contempla la Nada si antes no se ha visto lo que es? ¿Sólo tras la blancura y la inocencia se asume la perdición? La Dama de Negro me hablaba al oído, pero nunca escuché cuando más cerca me buscó. Hace tiempo dejé de verla cerca y lejos, no sé si se ha ido para siempre pero gustoso estaría de encontrarla, quizás le invitaría a bailar conmigo algún sonido alocado para luego apagar las velas y mostrarle que he crecido. Veríamos quién es capaz de hacer al otro temer, de quién es el hechizo y quién puede poseer a quién. Lo único que podría decirle es que se deje ser y que en el desvanecer de nuestro propio argumento nos dejaríamos ir. “Basta con cerrar los ojos para que me puedas ver” —le diría. No es ella quien en todos lados está, es su anhelo de mí el que la hace persistir. ¿La Dama de Negro habría sido la Reina Negra de años atrás? ¿Acaso el dragón hecho mujer? ¿O probablemente Dios mismo en su tonalidad femenina? ¿El comienzo de la Nada? ¿El comienzo de mi Ser? Ninguna bebida es suficientemente fina para con ella brindar. La anhelo, la espero y algún día podrá ser sólo mía. Lejos quedó el miedo a sus ojos oscuros y penetrantes, lejos como nunca, cerca como siempre, conmigo es y desde mí estará.

Desconocidas me eran otras personas junto a mí. Jugaba con ellas pero me sentía solo. Una sensación profunda de desolación. No sé desde cuándo he estado deprimido pero al menos sé que mucho antes que hoy. Dormido estaba hacia el mundo tangible, despierto a algo que no comprendí. No hay muchas cosas de las cuales sentirse orgulloso cuando uno es un humano. A menos —claro— que lleguen los optimistas y nos hablen de la dignidad humana debido al Dios que yo nunca en mis sueños vi. Desde hace mucho comprendí que no puedo pelear contra la naturaleza que me constituye pues aun la misma pelea sería consecuencia de ello. No hay forma de deslindarse de toda la humanidad heredada, poseída, aplastante. Todo lo que soy está puesto en ello, por esto es que permanezco buscando aquello que en mí no es mío —al menos hoy— y que me haría comprender lo que soy.

La Dama de Negro no es humana y por ello la deseaba. ¿Acaso tampoco lo soy? ¿O eso es sólo el deseo del que no puede su humanidad descargar? No me queda más que asumir que desde entonces estaba en un límite. No había besado alguna boca entonces, sólo la de la Dama de Negro en mis sueños. Nunca cuando la vi, aun despierto, pude tocarla. Y es ahora que esto escribo que la siento aún presente, quizá detrás de mí, frente a la pantalla en la que escupo mis letras, probablemente observándome detrás del espejo, escondida entre la escoria de mis penumbras. ¿Estás ahora buscándome hermosa Dama de Negro? Puedo ahora mismo terminar de escribir si te haces presente y continuamos lo que hace años habíamos dejado pendiente. Si ahora mismo en mi habitación me das alguna señal no dudaré en entregarte lo que soy, las cortinas cubrirán cualquier acto que conmigo quieras realizar. Si acaso quieres llevarme hasta tu recinto abismal he de decirte que este es el momento, nunca he estado más listo para despedirme y encontrar el final. Dime en qué parte encuentro la puerta que me lleva hasta ti. ¿Quieres conocer lo que los humanos hacemos con nuestros cuerpos para algo de diversión obtener? Ya no soy un niño aunque no he dejado de sentir, lo oculté por mucho tiempo pero ya no soporto la máscara y estoy rompiéndola si tu deseo genuino es. No me detendré a limpiar las lágrimas de mis mejillas. He guardado tanto tiempo el rencor que pensé que ya no sentiría nunca jamás, pero heme aquí que no paro de escribirte y ya no puedo seguir con la vida que llevo, que no es mía y que nunca la deseé.

Ven ahora Dama de Negro, es tiempo de que vuelvas por mí o de que en mi vida de ti escriba. Hazme ver la manera de encontrarte en cada rostro y en cada rastro de lo que en mi vida pueda ver. Tenemos desde la adolescencia una cuenta que tarde o temprano he de pagar. Harto estoy de las tradiciones, de tener que ser un hombre ante la sociedad, no soy alguien que se defina por el género cuando eso es sólo corporal. ¿Qué es lo que hay detrás de mí? ¿Qué sucede si ahora mismo decido mis venas cortar? ¿Acaso podrás venir en mi ayuda o partiré contigo? ¿Acaso alguien se acordará de mí sin que encuentre algún reemplazo? Nadie es imprescindible y aun en mi ausencia cualquiera podría aprender lo que un nuevo vivir significa. Saturado estoy de lo convencional, no tengo ninguna confusión sobre lo que viene, el mundo acaba cuando la vida no es vida y para mí el mundo termina cuando quiero dejar de existir. No es la existencia lo que me atormenta sino el modo de existir. Hasta aquí he llegado, no seré otro saco de carne que cubre de lamentos sus días, no seré como todos los que siguen con fe, estoy listo para pagar el precio que supone vivir de verdad. No haré nunca más algo que yo no decida. ¿Estás aquí Dama de Negro? ¿Acaso me engañas-te con otros muchos adolescentes que te sentían con ellos en forma exclusiva? ¿Te gusta la diversidad o sólo conmigo eres tú misma? ¿Acaso cada quien crea lo que cree? ¿Has sido mía —incluso sin serlo todavía— o has sido ya de alguien más? No te he visto y siempre has estado ahí o nunca has estado y dejé de soñar. ¿En qué momento un adulto aburrido me volví y dejé de sentir, de añorar y de tener esperanzas? ¿En qué momento me olvidé de mí mismo, me dejé de ver, me dejé de respetar para a alguien idolatrar? Me he sido desleal y me he odiado tantas veces que es momento de comenzar a perdonar. Basta con que me pidas que deje de escribir para estar contigo. Ahora mismo si acaso estás. Sólo hazte ver o sentir o tocar. Tócate ahora para escucharte frente a mí, tócame ahora para escuchar mi voz por fin. Déjame ver lo que ves de mí y comprender cómo es que vuelves ahora tras tanto tiempo. Estoy encerrado en un hotel, perdido, despilfarrando mi energía en la cotidianidad de algunos que aún quieren aprender en un aula lo que la vida no les ha enseñado nunca. No perderé más el tiempo cuando mi tiempo es contigo. Ahora mismo preséntate y termino con todo, ahora mismo hazte una en mí y dejaremos de ser.

No puedo a nadie engañar, no puedo intentar la normalidad o la cordura cuando es sólo en la fantasía que me puedo liberar. ¿Cuál es la fantasía de

entre lo que nos libera o lo que nos hace adaptarnos? ¿Qué tan ilusa es la postura que propone ser como los demás? Ya no distingo entre lo que es y lo que no, pues todo en lo que antes creía se ha esfumado ahora, no queda más, se ha ido. Y todo lo que antes ocultaba de mí ahora surge y brota de cada parte de mi piel. Soy un volcán a punto de hacer erupción y voy por ti. Pues he entendido que la Dama de Negro soy yo en la imagen, oculto tras el manto de la feminidad, en el consuelo de lo que perdí. Soy la Dama de Negro puesto que hombre aprendí a ser. Fusionándome con ella en mí es que puedo la unidad obtener. Heme aquí, hazme tuyo de una vez, poséeme y te daré lo que esperas, todo mi ser. Ahora, aquí.

—Creo que debes descansar.

—¿Quién ha dicho eso? ¿Quién está hablando ahora si aquí estoy sólo yo? ¿Cómo es que en mi intimidad hay alguien más?

4

La ilusión religiosa

—**S**e ha ido la Dama de Negro.
—Es buen momento entonces para continuar. ¿Qué tal si me hablas ahora de tu adolescencia?

—¿No tendría que comer un poco antes de eso?

—Ya antes lo dejaste de hacer. ¿Acaso hay algún problema si ayunas de nuevo? Háblame de ti hace veinte años.

—Creo que esta vez mejor lo escribiré.

—Adelante, escríbelo oralmente...

—En la adolescencia llegó el momento de bailar el vals en mi vida. ¿Acaso había alguna quinceañera disponible? Puesto que humano soy debía elegir a alguien terrenal con carne y hueso, sobre todo tras haber perdido, aparentemente, toda oportunidad con la Dama de Negro que, además, tampoco parecía ser mía sustancialmente. Recuerdo haber creado, cerca de los quince años, una historia en la que asumía que esta vida que vivía era sólo un resplandor deficiente de otra vida que en algún espacio tenía con alguien a quien podía amar de verdad. Una relación multidimensional, fuera de todo alcance para la comprensión humana —solía pensar— algo que dado que es incognoscible no podía más que intuir —me convencí— pero que algún día —quería creer— comprendería. No estoy seguro de si estoy tan claramente convencido

de que eso fue la creación de un adolescente solitario que necesitaba alguna ficción para sobrevivir a una vida llena de acusaciones y zozobras internas. Lo que sé es que de ser así —lo cual es muy probable— no habría actuado tan distinto a como lo hace el resto de las personas en el mundo. Solemos necesitar alguna mentira de la cual sostener nuestra precaria existencia al creerla real. Sólo ficciones que nos gusta pensar como verdaderas. Atesoramos lo que otros nos dicen que es digno de atesorar y nos guiamos por las necesidades que nos han programado en nuestras frágiles mentes. Vagamos sin sentido creando sentidos que nos dan la ilusión de que, efectivamente, hay algo por lo cual vivir. Nos hemos creído la mayoría de las ideas que han puesto sobre nuestras cálidas frentes, difícil es para la mayoría ponerlas en duda o no seguir la normalidad, la línea marcada e irrompible que como entes sociales debemos llevar. Y henos aquí, pasados los años, sanando las heridas, expiando las culpas, preguntándonos por el motivo del temible vacío, por lo desgarrador de nuestras soledades a pesar de haber hecho todo lo indicado para ser felices. La misma soledad que experimentamos es la que ha de vivirse desde el principio, pues es debido a la soledad que podemos lograr ser acompañados y no en función a las multitudes cotidianas con las que nos olvidamos de nuestra soledad. Si algo tenemos en común es el hecho de estar completamente solos y ser desconocidos los unos de los otros. Nuestra similitud es la diferencia y por tratar de desigualarnos —cuando evidentemente no es necesario— es que hemos sufrido desde el principio. Yo actué diferente. Buscaba igualarme y llegó un punto es que pensé que lo había logrado.

En familia habíamos pasado por el pesar de un padre que ya no podía sostener en el mismo estatus a los miembros de su hogar. Mucha de esa presión la aprendí y aún la vivo hoy mismo cuando me aflijo por no poder dar lo mejor a las que de mí dependen. Mi padre perdió la casa en la que vivíamos, tuvimos que pedir alojamiento en casas donde nos trituramos, apretujados entre sí, con poco espacio incluso para nuestros cuerpos casi hacinados en la multitud intrusiva que supone lo interpersonal. Recuerdo los momentos en que toda privacidad perdí. Dormido en la misma habitación junto a todos los que antes teníamos un espacio personal. Me distraje un buen tiempo. Lo importante fue adaptarse. Más difícil era aislarse pero de algún modo lo logré, entendí que la cercanía no es la ruptura de la soledad, que la multitud no supone compañía

y que los roces corporales no son siempre voluntarios. Me perdí un poco. Recuerdo que durante meses deseaba que el colchón me tragara para poder, dentro de él, tener un poco de libertad. Me dije a mí mismo que no haría eso con mi propia familia. De hecho sucedió en parte pero no hubo manera de evitarlo por un tiempo.

—La familia que formaste es una historia que tocaré más adelante. Háblame más de ti.

—Para entonces en la vida social comencé a ser mayormente protagonista. Mientras más en soledad me he sentido más exitoso suelo ser. Busqué compañía de quien pudiera algo aportar. Comencé a ser alguien que era solitario pero que podía obtener solidaridad con levantar un poco la mirada. Comencé a ganar aprobación al adaptarme, al representar los ideales de las autoridades, al mostrar un modelo a seguir.

Recuerdo que solía preguntarme qué sería de mí si nunca hubiera sido. Ideas primigenias de la Nada que descarté por un tiempo. Seguía sin sentirme entendido y comencé a escribir cada vez más aunque esto supuso lograr distraer cada vez menos mi estado melancólico. Volví a dar una oportunidad a la religión —según mi manera de comprender— pues era el camino más místico que podía seguir de acuerdo con lo que consideré que había a mi alcance. Estaba muy equivocado, pero no había algo ni alguien alrededor que me dijera lo contrario. Así que gané cierta devoción, comencé el camino de los que se sugestionan con ser llamados, con tener especial vocación. Sabía que una parte de mí no comulgaba con eso, pero de otro modo no podía convivir con el mundo alrededor.

Por entonces sucumbí también ante la idea de ser administrador de alguna empresa, eso suponía cierto prestigio, implicaba para mí que podía hacerme ver, mostrarme un poco y lograr cierto posicionamiento personal. Hijo de mi tiempo me dejé llevar. Corto circuito total. Desde entonces fui entendiendo la pérdida de sí mismo que uno tiene que vivir si lo que quiere es ganancias aceleradas. Los esquemas empresariales pudieron tener cierto sentido para mí entonces, pero no eran un recipiente suficientemente grande para mis ansias. Recuerdo estar en las clases administrativas escribiendo poemas mientras el docente repetía la lección para los que oyen sin ser receptivos. No seguí con

mucho ánimo pero fui condecorado durante los doce meses que estuve ahí. Mi elección sería otra, no observé con gusto las universidades filosóficas en mi ciudad así que gesté en mi interior el ingreso a la vida religiosa. Algo muy osado para quien de niño quería volar en un dragón hasta el cielo para quemar a Dios con las llamas del infierno. Pero ahora veía todo de manera diferente. Estaba resuelto a entregarme a algo que valiera la pena, que fuera digno, grande, importante y que pudiera exigirme la vida entera. No quería una misión que pudiera cumplir en pocos meses o años, quería algo para el resto de mi vida, que me exigiera el límite cada día, que me hiciera sentir que la vida que vivía realmente tenía sentido y que merecía la pena ser vivida.

Cuando apenas hice notar cierta voluntad de ello en casa, habría parecido que el universo se llenó de luz y esplendor. Era yo el hijo de una madre devota que nunca pensó —o quizá sí— que su hijo fuera “llamado” a semejante grandilocuencia. La posibilidad de que yo fuera sacerdote supuso para mi madre, seguramente, la oportunidad de lograr algo significativo en su vida, implicaba el modo más perfecto de presentarse ante Dios para decirle “lo he logrado”. ¿Acaso con eso salvabas tu alma? ¿Te supuso un poco del placer que tan olvidado en el cuerpo tenías? ¿Después de todo habría valido la pena haber tenido que lidiar con un hijo al que nunca comprendiste? Mi madre repetía que “los caminos de Dios son inescrutables”, así que seguramente —imagino— asumió que Él en su poderío celestial habría logrado salvar a su hijo de la penumbra en que todos los días le observó. “No te conozco”—solía decirme. Como si ella o cualquier persona pudiera decir lo contrario de sí misma.

—Así que “seguir a Dios” era en ese entonces, para ti, la parte más digna y bella de entre las posibilidades de un ser humano.

—¿Cómo es que lo creí? ¿Cómo es que de verdad creía que Alguien había por encima de las nubes, sentado en el trono que soñé vacío antes? ¿De qué manera es que se metió en mi mente la noción, la certeza, la creencia, la necesidad o el deseo de ser elegido para fines mediáticamente celestiales y omnipresentes? Absurda vanidad, producto de mis vacíos y de las ansias de llenarlos. ¿Cómo es que nos creemos semejante alteración natural? Se gestan en nosotros andamiajes de corte ambicioso que se asemejan a laberintos soberbios que creemos transitar con calma. Lo creí y aún puedo contemplar la manera en que —

entonces— estaba resuelto a seguir “mi vocación” como si de eso dependiese la vida. Probablemente así era en verdad. Necesitaba mantener la vida con un proyecto, quizá salir de casa y huir de una vez, seguramente cualquier lugar era concebido como más retador. De cualquier modo siempre estuve solo, no habría ningún extrañamiento. Asumí que se valora más al ausente y que al menos en mi ausencia podría mi familia tener algo de mí, quizá podría ser visto al ya no estar, quizá podría ser entendido sin tener que explicar nada. Supuse que irme era la mejor manera de estar más plenamente. Y así fue. Al menos esta vez valía la pena poder irme para ser despedido con cariño.

Recuerdo que años antes cuando solicité que me dieran la oportunidad de trabajar en la adolescencia se me respondió: “ya lo harás en otro momento, ahora no te preocupes”. Pero lo que yo necesitaba era una ocupación, sentir que podía hacer algunas cosas por mi cuenta. Así que lo que hice enseguida fue escapar, irme de un modo oficialmente virtuoso. ¿Qué mejor manera que irse de casa con la cara en alto ante la gran misión de seguir al mismísimo Dios? Eso significaría que me conoce personalmente, que además me ama y, por si fuera poco, que me cree capaz —por encima de los demás naturalmente— de seguirle, de ser parte de sus elegidos, de su élite, de su equipo, de su comité, de los que se adelantan a toda la muchedumbre populosa y pueden junto a Él entrar al Cielo eterno tomando su mano gloriosa. ¿Qué mejor forma de dejar la casa que pisar el terreno de la eternidad? ¿Acaso algún motivo para objetar? Lo hubo. Mi padre, que poco solía hablar, me dijo por entonces que yo “no tenía madera” para eso. Aún hoy tengo la duda de la intención de su frase. No sé si lo dijo para que no me fuera de casa suponiendo que me daría cuenta de que yo no tenía las cualidades suficientes o, quizás, asumió que la instancia eclesial no ofrecía las condiciones adecuadas para una madera fina como yo. Desearía la segunda, pero no hay motivo para creerla, a no ser que sea sólo para evitar un poco la tristeza que tal recuerdo evoca. No sé si tenía “madera” pero solía pensar que, finalmente, al lugar a donde iba seguramente habría un hábil carpintero que pudiera tratar la madera no tan firme y elogiabile.

Aún hoy siento cierta nostalgia al recodar ese momento. Probablemente ha sido el único instante en que toda la familia me aplaudió una decisión, aun con la reserva de mi padre. Recuerdo que alguna vez le pregunté si le

gustaría que fuera un médico como él. Su respuesta fue negativa pues afirmó que eso no era una buena idea y que él no la había pasado bien. Años después entendí que fue por eso —quizá— que nunca se especializó ni siguió con pasión su desempeño. Aun así, hace tiempo me sugirió que siguiera la carrera médica, lo cual resulta incomprensible para mí, pero asumo lo innecesario que es juzgarlo.

Yo ya no tenía la menor duda. Resuelto estaba a seguir el llamado de Dios. Justifico un poco mi creencia debido a la edad que tenía. Me es simpático hoy en día conocer adultos que así lo creen de cualquier modo. Individuos que se sienten y siguen sintiendo elegidos. Es probable que eso les dé algo de paz, pero no la suficiente para obtener un poco de congruencia, al menos por lo que se puede ver. Entiendo que las características de algunas personas puedan estar más en sintonía con la calma y la paz, así como la entrega y la convicción que una profesión religiosa implica, pero asumir sin asomo de duda que eso supone una voz que dentro de ellos les llama no es para mí —al menos hoy— más que una sugestión que se vuelve más necesaria en medida que mayormente se cree. No me parece que haya un Dios que nos elija o no, puesto que eso implicaría que su majestad tiene parcialidades y elitismo. Cualquiera puede decir que así como un padre carnal suele elegir a sus hijos para tales o cuales funciones según sus capacidades, también —por tanto— puede hacerlo Dios con sus hijos. Sin embargo, la objeción obvia es que si se asume que las capacidades las otorga Dios —sobre todo aquellas que no dependen de nosotros como la tan osada vocación— entonces ¿cómo se justifica que otorgue a algunos esas capacidades y a otros no? ¿Acaso esos privilegios van de la mano con su plan divino de igualdad y justicia en que todos somos iguales? ¿Cómo es que hemos sostenido ese juego vanidoso lleno de calamidad? Semejantes visiones de Dios serían en realidad una ofensa a Dios si existiese. No veo cómo puedan ser tolerables tales afirmaciones sobre su voluntad divina y sabia. Mayor presencia de justificación humana que de divinidad reside en las ideas que hemos puesto sobre el concepto Dios.

—Así que... ¿Odias a Dios?

—No odio a Dios, lo que odio es que alguna vez fui tan ingenuo como para creer en Él. No me parece intolerable que otros creen en Dios y que en esa

idea encuentren el sentido de sus vidas, pues ninguno de nosotros es del todo responsable de la vacuidad que ser un humano supone. Buscamos llenarnos de lo que sea, aun de las ideas más bajas, no importando que tales sean sobre la altura de Dios. Entiendo que entonces eso era lo que me llevaría a lo que hoy soy. Mi vida no podría entenderse sin la elección que hice en aquel momento. Tampoco es que estuviera seguro que efectivamente estaría toda la vida ahí, no hay seguridad alguna en decisiones perpetuas, lo que había era voluntad y la mía era, resueltamente, estar ahí hasta las últimas consecuencias. Me propuse no desistir costara lo que costara. Fue la primera vez que estaba plenamente comprometido con algo. Me dije a mí mismo que no me iría jamás de ahí a menos que fuera por la decisión de otros que, de acuerdo a su escucha de la voluntad de Dios, me lo pidieran. Mi promesa la mantuve, pero mi suposición se cumplió por sí misma.

En aquel entonces trataba de creer en mi llamado. El amor eterno que había supuesto en mi corazón se hacía a un lado para dar pie a un Amor Eterno en mi cabeza. Esto es lo que más se parecía a mis deseos más íntimos y a mis diecinueve años, aunque poseía muchos elementos para dudar, tenía los argumentos para afirmármelo también. Supongo que así sucede con los que en ese camino siguen hasta hoy. Y seguramente así lo hicieron los que lo intentaron y finalmente eligieron retirarse. No hay mayor sostén en la religión que la imaginación maquillada de fe. Lo demás es poder y autoridad, política religiosa incongruente —quizá la más nefasta de todas— y manipulación.

Así que me sentí elegido, querido en la imaginación de Dios. Tomado en cuenta por supuesto, importante sin dudar y grandioso por exageración de mi parte. No había motivo para dar un paso atrás. Además estaba convencido de que cualquier duda sería una objeción imperdonable que pondría en tela de juicio mi lealtad y mi fortaleza espiritual. Toda idea contraria a la convicción de que Dios me había elegido era la evidencia de mi insustancialidad, de mi inconveniencia para tal investidura, de mi limitación ante lo Absoluto, por lo que —como es evidente— mi sugestión fue más fuerte que mi racionalidad. O, mejor aún, mi necesidad condicionó a mi racionalidad y la usó a su favor. No hay manera de justificar que un ser humano se sienta por encima de los demás, ni aunque esto sea bajo la suposición de que eso es para “ayudarles” o “dirigirlos al buen camino” pues ambas cuestiones suponen que uno

es más fuerte para poder colaborar o que uno conoce, de hecho, el buen camino. Esa noción de buenos y malos caminos me parece absurda hoy. ¿Qué nos hace creer que tenemos el derecho de dirigir la vida de los demás? Más aún, ¿qué nos hace dilucidar que Dios nos lo pide y que por ello estamos apoyados por su Omnipotencia? Absurdo, sin duda lo es. No afirmo que sea siempre inadecuado pensar que se ha nacido para “ayudar al prójimo”, lo que afirmo es que cada persona primero tiene que ayudarse a sí misma a romper sus propias ataduras devocionales y, posteriormente, abrirse a la colaboración si como tal es solicitada. Además, para servir a los demás no necesitamos de ninguna religión que nos explique lo conveniente que tal cosa es o que nos engrandezca pensando que nuestra cercanía con Dios se ha hecho mayor debido a que sostenemos la vida de los demás.

—¿Qué es entonces lo que se necesita?

—Lo único que necesitamos para elevar a cierto grado benéfico nuestra solidaridad es la comprensión de nuestra condición humana, es decir, el reconocimiento de los mutuos límites y, por tanto, de lo oportuno que es cierto acompañamiento no hostil. Comparto con los demás la limitación humana, así que desde nuestras precariedades podemos colaborar para, colectivamente, subsanar nuestras parcialidades. Eso es muy distinto a pensar que debido a la grandeza que Dios ha puesto en mí podré ayudar a otros en la ardua labor de sobrellevar su miseria. Más aún si aludo, como intermediación, el deseo propio del paraíso, de la gloria eterna. ¿Tan horrenda es nuestra vida que necesitamos una dimensión posterior en donde sí podamos gozar? ¿Tan nefasto es nuestro existir que debemos pronunciarnos a favor de un espacio en el que —tras morir— podamos por fin ser todo lo que en tierra no pudimos? ¿Tan jerárquicos tendemos a ser que hasta en tal dimensión nos separamos suponiendo que habrá condenados y premiados? ¿Por qué no dejamos de una vez de ser tan infantiles e infectos de ingenuidad? Pensar en la posibilidad de un dios así, de un cielo así y de una redención así no habla más que de nuestra terrible tendencia a ser sometidos por las ideas; no es evidencia de fe, lo es sólo de debilidad, de pereza atribuida, de adormilamiento espiritual, de miedo. Incluso la idea del alma es una consecuencia del temor a dejar de ser. Ahora mismo sólo tenemos el cuerpo, lo demás son solamente ideas. Sin embargo,

las ideas son las que suelen mover al mundo y mi mundo en aquel tiempo era movido por las ideas sobre Dios.

Así que dejé todo atrás. Mi carrera administrativa, dos o tres oportunidades afectivas implicadas, mi familia, mis caminos previos, mis pertenencias, mi estado laical, mis dudas y mi inocencia... ésa la había dejado antes ya. Recuerdo que la semana previa a mi ingreso a la vida religiosa comenzaron las despedidas, algunas más emotivas que otras, algunas aún hoy las puedo recordar. Realmente sentía que podría incluso ponerme un nombre nuevo. En ese entonces no me lo puse, quizá me lo pondría ahora si pensara que los nombres son necesarios, tal nombre sería "honestidad".

Y esa es, en parte, la tragedia humana. Podemos pensar que actuamos honestamente y en verdad lo creemos puesto que hasta ahí llega nuestra capacidad de reflexionar. ¿Quién es honesto sino el que hace lo que cree correcto aun a costa de lo que sea? El problema comienza cuando nuestras ideas sobre lo correcto se disipan en las tinieblas nebulosas de la relatividad. Lo que creemos correcto es sólo una idea más. La idea de lo correcto de las ideas. Ya he dicho que me movieron mis creencias, no sólo entonces las ideas de lo correcto, sino que —en este caso— se trataba de las ideas sobre lo absolutamente correcto, mis ideas sobre Aquel de quien emana toda perfección, mis ideas sobre la fe, la ilusión religiosa. Corrijo entonces mi nombre, me podría referir a mí mismo en aquellos días —más bien— como un "encarnado deseo de honestidad".

—Es demasiado largo ese nombre.

—No importa.

—¿Cómo es que dices que tengo años contigo y no sé tu nombre? ¡Me parece desconocido el título que ahora refieres! ¿Cómo puedo llamarte para distinguirte de mí?

—Podrías empezar entonces por decirme quién eres tú.

—Soy quien te escucha, supongo.

—Pero ahora soy yo quien a ti te escucha.

—Cierto. Por eso parece que podrías ser yo. Es aquí donde los nombres necesitamos. Yo podría ser tu terapeuta, ¿qué te parece?

–De cualquier modo estarás aquí.

–¿Cómo puedo llamarte yo a ti?

–Lláname como mejor te plazca. Yo te llamaré Terapeuta si eso te hace sentir bien.

–¿Nada me dirás sobre tu nombre?

–Nada tengo que decirte.

–¿Algo con lo que te puedas identificar?

–Recuerdo haber soñado con un libro aún no escrito, titulado *Contemplar la Nada*.

–¿Y de qué trata ese libro?

–De la manera en que negamos a la Nada y encontramos sufrimiento al querer llenarle y no asumirlo.

–¿Piensas entonces que puede contemplarse la Nada y que eso supondría plenitud?

–Lo creo, sí.

–Entonces te daré el nombre de Nadante.

–De acuerdo. Aunque no creo que estés aquí para ponerme un nombre o etiqueta sino para escucharme.

–Lo seguiré haciendo. ¿Qué sucedió entonces tras la ilusión religiosa?

–Vino otra ilusión.

–Platícame de tal ya que estamos en el proceso de comprenderte, Nadante.

–Es la ilusión del amor...

5

La ilusión amorosa

— **C**reo que necesito dormir antes de continuar.

—¿Qué te hace pensar que no estás dormido?

—¿Es esto un sueño entonces?

—Así es. ¿Acaso deseas despertar?

—¿En dónde? ¿A qué despertaría?

—A la ilusión de estar escribiendo esto.

—Creo que puedo seguir soñando entonces.

—¿Tuviste alguna ilusión además de la que está implicada con la fe? ¿Pudiste confiar en algo más?

—Confíe.

—Háblame de eso.

—Hace algunos años asumí que mis miedos sobre la entrega personal eran solamente cadenas. Entendí entonces que el paso que me correspondía era desencadenarme. Solía preguntarme: ¿en qué sentido temer a la entrega puede ser sólo mi propia barrera? ¿Acaso no venimos al mundo a ser amados? ¿Qué no es Dios, precisamente, la muestra mayor de Amor a la cual hay que imitar? ¿Tendría sentido una vida sin personas a las cuales entregarse? ¿Hay que

caminar solos cuando tantos desean compañía? Absurdo. Lo creí y confié. Pensé que cualquier cosa que no fuera la entrega radical sería una evasión. ¿Acaso no evadía más bien a la soledad? ¿Será que cuando nos decidimos a la entrega, suponiendo que somos auténticos porque logramos —por fin— confiar, perpetramos el engaño debido a nuestra necesidad de ser vistos? Me entregué. Abrí las puertas de lo que soy y dejé entrar a quien creí que sería un cómplice.

Y ella llegó. Sus propios vacíos y carencias se fusionaron con los míos. Ambos necesitados, ambos verdes en el espacio de los colores. Yo esperando a alguien para mostrarme y ser visto por fin. Ella esperando a quien la hiciera sentir la princesa que siempre se le advirtió que era. Ambos ilusos, dejamos de ver la Nada que nos poseía y nos fundimos en el ser de cada cual. Ilusiones de vestidos blancos, planes medievales, uniones, tradiciones y múltiples transformaciones en mí fueron necesarias para convivir. ¿De cualquier modo qué tenía que perder? Suponía que ése era el camino, el que otros habían seguido y que tan felices los había hecho. No había problema en llenar con un poco de basura el cesto vacío. No importa si la basura habla y de paso puede verse con sonrisas esporádicas de aprobación. Migajas que escupidas recogí del plato roto que yacía sobre el piso. Nunca la entrega fue compartida. Vendí mi espíritu a la primera entrega, magnánimamente me vi reducido a ser un adorador. Ciego fui. Y más aún por pensar que veía por primera vez. Ella fue muchas cosas al mismo tiempo: impositiva endulzante, ácida renuente, controladora pacífica que destruye las entrañas, palabras que cautivan y carne que se corrompe. Tomé las cadenas y las puse sobre mis manos voluntariamente. Planes de vanagloria personal detrás quedaron, castrados. Sabía que la fusión amorosa no era la vivencia adecuada y conveniente, pero callé mi interior. Los gritos dejaron de oírse, no importa tanto el platillo cuando hambre en el estómago se tiene. Incongruente, sin duda, de principio a fin.

Perdí de vista que la única compañía asegurada para toda la vida es la soledad. Quise creer a profundidad, sentir por primera vez, palpar que era alguien para alguien, no ya algo para alguien, ni alguien para algo. Un alguien para alguien que me posicionara por fin en el mundo de los que me eran tan diferentes. Así, oficialmente, podría ser uno más de los que nunca me sentí.

Temí, temí perder lo que tenía y lo quise poseer para siempre. Una propuesta hice, noviazgo inmediato tuve. Sólo un mes que no dejó lugar a duda.

Tenía ya a una pareja que pareja nunca fue, a una persona que persona nunca me vio y a un ser que mi Nada hizo aparecer. Confié, creí, asumí, supuse y amé. Fue la única persona en quien yo había confiado alguna vez sin importarme nada, sin que algo me detuviese. Treinta y tres meses después, clavado estaba en el templo. Con la esperanza implícita de por fin aparecer para alguien dentro, de mi semilla sembrar. Vestido de negro, como en un buen funeral. Me maté a mí mismo en nombre del amor. Mentira vil, incongruencia de nuevo. Estuve ahí, crédulo, frente a un hombre con sotana blanca que nos unió ante lo que llamaban Dios y en el cual creí, evidencia reiterada de mi infantilidad. Clavado entonces con tres clavos, el del amor, el del compromiso y el de la esperanza. El amor en mi mano derecha condicionando todas mis entregas y coaccionando el talento para dejarlo por rosas que ofrecer. El compromiso en la izquierda, cumplir las expectativas, seguir el rol de la buena moral y de la regla implícita de aquellos que se aman para siempre. La esperanza clavando mis pies, sin dejarme caminar por tener ya un sentido, dirigiendo mis pasos a la compañía. Pero no hubo resurrección. La corona de espinas me hizo sangrar bastante rápido, chorreó mis ojos y por un tiempo no pude volver a ver. Tal corona fue, sin duda, el reconocimiento y la adaptación que desmoronó y deshizo mis propias ideas. Casado como nunca, muerto como siempre. El amor es dar algo que no se tiene jamás, es la simulación más artística que como humanos podemos actuar. Y el objeto amado, el sujeto deseado, nunca es como se piensa, sólo ilusiones que danzan en nuestra mente permitiendo respirar los florales olores de nuestra tímida esperanza silvestre de unión atemporal. Aquella que amé nunca existió. La mujer que encontré no fue la que buscaba pero la ausencia de ésta me hizo confundirme ante aquélla. La mujer que buscaba era la Nada, pero no lo entendía por entonces. Quise llenar con alguien el hueco que no podía soportar.

Error mío, ceguera. La fe nos ciega, la esperanza condiciona, el amor mata. Celebran juntas la putrefacción de quien las posee. Nunca nadie es como pensamos, las ideas son asesinas de lo ideado, la etiqueta asfixia lo etiquetado, el velo desvanece lo velado y nuestra percepción desmorona lo que suponemos percibir. Sólo la ausencia es continua y la ausencia de lo deseado es la presencia de lo transmutado, el vacío del objeto-sujeto deseado es la aparición del cómplice inerte que nos confunde, es el impostor. Fuimos impostores,

jugamos el rol de quienes aman y se sienten amados. Si alguien te ama juega el juego de decirlo y cumple el rol del amante, juntos somos transgresores, apóstatas de las promesas, traicioneros que dan vida a su propia ceguera; creemos el engaño, el autoengaño, el engaño de todos. Somos entes que se suicidan con tal de encontrar vida. Si el amor es vida y procede de la eternidad entonces nuestro anhelo es la vida eterna y en ella pensamos entrar. Absurda ilusión, un absurdo que nos posee. Invitamos al espectáculo a muchos más. Coinciden en creer que nuestra vida es plena por haber encontrado a quién amar y que además: ¡nos ama! ¿Qué mayor alegría para un hombre que ser visto y amado por una mujer? El engaño surge de nuevo, impostor de mí mismo sin fin. ¿Quién puede creer semejante idolatría y culto vanidoso? Nadie ama a nadie, sólo necesitamos poseer un poco la esperanza y la creencia de que somos importantes y de que por fin alguien ha podido aceptarnos sin condiciones, rogamos por la ilusión del amor. Pero detrás de la sonrisa incondicional siempre hay engaño. Detrás de la promesa está su incumplimiento. Detrás de la unión está la desunión posible, la ausencia siempre acompaña a la presencia, pero aún no lo sabía.

Celebramos. Y nos aplaudieron los que creen en esa estructura. Los sistemas nos corrompen al punto de olvidar quienes somos. Y somos Nada, por ello nos olvidamos de verla, de contemplarla. En esa nefasta celebración, nuestras madres se acercaron para ponernos el lazo conyugal, irónicamente nos amarraron como ellas —tal cual— están sin darse cuenta. ¡Felices habrán sido por pensar que sus hijos lograban ser plenos como ellas! ¡Si ellos con su inteligencia y juventud habían elegido el mismo camino seguramente sería porque ese era el mejor posible de entre todos! Pero no fue así. Adormecido estuve, me saqué un ojo para regalarlo y con el otro dejé de ver por la sangre del ausente.

—Está acelerándose tu pulso. ¿Puedes calmarte un poco Nadante? De nuevo estás perdiendo la sensatez y tu mirada se perdió. ¿A quién estás mirando? Sé que a alguien hablarás ahora, te acompañaré...

—Han pasado los años y tú aún crees que he sido un mal esposo. No te has dado cuenta que al menos he sido congruente. Cualquiera otro continuaría el engaño contigo. Como aquellos que se alegran por perpetrar sus yerros toda

la vida. Frente a tu Dios prometiste entrega, tanto en lo próspero como en lo adverso, en la salud y la enfermedad, amar y respetar todos los días de tu vida. Y así fue. Una promesa solamente. Palabras que no encierran el compromiso pues comprometidos estamos al descompromiso natural. Puse en ti la sortija y la pusiste en mí. El corazón no cabe en un anillo, no es posible encarcelar a la naturaleza en un círculo de metal. Vestida de blanco, deslumbrando tu pureza, por última vez quizá. De veneno se habría de manchar tu vestido, de traición profunda, de negación, de vacuidad, de perversión obscena y de arrebatos carnales que no fueron compartidos por mí.

¿Nunca más recordaste el día de tu boda? ¿No resuena aún la *Pompa y Circunstancia* que inició nuestro desfile absurdo en el recinto de la orfandad? El templo del Dios Padre no es más que el tabernáculo de los huérfanos que desean a un padre imaginario con el cual hablar y sentirse en paz. Huérfano siempre he sido, pero mejor así. Yo también me sentí un hijo, pero sólo fui un huérfano más. La Nada no es maternidad, es sólo la posibilidad infinita, sólo eso y nada más. ¿Nunca más recordaste tus promesas sagradas? ¿Tu vestido blanco, tu anillo de boda, tu amor total, tu farsa fúnebre?

Y fuimos al abismo. Juntos, en eso sí. Aislados en la misma casa, desligados hasta el hartazgo. Las telas sobre el piso sólo fueron en la imaginación. Perdición. No hubo vuelos ni sueños eternos, no más un arcoíris colorido en el cual perderse, juntos no tocamos el cielo sino que al infierno aprendimos a viajar. La carga del amor se suelta cuando te dejas de encontrar. El circo no duró mucho, al menos no para mí. Evidentemente, fue alto el precio del boleto para el espectáculo mirado. Entregué lo que yo era y no lo recuperaré hasta hace poco en microscópicos pedazos que han traspasado el límite de su caducidad. No volveré a caminar campos minados, mis extremidades volaron apenas con un paso dar. Arrastrándome he recogido mis piernas y no las he podido volver a utilizar. ¿Fue agradable verme confiar alguna vez? ¿Caminar normalmente hacia ti pudo generarte algo de inspiración? ¿O acaso mientras más contigo estuve más a mí mismo me perdí? ¿Ha sido especial vaciar la vida de un hombre y reclamarle que nunca fue suficiente? ¿Alguna belleza encontraste en un corazón extirpar? ¿En dónde lo tiraste que no lo he vuelto a ver? Aún bombeo mi sangre con la fuerza de mi odio, el impulso eléctrico de mi ira envía mi líquido vital hasta cada cavidad.

Estrabismo natural es pensarse amado, problema de enfoque, tergiversación óptica y obstinación actitudinal. Lo trágico no es haber sido engañado, sino caer en el engaño propio que sólo el acto ajeno desvela. ¿Acaso sigues confiando en que el amor es tu vida? ¡Lástima que tienes tan poco que dar y recibir! Yo salí de la jaula y a nadie puedo culpar pues entré solo y con mis propias piernas. Ya suficientes son las propias esclavitudes como para compartir el calabozo con alguien más.

Así que tras algunos años de sobrellevar la vida, con no tanta infelicidad como para tener que cambiar y con muy poca conciencia como para considerar la opción de considerar opciones, la unión conyugal siguió. Decisiones absurdas tuve, entre ellas la paternidad, pero ahora haré todo a un lado para centrarme en tu mordedura mortal. Tus piernas disimulan tu condición reptil. Asombra el modo en que aun teniendo tu propio veneno no has tenido que morir consumiéndolo. Así que optaste por dejar lo que yo podía dar a cambio de una esperanza que alguien pudo simularte más.

Nosotros siempre creímos, jugamos a soñar, solíamos ver el cielo, pensábamos en alguien cuya bendición recibimos. Nunca creímos perder, con amor y respeto subimos hasta el cielo sin pensar nunca en bajar. Sostuve tu alma en mis manos, llorábamos de amor deseable, todo era suficiente y nada nos faltó. Pasaron años que fueron sólo segundos, sin darme cuenta perdimos nuestros lazos. Se había muerto el ideal.

Mi corazón se agrietaba cuando te veía sufrir, mi llanto me amordazaba. Me culpé a mí mismo y tú también lo hiciste, quedaste absuelta de la ruptura. Pedí perdón por no cumplir tus sueños. De verdad lo intenté pero no pude controlar el sufrimiento que superó la esperanza. El temor de una hija que se debatió entre la vida y la muerte estuvo encima de toda fe. Mi alma ha desaparecido y en aquel entonces supuse que no sabría hacia dónde caminar sin ti. Solía decirte: “perdóname mi amor por dejarte de llamar así”, estaba solo y sin saber me fui alejando de ti. He de decirte que no habrá nadie más que lo mismo me haga y que serás mi única mancha pues nunca más estaré para ti. Pedí perdón por no ser quien esperabas, por romper tu corazón, yo nunca lo hubiera deseado pero así fue. Mi entrega me hizo culparme por completo, desde dentro de mí sólo vi oscuridad, pero mientras esperaba una disculpa por haberte lastimado tú comenzabas a encontrar compañía en una alcoba distinta.

Me entristecía no poderlo cambiar, pensé que creaba tu tristeza pues nunca vi la mía. Creía absolutamente que me amaste y por ello dejé de verme por completo. Cualquier palabra tuya era miel en mi acidez, cualquier gesto se volvió una gota en mi sequedad, cualquier aprecio fue un poco de paz en mi guerra personal, cualquier suspiro fue siempre deseado como producto de tu anhelo hacia mí, daba orden a mi caos. Pero la impostura se posicionó. No me amaste, sólo te llené por un tiempo; no te entregaste a mí, sólo fui el actor que requerías para tu teatro personal de ser mujer de casa, madre abnegada y hembra parcial.

El dolor tomó posesión en mí, me traicioné a mí mismo y quedé solo al perder mi propia compañía. Olvidarme de ti no causó mi soledad sino el quedarme sin mí, lo cual me hizo alejarte pues ya no me tuve y perdí todo control. Así que debía irme, solo y sin equipaje, con el corazón roto y la esperanza demacrada. Había sido un pacto, una lejanía oportuna para volver a unirnos. Pero tú sólo esperabas que alguien más se decidiera por ti. Alguien que además nunca te quiso y te usó como lo hiciste conmigo. Yo sabía que quizá no volvería, deseaba que lo pidieras para poderte encontrar y verme de nuevo o, al menos, para seguir en la actuación del marido entregado. Pero no había mucha esperanza pues había muerto cualquier cosa que hubiéramos antes tenido. Me vi a mí mismo como un asesino que había matado lo que sentías por mí, asumí que había llegado hasta tu corazón sólo para destruirlo. Seguía responsabilizándome de tu desamor, el cual fue siempre. Me destrocé también al intentar que me vieras de nuevo y poco quedó entonces que ahora sea digno de contar, sólo pesar, sólo un cuerpo desnudo entre el aire quebradizo. Llantos eternos se alteraron en mí, profundo fue el dolor por haber creado sólo lágrimas en cuatro ojos más, mis hijas.

Mis pies no guiaban a nadie, mi voz se perdió en el viento, los oídos olvidaron mi mensaje, había perdido el aliento y la incongruencia me sobornó. De nuevo pedí perdón por no saber amar, por destruir lo más bello que poseías, por no saber vivir, por morir a cada día. No pude creer que de verdad quisieras despedirte de mí, no sabía a dónde llegar pero sabía que sería tarde. Deseaba que mi sangre ahogara mis penas y que un lazo trozara mi cuello, aliada mía habría sido la bala que por fin rompiera mi cráneo cansado de atormentarse. Me despedí de ti pero no lo hacía profundamente, eso sucedería

hasta este día en que hoy lo digo, que lo escribo en el viento al hablarlo. Reviví sólo para avisar que, efectivamente, me iré. Habría muerto si así lo hubieras pedido, pero jamás lo habrías hecho ya que tenías aún que exprimir de mí lo más posible. Dolió. Dejar de ser quien se es, o quien se cree que se es, para luego perder toda noción. He despertado, fui un iluso al creer que podría hacerte feliz, un impostor, falso, enfermo, fuera de orden. Pero fui sincero y lo soy, cuando digo que el dolor me superó. De pronto desperté y me di cuenta de que lo único que mostré es mi tristeza, terminó en mí esa ilusión de amor, con los ojos cerrados te enseñé a llorar pero no aprendiste. Entendí que tras el matrimonio sólo hay dos opciones: te va muy bien y despiertas o sigues casado hasta la muerte, poseído por el engaño hasta dejar de respirar.

Nunca pude volar, me he dado cuenta de que no hay alas en mi cuerpo, sólo agujas punzantes que clavé en mí mismo. Cargué con la idea de que había fallado y perdí el aliento, he decepcionado a aquellas personas que me aman pero ha sido porque ninguna lo ha hecho. Supe que había dejado de ser el cielo por donde podías volar. Te pedí que alejaras de mí tus ojos, que te olvidaras de mí, fui un iluso al suponer que aún en mi pensabas. Intentaba librarte de la carga de amarme cuando mucho antes lo habías dejado de hacer. Me expulsaste de tu vida sin que cuenta me diera, alguien ya tenía el espacio que habías creado para mí. Me azotaba la espalda creyendo que había sido un mal sueño para ti, que no había sabido sembrar y que nada cosecharía. A nadie pude cuidar pues a mí mismo me destrocé, no pude guiar dado que perdido estaba. Y aun así rogaba por una sonrisa frente a mí, esperaba vivir en tu propio recuerdo de lo que fuimos. Dejé todo en tus manos, puse en ti la decisión. Hasta hace poco recobré mi capacidad para elegir, mi primera elección recién ha sido optar por seguir vivo. No me sentía bien, quería dejar de respirar y entregarme a la noche. Pero dejé de sufrir cuando asumí tu enemistad y mi fantasía tan perjudicial. Pensé que lo que tuve contigo no lo tendría nunca más. Hoy lo he superado varias veces en varios modos y tiempos. Mi idea de lo que vivimos juntos fue siempre desproporcionada, puse el límite muy bajo aunque pensé que era cercano al cielo, pero cualquier actual pequeño salto sin esfuerzo ha supuesto mirar por encima de lo que contigo logré. Subí demasiado bajo y ahora caigo demasiado alto.

Me he discapacitado sólo para entender que soy yo quien no puede caminar, así que me arrastré, cargué con mi peso, con mi harapiento —e iluso—

recuerdo de alguna vez haber sido digno de credibilidad. Fue bello creer que alguien había confiado en mí. Quería caminar contigo pero no lo hice pues me cortaste las piernas. Había dejado de caminar hace mucho, dejé de reír y sonreír. No culpé a nadie ni lo hago ahora, asumí lo que aprendí, reviví al dejarme morir.

Te devolví para siempre tus sueños, tu razón, tu bienestar, tu corazón. Empeñé contigo mi alma y no la recuperaré más, pues ofrecí algo que de cualquier modo nunca he tenido en mí. Llegué a creer que mi oxígeno te pertenecía, estaba dispuesto a dártelo sin importar mi propia asfixia. Pero no me verás suplicar algo frente a ti ni frente a nadie, nunca más. Deseaba morir, destrozarme, aniquilar todo recuerdo de mí sobre la tierra, anhelaba esquivar mi propia presencia. Me descuartizó la idea de que yo te había alterado y pensé que muriendo te libraría para siempre de mí. Liberada estabas desde antes, pero no en mi mente ilusa.

Mientras yo me retorció con mis propias sombras y anhelos de ti, tú ideaste encuentros cotidianos con quien por entonces logró poseerte. ¿Qué sentiste cuando le llamabas para acordar verse? ¿De qué color se puso tu blancura cuando por fin te encontraste desnuda ante él? ¿Alguna diferencia entre sus manos y las mías? ¿Acaso no fue suficiente un poco de mi eternidad? ¿La bebiste completa de él por un instante al menos? ¿Fue agradable ver tu rostro jadeante en sus ojos centrados en ti? ¿Qué pensabas al tomar la foto que aún poseo de ustedes? ¿Te hizo sentir mujer y no un ángel como yo intenté? ¿Te permitió sentir tu suciedad y no la pureza que yo en ti presagíé? ¿Fue placentero acostarte en tus propias promesas, apagar el cirio celestial, derramar las ostias debajo de tus sábanas, poner otro clavo en mí? ¿Qué tan fuertes tus sonidos lograron ser? ¿Suficientes fueron tus gemidos para callar las voces de tus culpas? ¿O el mismo silencio las superó? ¿Por fin pudiste a alguien mostrar tus pies, subirte en él, pisarlo quizá? ¿Será que tus labios se extrañaron por tener algo distinto a los míos entre sí? ¿Al menos te permitió todo eso dejar de ser una niña? ¿Fue agradable romper las promesas, sangrar en ellas, abrir nuevos caminos antes impensados quizá? ¿Agradable el sabor del engaño en tu garganta? ¿Suficientemente profunda la sensación de la infidelidad bajo tu vientre? ¿Satisfactorio el líquido hostil del olvido regado sobre tu espalda? ¿Un buen final para olvidar tus principios? ¿Qué se siente humillar al ausente? ¿Ningún “te amo” de mis labios fue

oportuno entonces en tus oídos? ¿No estuvo mi rostro frunciendo el ceño frente a ti por un instante? ¿Fue un buen intercambio tres noches por diez años? ¿Buscabas otro padre para tus hijas o encontraste en él a tu propio padre que en mí dejaste de ver? ¿Persiste en ti su olor sobre tu cuello, su miseria entre tus pliegues, su pulso sobre tu piel? ¿Te elevó a ti misma hundirte en él o me hundiste por completo cuando sobre él te elevaste? ¿Penetraste tus propios abismos o llenaste de tus abismos su penetración? ¿Al menos pudiste disfrutar un poco la marea a pesar de las aguas secas del mar de tu frigidez? ¿Dejó de estar tu propia madre en tu cama? ¿Sentiste por fin que superaste a tus hermanas o la competencia sigue en función de la variedad? ¿Usaste por fin tu lengua para algo más que reclamar? ¿Alguna queja ante la injusta comparación? ¿Te llenó de gozo el poderte encontrar dando algo más que ansiedad? ¿Alguna recompensa obtuviste de él que estuviera más allá de mi poesía? ¿Sus profanaciones fueron mejores que mis cuentos de amor? ¿Habrás logrado ampliar un poco más tus rígidos caminos? ¿Vibraste más intensamente que cuando tienes pesadillas? ¿Qué había en tu mente cuando el colchón se humedecía? ¿Olvidaste por un rato el paseo en París, la góndola veneciana, la cena en Innsbruck, caminar en Madrid, viajar por Zurich de noche? ¿Supo hablarte con cortesía al final de poseerte o lo hizo al menos la segunda o la tercera vez? ¿Al menos te libraste de mis ronquidos quizá? ¿Conoció tus miedos, tus anhelos, tu gusto o tu dignidad? ¿Entendió tu gentileza, tu nobleza, tu candidez y feminidad? ¿O todo eso fue una fantasía más en mi mente? Triste es saber que todo lo que amé sólo fueron ideas que sobre ti deposité.

—¿Has tenido ganas de matar?

—Eso es lo que ella me hizo. Vio retorcer mi cuerpo pidiendo clemencia, estranguló la esperanza de un pobre mortal, le dejó herido sobre el piso y resbalando en su sangre.

—¿Has deseado escupir sobre el ojo de quien dijo amarte para luego clavar el cuchillo entre sus labios?

—Eso es lo que hizo. Todos deberíamos cumplir las promesas o morir sin remedio al romperlas.

—Fuiste culpable por tener esperanzas y es tiempo de pagar por cambiarlas de sitio. Los gritos del que fuiste serán tus últimos sonidos y repetirás tu nombre

en silencio cuando por fin te encuentres. ¿Qué le dirás ahora al recuerdo de ella en ti? Háblale...

—Por cada lágrima derramada en mis mejillas esparcirás tus restos por millares en el viento, desgarrar tu garganta a medianoche evitará que intentes ver el nuevo día.

Deseable sería extinguir uno por uno tus anhelos, para luego mostrar tu miseria en mis ojos, en ti se aborta entero mi rencor. El odio no tiene caducidad y subestimaste mi oscuridad. Y ahora es tiempo de llorar por los oídos, bendecir al que termina con tu putrefacción. Cada letra escrita en mi tristeza será una aguja en la palma de tus manos, cada suspiro ha sido una corona de espinas. ¿Qué tan placentero fue poner los estigmas en mis manos? Ahora puedes meter tu mano en mis llagas, me elevaré sobre ti y quedarás enraizada en la penumbra, no sabía que Judas fuera mujer. Todo cielo requiere un infierno y lo has sido por completo, en él te quedarás por los siglos de los siglos. Matarme me ha hecho un bien, brotó de mí quien siempre fui; morir te hará un bien, serás de nuevo el estiércol del que brotaste al principio.

Previo a conocerte mis carencias podrían haberse llenado con cualquiera y así fue. Y todo es causalidad. Me pregunto cómo es que lo recuerdo aún. Nunca es grato tener en la mente a quien no te eligió al final, después de todo. Supongo que es la última vez que lo diré. Quédate con tu aventura infructuosa. Yo por mi parte recordaré algunos buenos momentos. Me interesa tu bienestar pero nunca por encima de mí, nunca más. Incluso cuando de todo estuve enterado decidí enmendarlo con ímpetu. Quería volver a caminar contigo, compartir las secuelas de nuestros propios destrozos y quizá darte la mano, pero tu mano sólo teclaba el nombre de otro. Volteaste tu mirada y hasta hoy es que la dejé de buscar. No tuve dudas en vaciar los bolsillos de mi alma, no tuve dudas en volverlo a intentar, quería andar de nuevo pero eso sólo será sin ti. Regresaré al vientre oscuro de la Nada, desde la que me hago de nuevo, has sido sólo un capítulo y no podrás jamás ser algo más allá. He logrado extirparte tal como con un tumor suele hacerse. Al dejarte atrás sólo me veo a mí hacia adelante. Ahora no hay rencor sino sólo voluntad por compadecer, comprensión por la levedad que como humanos nos pertenece. Caminar con mis propios pies es comenzar a correr; correr sin pensar en ti es comenzar a volar;

volar sin llegar a ti es poder subir sin límite; el cielo ha quedado muy abajo cuando así llamé a lo que formé contigo. El nuevo espacio sin ti es la realidad, una realidad que no te incluye más que para ver el cada vez más distante punto en el que contigo estuve. He dejado de buscar el cielo, puedes quedarte con él. Ya no estás conmigo pero por fin conmigo estoy. Nunca me amaste pero ahora no me esclaviza el amor ni su ausencia en ti. Dejaste de mirarme pero me puedo ver. Tus manos ya no me tocan pero mi piel ahora puede sentir, hoy ya no te veo pero por fin dejé de estar ciego. Mi voz ya no se usa para decir tu nombre pero ahora puedo hablar. Dejé de escucharte y ahora el silencio me habla. El cero llena más que tu unidad, tu ausencia me permite incluir nuevas presencias, la Nada en que te has convertido supera enteramente lo que fuimos. Mi ser está ahora en mí y, aunque sigo en la cárcel del simbolismo subjetivo, mis símbolos no existen más para ti.

Más que la espada en la espalda, me dolió que hayas sido tú quien la clavó, más que mis lágrimas nocturnas me dolió no ser visto y ya no verte. Más que mis oídos destrozados, me arruinó haber perdido tus sonidos. Más que mi corazón roto, me atormentó que ya no estarías más en él. Más que la ruina de mi mente, me pesó ser sacado de la tuya. Más que mi cuerpo destrozado me partió no ser yo quien gozó el tuyo. Más que no poder hablar, asumí el no tener más que decirte. Más que estar arrodillado, me desgarró el no poder ir hacia ti. Más que mi boca seca y muerta me agrietó no querer nunca besarte. Más que mis manos destruidas me torturó no anhelar acariciarte. Más que mi castidad, autoinducida por un tiempo, me castró no desearte nunca más. Más que quedar solo me asfixió ver que siempre estuve así. Más que buscar suicidios redentores, me mató no morir tendido en ti. Más que desear que el pasado sea de nuevo, se volvió indiferente que nuestro futuro ya nunca podrá ser. Más que entender que dejaste de quererme, me pesó reconocer que lo dejé de hacer también. Más que estar muriendo poco a poco me culpé por no querer vivir por ti. En suma de uno a uno, los pesares resumirlos puedo ahora en lo siguiente: más que saber que te he perdido, me agrada hoy aceptar que estaré mejor sin ti.

—¿Qué significa todo eso para ti? ¿No necesitas acaso de la ilusión del amor tal como todos lo hacen? ¿Qué tal si alguien elige amarte? ¿Qué podrías decir en ese caso y momento?

LA ILUSIÓN AMOROSA

–Que si de verdad le amo no podría permitirle amarme. Pues al final el silencio hablaría más que mi voz, el vacío me llenaría más que su presencia, el cero contaría más que mi unidad y la Nada superaría enteramente nuestro ser.

–Necesitas de ilusiones para poder vivir. Nadie puede estar solo.

–Por eso estás ahora conmigo.

–Aunque no sé si yo sea real, quizás el que yo sea tu Terapeuta es sólo fantasía tuya.

–¿Acaso una ilusión más?

–¿Será que bailando en soledad te encuentras a ti mismo Nadante? ¿Cuál es el desfile que inaugurarás?

–No hay desfile si nadie me ve.

–No hay desfile si solo no vas.

–Entonces me debo ir.

–Ido ya estás Nadante. Te has marchado desde hace tiempo de una ilusión a otra.

–¿Qué queda entonces?

–El silencio.

6

El silencio habla con voz de niña

Permanezco bailando con la soledad de mi propio interior. Tras la negación del amor y de la compañía perpetuada en alguien más, tras dar la espalda a todas las ideas sobre la divinidad, a las entidades celestiales, al refugio de la familia y al reconocimiento externo, tras todo el pasado agolpándose en mi espalda, tras dejarlo caer y marchar, sólo quedó el silencio. Y en lo profundo del silencio el recuerdo presente de mis hijas.

Nacidas en condiciones poco propicias, meses antes del término gestacional. La vida y la muerte de ambas estuvo sostenida por un hilo leve que se cruzó en el viento, podrían haberse ido o quedado, un suspiro, un segundo, una premonición de cualquier índole y el desenlace habría acontecido. Intenté de nuevo tener fe, difícil era voltear al cielo y encontrar sólo vacíos. ¿Quién era ese tipo de Dios que cuando se le ruega simplemente no está? ¿De qué divinidad consta el supuesto Creador cuando sólo lágrimas trae la vida que nos regaló? ¿Quién eres tú —pregunté— que aplicas tu voluntad sin considerar si se le desea o no? ¿Quién eres tú que te escondes y juegas a las adivinanzas con los hombres buscando ser encontrado sin ser visto? No estaba dispuesto a creer en quien puso las cosas en caos a mi vista. No estaba dispuesto a entender un futuro mejor, una situación propicia y una enseñanza del dolor. Pues, comenzando por el sin-sentido que supone tener que existir por un tiempo y terminando con el hecho de tener que pasar sin vida de aquí, la existencia no tenía muchas respuestas. ¿Para qué tendríamos que solicitar un favor divino si

al final se haría su supuesta voluntad? ¿Cómo entender que Dios cambiaría sus designios en función a mis peticiones? Las personas cercanas (o los que creo cercanos) ofrecían sus oraciones como prueba de lealtad. ¿Acaso orar haría una diferencia en este caso? ¿Si los rezos de algunos se realizaban entonces una vida se salvaba? ¿Si pido a Dios que mis hijas se salven entonces en verdad se salvarían? ¿Qué tipo de Dios es ese que juega con la vida de personas inocentes sólo en función a si alguien le pide o no el favor de mantenerles con vida? Absurdo. En el momento en que dejé de orar comencé a comprender y a despertar. Pido a Dios en todo caso que me permita dejar de creer en Él —pensé— para siempre.

Luego de tres meses siguieron con vida. Medicamentos, tanque de oxígeno y cuidados intensivos requirió la mayor, aún hoy no ha podido ponerse de pie por sí misma, pero sin caminar se acercó a mí cada día. Sin horas de sueño ni espacios personales, sin maneras de conservar la calma, se apareció ante mí el temor horrendo de que nunca lo pudiera hacer. Mis mejillas comenzaron a humedecerse todos los días con llanto matutino, vespertino y nocturno. Día a día recobraba nuevos modos de ofenderme yo mismo. “¿Es mi culpa!” —solía agredirme sin ningún recato—, siempre lo dije en soledad y ante mí, en la oscuridad de mi refugio impenetrable, en el aposento de mi intimidad nunca compartida. La soledad ya no era una compañía solamente, también lo era la angustia, el miedo, la incertidumbre y el dolor. Me alejé para llorar en silencio pero nunca pude irme del todo, perdí mis propias fuerzas y las suplí con kilos a mi cuerpo, intenté cubrir mi rostro con una larga barba descuidada que crecía al ritmo de mis irritantes agresiones a todo lo que era yo mismo. Mis múltiples estudios no pudieron explicar lo que sucedía conmigo, el intelecto se declaró ignorante, así que lo tuve que llenar cada vez más. La locura estuvo cerca, suele visitarme en ocasiones, es huésped ocasional de mis rencillas personales. No siempre le acompaña la oscuridad pero suelen ser buenas compañeras. Deseaba absorber cada vez mayor conocimiento, más profundo y riguroso, más estructurado y centrado, más firme y fuerte. Esperaba que con ello mi hija pudiera suplir su carencia de aprendizaje, que en mí pudiera sostenerse ante sus imposibilidades.

Dejé de dormir, la calma y la armonía han sido sólo palabras distantes desde hace años. Observaba en mis sueños a mi hija señalándome como responsable

de su situación, su llanto solía recordarme que su dolor era grande, lloraba quizá como cualquier otra niña, pero sus lágrimas agudas me ahogaban sin cesar, eran un constante reclamo en oídos reventados y sangrantes, eran la voz del silencio, un silencio con voz de niña. Que ella llorara era para mí la evidencia de mi terrible paternidad, de mi inadecuación personal ante el mundo de los humanos, de que había roto la línea perfecta de la vida, que había sido sucio o pecador alguna vez. Tal vez un castigo divino merecía, quizá habría sido una buena salida, pero lastimosamente había comenzado por dejar de creer. El llanto de mi hija, de una de ellas en especial, me hacía recordar los llantos que nunca pude realizar, el océano inmenso que en mi soledad infantil había acumulado y que en mi represión adolescente jamás había podido vaciar. Su llanto era mi llanto cincuenta veces más. Su dolor era inaudito a mis ojos, mis sentidos enteros, mi interior. Ver a mi hija sin caminar me hizo recordar mi estancamiento personal. Asumir que permanecía sentado en la vida, que soy frágil y que la levedad es una de mis características. La impotencia ha sido siempre mi calvario, no me di cuenta de ello hasta que mi hija a la existencia vino. He comenzado a reconciliarme con la impotencia pues tal sensación sólo es posible cuando únicamente potencia quiero ser. Asumir la debilidad me ha permitido integrarme. Hoy corro kilómetros enteros para suplir sus pasos, eso compensa un poco mi frustración, ciertamente, pero también con ello intento mostrarle el camino de la elevación ante el conflicto. Me he ido desvaneciendo en el transcurso de los años, profundamente deprimido llegué a estar, desde siempre, desde que recuerdo que alguna emoción fuera posible, la ubico a manera de dolor. Mi hija sustituyó mis apariencias y simulaciones, me hizo entender que sufría al sufrir ella, que la vida es carente de caminos definidos, que el azar está de la mano de la causalidad y que las interconexiones infinitas de las cosas producen cada situación vivida. No hay control sobre lo que me rodea, no hay manera de ejercer autoridad ante el vaivén de la existencia. Sólo queda contemplar las interacciones del todo con todo, del Ser y la Nada y de lo que es con lo que no es o lo que ya no será.

Me centré en mi hija y mis pies fueron los que inmóviles quedaron. Me centré en la posibilidad de su tristeza y acaricié profundamente la temeridad de la mía. Aún hoy, encerrado en mis silencios, la escucho conmigo a la lejanía buscándome. Y estoy aquí mostrándome ante ella, acariciando con mis palabras

sus tiernas manitas, queriendo ver a la mujer que algún día será, a la persona que podrá leerme algún día y observará lo que su padre ha sentido. Te veo por encima de todo, deseo que te encuentres a ti misma siempre. Tú no hablas correctamente ni caminas, pero muchos otros corren sin llegar a ningún lado, multitudes hablan pero no tienen nada que decir, la mayoría existe pero no ha aprendido a vivir. Estoy incluido en todas las categorías y si con mi vida pudiera alargar lo más posible una de tus sonrisas, entonces, podría entregarla entera sin restricciones. No tengo duda en dar mis propias piernas para verte avanzar hasta mí y ser besado por tu delicada boca infantil. Hoy permanezco a la distancia por cosas que, espero, algún día entenderás por fin. Pero nunca has de dudar que en cada palabra que digo, en cada cosa que escriba, en cada suspiro que me sirve de pausa para contener las lágrimas, así como en cada momento en que evoco tu rostro en mi mente, completas mis energías se vuelcan sobre ti. No sé en qué momento muera, pero lo que sé es que mi último pensamiento será para ti.

Tu hermana ha sido fuerte para seguir de pie ante todo esto. En la parte de mí que me permite existir la tengo siempre presente también. Tanto me centré en mi hija con mayores problemas que generé otros problemas nuevos en la hija que sana nació. Para ti también mis plegarias y todo mi reconocimiento. No olvido nunca tu mirada posada sobre mí, tu cercanía temerosa, tu soledad escolar. Se rompe en mi frente una profunda herida cuando recuerdo tu aislamiento en el patio de tu escuelita. Recordé al niño que fui, que buscaba en el camino a alguien que fuera como él. Mis silencios no han sido gratuitos, mi espíritu no ha sido siempre fuerte. Me agrada ver el modo en que has ido progresando, en que comienzas a madurar. Tú me recuerdas mi propia soledad, mi necesidad de ser central, de ser visto, de no ocultarme, de hacerme querer. Un absoluto perdón te pido por algún grito indebido, por no comprender tu silencio y ansiedad, por no estar contigo a pesar de haberlo deseado profundamente. Igualmente anhelaba que me vieras mientras crecías, que no estuvieran tus vacíos tan hondos por mí. La vida será la oportunidad para llenarte de nuevo, pero sobre todas las cosas obsérvate siempre tú misma, entiende que nadie llena tus vacíos personales, asume tu propia vacuidad antes de intentar llenarla con cualquier cosa o persona, por más que tal conducta de tu padre años antes haya permitido que a la vida vinieras.

A ambas ofrezco mis más sinceras disculpas. La ausencia de ustedes me corroe profundamente, sé que las cosas habrían podido ser diferentes si los cuatro juntos hubiéramos podido estar. Espero que reciban el mensaje de mi vida, anhelo que sientan mi compañía y que pase como pase lo que tenga que pasar, sepan que hoy, al menos mientras cada una de estas letras se derrama chispeante y dolorosa entre las páginas, pensé y sentí profundamente su vida en mí, que mis intenciones estaban depositadas en su bienestar y que mi vida ha sido entregada sin cesar para que vivan una vida que no se asemeje a la mía. No puedo detener mis manos que luchan ante la vida, no puedo quitar su imagen de mi mente y no podré nunca ser el padre que quise ser, en las circunstancias que habría anhelado y en las formas que hubiera esperado.

Las he traído a una existencia que ni yo mismo he podido comprender, he provocado que vengan a la vida cuando yo mismo no he logrado asimilárla. Permanezco deseando la Nada de la que surgí y les he privado de ella misma al traerlas al mundo. Cegado, caí en la vanidad tradicional de ser un padre, de formar una familia, de mostrar mi pérfida intención de trascender dejando hijos en el mundo, de continuar con la osadía de continuar con un apellido y tonterías semejantes por las que seducido fui. Lo peor de todo, al final, es que no las esperaba con toda conciencia. En mi cabeza concebí en el vientre de su madre un niño sano, pero en la realidad estaban ambas luchando por la vida. Estuve presente en el momento en que nacieron, les vi brotar de entre sangre y carne abierta, sin duda estuve ahí para comprender un poco la vida. Traer hijos al mundo no es algo que todos debieran hacer, lo hacemos pensando en que todos seremos felices y perdemos de vista que no son los planes y los deseos los que dictaminan lo que ha de ser. Al verlas nacer supe que tendrían preguntas sin contestar, deseos sin cumplir, búsquedas sin completar, tristezas que enfrentar y que sufrirían también como yo, paso a paso.

No sé si su elección habría sido nacer, pero me apena haber decidido por ustedes, fue bastante mi osadía al elegir que se desprendieran del manto oscuro de la Nada para venir a la luz del Ser. Espero que su vida alcance para darle un sentido, aquel que elijan y decidan cuando el tiempo oportuno sea. Pero no pongan su sentido en una persona, ni siquiera en mí mismo si el caso pueda ser. No busquen que otras personas se constituyan en su único motivo de existencia. No esperen suplir a su padre ausente con los brazos de alguien más. No

anhelen recobrarne cuando ya no esté, el tiempo no perdona y lo que se haya ido de mí se habrá ido de verdad. Nadie sustituye a nadie más. No busquen desesperadamente a alguien que les de el amor que no sintieron, más bien tendrían que buscar la vida que en ustedes hay. No busquen amor, eso lo hacen todas las personas, antes búsquense a ustedes mismas para en todo caso elegir a quién amar. No busquen congruencia, pues ésa no es posible de por sí. No busquen que alguien llene su vida de color cuando del negro puedan algo aún aprender. No estén ansiosas por encontrar las respuestas pues es mejor un cambio de pregunta que aferrarse a una respuesta. No caminen con compañía por los caminos que conocen, permitan a cada cual su propio camino encontrar. No quieran llegar acompañadas al sitio al que sólo cada una puede llegar, su integridad íntima, su propia fuente personal. No tienen que ser compartidas, ni santas, creyentes, buenas personas o fuertes, sólo sean lo que han de ser; no hay regla suficiente para la vida dirigir, no hay ley que no pueda transgredirse, no hay motivos para quedarse sin ellos, no hay voces que tengan que callar su silencio, no hay esperanza por la cual deban desesperarse, no hay muerte que les quite la vida y no hay personas por las que se deban despersonalizar.

No tienen que ser comprendidas para tener valor, no es necesario el reconocimiento para saber que actuaron correctamente, no es imprescindible la vista de otro sobre ustedes si no pierden su propio espejo, nunca será suficiente un solo esfuerzo sino la constancia de los mismos. No intenten comprender lo que les rodea, pueden disfrutarlo incluso desde la incomprensión. No todo tiene explicación, no todo es racional ni es razonable intentar que así sea. No hay motivos para perder la energía en aquello que no otorgue energía posterior, no tienen que ser madres cuando no lo deseen, no tienen que tener hijos perfectos ni tienen que llorar si no lo son, no tienen que incluir forzosamente a su padre en lo que hagan, ni amarlo ni cuidar de él. No tienen que reír si no les complace, amar si no les satisface, sufrir si no lo vale. No se esfuercen en lo que les haga sentir pena propia, suelten a quien no les respete, dejen ir el dolor cuando no les construya, al viento cuando las derrumbe, al mar cuando las ahogue y al sol cuando comience a quemarles. No construyan sentidos que otros les indiquen, no crean en dioses que no les escuchen, en ritos que no sientan suyos, en jerarquías que no les edifiquen. No tienen que caminar

descalzas si el piso arde, ni calzadas si es gozoso andar de pie. Caminen de mil maneras no sólo con los pies, vean más allá de lo que sus ojos indican, más profundo de lo que su agudeza visual les permita, escuchen más allá de las voces, sientan más allá de la emoción. Elijan morir cuando la vida lo indique, despídanse sólo cuando seguras estén de no regresar, viajen al mundo entero que está lleno de posibilidades, pero tomen la ruta de su propio interior. No confíen en mucha gente, aprendan de sus errores, piensen con el corazón, sientan intelectualmente, intuyan, desarrollen un arte, escriban mi epitafio y recuerden con paz al que con guerra vivió. Hagan lo que esté en sus manos por favorecerse mutuamente, olviden las agresiones verbales y físicas que ningún beneficio traen, atrévanse a hablarse con claridad, a no negar sus emociones, a verse a sí mismas aunque lo que vean no sea siempre lo que hubieran deseado. Aprendan a soltar su propio ego, a jugar con él cuando sea preciso. Disfruten su cuerpo, con la medida que ustedes decidan. Recuerden que la vida es un misterio en el que podemos percibir la Nada antes de nada ser, toquen la mística, aprecien el arte, canten las melodías que les hagan sentirse vivas.

Respeten a quien se gane el respeto, cuiden a quien no pueda cuidarse a sí mismo, no den las respuestas que aquel que pregunta se pueda contestar, eviten temer a la vida pues es lo único que tienen y no la tendrán para siempre, inviertan la vida en lo que más les apasione, cada día es una oportunidad que jamás regresa. No crean la soberbia sentencia de que deben perdonar a los demás, pues nadie tiene el derecho de sentirse por encima de otros para perdonar sus errores, no sean jueces de la vida ajena ni permitan jueces en la suya, al menos no les den poder sobre ustedes. No teman cuando tengan clara una meta, no modifiquen su plan de vida sólo por evitar el menosprecio, pues las personas jamás tienen precio y nada las puede pagar. Vivan y dejen vivir, así algún día morirán satisfechas.

Lean alguno de mis libros y guárdenlo en un lugar cercano, permítanme hablarles de vez en cuando en el tiempo en que ya no esté más. Déjenme salir de entre las páginas para cantarles alguna canción de cuna, para tenerlas en mis brazos al menos en su imaginación, díganle al aire que me aprecian, que me sienten con ustedes, que por fin me han perdonado, así al menos en la distancia física y temporal podré sentirme, sin tiempo, acompañado.

Reciban toda la emoción que he puesto en estas líneas, ahogado en mis lágrimas estoy al escribirlas, espero que sientan que siempre las amé, que mi voz se anudó en mí desde el primer instante en que las vi y que pocas veces en mi existir me sentí tan vivo como cuando conmigo estuvieron. Escuchen mi voz en la brisa del aire, mi energía con el soplar del viento, recuérdense en todo aquel que vean correr, en quien lucha contra la injusticia y se compromete hasta morir. No juzguen demasiado rápido a su padre, permanecí en la vida tratando de aprender a niño ser, gasté mi alma esperando una respuesta, al final morir será la única y final. Despídanme escuchando el álbum *Io sono nato libero*, recuerden mi ceño fruncido desvanecerse cuando estaban en mis brazos, mi intelecto desnudarse con una de sus sonrisas, con sus “te quiero papi-to”, con su energía infantil.

No tienen que ir a terapia a menos que la cura no esté en ustedes, no tienen que buscar afuera cuando la respuesta está adentro, escriban antes de explotar y sánense escribiendo como lo hago ahora mismo, dejen algo escrito a sus hijos antes de despedirse.

Contemplan la Nada pues al final sólo eso fue lo que me liberó. No tengan reservas en entregarse a la vida-muerte, al binomio del ser y no-ser, al olvido y la presencia, a la luz y la oscuridad, al todo y a la Nada. Al final, vivir a todos nos mata, pero antes de que mi vida termine han de saber que la muerte nunca estuvo en mí cuando su vida apreciar pude. Confíen en que el dolor traerá algún gozo y que el gozo traerá algún dolor después también. Las cosas en la vida pasan, el tiempo se las lleva consigo, el viento las absorbe y poco queda de lo que pensamos que nunca se iría. Pueden volver a empezar aun cuando crean que nada tiene sentido, de la Nada surge la respuesta si la saben permitir, del gran Cero cualquier número puede de nuevo brotar, engrandezcan su ser con la Nada y crean en la posibilidad infinita. No teman al sufrimiento, de él su padre mucho ha aprendido, no lo evadan ni lo maquillen, déjenlo estar y a su tiempo —como todo huésped temporal— tendrá que irse para volver sólo en veces. Reciban el dolor cuando preciso sea, déjenlo ir cuando así deba de ser.

No podré estar siempre con ustedes, no he podido aun en vida así lograrlo. No conozco el tiempo que aún permanezca aquí. Pero cuando la Nada me haga suyo y Ella sea, deseo que toquen su propio pecho con su mano y sien-

tan que siempre ahí será mi nuevo hogar, aquel que siempre en vida busqué y que jamás encontré. Un vagabundo eterno fui, deambulando por vidas y cuerpos, perdido al encontrarme y presente al irme. Me quedo aquí, en el recuerdo y anhelo de ustedes, en la palabra aún no dicha, en el silencio perpetuo que voz de niña tendrá, en el sonido de su voz que hace presencia en mí, en el rozar de lo Absoluto, en la liberación final y en la eternidad de lo oculto, en paz.

7

La serpiente del cambio

— ¿Te sientes en paz ahora? Estuviste dormido haciendo el silencio tras hablar de él.

—El silencio se rompió. La paz se ha ido.

—¿Vas a entrar de nuevo en el trance? Te sigo de cerca.

—Espinass sobre mi cama han punzado mi espalda, han surgido una serie de serpientes que me cobijan de noche intentando oprimir mi cuello. Cuando veo que se transforman en palomas comienzo a dudar de ellas, su vuelo no es tan cotidiano y me invitan a lanzarme de la ventana cuando en sus alas fijo la vista. No me parece que pueda volar ahora, menos aun cuando he sentido tan perdido mi propio cielo. Lo que pensé que sería una enemistad se ha vuelto una naturalidad concebida sin peligro. El veneno de las serpientes no me hace daño porque me hice una de ellas. Una serpiente que se vuelve paloma pura y blanca. De noche se transgreden los mandatos eternos, el camuflaje esconde bien las heridas personales. Mi piel me protege contra cualquier muestra de cariño, el odio ha pasado impávido ante mí. Las relaciones humanas son un ritmo de jazz, nunca sabes lo que viene, sobre todo si es improvisado y los músicos son talentosos. A mayor talento mayor ruptura de la estructura sobre la tradición musical. Una buena manera de entender las reglas es dejarlas a un lado una vez que nos han dado la idea de por dónde ir. Las relaciones de amor son, finalmente, el juego entre ser serpiente o paloma siendo ambas a la vez.

No se trata de entregar el corazón pues pronto el corazón entregado se perderá cuando el receptor se marche. Más que amor lo que necesitamos es un poco de respeto a las diferencias, un grado alto de comprensión que permita hacernos entender que nadie nos pertenece y que hacer uso de alguien es una cosificación perversa ampliamente objetable. Nadie puede en nombre del amor definir la vida de otro, aletargarle pensando que su vida depende de uno mismo. Por eso, más que desear que me ames desearía para ti que te liberes de mí, pues puedo ser un obstáculo para tu propio encuentro con la soledad, con tu Nada cotidiana a la que dejas por conmigo encontrarte. Más que sentir un amor que tu corazón extirpe para ofrendarlo ante mí, requieres la solidaridad con tu persona que permita que tu entrega sea para ti misma. No es oportuno entregarte al punto de perderte pues entonces nunca más habría algo que pudieras entregar. Cuando observo tus profundos ojos penetro el miedo de quien se sabe en desventaja con el futuro. Pero el futuro aún no ha llegado y nunca será, pues el presente me parte en dos para hacerme suyo. No quieras un “para siempre” cuando el presente que te entrego es la eternidad.

Y la eternidad es lo único que es ahora, poco hay más allá de eso. El afán de posesión de un futuro otorgado con certidumbre no es más que una fantasía. Querer estar siempre juntos es mediocridad, pues conlleva a la aceptación de que no habrá cambios en nosotros o que esos cambios serán siempre en concordia y similitud, lo cual no es viable más que en minoría de veces, casi siempre sugestionadas. ¿Con qué motivo podría desear que te aferres a mí cuando ya de mí nada necesites? ¿No es que hemos de comprender que estar juntos es siempre una etapa de la vida de cada cual? ¿Querer estar siempre en el mismo viaje no supone una terquedad en el entendido de la disparidad de voluntades sobre a dónde viajar? ¿Qué me haría pensar que, efectivamente, deseas para siempre mi rutina y atolondramiento personal? ¿Por qué habría de sujetarte a mí cuando quieras volar mientras camino, cuando quieras caminar mientras levanto mis alas, cuando quieras brincar mientras permanezco inmóvil? ¿Acaso debería someterte a llevar una vida acoplada a mi voluntad? ¿Dónde quedaría la tuya? ¿Desde cuándo el amor supone imitación, copia, seguimiento, corrupción de lo propio, destrucción de lo alterno? Y más aún: ¿qué me hace pensar que tengo sobre ti un derecho de exclusividad cuando, contrariamente, la diversidad puede ser parte de tus anhelos? ¿Cómo podrías anhelar la diversidad

si te exijo ser exclusiva? No podrías elegir un banquete sin probar antes el resto de opciones, al menos las requeridas para la implícita comparación. ¿Bajo qué criterio es que exigimos exclusividad de todo tipo a aquel que nos dice amar? ¿Acaso nuestros miedos de desprecio ajeno nos impiden ver que el otro nunca nos ha pertenecido? ¿Qué pasa con aquel que anhela ser lo único que el otro ve, lo único que el otro desea, lo único que el otro busca, lo único que el otro quiere, lo único que el otro necesita, lo único que el otro requiere para vivir? ¿No es eso una negación evidente de la alteridad, de la naturaleza, de la búsqueda, de lo humano siempre novedoso? Nuestra exclusividad y deseo de eternidad futura nos vuelve enfermizos en toda relación. Ninguna persona deja de cambiar, el cambio no cambia, la modificación es lo único inmodificable; de ningún modo —bajo el entendido de esto— puedo exigirte no cambiar de parecer, pues ello supondría matarte desde hoy y además mantenerte viva para seguirte controlando.

Pocas conductas son más enfermizas que las que promueven el absoluto control del otro y sólo insanamente es que ese otro podría dejarse poseer así. Pero hemos sido acostumbrados a que, en general, se debe observar virtuosa a la enfermedad, al apego, la dependencia, la exclusividad y el control. Aprendemos a reproducir ese esquema, más aun cuando observamos la dependencia de nuestros padres entre sí o bien, si separados viven, cuando presenciamos el coraje hacia el ausente (padre o madre), o cuando ambos siguen pensando que de otro modo debió ser su relación. Aprendemos que es deseable el “para siempre” y que cortar las relaciones es lo enfermo. Poco de virtud hay en el contrato matrimonial, inmoral podría entenderse cuando se exige a otro (o se le hace pensar que desea) una unión de por vida. ¿Cómo puedo hablar por mí en los años venideros si no tengo control ni siquiera sobre mi voluntad ahora mismo? ¿Cómo hablar que estaré siempre contigo (y encima prometerlo) cuando desvarío si supongo el futuro controlar? ¿Cómo considerar reales tus promesas o fidedignamente comprometidos tus juramentos cuando somos contingentes a una serie de situaciones que no controlamos? ¿Bajo qué mirada puede tolerarse que juguemos a ser los controladores plenamente voluntarios de nuestra propia vida si se escapan de nuestra conciencia las ideas y andamiajes que generan en nosotros las decisiones? No puedo más que decir que anhelaría estar siempre contigo, pero no es idóneo prometerlo, a menos que

cumplir las promesas no sea considerado como lo adecuado. Pero, al mismo tiempo, el anhelo de estar siempre juntos tiene cabida solamente en el momento en que el anhelo surgió. Por ello el futuro es etéreo, no está aquí a pesar de que busquemos encontrarlo para dar un sentido al presente.

—¿A qué quedan reducidas las relaciones humanas entonces?

—La relación entre los humanos es siempre una posibilidad, puede seguir o no, puede ser satisfactoria o no, pero sin duda —irremediamente— siempre habrá de terminar.

Y aquí entrarán los ilusos que alegrarán la formalidad de las relaciones. Asumen que la formalidad debe ser un compromiso eterno que, sin embargo, es plenamente falible. Los términos de formalidad son sólo artificios que hemos tenido que generar para justificar el afán de control de otra persona. “Si no es capaz de comprometerse seguramente es un informal” —suele decirse sin ningún menoscabo. ¿No es acaso más formal el que le da forma a sus propias ideas? ¿Dónde está la formalidad si seguimos sólo lo establecido? Ciertamente, continuar las formas tradicionales —un formalismo entonces— es asumirse en una estructura, pero ello no supone el fondo de la formalidad, es decir, podemos generar relaciones llenas de formas pero no de fondo.

—¿Y cuál es entonces el fondo?

—La Nada, certera y sin comprensión plena, pero presente y sin objeción. El fondo de lo que es y que no será posteriormente, por ello es que entender la forma de la falta de forma es un fondo absoluto. Asimismo, todo viene y todo va, todos venimos y todos nos vamos, no sólo al mundo o a la vida, sino a la vida de los otros. Y entender que nos vamos es algo que nos falta de fondo. Permitirte estar para luego permitirte ir. De lo contrario sería una posesión que nos daría la ilusión de fidelidad cuando, más bien, hay infidelidad con cada uno hacia sí mismo. Y es que al final la fidelidad no tendría que ser hacia otro sino hacia quien la eligió, para cada uno desde su particularidad. Y es desde la fidelidad debida a uno mismo que se han de establecer los estatutos y acuerdos de la fidelidad en pareja. Se es fiel al acuerdo de pareja no a los parámetros de fidelidad establecidos por la colectividad, aunque de ella hayamos brotado. La fortaleza de una relación es la aceptación de su debilidad, de la

precariedad de las formas y de lo profundo de los fondos que, desde la fidelidad a uno mismo, elegimos.

No es tampoco una mejor relación la que implique mayor duración. Pues la extensión del tiempo que juntos estamos no implica gozo del compartir cotidiano. Podemos seguir entrelazados por el miedo a soltarnos o a descubrir que estamos solos. Podemos seguir juntos sólo por el afán de tener a alguien, incluso a pesar de su lejanía con la meta que, desde nuestra vanidad, suponemos estar logrando. De tal modo, podríamos ser mejores que quien a nuestro lado está y entonces sólo le estaríamos usando para recordarnos nuestra habilidad personal. O, probablemente, sólo nos necesitamos uno al otro y carecemos de la valentía para satisfacer, por la propia cuenta, las necesidades personales. Del mismo modo, la extensión del tiempo que juntos estamos, podría ser la evidencia de nuestra enfermedad compartida, de la ceguera dual, de la invasión de las carencias. Esto no implica que las parejas que lleven juntas mucho tiempo tengan alguna precariedad, pero sí implica que no por tal tiempo se asume la virtud o la sabiduría de ambos. También es posible que las relaciones no tan duraderas siembren, en las personas implicadas, una semilla de crecimiento personal y de sabiduría implícita que ayude a sostener la vida.

Al final, las relaciones pueden ser como una canción, una pieza musical cuya calidad no se medirá por su tiempo en ejecución, sino por la maestría en el desempeño del ejecutante. Y, de paso sea dicho, ningún músico puede utilizar sus instrumentos todo el tiempo sin descanso. Las piezas musicales tienen una duración, a menos que —grabadas— sean repetidas una y otra vez hasta el hartazgo, lo cual —evidentemente— no será nunca la intención. Creo que hay muchas relaciones que son como una pieza musical que se repite una y otra vez; ya no hay tímpanos que quieran escuchar, pues la falta de voluntad para cambiar la melodía ha hecho que los oídos dejen de percibir. Y así, puede la música sonar y dejar de ser escuchada aunque dure mucho tiempo, tal como sucede con algunas de las relaciones de toda la vida, nos hemos dejado de escuchar o reiteramos lo que alguna vez escuchamos del otro, pero el otro ya ha cantado otra melodía y su nueva música podría ser gozada por alguien más o, en su caso, por oídos renovados en nuestro propio rostro. La apertura al cambio y el ritmo del cambio mismo son, ambos, la antesala del disfrute

musical. ¿Qué música queremos tocar tú y yo, y hasta cuándo? ¿Nos interesa otra sala de conciertos o quizás el silencio repentino? ¿De qué manera podemos permitirnos ejecutar la pieza que deseamos? ¿Habrá concesión para ejecutar algunos solos en nuestro concierto? ¿Sabemos de qué lado del escenario nos queremos posicionar? ¿Cómo sabremos cuando el concierto, la función de la vida juntos, deba terminar? ¿Permitiremos al director de la ópera dar las instrucciones? ¿Quién es el director entre nosotros dos? ¿Puedes desarrollar tu talento musical si sólo te acoplas al director de la orquesta? ¿En qué momento la orquesta querrás dirigir? ¿Tendrás las agallas para hacerlo?

—¿Entonces percibes todas las relaciones como un conflicto posible debido al cambio?

—Así es. Al final, la convivencia nos hace a ambos guerreros, no podemos simplemente soltar el propio territorio. Alguna objeción siempre es posible. Podemos luchar juntos contra otros, contra sistemas o imposiciones externas, pero internamente habrá también cotidianas diferencias. Ceder puede ser un buen principio, pero no implica nunca una regla a menos que termine en mal final. La guerra debe ser mantenida mientras lleve a la paz, no así la guerra que lleve a la destrucción, pues en tal momento la evitación de la guerra será la paz en sí misma, siempre y cuando aceptemos que debemos terminar. No habrá tal aceptación mientras nos aferremos a los planes de lo que debería de ser y perdamos lo que es.

—¿Y dónde queda la pasión?

—Es cierto que nos viene bien la intensidad, encender con pasión incluso las velas húmedas. Siempre será placentero derramar la cera de nuestras lámparas y llenar de fuego las sábanas que nos cubren ante el más allá. Continuamente es deseable permitirse llegar más a la profundidad ajena, tocar la inmensidad de un cuerpo palpitante y dejarse correr por las venas periféricas de la propia fantasía. No es oportuno estar juntos si no nos quemamos mutuamente. Las suaves telas que cubren el ansia femenina han de caer con tan sólo mirarles, podemos incendiar la santidad, no nos interesa el cielo cuando en él no hay llamas penetrantes. No haremos el amor, daremos culto al Ser, fusionaremos a la Nada con lo que resurja de cada uno.

–Me gusta cuando hablas al cuadro de esa mujer colgado en la pared y que hagas como si yo no estuviera aquí. La serpiente se aleja cuando la miras. ¡Háblale a ella!

–Mientras tengas esos labios mantienes tu posesión sobre mí. Mientras tengas esos ojos no me iré de tu vista aunque conmigo no estés. Mientras no pierdas tus caricias, te ofreceré mi cuerpo para abandonarme en ellas. Mientras tu deseo persista, no me extrañarán tus sábanas. Me inflamaría besar ahora mismo tu pecho, lamer tiernamente su redondez sin fin. Deseo siempre descubrir en ti los horizontes que tú misma desconoces, infiltrar mi insignia, poseerte ya sin mí. Siendo tú es que me contemplo. Escuchar los latidos de tu pasión infinita es embriagarme con la única gota tímida de sudor que vibra siempre al final sobre tu cuello ardiente. Puedo dejarme en ti y así, de nuevo, ser uno en ti. Mientras tengas esa espalda mi reposo estará en ti, descansaré en tus caderas, las que impulsan mi alma al olvido. Y es que no hay beso afligido que no esté dispuesto a brotar de mis labios, si estás frente a mí no hay tiempo ni habrá espacios. Mientras respires buscaré agitarte por todos los medios, suelo lograrlo con el centro de mi cuerpo, pero soy una quimera si no fluyes sobre mí. Entre tus dedos sostienes mi última esperanza y si bajas la mirada no habrá vida que buscar. Comprendo que eres luz y al verte sé que he esparcido mi oscuridad, no sólo eres amante del arte, si no que eres tú misma el arte y aún más. Mi arte es amarte y no hay arte más allá. No hay cumbres fuera de ti y mientras tú vivas yo puedo morir cualquier día, pues no hay miedo cuando se es completamente. Mientras tu corazón lata, no habrá motivo para detener el mío. Y es que, al final, eres la danzante que me hace escapar del suelo, provocas que pierda todo piso y subes, tras aparecerla, tu propia escalera al cielo. ¿Quién iba a pensar que al cielo llegarías dejando tu escalera y subiendo sobre mí, apoyada en un cómplice y mudo colchón? Testigos sin voz son los objetos que nos ven, así que decide de una vez perder tu memoria, piérdete en mí ahora mismo pues contigo logré encontrarme y poco puedo ser sin ti.

Eres la Nada que poseo, la Nada hecha nada que cuerpo sintiente es. Bajo la noche que cubre con un manto destellante, me cubro con tu regocijo y con el suelo del cielo. Sin luces, sin nada que ver, sólo sentir la oscuridad. Detrás del bosque encontré la respuesta, tu silencio rompió mis palabras. Tocarte sería

entender la perfección, penetrar el inaudito retorno en que por fin contacto conmigo, con el yo eterno profanado. Descubrirte es cubrir mis lágrimas, es volar contigo a las praderas y flotar sobre el universo, es escurrir la verdad entre mis grietas. No hay espacios que llenar, sólo un lago que cubre las esperanzas, promesas rotas no valen ya, sólo un continuo renacer en ti. Columpiándose entre los árboles se encuentra mi destino, día a día lo formo al sembrar semillas de donación. Melancolías eternas, súbitas dramatizaciones son desveladas en el derretir glorioso que de mí haces brotar. No hay tiempo real que no pase junto a ti, caminos de esperanza de nuevo están sobre mis pies, cada día en cada pequeña luz alumbras mi confianza y me haces despertar. Es por eso que explorar en ti es descubrirme, tocarte es definirme, no hay promesas no hay futuros, sólo el palpitante presente que algún día se esfumará. Viajar en mi ilusión por ti me entrelaza al infinito, no hay retornos suplicantes en la tierra que germina contigo. Eres lluvia que refresca, que humedece mis áridos suelos y que me permite florecer, rompiendo cadenas sin cohesión. Tu voz es la flauta mágica, de ti brota el sonido que conecta, en ti descubro el universo al fusionarme contigo. El arte tiene sentido cuando tus ojos lo ven, contigo es que he disfrutado ser un humano pues eso me haces dejar de ser. Lo vulnerable se abraza y no hay más libertad que la que me das con tus manos. Es contigo que he entendido lo que implica ser mujer. No intento que seas mía porque sé que ya lo eres, no hay escape prodigioso que quisiera hacer sin ti, pero sé que eso es ahora y que mañana partirás, dejando la estela de tu presencia para siempre en mí. Tu sonrisa me ha iluminado y tu mirada me ha permitido verme, tu corazón ha hecho latir al mío y tu esperanza es mi sentido. Podría desear que esto fuera así por siempre, pero eso aún no ha sucedido; al no suceder es la Nada lo que permite que sea más fuerte que cualquier cosa que es, pues existe como perfecta posibilidad de lo que nos hará plenos por siempre. Entrego mis cadenas porque sé que me haces libre, tuya es la Nada que poseo y mío será el morir por ti. Morir cuando esto tenga que pasar, pasar cuando esto tenga que morir. Lo único que persiste es que cambiamos, que esto que hoy me llena de vida se irá. Lo que se mantiene es que a pesar del cambio mismo, algo de ti tendré y algo de mí te llevarás.

—Ha cambiado tu rostro. ¿Qué es lo que te hace dudar? ¿Ha dejado de sonreírte la dama que observas?

–Mujer, estar relacionado a ti supone una conexión que es similar a escribir. Y lo trágico de escribir es saber siempre que todo mensaje podría decirse de mejor manera. Se trata de encontrar la conexión de las palabras, que se junten tanto que hagan el amor entre ellas, en una orgía simbólica que explote sin cesar, arrojando por doquier las ideas primigenias del cerebro implosionado que gestó su unión interestelar. Y al final todo lo escrito termina, hay un punto final que desata, conteniendo, todo lo dicho previamente.

–Dile ahora a ella lo que debes decirle. Hazle notar lo que te preocupa. Di ahora tu carnal plegaria. No dejes de verla a los ojos aunque cerrados los tengas.

–¿Hasta qué punto seguirás conmigo cuando la locura comience a modificarme más? ¿Cuál es el límite de tu deseo de acompañarme? ¿Estarás todavía cuando ya no exista un momento en que regrese de nuevo al mundo que conocemos? ¿Qué tan largo es el viaje que intentas conmigo realizar? ¿Acaso perderás conmigo la cordura de verdad? ¿Dejarás de proteger aquello en lo que has creído o te liberarás de todos los esquemas que sostienen tu vida? ¿Entrarás conmigo al conjuro mágico en que se pierde la piel? ¿Brotarás de los triples círculos de fuego que pondré encima de la arena? ¿Seguirás mi entidad hasta la cueva donde entran los cuervos y no salen nunca más? ¿Doblegarás tu corazón al punto en que lata al ritmo que el mío impone? ¿Te importará cuando haya dejado de latir? ¿Lamerás la miel del recóndito tabernáculo que brota de la tierra en el sur? ¿Dejarás de pensar en el cielo para convertirte al nuevo dogma de los desprotegidos sin Dios? ¿Pensarás siempre que soy un hombre talentoso o asumirás, por fin, que vivo desquiciado aparentando normalidad? ¿En qué momento dejarás las leyendas y asumirás la realidad? ¿Desde cuándo hemos dejado de estar juntos y seguimos sin estar? ¿Me cantarás mi canción de cuna para curarme de mis heridas infantiles? ¿Acaso jugarás a ser la madre que me abandonó por tanto estar? ¿Qué tipo de leche es la que necesito, querida? ¿Nutrirás mis fantasías incestivas de vez en cuando? ¿Acaso alguna vez el abuso infantil ha sido amor? ¿Cuándo parará mi boca de afirmar obscenidades? ¿Acaso intentas con tus besos bautizarme al nuevo orden de los que saben amar? ¿Podrás seguir caminando cuando te amarre a mi cabecera matrimonial? ¿Te gustará ver rodar mi cabeza cuando debido a ella te haga enloquecer? ¿Estás interesada en brindar con tu sangre cuando la sed conspire contra mí?

¿Partirás mis parpados para que no duerma y evite así mis pesadillas comunes? ¿Cortarás mis venas para sangrar sobre mis manos antes de volver a pecar? ¿Estás segura de confiar en un simple ser humano que escupe sobre sí mismo? ¿Qué observas de ti cuando miras el espejo mientras desgastas tu cuerpo desnudo frotándote en mí? ¿Tendrás la valentía de recoger mis restos cuando vuelen tras explotarme? ¿O limpiarás mis cenizas antes de incinerarme? ¿Acaso un poco de fuego será mi redención purgatoria? ¿Y qué sucede si a Dios nunca quiero ver? ¿Podrás clavar tu tenedor maldito sobre mis ojos? ¿Me dejarás ciego para que sólo a ti te pueda ver? ¿Rogará también por la eternidad cuando el instante presente sea insoportable? ¿Querrás sanar cuando enferma estés o querrás enfermarte para no presenciar mi insanidad? ¿Quieres ser fiel ante la infidelidad o te serás fiel a ti misma? ¿Vestirte de blanco cuando reprimas tu deseo por otros? ¿O repetirás la historia del abismo cuando lleguemos hasta él? ¿Aventarás mi cuerpo con delicadeza o será un grotesco desgarrarme? ¿Esperarás al menos a que se quiebren mis huesos al caer o huirás antes de que el sonido te atormente? ¿Tienes lista la espada para clavarla cuando mi espalda te muestre? ¿Qué tan lista estás para ver al monstruo que de mí toma posesión? ¿Servirás el té para el lunático en mi cabeza? ¿Tendrás hoy por hoy el azúcar fina que él requiere? ¿Servirás un poco de polvo blanco sobre mi rostro inhalante? ¿O me condenarás a la vida tradicional que juré jamás tener? ¿Acaso te interesa ser la madre de mis hijos? ¿Me olvidarás después para atenderlos y poder madre perfecta ser? ¿Qué tan dulce es tu miel para disminuir la acidez de mis labios? ¿Qué tan fuerte tu ser para a mi Nada apaciguar? ¿Sientes por fin la Náusea vibrando en tu garganta? ¿El insecto pululante en que tu lengua se convirtió por gritar mi nombre? ¿Qué tan lista estás para morir conmigo de una vez? ¿Prefieres la soga, el martillo, el yunque o las pastillas que todo lo duermen? ¿Te vestirás de negro para despedirme por fin? ¿Algún antojo tendrás de ver mi cuerpo columpiando sobre el árbol? ¿Quizás el árbol del bien y del mal? ¿Alguna serpiente te hablará de nuevo para ofrecerte la manzana? ¿En serpiente te convertirás tú misma? ¿En la Serpiente del cambio? ¿Me envenenarás una o dos veces?

—Ten cuidado, no vuelques tan repentinamente tu cabeza hacia atrás, cuida tu cuello, respira hondo.

—Espinass sobre mi cama han punzado mi espalda. De nuevo el sueño, de nuevo una paloma, el sueño se va. El sudor me cubre y la noche se ríe de mí. Insano estoy, indigno de amor, digno de nada y la Nada soy. Mientras cubro mi rostro ante mí mismo me desvanezco. El sueño es real, el sueño soy. La música corre más rápido y se va, sólo el silencio y su ritmo galopante sobre mí. Las serpientes regresaron, nadie sin armas letales podría defenderse así. La vida me agota, la cama flota hoy, el sueño viene, la vida va, el tiempo pasa y pasando voy, me arraigo al pecho, latidos salvajes, infartos predichos, momentos de fe; se altera el recuerdo, se anhela volver, deseando irme por fin, a un instante de dejarlo todo, sólo un instante y esto se derramará, cerebro punzante, la calma se va; está la Dama de Negro esperando de pie a la orilla de mi cama, libre no he sido y no lo seré, la jaula del ser se penetra en mí. Respiro agitado, frío en el cuerpo, agotada la fe, resurge el odio, el odio es amor, amo mi odio y feliz estoy en la tristeza, depresión hostil, esperanza no concedida. ¿Hasta cuándo me iré? ¿Acaso sólo un grito y podré despedirme? No puedo dejarme ir, anhelo saber el final un poco más, postergar el último suspiro, alargar la historia, terminar mi libro, pero ya no me puedo engañar, el desenlace viene, mi vida va. Serpiente soy, sedosa, tenue, inmortal. Hago escribir al hombre que me presta sus manos y ahora se va, que duerma un poco, que sueñe que esto no es real, que viva y muera, sin paz.

—¿Una serpiente te sientes? ¿Qué haces dormido ahora? ¿Quién te ha dicho todo eso? ¿Y la paz a dónde se ha ido? Te estás destruyendo. ¿Hasta dónde habrás de llevarme? ¿Qué haces así sin pedir ayuda? ¿Eres feliz?

—No creo en la felicidad.

—Pero puedes creer en mí.

—Tú mismo no eres más que un hombre que me crea para no sentirse solo.

—Tu mirada de serpiente me pone nervioso.

—No me ves, estoy en tu imaginación y tampoco eres un terapeuta.

—No bastará con que te niegues de ese modo. Aquí seguiré contigo Nadante.

—Sí, mientras contigo no estés.

–Estoy conmigo y esto no cambiará.

–No tienes pócima que enfrente al cambio que de ti ha hecho esto.

–Toda serpiente tiene un modo de ser vencida, incluso tú mismo Nadante.

–No, cuando serpiente eres.

–No lo soy.

–No lo ves.

–No lo quiero ver tampoco.

–Ya lo verás.

–¿De qué hablas Nadante? ¿Puedo sentirlo?

–Lo sentirás.

–Ya no tengo paz.

–La paz se ha ido, amigo mío, junto a ti.

–La paz se va...

8

La silla vacía está llena

- • Cuánto ha durado este trance, Terapeuta?
- No lo sé, lo vivo contigo.
- No estoy seguro de que seas otra persona.
- No me queda claro aún Nadante.
- Estoy recobrando un poco de paz.
- Dime Nadante, ¿cómo se puede recobrar la paz?
- Habla contigo mismo. Con la parte oscura en ti. Sin parcializarte.
- ¿Con aquello en mí que me destruye?
- Con lo que hay en ti que genera todo.
- Eso es muy similar a lo que dice una de las cartas que me enviaste hace algunos días. La tengo aquí mismo en mis manos. Se trata de la segunda de entre varias, seguramente.
- Sí. Léela por favor.
- La sé de memoria.
- Léela para mí.
- Dice así:

Milán, 1976

Segunda Carta

Frotas tus manos esperando alguna pista para llevarme al más allá. Aguardas paciente antes de darme el último golpe con el martillo de la inconsciencia. ¿Qué es lo que en mí hay que gusta de destrozarme? ¿Dónde en el espejo puedo verte? Detrás de mis ojos sé que hay alguien más, hazte notar, muéstrate ahora de una vez. Las noches son siempre mensajes ocultos de sitios desconocidos. La vida me es poco apetecible, las personas volcadas en ella sólo se violan a sí mismas. No distingo ya entre lo que es y lo que no es, mis manos no aciertan a tocarse entre sí, no sé si es sangre lo que corre por mis venas, tropiezo al caminar y se me nubla la vista con tan sólo ponerme de pie, siento los latidos en el rostro, mis ojos zumban constantes en cada respiración y mi ansiedad hace temblar mis párpados. Una sonrisa diagonal se asienta en mi rostro, parpadeando en el huerto de los mensajes escondidos. ¿Cuál de todas las que escucho es mi voz verdadera? Estoy hastiado de persistir en la comarca de las maldiciones. Siempre me he perdido a mí mismo, creyendo que me tengo soy sólo brisa que se escapa de mi vista, mi cuerpo se estremece cuando sé que ya no es mío. ¿Soy yo el poseído o acaso soy el que posee? ¿O es que soy la posesión? No puedo dejar de silbar la melodía perversa, de escupir tus halagos, de enfrentar a la soberana majestad. Mis dedos se tuercen sobre la mesa, deformes están ya mis ilusiones, demacrado mi vínculo con lo perpetuo.

Desde hace tiempo bajé la guardia, es momento propicio para comenzar tu invasión. ¿Quién es el que habla por mi boca? ¿Son ideas mías las que plasmo en el papel? ¿Hablo acaso la voz de otro más? ¿Un inconsciente parlanchín? ¿Te muestras desnudo a mis ojos o es que ya no me reconozco frente a mí? ¿Cuál es la pócima que he de tomar? ¿No son suficientes las pastillas redondeadas? ¿Polvos mágicos requiere mi imaginación para volar? ¿Detrás de lo que era, sobre mi esqueleto tendido en el sofá, estás acaso esperando la llamada? ¿Como un buitre que saborea la carroña frente a él? ¿Por cuál parte

de mi cuerpo comenzarás a brotar? ¿Te sientes indefenso sometido a mi interior? ¿He sofocado demasiado tus ímpetus personales? ¿Cuál será el instante en que habrás, por fin, de explotar para escapar? ¿Eres tú quien mi cabeza desafía? ¿En qué parte estás? ¿Afuera? ¿O acaso dentro de mí? ¿Podría perforarte si un taladro me conecta? ¿A la bala última podrás en todo caso escapar? ¿Te asfixiaría también la soga de mi cuello? ¿O en su caso tienes sangre que derramar junto a mí? No sé quién eres pero sé que estás aquí, rondando mi conciencia en el ataúd del que fui. Poco de miedo me queda pues poco queda de quien era y mucho viene ahora de ti.

Debo darme prisa para esto terminar, no sé cuantos días aún tengo pero sé que no son muchos más, puede ser que menos de una semana. O termino con esto o esto me terminará. Creo que si un libro escribo podré al leerlo recobrar, podré entender cuál de todas es mi voz, en qué parte de él estoy escondido y en qué parte de mí es que tal libro perduró por tanto tiempo. Necesito esto escribir para no olvidar que he existido, para asumir que he vivido y sanarme al final. Espero que quien lo lea pueda descifrarme, podrían en todo caso definir el tratamiento, articular un plan de recuperación psiquiátrica, un eje de terapia o poder dirigir la fe a un Dios poderoso al que pidan por mí los más piadosos.

¿Desde cuándo ha sido un libro un medio de sanación? ¿Requiero un poco de calma para todo esto escribir o es más bien que en la caótica supervivencia que me pertenece es que puedo hacerlo? También sé que no quiero sanidad ni quiero salvación, no me arrodillaré a pedir clemencia, prefiero la insanidad antes que la exaltación de mi pequeñez. No temo a la incongruencia ni al dolor, cada uno de esos elementos me constituyen hoy. No escapo – ni lo intentaré – del sufrimiento que en mí se recoge y regocija. No habré de creer que mejor podría estar, no habré de doblar los brazos pensando en que me puedo curar. No hay cura si la locura es pensar en la cura sin más. ¿No es más cuerdo quien tolera el dolor? ¿No es preciso esperar a que la navaja cruce la piel antes que retirarla cobardemente para la sangre no chorrear? No habré de seguir el parámetro de lo que debe ser, la funcionalidad, la

vida sana y equilibrada que todos quieren comprar. He gastado mi vida, contando los días para por fin ver la verdad, pero el tiempo se acabó. No estoy dispuesto a suponer que hay respuestas cuando las preguntas emergen aun más. No voy a solicitar ayuda y no es terquedad gratuita, es sólo aferrarse a la bandera que sobre el piso se asienta vigorosa. No es esto sadismo cruel de mí hacia quien en mí está, no soy yo mismo el que lo entiende cuando partir quiero sin cesar. No escapo a la resignación, prefiero volver a signar, permitir el paso didáctico de la penumbra y apagar mi luz. No es que elija la soledad, es ella quien a mí eligió. No hay vuelta atrás, una vez que se despierta no hay somnífero suficiente para los ojos volver a cerrar. La sabiduría es un telón más que nos oculta con sus telas persuasivas. No hay sopa que tras tomarse sea el antídoto vital. Sólo atino a las tarántulas ver bajar de mi techo, cientos son y están ahora frente a mí, no me parece que sean producto de los líquidos ingeridos, presentes son y hasta entre sí pueden hablar. El mensaje de sus patas es conocido por mí, espeluznante es volverme una de ellas cuando a tocarse entre sí comienzan. Vomito amistades que nunca fueron, escupo amores que jamás renacieron, renuncio al espacio vital que no me perteneció nunca, regreso las alabanzas y las suplicas, voltearé mi rostro al lado contrario de todo amanecer, haré caer la balanza sobre mí, denunciaré toda ayuda que algún brazo solidario intente dar. Déjame así, que lo contrario es volver a empezar. No ingreses más a mi cueva, las tarántulas cuidarán de mí, han comido a las palomas que antes eran y han renacido en una condición más natural.

Me queda poco tiempo, no más de una semana y comenzaré a enloquecer. Probablemente sienta que no he sido yo quien esto escribió y tenga que pedirle a alguien que lo lea por mí. ¿Será real quien lo lea para mí? ¿Quién puede brindarme algo de ayuda? ¿Seré lo suficientemente sereno para entonces o me llenaré de ira otra vez? No hay teología que salve cuando no hay Alguien a quién se pueda ver. Mis respuestas postradas sobre lo Absoluto se han desvanecido. Es tiempo de tomar la bebida nuevamente, brindaré con el espacio que feliz me tomará en sus brazos de nuevo al final.

–Ya sucedió. Lo que leíste al final acaba de pasar.

–Así es Nadante. Me has pedido que te lea la carta.

–No, lo que ha sucedido es que no recuerdo haberla escrito.

–Hay algunas cartas más que hace pocos días me entregaste. ¿Quieres que las lea ahora también?

–¿Por qué tienes las cartas?

–Fuiste tú quien me las dio.

–No lo recuerdo.

–Es parte de tu enfermedad.

–¿Quién eres tú?

–Ya lo hablamos hace tiempo, ¿recuerdas? Dijimos que yo era quien te escucha, algo así como un terapeuta. Sí, soy el Terapeuta.

–¿Eres hombre o mujer?

–Soy tu terapeuta, nada más. Puedo ser una mujer si gustas. ¿Qué pasa contigo? ¡No me mires de ese modo!

–La silla vacía está más llena que nunca, no necesito tus libres asociaciones, manchas rorschachianas o juegos de mente. Un demente eres si acaso intentas cualquier cosa. ¿Qué te hace pensar que mi inconsciente puedes leer? Platicar en tono amistoso con lo profundo de mi ser es tu miserable deseo nunca cumplido. No soy algo digno de estudiarse ni requiero que en mí pongas tu podrida vista analizante. ¿Qué te ha hecho pensar que piensas por encima de mis pensamientos? Soy yo quien te crea y quien te permite subsistir. Podrías morir si alzo mi mano con el hacha del bosque, cortaría tus árboles y tu fe en el saber, de inmediato clamarías por un poco de perdón. ¿Acaso estaba eso en tu perspectiva de hoy? ¿Era parte del diagnóstico que hoy pudieras morir? ¿Mentalidad asesina que se calma al escribirse? ¿Quién tiene ahora las regresiones pequeña mujer? ¿En tu diván no haces más que desearte a ti misma? Y no importa si eres hombre o mujer, al final humano tendrías que ser y eres todo al mismo tiempo. ¿Acaso esto es parte de un criterio anormal? ¿Jugar contigo

constituye otro ritual? ¿Una nueva teoría para clasificar al enfermo? ¿Qué tan sano eso te hace sentir? Has dejado de verte para voltear a verme y al verte me he visto cuando creía antes en ti.

¿Elaborarás algún significado a mis palabras? ¿Tratando de hilar los criterios diagnósticos que se perfilan en tu mente insensata? ¿No había un tema tal en tus mediocres clases universitarias? ¿De algo se perdió el profesor al decirte que todo tenía cura? ¿O es que estabas distraída enamorándote de él? ¿Puede esto explicarse con el nudo borromeo? ¿Alguna pista lacaniana para dormir en paz? ¿Tendrá que ver con inconscientes colectivos? ¿Cuál es el arquetipo que se engancha en mi pasión descomunal? ¿Tendrá algo que decir Filemón de todo esto? ¿No dirá algún junguiano que mi *ánima* muestra falta de equilibrio! ¿Seré un nuevo caso hombre-lobo estimada imitadora dogmática de Freud? ¿Hablará alguno de sus pupilos demasiado esta tarde? ¿Será que desea que con un falo calle su boca al llenarla sin piedad? ¿Dónde están ahora tus explicaciones pusilánimes? ¿Tan ingenua serás que estás pensando que eres incondicional? ¿Acaso estás facilitando mis procesos personales? ¿Ofreciendo un poco de escucha sabia sin consejos? ¿De verdad crees que con sonreírme me siento acompañado? ¿Asumes que tu comprensión de los sistemas familiares explicará mi ira mundanal? ¿Me ha faltado un poco de mi madre o de mi padre? ¿Comprensión infantil, un poco de piedad? ¿Será que esto es una compensación? ¿Me oculto en las frases elegidas con artes evasivos que no sabes describir? ¿Necesito algún reforzador? ¿Te desnudarás ante mí para que comience a motivarme? ¿Serás tú misma el premio o el castigo? ¿Con qué me vas a moldear ahora si no es con el filo de tu cuello torcido? ¿Con qué me vas a medicar si tu farmacia hoy ha cerrado? ¿O es que quieres constelar? ¿Un sociodrama? ¿Un gesto de aprobación? ¿Alguien quiere ahora a mi esposa engendrar? ¿Está listo alguien para morir? ¿Algún golpe en el rostro para deformarle entero? ¿No quedan más meditaciones que hacer? ¿Algún medicamento por diagnosticar? ¿Un poco de respiración *yogui* o un sofisticado *role-playing* que interpretar? No deseo ser pinchado con tu aguja, sin tranquilizantes esta vez, no más internados ni barbarie, no más arte lúdico para ver. No deseo música tranquila, quiero tus labios retorcer. ¿No he tenido tus palabras mágicas hoy! ¿Acaso me dirás hasta el cansancio que no he sido culpable? ¿Qué juego querrás jugar hoy? ¿Buscarás un poco de responsabilidad de mi parte? ¿Fue demasiado

tormentoso querer comprenderte a ti mismo y terminar consultando a los demás? ¿A qué juegas cuando dices que a otros ves y entiendes más? ¿Te excita acaso sentir un poco de poder? ¿Te gustaría tomar el puro y a alguien imitar? ¿Acaso ya te sientes un vienés? ¿Te estimula jugar al intérprete para siempre? ¿Ocultarte en tus gafas de comprensión y empatía ilusa? No comprendes a nadie, sólo aciertas pocas veces en tu gesticulación, la causalidad infinita escapa de tus míseros abordajes, sólo asco de ti podría generarse. ¿Te sientes motivado hoy en día? ¿Cómo está últimamente tu fe? ¿Algún tótem, un tabú? ¿Principios de placer o realidad? ¿Te gusta bailar con el ello y en tu libido montar? Dime ahora, ¿qué ha sido de tus ilusiones juveniles? ¿En verdad en esto deseabas convertirte? Un tipo sentado que cree que entiende lo que otro en su vida entera jamás ha podido un poco ver. No me lances tu esperma mental, mastúrbate con otro a quien tu espectáculo agrade. No me tengas frente a ti cuando tú mismo no te puedes ver. Deja ya de engrandecer el pasado, desprende por fin tu infantilismo venerado, pon un cordón en tus labios y apriétalo hasta que salives con mis campanas de negación. Eres un perro condicionado, esperando su aprobación por al mundo interpretar. ¿Cómo puedes intentar de mano saludarme para luego manipular mi conciencia? ¿Deseas encontrarte con mi inconsciencia cuando la tuya misma te condiciona aún más? ¿Te ha gustado jugar a ser Dios? A mí me entenece tu deseo de admiración, eres ignorancia corpórea, pseudopersona que no atina ni a gatear en el umbral. Desaparécete ya, aléjate de mi presencia, pues tu ausencia me permite estar. No quiero verte tratando de entenderme, ve a la pared y estrella tu cabeza en ella, lo que de ella saques no es suficiente para la mía comprender.

—Creo que no es adecuado que sigas mirándome, tal parece que estoy siendo una carga para ti, me esconderé pero estaré al pendiente tuyo. Te sigo escuchando. Sigues tú solo Nadante.

—Por fin te has ido. Soy un extranjero para mí mismo y xenofóbico comienzo a ser. He cultivado las uvas en viñedos ajenos. ¿Cuál de todos me pertenece ahora? Tomaré tus uvas para quitarme la sed y será puntual el unicornio en el que me escaparé. Marcharé galopando, dejando una mancha voraz detrás de mí, la cual tragará a quien acercarse quiera. Comienzo a sentir atracción por el caballo de acero y cuando le miro sé que el caballo ahora soy

yo. Soy la conciencia que me ha llevado hasta aquí. Soy el unicornio que salvó mi levedad, llevado hasta la cortina de humo que antes dejé.

—¿Cuál es el asunto pendiente Nadante? ¿A dónde un unicornio no puede llegar? ¿Eres tú el unicornio o el unicornio es tú? ¿Eres tú quien es él o soy yo quien él es?

—¿No te habías marchado Terapeuta?

—No lo puedo hacer, o lo hice y volví. ¿Piensas en tu hija verdad?

—Cuando a punto estoy de comprender surge de nuevo el recuerdo de quien unicornios necesita para poder escapar. El recuerdo de una hija que no camina me ciega todavía en forma inevitable. Me gustaría rociar de gasolina mi cuerpo y prenderme de una vez por todas. He perdido, me he deshecho en el aire, quisiera destruir lo poco que queda de mí. Ver sus piernas inmóviles me roba el deseo de caminar, el unicornio es mi pasaje al más allá. He perdido mis sollozos en el viento, quisiera construir con ella pero mis manos han sido y son inútiles, lo único que generan es placer en cuerpos femeninos. Mi cabaña está solitaria y mis lágrimas gritan desesperadas por salir, nublandome la vista. Quisiera rodar por mis mejillas junto a la última lágrima y poder caer, desprenderme de este cuerpo que sólo expulsa sufrimiento. No puedo rezar pues he perdido la fe, quisiera regresar a los lugares cálidos de la contemplación pero no tengo más herramientas que el odio, me perdí a mí mismo y no creo recuperarme.

—¿Es ella quien está en la silla? ¿A ella miras ahora? ¿A ella le hablas?

—¡Te suplico me perdones, no he querido lastimarte, perdóname por no ser lo que necesitabas, no hay palabra que exprese mi decadencia! Podría abrazar la muerte con gozo pero aún tienes que recibir algo de mí, quizás es bueno que exista para que puedas sentir que hay alguien que se arrastra aun más que tú.

—Ella no se arrastra más, es el recuerdo de ti mismo el que te atormenta.

—¿Sigues ahí escuchándome Terapeuta? ¿Quita ya ese rostro que asiente cuando hablo como si todo lo comprendiera! ¿Te interesa acaso que hable un poco más de mí? ¿Eres ella o eres el? ¿O acaso el unicornio me escucha?

—Dime, ¿cómo te sientes hoy? Cálmate un poco.

—No tengo voz.

—Tú eres el único que habla aquí Nadante, sigue dando voz a tu trance...

—Sentado sobre el diván de mi repertorio exclusivo, pocas cosas nuevas que contar a mis atormentados recuerdos, declinando las fantasías que alguna vez se degollaron, burbujeante sobre el piso yace mi alma desgastada. Manos que buscan acariciar, que comienzan por aparecer, ojos que limpian sus propias lagañas buscando ver, entrañas insalubres que han poseído la desilusión, huesos endebles de maquillaje exagerado cuando en escena están. Han pasado más de siete lustros de mi vida, tiempos de sinergia y desdén, suelo correr pero no he llegado a ningún lado, mi reposo es el despojo de la distancia, intentar volar ahora sería iluso para una mente poco crédula.

La felicidad no es un estado perpetuo y perpetuamente lo he aprendido cada vez. Siempre he disfrutado de lo que obtengo de la vida, pero más me apasiona lo que le logro robar. La vida misma ha sido un robo, no un regalo o sorpresa sin más, la he obtenido sin pedirlo y la termino sin cesar. Muchos han muerto sin su vida contener, vivir es un instante que se repite, reiterándose en busca de sí. Un tiempo pasé buscando respuestas, otro tiempo he replanteado mis preguntas, algunas veces me han respondido lo que jamás pregunté y otras no pregunté para mí lo que debía responder. El tiempo ha sido un aguijón sobre mi espalda, no siempre el sol ha brillado frente a mí, el lado oscuro de la luna se ha perdido cuando la noche la cubre entera de por sí.

La vida pesa, suele quemar cuando deseas el frío. La vida te carcome, corta, desangra y sutura. No ha habido en mi existir un digno descanso ni tregua oculta, sólo un circular en el agua, en el mar destellante de la eternidad. Opté por la religión y obtuve Fe cuando la entregué sin fe, doné lo que solía ser y me convertí en la Nada. Por ello, mi carne se ha vuelto bastante pesada y morderme la piel reitera su posesión en mí. Me he sumergido en todas las aguas, pero al final deseo la sequedad. No tengo disposición para convertirme en ola pero ansío darte líquidas caricias profundas. Sigo indispuerto para la inocencia ahogar. La soledad ha sido buena compañía y mi incongruencia es congruencia recurrente, mi tranquilidad me agita, agobia. La ansiedad me calma de por sí. Descanso haciendo, sufriendo gozo, respiro anhelos, exhalo esbozos, despertar me duerme, abrazar me asfixia, tocar me aleja, besar me

calla. Mostrarme me esconde, huir me aprisiona, liberarme me esclaviza, destruirme me construye, vivir me mata, sanar me enferma, crecer me cambia, cambiar me altera. Enseñando he aprendido, olvidando enseño, escondo lo visible y muestro lo impalpable, la tortura me cura, la locura me sana, la luz me oscurece, el espesor me aligera.

Sólo lo que no tengo es lo que no puedo perder, sólo lo que he entregado es lo que puedo ganar, sólo lo que me falta es lo que puedo lograr, sólo lo que recibo es lo que puedo soltar.

No hay tal cosa como la madurez, sólo es cambiar las formas de negar la realidad, más alto es comenzar por comprender que la calma profunda es tempestad. No hay tal cosa como la libertad, sólo es nombrar en forma deseable la impotencia. Más alto es renunciar a poseerle y encontrar el sentido chispeante de su ausencia. No hay tal cosa como el amor, sólo la comprensión solidaria de la limitación común, más justicia encuentro en el honor de asumirse falso y sin pudor. No hay tal cosa como un Dios protector, sólo la búsqueda constante de su afirmación, más divino podría algún día llegar a ser que desde lo humano podamos al humano comprender. No hay tal cosa como el Yo, sólo la entereza de una quimera parlante, mayor pureza e identidad sobraría si se destruye la ficción de su estandarte. No hay tal cosa como una madre firme y responsable, sólo el miedo del juicio ante sus actos, por encima de sus bondades se entendería que libere ya a sus hijos de copiarle. No hay tal cosa como un padre siempre justo, sólo una sonrisa que es destello de un suspiro, incompleto es siempre el vigor que haya alcanzado y será hasta su partida que el abrazo de su lágrima concederá perdón y olvido. No hay tal cosa como los hijos perfectos, tan sólo la rutina que nos ciega, la semilla resplandece en otros campos y es preciso soltar para apoyarlos. No hay tal cosa como la amistad más pura, solemos protegernos tras los otros siempre incautos. De las carencias brota el esperar otra presencia, reiterando condiciones contrapuestas afirmadas.

No hay tampoco tal cosa como un hombre sabio, tan sólo el reiterar de sus dolencias o esconder solemnemente sus pesares tras el velo reverente de la ciencia. No hay más allá que lo presente, ideas del futuro y del pasado siempre existen, pero coincide todo en un fluir eterno, conciencias consanguíneas deformadas. La patria ha sido el sitio, la cultura, la pauta insana del gregarismo

vano; por ello no hay patriotismo suficiente, ni retumba la tierra en su centro, sólo queda el terreno donde todo cuerpo enterrará sus lamentos. No hay tal cosa como la vida misma, tan sólo la conciencia de la muerte, un aislado bloque de vaivenes para al final dormir el sueño inerte. No hay tal cuestión como la Verdad, ha sido siempre el velo a la Mentira, aspectos subjetivos que se tornan y la distorsión que se emula cuando opinas. No hay tal cosa como “educar”, tan sólo repetimos las doctrinas y las formas, pues lo humano que realmente acabado ya estuviese, toda estructura errante rompería. No hay tal cosa como un hombre completo, tan sólo fracciones de un ente partido, un cuerpo que —sin crédito de vida— deambula por el mar de la existencia.

Reinando en la agonía es que aún me encuentro, pues es poca virtud pasar el tiempo. Más feliz viviría si termino de raíz el sufrimiento. Pero la vida sigue y en sí entiendo que sólo transcurriendo es que me escuro, que desde la existencia es que comprendo la incompreensión de todo lo que escribo. No hay salida cuando nunca hemos entrado, nadie que ahora me lea se ha liberado, comparto junto al mundo este tormento de ser sin ser por ser lo nunca sido. Sonrío por compartir estos instantes en que late mi motor siempre rojizo, abrazo pleno estoy dispuesto a darte por compartir conmigo el lazo eterno del olvido. Nada de lo que lees ha sido escrito si el tiempo sólo pasa y no regresa, inicias si terminas cuando vuelves y si cuando regresas has partido.

—¿A qué te refieres con todo eso? ¿Podrías ponerle otras palabras?

—Si no lo has entendido es que no estás listo para entender.

—O que no lo has explicado para mí.

—Tú eres yo.

—No es así...

—Ya, Terapeuta, no me atormentes más por hoy. ¿Puedes un poco de tiempo dejar a mi cabeza en paz? ¿Cuál es el gusto que obtienes de todo esto? ¿De verdad crees que estaré mejor por decir lo que siento? No hay motivo para decirlo o no decirlo, ciertamente. Esto se trata de sólo pasar la vida, de volver a empezar, de permitir que las cosas sean y darle rienda suelta al devenir, a lo que viene, a lo que ha de ser. Sé por completo que hay cosas que no pueden

detenerse, tal como la marea que hace inundar los espacios secos. No puedes evitar el vuelo de las gaviotas, ni que el viento siga su curso o que la erupción suceda cuando corresponde al volcán. No puedes esperar que un niño no lllore alguna vez, o que el cielo se caiga mañana cuando no lo puedas tocar. No puedes evitar que amanezca por más deseada que sea por ti la noche. No puedes alumbrar frente al sol, no puedes verme sin luz, no puedes poder todo, no puedes querer nada. Del mismo modo, tú y yo sabemos que la andadura comenzó, no puedo detenerme ya, el tiempo en que el abismo se presente frente a mí está cada vez más cerca. No es ningún presagio es sólo asumir lo que vendrá.

—¿Quién ha dicho todo esto ahora? ¿Lo has dicho tú y lo escuché o lo he dicho yo y me escuchaste? ¿Cómo sé que lo escuchaste de verdad? ¿Es un hecho? ¿Es cierto que estás aquí o esto es sólo una imaginación más? Dame ahora una de tus sonrisas alentadoras para tranquilo estar. Por más que te odie prefiero tenerte antes que perderme en la oscuridad, al menos existes para poderte ofender.

—¿Sigues ahí entonces Terapeuta? ¿Quieres continuar con la sesión? ¿Estás oculto al otro lado de la cortina? ¿Acaso al baño has ido? ¿Con quién hablo si no siento tu mirada ahora mismo sobre mí? ¿Dónde está el Unicornio? ¿Te lo has llevado? ¿Dónde está mi escape? ¿Será que las tarántulas se han ido a reposar? ¿Querrán un poco de compañía? ¿Saliste de la cortina! ¡Ahí estás! ¡Por fin podrás subirte sobre mí para llevarte lejos de aquí! Cansado es un unicornio ser, más aún si una tarántula me lleva sobre su espalda incómoda. Avancemos, no hay un lugar a dónde ir pero sí hay un lugar del cual alejarse. Estaré en soledad por un tiempo, así que prepara mis compañías. No llevo ningún maletín pues mi desnudez me viste bien. ¿Podrías esperarme despierto para estar en el mismo sueño? ¿O es que no hay consulta por las noches? No importa, mi unicornio puede descansar un poco fuera de casa, me son familiares los desiertos hoy, quizá se convierta en un camello fluorescente y sea por ello menos fácil encontrarle. Despiértame cuando la tempestad haya pasado. Hay muchos dementes hoy en día escribiendo historias. Daré un viaje evasivo de vez en cuando, no te asustes si no llego en el día, quizá sea porque nunca he partido. He olvidado ya mi nombre, no ubico bien lo que deseaba al comenzar.

LA SILLA VACÍA ESTÁ LLENA

Sólo me queda un poco de silencio que me aturde, una vela que está por agotarse y un libro que con urgencia debo terminar. Tendrás que leerme el resto de las cartas, no recuerdo más lo que he escrito en ellas. Comienzo a sentirme extraño hacia mí mismo. ¡Lee las demás cartas ahora!

–No podría hacerlo, están fechadas, se deben leer paulatinamente. Hoy es el séptimo día, pero todo está por terminar.

–¿Séptimo día? ¿Cuántas veces siete días han pasado? ¿Qué hace esa silla ahí en medio todavía?

–Es donde sentado estás...

9

La paradoja del absurdo

Soy un extraño para mí mismo y me han dicho antes que no debo con extraños hablar. ¿Será entonces que debo callarme ante mí? ¿Quién ha dicho que en mí puedo confiar? Si igual que de los otros debo cuidarme de mí mismo: ¿quién queda entonces que su mano amistosa realmente pueda extender? ¿Sobre quién podría depositar mis esperanzas? Nadie es tan digno como para alentar a una vida precaria. Soy un misterio para mí mismo y aumenta cada día mi transgresión. He roto las normas y suelo buscarme por profanar a la *polis*. He insultado a lo sagrado y anatema tendría que ser juzgado. Pero me place corromper y desgarrar bajo las sábanas de las apariencias todo aquello que merece ser despiadadamente aniquilado. Si amas a otro como tú, has desarrollado algún tipo de zoofilia pues, al final, todos animales somos. Nada hay de distinción humana que sea realmente esencial pues la esencia es sólo un lujo que se otorgan en veces las mentes fantasiosas. Sólo hay condición humana endeble y fugaz. De cualquier modo, compartimos la sexualidad en cuanto que ésta es encarnada, homosexuales todos somos entonces debido a la equidad. Hombre o mujer al final son un ser que con otro ser se une; cualquier ser que a otro ser encuentra se homogeneiza en su humanidad. Cuerpos que se translucen juntos, que se funden en la luz de la oscuridad. No tendríamos que escondernos para mostrar nuestro afecto, cuando al final la violencia es observada con beneplácito social. Decimos que nos gusta el viento pero tememos ser despeinados por él. Afirmamos nuestro gusto por el agua

pero ésta nos puede ahogar. No dudamos en valorar el sol pero usualmente quemamos nuestra piel. Seguros vivimos de la importancia de dormir pero tememos al sueño eterno. Permanecemos deseosos de nuestros cuerpos tocar pero al final nos forzamos latigazos por juntos no permanecer. Nos gusta pasar el tiempo pero luego el tiempo rogamos recuperar. Nos interesa la diversión pero luego arrepentidos quedamos por ella. Vivimos en función a otros pero luego asumimos el propio olvido. Decimos amar pero ansiosos estamos por no perder a aquellos que nos lo permiten, les volvemos prisioneros de nuestro deseo de amarles siempre. Corremos ante la adversidad pero la adversidad está sobre nuestra espalda. Violentamos al enemigo parado al frente nuestro pero no confrontamos al enemigo que cada uno es por sí mismo para sí y para todo aquel que exista. Nos da miedo llorar pero lloramos de miedo. La ansiedad nos da risa pero ansiamos por reír. La cobardía nos hace fuertes pero fuertes no somos ante la cobardía. La melancolía nos seduce pero hemos seducido cotidianamente cuando melancólicos estamos. La soledad nos acompaña pero no nos hemos permitido sentir la compañía solitaria. Nuestros hijos podrían enseñarnos, pero no hemos dejado de verlos como aprendices. Nos gusta ser admirados pero dejamos de admirar el gusto. Nos engalanan nuestros vestidos pero no vestimos la gala de la desnudez. Nos ocultamos de las sombras pero las sombras nos muestran lo que somos, ocultos estamos a lo que tendríamos que ver. Al no posar frente al espejo nos hemos olvidado de quienes somos. Sólo vemos un rostro orgulloso que no es orgullo de sí mismo. Huimos del dolor pero el dolor nos acompaña. Agredimos por amor y nuestras formas de amar nos agreden. Perdimos nuestros ideales y ahora la perdición se volvió ideal. Soltamos nuestras visiones y nos hemos vuelto invisibles para quienes nos soltaron antes. Juzgamos a los demás y el juicio de los demás nos hemos ganado. Deseamos el orden y nos hemos desordenado por el deseo. Profundizamos en la soberbia y la soberbia nos restó profundidad. Buscamos a Dios por todos lados y en todos lados hemos dejado de encontrar. Oramos para evitar el vacío y evitamos que el vacío nos pueda llenar sin oración. Deseamos un mejor futuro y el presente nos dejó en el pasado. El infierno hemos obtenido por el paraíso buscar. La Gloria eterna anhelamos y el anhelo eternamente sin Gloria obtuvimos. Mientras más explicaciones encontremos menos cerca estamos de la explicación final. En el acumular de conocimiento más ignorantes

nos volvimos. En el siempre contestar nos hemos olvidado de hacer las preguntas precisas. Nuestra osadía por conquistar la Verdad nos ha velado la verdadera Osadía de asumirnos sin Verdad. Por todo querer conocer nos hemos perdido de la sabiduría del todo desconocer. Nuestra búsqueda de pureza nos ha traído puro engaño aun sin buscar. Hemos tratado de guiar a los demás y nos hemos perdido por el camino trazar. Todos estamos perdidos incluso en la idea del triunfo logrado. Cubrir nuestras metas, pensarnos exitosos, sabios, firmes y orgullosos, no es más que parte de la trama ignorante que solemos jugar. No hay forma de estar fuera de la jaula, pues la jaula misma es una creación que requerimos. No hay esclavitud que no genere la ilusión de libertad y al abrazar la ilusión no hemos dejado de esclavos ser. El modo de romper la jaula es volvernos uno con ella y entender que junto a ella dejaremos de ser. Hemos creado sentidos y sólo sin-sentidos obtenemos cuando crear es reiterar. Hemos propuesto religiones que nos lleven a la luz y la Luz hemos perdido por la religión seguir. Hemos catalogado los trastornos y deficiencias pero nuestras deficiencias nos han trastornado por catalogar. Decimos ser incondicionales y la condición misma fue la condición erradicar. Pensamos que somos alguien pero sólo algo que piensa que somos alguien puede un alguien querer ser. Creemos que tenemos un yo íntimo pero sólo como creencia quedamos en la intimidad sin yo. Teníamos un mundo lleno de colores pero lo hemos vuelto un sitio inmundo descolorido. Reprimimos los placeres en búsqueda de la virtud, pero el placer terminó por la virtud reprimir. Hemos aprendido a volar para conquistar el universo pero un universo de conquistas perdimos por no aprender a aterrizar. Queremos centrarnos en los otros pero nos hemos vuelto un otro para nosotros mismos. Buscamos ser solidarios con todos para virtuosos creer ser, pero nunca la virtud supuso multitudes que buscar. Al buscar riquezas hemos dejado pobreza, hacemos violencia para la paz encontrar y sólo obtuvimos violencia que se reproduce sin cesar. Al obedecer ciegamente a los sistemas nos desobedecemos sistemáticamente. Queriendo impartir justicia desde la razón hemos encontrado razones supuestas para la injusticia. Tratando de llenar nuestra vida por la fe, hemos perdido la fe en la mística. Sujetos a los caminos religiosos hemos hecho de la religión un camino. Valorando la castidad hemos propiciado lujuria en nuestras valoraciones, dejado vírgenes nuestras críticas y cegado nuestra posición carnal.

Queriendo esparcir agua bendita sólo hemos escupido en el orinal. Queriendo sentir que somos dignos sólo indignidad vemos alrededor, sin sentir. Buscando la libertad nos hemos esclavizado una y otra vez. Queremos ser puntuales pero hemos perdido la cita. Creyendo que amamos comenzamos a odiar. Por querer traspasar el límite hemos terminado por limitarnos. La disciplina nos ha indisciplinado y nuestro afán por el orden nos dejó desordenados. Permanecemos buscando pero todo lo teníamos. Sólo en la quietud lograríamos desplazarnos, es sin movernos como podemos viajar hasta el sitio en el que parados estamos.

Al ser humanos nos hemos deshumanizado y parte de la deshumanización es muy humana también. Nos corresponde el error y la franqueable brecha del límite, por lo que es sólo un límite el buscar los límites romper. Buscando lo real hemos permanecido en fantasías, pues la búsqueda de la realidad es parte incluyente de la irrealidad. No puedes buscar lo que no existe a menos que creas que existe y eso, la creencia, es parte de la ilusión. No hay tal cosa como lo real pues cada paso y palabra, cada creencia y supuesto, cada vivencia, emoción, sensación y posición ideológica es, por creer que es, una ilusión sin fundamentos, puesto que incluso los fundamentos son una ilusión. No hay más allá cuando todo está lejano. Poco nos pertenece cuando todo es ajeno, no hay algo nuestro más que en la imaginación. No nos pertenece el mañana puesto que aún no llega, el pasado nunca es nuestro pues se ha ido y el presente ahora mismo ya no es.

¿De qué podría sujetarme? ¿Qué tan hondo es el hoyo negro en el que caigo? ¿Soy más afortunado por darme cuenta del hoyo mismo? ¿O es que acaso es una creación más que, dada mi ilusa percepción, se presenta ante mí? ¿Tiene sentido una vida donde no se distingue entre lo real y lo irreal? ¿Deseable acaso sería que todo fuera irreal? ¿Es eso real? ¿Dónde o de qué manera se percibe la realidad? Si he asumido que los sentidos me engañan y la razón me manipula, la intuición es mediada y la verdad velada, ¿qué es entonces lo que debo conocer sino sólo la afirmación de la imposibilidad de la verdad misma? ¿A todos les parece la vida tan insoportable o es sólo mi vacuidad perenne? ¿Es preferible no saber que no se sabe? ¿Crear que se sabe para mediar la tranquilidad absurda de los que se se asumen poseedores de respuestas? Lo peor de todo es que no podría llamar “estúpidos” a los que en esa posición

están, dado que la estupidez sería una contraparte de la no-estupidez a la cual no puedo, yo mismo, acceder. Decirle a otro que es estúpido es compartir su situación al crearme poseedor de la facultad de juzgar. Pues tal juicio lo haría desde un parámetro sólo mío (o compartido) en el que la medición será siempre parcial. El silencio es el mejor modo de mostrar aprobación o la falta de ella, es posibilidad infinita. En él se encierra la respuesta que no es dicha, a la que no se puede acceder. Al permanecer en silencio se imita (al menos en parte) el sentido de todas las cosas, el motivo por el cual somos y por lo que todo ha de ser. El silencio es la Nada que se hace audible al no oírse, que rompe los tímpanos al no escucharse y al no percibirse jamás; vista al no verse, entendida al asumir la imposibilidad de su intelección. Contemplar la Nada es el principio de la Eternidad, o al menos el principio de la conciencia de que la Eternidad ha sido siempre, sin comienzo ni final. La Nada es la paradoja, es la aparente contradicción que aporta respuestas.

¿Y cómo entonces pasar la vida si la misma vida pasa? Vivir no es algo que deba elegir pues se sigue perpetuando la vida mientras en ella respire. El paso del tiempo es mientras lo perciba así. La pantomima en la que el maquillaje es imborrable suele ser tormentosa, sólo reconociendo que la vida termina al quitar el maquillaje es que el maquillaje podría desearse. Si con mis dedos borro un poco de tinta en mi rostro quitaré al mismo tiempo un poco de vida de mí. Al ser nacidos hemos sido maquillados, listos para la vida simular y comenzar la actuación. El rol continúa mientras continúe lo que somos, perdidos ante nosotros mismos y desconocidos en totalidad. El maquillaje me permite aparecer frente al otro, ser visto por instantes para no permanecer invisible. Pero debo entender que no soy el maquillaje, que aquello que yo sea se diluye si el maquillaje desdibuja. De mí se ve el maquillaje pero nunca el maquillaje soy. Mi rostro es sólo un disfraz, la parte visible que me oculta ante ti, estoy escondido en el cuerpo que no dejo, no me muestro frente a ti más que en el escudo corporal. No hablo de un espíritu presente, hablo de incorporeidad corpórea, de un *algo* que en el cuerpo un *alguien* comienza a ser, un algo que detrás del cuerpo *es*. Perdido estoy cuando creo que me he ganado, mucho más desconocido soy si me digo conocer, poco de mí es visto cuando en mi reflejo observo, nada de mí queda cuando me creo poseer.

—Y es que en el momento en que sepas quién eres será cuando más alejado te encuentres de ti. ¿Es así Nadante?

—Así es, yo mismo una ilusión soy, un ente que parla escribiendo mientras se desdibuja sentado, una quimera que atina sólo a desvariar con tino. Un cerebro acongojado que crea un poco de diversión mientras sufre sin parar. Me he dejado llevar por el ritmo de la pérdida total. Sin sonidos comienzo a oír mis lamentos, venidos del espacio de la desolación. Oculto para mí mismo permanezco y sólo queda un perdón implorar. ¿Qué tipo de persona es la que no se conoce a sí misma? Todos iguales somos en ello. ¿Qué tipo de persona es la que cree que se conoce a sí misma y al que se desconoce cree que puede juzgar? Si ambos limitados somos, ¿no es menos limitado en su limitación quien se asume limitado de por sí? No interesa la comparación, sólo el acontecer del choque en que, frente al otro, es que vemos que no vemos. No veo que no veo hasta que comienzo a despertar. Y una vez despierto, se puede anhelar volver a dormir. ¿Cuál es el sueño? ¿Aquél en el que sabes que dormido estabas o aquél en el que crees que has comenzado a despertar? No despertamos nunca por tanto. Aun la idea del despertar es evidencia de continuar dormido. No estoy despierto al escribir todo esto, dormido sigo y no puedo pensar que he despertado, pues incluso la idea de mi despertar coincide con mi sensación de dormir. Si me creo liberado es porque tengo aún algo de lo cual liberarme y ello mismo es la muestra del estado de precariedad del que liberado no estoy. Es por esto que la Nada es la liberadora final. No queda más que aguardar la dicha de la despersonalización, del límite dejar de desear traspasar, pues el límite mismo somos cada uno. No es que seamos limitados sino que contenemos el límite, pues el límite mismo es sinónimo de lo humano. Somos límite sin más.

Y dado que límite soy, es en relación a los demás que el límite se comparte y se agranda más. Toda relación es aumentar los límites que de por sí somos ya. Estar contigo me limita así como conmigo estar es limitante para ti. No trascendemos los límites pues límites somos. La única forma de dejar el límite es dejar de ser. Una completa oda a la limitación. Sin apología necesaria que un límite más pudiera ser. Permanecemos en la orilla de aquello que al contemplarse se va. En la relación aprendemos que los límites nos constituyen, por lo

que toda relación es enseñanza, no por voluntades personales sino por efectos inevitables. Por ello, todo humano es capaz de enseñar, comenzando porque expone sin querer sus propios límites. Muestra en comparación los límites que poseemos en fina reciprocidad. Juzgar que somos mejores que otros no es menos innecesario que definir qué diferencias juzgamos mejor entre cada grano de arroz en un plato hondo que hemos de comer. Al final todos serán mezclados para nuestro organismo nutrir. Igualmente todos habremos de morir para unirnos a la Nada. Metidos en conjunción en el gran plato de la vida, revueltos sin fin, comparados por consecuencia, mezclados hasta diluirnos, machacados hasta volvernos un amorfo puré. Tu límite es mi límite, tu ilusión mi ilusión, tu mentira es compartida, todo es aparente contradicción.

¿A qué es a lo que somos contradictorios si toda contradicción requiere de una “dicción” a la cual ha de contradecir? ¿Cuál es la dicción que contradecemos como si tal fuese universal o natural si, al final, toda dicción conocida es producto de otro diccionante —o persona— más? No hay por ello contradicción. Y es que la contradicción implicaría una dicción que fuera Verdad. Y no hay tal a menos, claro, que me contradiga. Y aun así: ¿cómo es que la dicción previa es mayor que la dicción contraria? ¿Cuál es la dicción a la cual contradecemos cuando afirmamos ser contradictorios? Si la dicción previa es contradicha y esa es nuestra particularidad —ser contradictorios—, entonces, ¿cuál es la contradicción que se desprende de que los seres contradictorios se contradigan? ¿No sería una afirmación posible? De ahí nuestro absurdo. Pero —la paradoja sigue— es un absurdo que se sostiene sólo en función a un principio de lo no absurdo, el cual no hay. Si todo es absurdo es porque nada lo es. Nuestro criterio de absurdidad se sostiene en función a un criterio de credibilidad aparente, el cual es tan absurdo como la idea de su absurdo y así hasta el infinito si es que no llegamos antes al punto de que no hay absurdos sino sólo la Nada, aunque la misma sea absurda en el absurdo de muchos.

Ante todo este conocimiento que nos hace desconocer, la única cuestión plenamente certera que aún podemos responder es sobre si hemos de vivir o morir o, más bien, en qué momento cada una de tales experiencias ha de acontecer. Cuando entramos al mundo de la no-categoría, lo descategorizado, poco es lo que puede ponerse en palabras. Aun las sensaciones podrían ser engañosas, si éstas son traducidas desde el rubro de lo que debería o no debería

ser. Nuestra moral es el costal en el que ponemos los desperdicios de nuestras especulaciones sobre lo que es correcto. Hemos fundado sociedades que pretenden lo moral, lo indicado y primordialmente bueno para el hombre, pero nunca hemos vivido en función de eso, pues tales fundamentos han sido sólo la ocasión para la contradicción. De tal modo, toda afirmación implica su contradicción posible que, a la vez, le sostiene. Y la paradoja sigue, sólo podemos contradecir lo dicho puesto que todo lo que se dice existe para poderse contradecir. Las afirmaciones humanas son la dicción que una contradicción requiere. De ahí que nuestros valores, nuestros supuestos y nuestras comprobaciones parciales, todo ello, existen en medida que la contradicción les acompaña. Ninguna dicción tiene mayor valor que el otorgado, en forma proporcional, a su contradicción posible. A mayor contradicción mayor fuerza habrá en la dicción que a la vez se sostiene como la contraparte de la contradicción, es decir, una contradicción de la contradicción a la dicción primigenia. Si el hombre existe es porque es. Si el ser existe es como contradicción.

—¿A qué le es contradicción la existencia?

—A la Nada. El Ser es la contradicción de la Nada puesto que, en un principio, la Nada fue la dicción. La contraparte de lo no sido fue lo que fue. De tal manera que el hombre no es contradicción de sus afirmaciones o dicciones sino que es contradicción de la Dicción Originaria, de la Nada misma sobre la cual toda dicción posterior es contradicción. Por más elocuentes que intentemos ser desde el Ser, la contradicción como condición es insustituible en la entidad. ¿Cuál podría ser la dicción previa a la que la Nada le es contradicción? No la hay. La Nada es lo último detrás de lo último. Por lo tanto, no es que el mundo y el hombre sean un absurdo. El Ser es contradicción de la Nada. Lo absurdo es sólo el título que ponemos a lo que nos parece contradictorio, pero poco sustento encontramos en las ideas de contradicción de un ser —como ente humano— que, en sí mismo, es contradicción. Paradoja de lo Absurdo cuando esto deja de serlo.

¿Cuál es el motivo de vivir si somos contradicción catalogada como absurda desde nuestra contradicción misma? Podemos responder cualquier cosa pero nada de eso está ajeno a la contradicción. Las valoraciones, sentidos, estructuras y formas de comprender la vida en función a darle un motivo

inapelable son evidencias de nuestra contradicción reiterada. Si afirmo que el motivo de la vida es ser feliz me aferraré a una contradicción más; del mismo modo si lo hago en función al amor, la religión, la paz, la Verdad o cualquier otra dicción que contradiga la vacuidad. La vida tiene un sólo motivo: terminarse. La vida se diluye en el espacio de la autofagia, nos comemos a nosotros mismos. La vida se come a sí misma, se mastica inaplazablemente dentro de la pasividad. La vida es el verdugo de sí misma. Toda vida ha de entregarse al final, toda vida se mata a sí misma al ser vivida. Vivir nos mata. Y matarnos no nos dará vida más que en la Dicción.

—Y bien, ¿por qué no ahorramos tiempo y entramos ahora mismo a la Dicción Originaria?

—Porque ya no lo somos. Vivir nos arrancó de la dimensión de la Nada, no volveremos nunca a lo Universal de los universales si ya hemos sido una entidad particular; tampoco podríamos regresar ahí como una idea de lo que fuimos pues, simplemente, para regresar hay que desaparecer. No anhele ir al cielo al morir, pues ello mismo es una contradicción más. No espero viajar a ningún sitio, ni encarnar de nuevo en otra materia con forma humana puesto que no puedo ser quien fui sin la carne que, tangible, me otorgó una identidad. Sin lo que soy ahora no habrá más contradicción.

—¿Quieres entonces terminar contigo para terminar la contradicción?

—Importante será reconocer que en caso de desear terminar con la contradicción sería debido a que estaría siendo aun más contradictorio conmigo mismo. Si mi condición es la contradicción y busco evitarle como tal, entonces, sería contradictorio por intentar ir contra la contradicción que me constituye. No puedo jugar con ser la Dicción absoluta evitando mi contradicción pues eso —trágicamente— me haría más contradictorio y eludiría, además, la posibilidad de la no-contradicción que inicialmente se suponía se buscaba. No es que el suicidio me otorgue la condición de la congruencia o la afirmación mayormente posible de la dicción sin contradicción, puesto que sería contradicción de mi contradicción sustancial. Siendo así, ni el suicidio me redime. La muerte me permitiría, eso sí, dejar de dilucidar entre lo que es y ya no es, descansar un poco, sin conciencia, nunca más. Pero no me constituiría como no contradictorio.

Ahora bien, si mi búsqueda consiste en ser —precisamente— contradictorio, entonces de cualquier manera no puedo ir contra mi propia vida puesto que eso sería —en parte— algo congruente si lo que busco es contradecir mi ser. Pero de cualquier manera al contradecir el Ser no puedo constituirme como la Nada puesto que está por encima de mi búsqueda de congruencia o dicción no contradictoria. Quitarme la vida para dejar de ser contradictorio e ingresar a la Dicción original sería en función a mi voluntad y tal ya es contradictoria de por sí. No aplica que en función a no ser contradictorio me mate a mí mismo pues aun eso —desaparecer la contradicción que constituyo— habría sido en función a una elección de mi condición contradictoria. Es decir, mi condición contradictoria puede hacerme elegir eliminarme pero tal eliminación será producto de la contradicción misma. No es que lo contradictorio (yo) elija eliminar lo contradictorio (yo mismo de nuevo) para entonces ser una Dicción no contradictoria pues, de cualquier manera, no aplica aquí la regla de que la negación de la negación sería la afirmación, a menos que la apliquemos como la afirmación de la negación como tal. El mismo peso tendría seguir viviendo, es decir, ser congruente con la incongruencia en el sentido de asumir la contradicción y permitir la vida. Aun con voluntad —o sin ella— la vida terminará, es algo que no tendré que elegir, sucederá.

—Pero vivir sí requiere una elección, al menos la elección de no dejar de vivir.

—Morir también requiere una elección. Y ambas elecciones, al provenir de un ente contradictorio, tienen un mismo valor: lo absurdo, debido a la contradicción. Siendo así, el motivo de vivir es alargar congruentemente la incongruencia, se trata de vivir en la contradicción que es parte de nuestra condición, la condición de la contradiccionalidad. De tal modo, la vida es una paradoja de lo absurdo, pues lo absurdo deja de ser cuando sólo eso somos al vivir. La vida es morir poco a poco. Permitir alargarla es parte de la comicidad de la existencia. Ser contradicción que se afirma. La única afirmación posible es en la contradicción, del mismo modo como el único modo de ser del Ser es en función a contradecir la Nada.

Es por todo ello que soy un extraño para mí mismo. En medida que busco la congruencia, la aceptación, la perfección, la linealidad y la univocidad reitero mi extrañeza hacia mí. Contradictorio y afirmante de la contradicción aun

buscando la afirmación no contradictoria. Ciertamente soy un extraño y aunque me han dicho que con extraños no debo hablar, eso mismo me lo ha dicho un extraño más a quien, por tanto, no debí escuchar. Haré un silencio para escuchar al extraño contradictorio que soy. Buscar la Dicción que no se encuentra en contradicción es un motivo para vivir. Contemplar la imposibilidad de ello. Dejarse ir por el tiempo y arrastrar hacia el olvido, al final la contradicción es congruente con la Dicción a la que contradice. El Ser como contradicción de la Dicción originaria de la Nada es afirmativo en cuanto a su temporalidad. Dejemos que el tiempo consuma la temporalidad. Dejemos que el Ser se consuma a sí mismo. Pues al final nada somos y en Nada nos convertiremos. Lo único que queda es la Dicción que contradecemos al ser pero que afirmaremos al no ser más, que se consolidará cuando dejemos de buscar el principio contrario a la contradiccionalidad, cuando renunciemos a insistir en ser lo que no somos. La Dicción originaria se afirmará cuando logremos dejarnos ir, cuando los límites logremos asumir debido a que límite somos y límite habremos de ser.

Somos el límite de la Dicción, por ello mismo sólo contradicción, no un absurdo sino una opinión de absurdo absurda en sí misma debido a la no-dicción que permanecemos siendo. Silencio al final. Silencio que es Dicción antes de contradecirse al comenzar con extraños a hablar.

—¿Soy un extraño para ti?

—Lo eres. Tú y yo mismo, ambos. Y esa es nuestra condición. ¿Hay otra condición además de esa?

—Sí Nadante, la fragilidad convulsionante.

—¿A qué te refieres?

—¿Quieres saberlo realmente? Lee antes de medianoche el reciente telegrama que has recibido.

—Lo haré ahora mismo.

—Dímelo en voz alta.

—“Su hija está enferma de gravedad”.

10

Convulsiones de un hombre vivo

Nuevamente convulsiones has tenido. ¡Mi pequeña criatura! ¡La dama tierna que no puede caminar tiene su cuerpecillo temblando, descargas eléctricas en su cabeza le atormentan la vida, le hacen rozar el dolor y poseerlo! Y yo aquí, solo, encerrado en mis propias vísceras, desgarrando el poco corazón que aún queda para recordarme que estoy vivo. No he podido compartir espacios con ella y aun en los que tenemos no me ofrezco totalmente. Seguramente tarde habría llegado a la paternidad, soy sólo un trapo que no sabe amar y que ha quedado siempre en el olvido. Odio todo lo que de mí ha salido, despreciable por completo y tremendamente falible. Todo aquello que toco se ha de llenar de sufrimiento. No es que oro vuelva todo sino que aun el oro mismo pervierdo. Mi odio es una rabia que carcome mis entrañas. ¿De qué manera puedo terminar con esto? Te imagino frágil, tendida en una cama, con tus brazos abiertos y la boca desparramada, mordiendo tus labios y desorbitando tus ojos, sin poder gritar por el aire que has soltado, sin poder maldecir pues las maldiciones enteras las he tomado yo. Una pequeña princesa sufriendo sobre su cuarto en la sala olvidada de su padre.

—¿Qué tipo de Dios permite eso? ¿Qué tipo de grandeza se esconde tras el dolor?

—¡Maldigo tu nombre eternamente por esto permitir, ahora mismo tu rostro bendito me encantaría escupir! Tirar tu sangre maldita, aborrecer tu liturgia y

tu manto sagrado. ¿Qué tipo de Padre amoroso eres tú que permites el dolor de una inocente? Si acaso a alguien habrías de llevarte es a mí. ¿Cuál es el motivo para tocarla a ella? ¿Cuál es nuestra cuenta pendiente perverso pedante? ¿Qué ha hecho ella para merecer tal suerte? ¿De qué manera justificas que sea este su acontecer? ¿Acaso quieres algo enseñarme con su dolor? ¿Quién eres tú para permitirte usar a una pequeña como material didáctico? ¡Tus enseñanzas puedes volverlas hacia ti pues eres un Dios deprimente e inoperante al permitir que tus hijos sufran de este modo! ¿Por qué mejor no vas y buscas las maneras de darte celestes placeres a ti mismo y nos dejas en paz? ¿No podrías haber encontrado otros modos de entretenerte menos perjudiciales para los demás? Maldigo el día en que en ti creí.

–Sólo estás buscando alguien a quién culpar.

–No es una búsqueda de culpables, culpable soy yo mismo. Dios es una quimera que odio precisamente porque no existe y no es posible odiarlo. ¡Más vale que Dios no sea pues de ser real no me gustaría pensar que Él está detrás de todo esto, que esto es su creación y que su voluntad conlleva mi incomprensión!

–Eso dicen algunos que creen en Él. Afirman que todo lo que sucede es su voluntad.

–Creo que más bien es voluntad de ellos dar explicaciones con tintes de divinidad y omnipotencia a las cosas y sucesos que no pueden explicar. ¡Me encantaría tomar uno a uno a esos seguidores fanáticos y hacer notar reflejado en un espejo el miedo que muestran en su rostro! ¡Las creencias dogmáticas son el peor estiércol que hemos inventado!

–Enloqueces, tienes mucha ira reprimida. No sabes lo que estás diciendo.

–¿Y quién eres tú para juzgar mi salud mental? Tú que te escondes en la parte más oscura de mi mente y que no existes más que en función a mí mismo.

–Soy el Terapeuta.

–No necesito tus atenciones, es tiempo de que partas al olvido. No estoy aquí para que me recuerdes quién soy, pues yo mismo soy el olvido de mí, la nauseabunda parte que no ha atinado a hacer ni una maldita cosa bien. Nada

es como debiera ser en mi vida, ni yo mismo logro reproducirme. Estoy harto y cansado, deseo ahora mismo terminar con esto. No confío en nadie y mi dolor se hace mayor cada vez. Estoy listo para la soga buscar, entrégame un alto barandal para sostener mi cuerpo y columpiarlo para siempre.

–Necesitas atención médica.

–Ningún medicamento puede curar el odio y el sin-sentido. Nada hay que pueda dar motivos a mi vida. No deseo alargar la agonía con un químico que me altere, si ya suficiente alteración ha sido tener que vivir. Ningún medicamento curará el dolor de mi hija, ninguna cirugía la hará andar, ninguna manera de justificar mi naufragio vital. Deseo hundirme, perderme de una vez, no soporto ni mi sangre en las venas, no merezco el aire que quito a los que han muerto; ellos me acompañan y me llaman, desean que les acompañe. Es tiempo de partir, deseo tocar en el piano la última melodía antes de irme. No quiero un banquete final, ni una última cena, sólo quiero que me traguen los buitres y me tiren en el viento, que mis restos se esparzan entre el horizonte y que mi cuerpo maloliente tape por un tiempo al sol hasta que éste lo queme por completo y lo vuelva cenizas. Cenizas somos, cenizas soy, polvo doliente que marcha sin motivo en el espectáculo denigrante de la existencia.

–Estás deprimido.

–Y tú eres un ciego que aún cree que un diagnóstico puede hacer. ¿No has sufrido últimamente? ¿Acaso ocultas tu dolor atendiendo el dolor de los demás? ¿Presentándote triunfante ante la vista de otros? ¿Siendo elocuente y admirado? ¿Estudiando de más? ¿Escribiendo en las madrugadas para tu dolor curar? ¿Juegas al médico que alivia los pesares cuando tu misma vida te pesa hasta la médula de ti mismo? ¿Has escuchado el llanto de tus hijas o sólo escuchas tu ego que se vanagloria ante el aplauso y el reconocimiento externo? ¿Qué no te has dado cuenta de que estás más vacío que yo por aún creer en las explicaciones? ¿No te has mojado un poco en el río de la desesperación? ¿Aún te crees seco y sano? No eres más que un soñador que no asume su deslealtad consigo mismo, tremendo impostor, apologías a la ceguera se esparcen de tus labios.

–No hemos convenido centrarnos en mí, tienes mi atención puesta en ti.

–¡Y la mía la tienes para ti! Somos iguales y te puedo hablar por encima de tu vista. Pues al final sólo existes si un paciente puedes tener y por eso me has creado. Yo sigo siendo paciente de mí mismo pero tú ni a ti mismo te tienes como ente que atiende a otros.

–Volvamos a tu rencor con Dios.

–No hay sentido en ello. Dios no existe y no hay Alguien a quién reclamar. Sólo son ficciones las que nos hemos creado para poder afirmar que todo esto tiene sentido. Pero no lo hay para mí. Odio el odio que me carcome, no hay manera de sentir algo por alguien cuando el sentir es lo que me ha destruido. Me asfixia tener que ponerme en el sitio de alguien más. Mi hija es inocente y sufre por mí.

–Sabes que no sufre debido a ti. Te has culpado injustamente.

–No importa de donde haya salido la culpa, maldita sea, si la he creado o no, si es racional o no, si se valida o no, la cuestión es que está en medio de mis cejas y en cada latido de mi corazón. ¿Qué puedo hacer para dejar de sentir?

–Perdonar.

–No puedo darme el lujo de perdonar cuando ella está sufriendo.

–Tu hija ha nacido con esa situación, en ningún momento ha sido tu elección y lo sabes. Si hubiera estado en tus manos no lo hubieras elegido así.

–¡Si estuviera en mis manos podría elegir ahorcarte ahora mismo!

–No puedes hacerlo, necesitas que esté aquí para que sientas que alguien te toma en cuenta.

–¡No necesito de ti, puedo hablar con mi silencio! ¡De cualquier manera sólo eres una creación mía!

–No me lo parece Nadante, estoy ahora mismo observándote y siguiéndote sin parpadear. Cada vez tienes más síntomas de estar deprimido. Tu creatividad no es suficiente para justificar que no lo estás. De hecho, es eso lo que te ha salvado pero no es suficiente para que la depresión se marche.

–No me interesa que la depresión se vaya si es la única que puede acompañarme.

–Sabes que no estás solo.

–Pero me siento.

–¿Será porque así te quieres sentir?

–¿Quién desearía sentirse solo por gusto?

–Dímelo tú, Nadante.

–Tú estás solo por gusto, para sentir que a otros puedes ayudar.

–No ayudo a nadie, sólo permito que encuentren sus respuestas por sí mismos.

–Aún crees en las respuestas y es ahí donde está tu obscenidad. Eres un iluso al suponer que hay una Verdad por descubrir. Eres perverso por creerte poseedor del don de la facilitación de reflexiones. Nadie llega a ninguna verdad, odio el momento en que he llegado a esta vida miserable en que nada es como se ve. La vida esta enraizada en arena movediza, las cosas y las personas siempre se van y nunca se quedan. Los más grandes ideales son móviles, la vida cambia al viviente de lugar. No hay respuestas y todo es un lodo eterno en el que nuestra pureza se va.

–Tal cual como lo has dicho. La salud de tu hija es muestra de ese vaivén. ¿Qué te falta para ser congruente con esa idea en la realidad de tu cotidianidad? ¿Por qué no aceptar que no es esto algo perfecto? ¿Por qué exiges perfección a una niña pequeña que no ha podido dirigir su destino como nadie, como ninguno, como jamás lo hará un humano?

–No le juzgo a ella por no elegir su camino, me juzgo a mí por no poder permitírselo.

–¿No se lo permites?

–No hay modo de que pueda hacerlo.

–Debido a sus condiciones, no a tus prohibiciones.

–Debido a mis desatinos, a mi falta de atención.

–Te culpas de nuevo, pero tu culpa es insostenible.

–Es mi culpa la que me sostiene más bien. Sin la culpa nada de mí quedaría.

–Eso es lo que has creído.

–Eso es lo que he vivido.

–Eso es lo que te has permitido vivir.

–Eso es lo único que he podido vivir.

–¿No está en tu poder volver a creer? ¿Tener esperanzas? ¿Amar?

–No más.

–¿Qué te detiene?

–Ahora mismo me detienes tú y tu insistencia.

–Ahora mismo te detienes tú y tus pretextos.

–No hay pretextos.

–Eso es lo único que he escuchado.

–No sabes escuchar, sólo me has juzgado, eres un mal terapeuta.

–Y ahora me juzgas tú igualmente. Al juzgar te proteges de ser juzgado, ¿te has dado cuenta? ¿Qué te hace juzgarte con respecto a la vivencia de tu hija? ¿Es que acaso te juzgas a ti mismo porque temes que ella te juzgue? ¿Te juzgas primero para que ella sólo pueda salvarte y piense en lo doloroso que ha sido para ti ser su padre? ¿Pretendes victimizarte para evitar el juicio de tu hija? No eres más que un miedoso. Temes que te juzgue tu propia hija y por ello te has juzgado inicialmente. Seguramente asumes que pensará que si su padre se siente tan culpable habrá de ser porque no lo es. Y es que todos nos juzgan aun si no nos juzgamos. Pareciera que es preferible sentir culpa que no sentirla, pues no sentirla nos vuelve culpables a los ojos de los demás; en cambio, mostrarse culpable puede ser visto como la evidencia de que no hay culpa necesaria que nos debamos adjudicar. ¿Es así Nadante?

–No lo había visto así.

–Porque no te es conveniente. Por eso juzgas también a Dios. Y odias que no exista pues eso le exime de la posibilidad de ser juzgado. ¿Quién te queda por culpar si no es a ti una vez que Él no es?

–En ocasiones es preferible que Dios exista.

–No en este caso. Sólo querrías culparlo.

–Quizá podría tener otro uso.

–¿Para qué te serviría un Dios si no lo puedes culpar? ¿Para pedirle ayuda? ¿Arrodillarte en las comunes imágenes humanas de Él? ¿Sentir que te escucha? ¿Palpar que te habla? ¿Esperar que te muestre un camino, una respuesta, un motivo, un para qué? ¿Cuál es la intención de tener a Dios en tu vida si consideras cobardía en un Dios creer?

–No deseo creer en Dios.

–¿Deseas creer en ti?

–No hay modo de creer en mí, soy innecesario y prescindible.

–Y bastante elocuente para juzgarte, pero no creo en tus palabras. Tu dolor es una ficción más.

–¿Dudas que esté sufriendo por mi hija?

–Sí. Es sufriendo por ella que te olvidas de sufrir por ti. La situación de tu hija ha sido la situación privilegiada para olvidarte de ti, una vez más, como siempre, como antes, como aprendiste, como has sabido.

–Me he puesto atención. Me cuido, me esfuerzo, hago una serie de cosas que no hacen el común de las personas.

–Y todo eso ha sido un escudo más. Realmente no eres tan vanidoso como has creído, no te interesan los elogios como has buscado, no te apetece las personas con las que te has relacionado ni estás necesitado de que inflen tu propio orgullo. Todo eso ha sido una distracción de ti mismo, distracción que has creído pues te mantiene en confort dándote un poco de paz que no es real,

que no es fidedigna. No vives en paz, te atormentas a cada paso. Tu saturada autoexigencia es la evidencia de tu falta de amor personal. Creaste la situación para que tu propia esposa te abandonara. ¿Acaso lo has olvidado?

–No estoy listo para hablar sobre ello.

–¿No era esta una buena ocasión para de todo hablar? ¿Dónde está tu valentía si cuando se te confronta das un paso atrás?

–No me interesa aparecer valiente ante ti.

–Pero al menos te interesó responder.

–Es debido a que soy cordial y no te dejaré hablando solo.

–Hablando solo estás, recuérdalo querido.

–Lo sé, no hay otro modo. Pero me agrada sentir que me escuchas.

–Te agrada sentir que tu creación te habla a ti mismo. ¿Es así?

–Lo es.

–¿Y cómo es que estás tan seguro de que no eres tú una creación mía?

–Porque soy yo por más tiempo que tú. Yo soy el que habla y tú eres el que escucha.

–Quizá porque lo permito sin que cuenta te des.

–Sólo importa aquello que yo pueda percibir.

–Así lo quieres pensar, pero no necesariamente así es.

–No importa por ahora. Al final yo tengo el timón.

–Lo has perdido desde hace mucho.

–¿Y a dónde me dirijo?

–Seguramente a la Nada de la que tanto sueles hablar.

–Entonces dispuesto estaré.

–En el fondo no es así, anhelas la vida, sentir y que te sientan. Cada una de tus palabras es un grito de ayuda, cada uno de tus gestos busca la aprobación,

cada una de tus conquistas busca a tu propia madre. No te ciegues más, eres tú quien convulsiona ahora mismo. No veas en el otro lo que haces tú mismo. Está bien contemplar la Nada, pero no desear siempre la Nada ser. Tú eres y, por ser, no eres la Nada, tu parte proporcional de ella es tu nada que te permite ser, pero no eres la Nada aún. No te agobies buscándola cuando sólo contemplarla a lo lejos puedes. No estás ahí aunque a un paso estás. Aún es tiempo, atiéndete, sigue tus voces y no claudiques debido a tu orgullo. Sálvate ahora, perdónate y déjate en paz, que tus tormentos ya no sean torbellinos para tu conciencia. Atiende a esa niña, lo has hecho y así seguirás pero no te partas el cuello que eso a nadie beneficia. Estás solo por más compañía que tengas mientras tú mismo no estés contigo mismo. Estás deprimido desde que eras un niño. ¿No lo ves? Es de niños culparse de manera irracional, pero no tiene ningún sentido que un padre se culpe ante lo que a una hija sucede, lo sucedido acontece y lo acontecido no es siempre una consecuencia de la voluntad. Ninguna persona es directamente responsable de lo que a otra le pasa. ¿Qué te ha sucedido que no puedes dormir y que ahora escribes esto robándole su tiempo al sueño? ¿Deseas explotar tu cerebro acaso? ¿Deseas perderte en el oscuro vaivén de lo indescifrable? ¿A quién quieres engañar si no lo haces contigo mismo? No te crees tu historia, no eres más que una farsa que has creado, no eres tú el que ha querido todo esto, estás dañado, estás dolido, estás odiando al mundo porque te odias a ti mismo y te odias porque no te has sabido perdonar, y no te has perdonado porque te sientes culpable y te sientes así porque te enseñaron a vivir de acuerdo a la idea de que sólo en la perfección podrías ser amado. Por eso niegas el amor puesto que no se te ha concedido o no lo has sabido percibir. Pero su negación no es tu redención, te has hundido más pues no te has considerado ni siquiera tú mismo. Nadie te salva si no te quieres salvar.

—¿Por qué ahora estás hablando tú? ¿No se supone que eres quien escucha?

—Agradece que ahora hablándote estoy, por mi parte valoro que me permitas referirme a ti de este modo, pues no siempre me das voz. Me callas constantemente para comenzar a teorizar. No siempre haces el silencio requerido para indagar sobre ti mismo. Escúchate de una vez por todas, no eres culpable, no está en ti la solución, no eres alguien que desea odiar, sólo es así que te has

acostumbrado. No hay motivo para creer que no hay motivos, hay una salida, hay un camino, lo puedes creer si crees que lo puedes creer. Nadie te salva, nadie te salvará. Está en tus manos, atadas las tienes y me tienes a mí para ofrecerte un cuchillo y que cortes las sogas que las oprimen, sálvate mientras todavía te quede vida. Mejor enseña a tus hijas, y a todos los demás, a perdonarse a sí mismos cuando entiendan que lo has hecho tú. La culpa te está destruyendo.

(silencio)

–No sé si tengo lo que necesito para salir de esto.

–Sólo te necesitas a ti mismo.

–No sé si me tengo a mí mismo.

–Comienza por intentarlo.

–No sé si quiera intentarlo.

–Puedes comenzar por desearlo.

–Mi único deseo es dejar de desear.

–¿Qué es lo que deseas dejar de desear entonces?

–Deseo dejar de desear ser un padre perfecto. Deseo que mi hija deje de sufrir. Me atormenta pensarle envuelta en el dolor, en la apnea constante de su ausencia. No quiero momentos lúcidos antes de la oscuridad, quiero la oscuridad misma que me haga olvidar. Deseo su paz. Pero desearlo me ha violentado.

–¿Haciéndote violencia deseas su paz?

–La ausencia de su paz me atormenta. Me parte el alma en dos. Sé que no hay un alma que se parta, que ni siquiera es material, pero eso es lo que siento por dentro, me siento partido, desquiciado, con la pérdida paulatina de toda voluntad, me duele la vida, me arde respirar. Quisiera todo su dolor en mí antes que en ella.

–Lo tienes.

–No el suficiente.

–Sí el necesario.

–Deseo más. Deseo sufrir más, lo requerido para ser perdonado. Lo suficiente como para volver a ser digno, limpio, redimido, amado.

–No se le ama a alguien por el sufrimiento que es capaz de resistir.

–¡Eso habla de su fortaleza!

–¡Entonces valora la fortaleza de tu hija! Aprende a vivir con esa situación. Aprecia los momentos que ella te comparte en su lucidez. Atesora el instante en que te mira, el beso que te ofrece, la vida que se va, su vida que se va, su vida que ahora tiene. Te duele su dolor porque su dolor te refleja el tuyo. La impotencia paternal se deriva del encuentro con el propio sufrimiento infantil. Sufriste y odias la impotencia que eso te recuerda.

–No ubico en qué momento estuvo el dolor.

–Y eso muestra lo fuerte y profundo que fue. Y no serás tú el que lo recuerde, para eso estaré yo.

–No pienso permitirlo.

–No lo necesitas permitir, vendrá por sí mismo.

–No me agrada tu tono.

–Porque es tuyo enteramente.

–Me siento solo. Me siento triste. Me siento niño. ¡Me siento!

–Al final el dolor enseña a sentir.

–Más que el amor.

–Pero en función a él.

(silencio)

–¿Podré algún día de esta pesadilla despertar? No quiero morir pero no anhelo esta vida. No deseo desaparecer pero no me gusta aparecerme en esto. No me odio a mí mismo pero odio lo que hago conmigo. No estoy contra el

mundo pero contra mí lo he vuelto. No quiero el silencio rotundo pero sólo eso he hecho. No quiero bailar la danza de la perdición pero mis pies se han movido solos hacia la pista. No quiero ver la oscuridad pero me he sacado los ojos poco a poco. ¿En qué momento las paredes de mi cuarto dejarán de reírse de mí sin compasión? ¿En qué momento el techo habrá de aplastarme? Mis lágrimas están secas de tanto derramarse. Ya no hay líquido transparente en mí, sólo espesas capas de nauseabundo dolor me recorren, lava que quema en lo que de mí queda. Este no es el cuerpo en que yo quiero vivir, esto no es el espacio que anhelo para lo que soy. He perdido toda esperanza, no es esta la vida que quiero, no lo es. No quiero esta vida a pesar de que es la única posible.

Estoy cansado de la existencia y de pensar en ella, mis pensamientos desean dejar de ser. Desvelado hasta la muerte, quisiera desvelarme por completo, quitar el velo de la vida de una vez. Ya no sé distinguir lo que es real de lo que no. No quiero desvestirme para vestirme después, levantarme para acostarme al final, inhalar para exhalar, triunfar para luego perder, subir para luego bajar, esconderme y luego mostrarme, amar para luego olvidar, vivir para al final morir. ¿Por qué no hacerlo de una vez? ¿Por qué no tomar alguna sogá amiga que tuerza mi cuello por fin? ¿Sobredosis o mis venas cortar? ¿O quizás todo junto? ¿Qué más da eso, en verdad, si al final la liberación aguarda? De cualquier manera he estado muerto desde hace ya mucho tiempo. Me reintegraré a lo que fui si puedo morir de una vez. Terminar de una vez con la tragicomedia repugnante que todo esto es.

No deseo meterme de nuevo en un aula para hablar de verdades parciales con gente dormida que aún espera respuestas de alguien más. No deseo continuar con la repugnancia del sistema social, de la estructura agobiante, de la moral aberrante que ha sido impuesta por supuesta fraternidad. No deseo seguir nunca más la orden de algún pérfido elegante que no se sabe estúpido y estúpido es aún más. No deseo congeniar mi vida con mi devoción, no deseo fe, no deseo consideración, no deseo esperanzas, no deseo sonrisas ni halagos, ni caminos ni motivos, ni sentidos ni amor. Sólo deseo un poco de paz antes de desaparecer, volver al vientre materno cálido y burbujeante.

Mi vida ha sido un equívoco. He galopado siempre solo sobre el unicornio invisible. Camino con las piernas sangrantes sin un piso debajo de mí, mis propias piernas me han cargado y deseo dejarles descansar. No soy el hombre

que debía ser, no soy el padre que esperaba mostrar, no fui el esposo que se deseaba de mí. Tampoco fui el hijo que orgullo daría, no fui el hermano preciso que motivaba a vivir. No fui el religioso creyente y obediente que hubiese sido aceptado, no fui el devoto que habría salvado almas, no soy un hombre que otorga alegría y paz, no soy el mejor en nada, no soy el que de niño desee ser. No soy un patriota, no soy un ejemplo de vida, no soy un orgullo para nadie, no soy el mejor amigo, ni siquiera soy fiel a mí mismo. Soy sólo algo que escribe y que vive pasando, mi vida pasa mientras pasando voy. Soy letras que se desdibujan apenas cuando las escupo, soy un vientre infecundo, soy polaridad, soy una esfera llena de humo a punto de reventar. ¡Permíteme acabar con esto, no te interpongas con tu juicio razonable! ¡Déjame sentir ahora y así dejar de sentir para siempre! ¡No me detengas más quien quiera que seas, déjame ir de la mano de la Dama de Negro que me espera ahora mismo bajo mi cama! ¿Escuchas los gemidos de los muertos? ¿Ansiosos están por que me una a su orgía incorpórea! ¿Cómo viven la sexualidad cuando han dejado el cuerpo? ¿Cómo les escucho si han dejado de estar? ¿Escuchas que dicen mi nombre? ¿Sientes que vienen por mí? ¿Qué necesitas para dejarme ir? ¡Ocúltate de una vez!

–Desvarías, aún tienes mucho por vivir, mucho por hacer y decir.

–¡No te interpongas más!

–Hay gente que te ama.

–¡No deseo vivir en función a cumplir el deseo de otros sobre mí! ¡No quiero más la prisión de tener que ser para otros!

–Comienza por ser para ti.

–¡Maldita sea! ¿Cómo hago para callarte de una vez? ¿Estás invitándome a morir para dejar de escucharte? ¿Eres tú también un traicionero? ¡Un embustero que manipulas mi pensar para que se alargue mi agonía! ¿Cuál es el beneficio de no dejar que esto termine? ¡Cuando amanezca, la vida seguirá para los vivos, no se notará en pocos días mi ausencia! ¡Soy totalmente prescindible! Todo continuará del mismo modo. Seguirá el hambre en el mundo, la violencia, la pobreza, la injusticia descomunal, el soplar del viento, la lluvia, el caer de los rayos del sol, seguirá el mundo girando, los planetas en órbita y habrá mundos nuevos por descubrir para el hombre. No soy algo que cambie el

curso de las cosas. Nadie necesita mis escritos, perdidos estarán y nadie los volverá a leer ni estarán interesados.

–No es por lo que suceda o no en el mundo sin ti que debes vivir, sino por lo que quieras que suceda contigo aquí y después. Los demás seguirán su vida si tú mueres, tal como tú sigues la tuya a pesar de la muerte de miles más el día de hoy. Pero es tu vida la que termina, tú decides sobre tu particularidad. Nadie más es tú, nadie más lo será.

–Mejor aún, nadie lo querría.

–Basta con que lo quieras tú, nadie más.

–¿Hasta cuándo seguirás atormentándome?

–Hasta que gustes.

–¿Debo terminar con mi vida entonces?

–Debes terminar lo que decidas que debe ser terminado. Puedes terminar con el dolor o puedes terminar con tu vida.

–Al terminar con mi vida terminaré con mi dolor.

–Pero nunca lo sabrás.

–No necesito saberlo.

–Entonces no sabes que el dolor terminará.

–Quiero terminar con mi angustia de ver sufrir a los que me importan.

–¿Y no sufrirán si mueres?

–Pero no lo podré ver.

–Pero eso sí lo sabes desde ahora.

–¡Pero deseo ya no saber!

–¡Pero lo sabes ya! En tus manos tienes una porción de elegibilidad. No elijas morir o vivir en función de alguien más, ni para su gozo o su dolor, ni para generarlo o evitarlo. Si eliges morir o vivir hazlo en función a ti mismo. Nadie tendría que decidir suicidarse por otro. No culpes a otro de tu suicidio

pues ni siquiera el mismo suicidio tendría sentido. Si quieres terminar conmigo —que soy tú— puedes hacerlo cuanto antes. Pero al matarme te matas y al olvidarme te olvidas.

—Soy un lamento inútil. Un estado de reposo que no atina a despegar. La única parte de mí que me detiene eres tú.

—Yo soy tú.

—¿Y quién soy yo?

—Eres la única parte de ti que quiere su vida acabar.

—¿Quién es la parte de quién? ¿Eres tú más grande que yo?

—La grandeza no importa mucho cuando se trata de lo que se es.

—¡Eres un intruso, no te necesito Terapeuta, lárgate de mí!

—Lo mismo debí haberte dicho mucho antes, pero suelo ser más prudente que tú. Acepto que parte de este lugar te pertenece. Pero no eres más que yo. Eres la parte que ha sufrido pero tú no *eres* el dolor. Eres un hombre en problemas, un ente sufriente y doliente que no se permite ver más allá de su angustia temeraria, alguien que se reta a sí mismo y no busca ayuda, que se despersonaliza un poco para una ayuda *externa* brindarse.

—¿Y no será al revés? ¿Quién ha creado a quién? ¿Qué es lo que hace que me muerda la lengua? La enrolló sobre mí mismo como serpiente irritable. Oigo voces en mí mismo y he dejado de pensar que esto es un estado momentáneo o temporal. Se ha vuelto cotidiana la división, bipartición profunda, eterna, consabida. Me asumo hablando como si estuviera escribiendo las voces de otros seres que el mundo han dejado por su propia elección. ¿Acaso he de seguir su camino? ¿Qué tal si quiero ser congruente? ¿Encontrar un poco de fama póstuma? ¿A cuántos debo aniquilar para merecer morir? ¿Acaso debo hacer algún acto despiadado para sentir que apruebas mi muerte? ¿Debo asesinar a mujeres inocentes? ¿Mutilar a algún infante? ¿Degradar a adolescentes? ¿Delinquir sin memoria? ¿Partir el mundo en pedazos? ¿Amar un poco a Satanás? ¿Hacer de la virtud un pecado? ¿Debo acaso envenenar a la traicionera, ser hereje hasta la muerte o algún piso sagrado profanar? ¿Qué debo hacer para justificar mi propia muerte ahora mismo?

–Todo lo has hecho ya contigo. Nadie merece la vida, nadie merece la muerte. No es cuestión de merecimientos, esto no se trata de justicia ni estamos en un tribunal. Muchos que deberían estar muertos siguen vivos y muchos que vivos deseable fuera que estuviesen han muerto. No es justo o injusto, debido o indebido, merecido o no. Nada de lo que hagas justifica ningún acto.

–¿Y qué justifica la vida?

–Morir, precisamente.

–¡Pues habría de morir ya! Prepara el gatillo, deja mi mano libre para el arma tomar.

–El morir justifica la vida. Pero ninguna vida justifica la muerte. Sea como sea que seas, vivir puedes aún.

–No quiero seguir aquí.

–Algo vendrá, espera.

–Sólo una hora más para dejarme o dejarte.

–Sólo una vida para dejarme o dejarte.

–La oscuridad me está pareciendo cálida y adorna el fétido olor de mis lamentos profanos. De mi pared ha caído una cruz. No sabré nunca quién la puso ahí. De mi estante de discos ha caído el que contiene la *Escalera al cielo*, quizá sea una burla aromática del más allá. Un chivo llora en mi jardín, en el instante en que fui consciente de él y voltee para verlo, una convulsión lo dejó mudo. Ya no creo en la maldad sustancial, tan sólo en la ignorancia y el vacío.

–Desvarías de nuevo.

–No es esto un contratiempo. No desvarío, sólo hablo desde el mundo en el que debo estar. Harto estoy de esta confusión, harto de tu voz y de mi infinita precaución. Soy un cobarde por no jalar el gatillo, no he abierto el cajón del arma, terminar esto de una vez sería una prueba de valentía. ¿Habré de raparme un poco para que la bala penetre más profundo? ¿Peinarme acaso para estar presentable en el funeral? ¿Debo levantar mi ceja o morir mostrando temor? ¿Fruncir el ceño de nuevo, agotar el hambre, tener sexo de despedida?

–Nadie que esté deprimido tiene deseo sexual.

–A menos que su deseo sea un modo de oscurecer la claridad de su depresión.

–Entonces deprimido estás.

–Y no lo negaré esta vez. De cualquier modo será la última.

–Sabes que no será así. Espera un poco, deja que la noche termine, está por amanecer. Mañana saldrá el sol y de nuevo cantarán las aves.

–Eso sucederá conmigo o sin mí. La cotidianidad del resto de las cosas no define mis motivos para vivir.

–Podrás respirar y levantarte para seguir con la vida.

–Y esperar la siguiente convulsión de mi propia hija...

–Y esperar su sanación de nuevo.

–Quiero sanarme a mí mismo de una vez.

–¡No lo harás!

–¿Deseas probarme ahora? ¿Eres tú quien genera este demencial juego de palabras? ¿Has creado el dolor en mi cabeza? ¿Esta ansia que está por derretirme el cráneo? ¿Quieres acaso que caiga débil y que el cansancio me deje con tranquilidad dormir? ¿Por qué no mejor planeamos el sueño eterno? ¡Mis hijas y el mundo mismo estarán mejor sin mí!

–Algún día estarán sin ti de cualquier modo. Y tú no decides si estarán entonces mejor o no.

–¡No está en mis manos lo que sea de ellas!

–Exactamente, lo has dicho bien. Deja entonces de engañarte.

–¿Cuál es el engaño en todo esto? ¿Cómo sé que no me engañas ahora con la intención de que viva?

–Todo es un engaño, la cuestión es cuál es el engaño que eliges creer.

–Elijo creer en escapar del engaño.

–Quizás tal escape sea sólo un engaño más.

–¡Maldita sea el día en que nací entonces al engaño!

–No es tu culpa. Aprendiste a culparte. Y no puedes culparte por nacer ni por vivir, ni siquiera por desear vivir a pesar de todo.

–¡No merezco vivir!

–Cierto, a menos que hagas algo extraordinario ¿verdad?

–¡Sí!

–¿Y qué tal morir?

(silencio)

–Sí, morir. Si me quito la vida ahora seré perdonado por siempre. Es el camino necesario para merecer vivir, quitarme la vida como signo de castigo definitivo en que por fin podré ser redimido y ser libre.

–¿Quién te va a redimir si mueres? ¿De quién requieres la exoneración? ¿Quién te hizo creer que le has dañado tanto y que necesitas su perdón? ¿Debes morir por dañar a otros? ¿Acaso debes morir por desear la muerte del sufrimiento de tu hija? ¿O acaso debes morir por desear la muerte de los que has amado y no te han correspondido? ¿Por eso es que desearías matar a Dios pues tampoco te amó jamás? ¿Es así? Y ahora debes morir, pues eso es la mayor expiación posible. ¿Quién te habrá de perdonar? ¿De quién necesitas el perdón?

–De mí mismo.

–¿Y cómo es que te perdonarás si muerto estás? ¿O es que quitarte la vida es el modo de demostrarte tu perdón?

–Quitarme la vida me hará parecer justo conmigo mismo. Al menos podré controlar el momento de mi muerte, será lo único que podré tener bajo mis manos, no habrá más impotencia si elijo la potencia de mi vida terminar.

–Deseas perdonarte y el único modo de hacerlo es hacer algo lo suficientemente profundo para ser equivalente al castigo merecido por todo lo que eres culpable.

CONVULSIONES DE UN HOMBRE VIVO

—Así es.

—¿No hay otro modo de perdonarte sin morir?

—No.

—¿Qué tal amarte?

(silencio)

—Nunca ha estado en mis manos.

—Porque de tus manos te has quitado la posibilidad. No hagas contigo lo que todos han hecho contigo antes.

—¿Qué han hecho conmigo?

—Olvidarte, dejar de verte, odiarte, manipularte, usarte, corroerte, degradarte, interpretarte mal, huir de ti, vivir sin ti. Quitarte la vida.

—Así fue.

—Y no tendrá que ser de nuevo. Si para obtener tu perdón harás contigo lo que ellos te hicieron antes, entonces quizá te han perdonado antes ellos.

—¿Cómo pueden haberme perdonado por quitarme la vida?

—¿Cómo anhelas perdonarte al quitarte la tuya?

(silencio)

—Lo que necesito es estar solo.

—Estar solo no equivale a estar muerto. De cualquier modo, estás solo y muerto, en parte.

—Lo que necesito es un poco más de vida.

—Y perdonarte sería eso en verdad.

—¿Este es el final?

—Sólo si tú lo quieres.

—¿No es matarme una solución?

—¿Cómo podrías saberlo si nunca te has matado antes?

—Siento que mis párpados caen sobre mis ojos. Siento la muerte parcial.

—Entonces continúa en la parcialidad de tu muerte pasajera, cómprale un pasaje de regreso igual que a ti, puede ser que disfrutes la compañía, hazle esperar como lo hace una dama que aún requiere de su arreglo. Quizá disfrutes de los paisajes que en el tren de tu vida existen. Hazla esperar un poco pues en el silencio de los misterios puede haber una respuesta. Siempre al final de la convulsión una calma se aproxima. Más virtud hay en dejarse quemar poco a poco que en arder todo de una vez. De las cenizas parciales construirás un ser nuevo. De la espiral de tu mente podrás generar un camino. Aun la pérdida de toda esperanza es el inicio de un porvenir. Hay un hombre que jamás has conocido esperando por ti. Quizás el reencuentro con el que fuiste, con el que podrías haber sido. Lo que eres tiene sentido en lo que puedes ser, el hombre es posibilidad continua.

—Lo sé.

—¿Dormirás?

—No puedo evitarlo ahora.

—Hazlo...

—Nuevamente convulsiones he tenido. Soy una pequeña criatura, un niño tierno que se cae al caminar y que tiene su cuerpecillo temblando. Descargas eléctricas en mi cabeza me atormentan la vida, me hacen rozar el dolor y poseerlo. Y la voz que me habla está conmigo, sola, encerrada en mis propias vísceras, desgarrando el poco corazón que aún queda para recordarme que estoy vivo.

11

El orden caótico del yo

Sonidos que se quiebran son el fondo de mi locura. Las notas son clavos en mis manos y pies. No hay más que ruido que se asienta en mis oídos y lo he comenzado a odiar. Ya no escucho más el silencio y su posesión en mí terminó. Soy la agonía del amanecer, he llenado de sombras al sol y lo he oscurecido. No voltees a ver cuando levante el hacha sobre mis labios, cortaré una a una mis palabras antes de entregártelas partidas y sangrantes. No dejarás salir más a las gaviotas si encantadas en mi jaula suelen estar. No hay pasaje al infierno cuando uno mismo lo es para sí. No hay un paraíso que buscar cuando se ha perdido toda posibilidad de redención. Reitera tus llamados, haz las despedidas que no queda mucho tiempo...

—Nadante, ¿estás ahí de nuevo? No te vi llegar, deja de delirar, siéntate y toma tu lugar. Podré escucharte si gustas.

—No tengo un lugar, mi lugar soy yo mismo.

—¿Cómo es estar en ese lugar?

—No puedo saberlo pues no he estado en otro sitio para poderlo comparar.

—¿Cómo sabes entonces que estás ahí si no identificas tu ausencia en otro sitio?

—Sólo lo imagino.

–¿Cómo sabes que tú no eres yo?

–Del mismo modo en que sé que soy yo.

–¿Cómo sabes que eres tú?

–No lo sé, sólo siento.

–¿Cómo sabes que el que siente eres tú?

–Mi cuerpo me lo dice.

–¿Cómo puedes estar seguro de que eso, ése, es tu cuerpo? ¿Qué te hace suponer que te pertenece? ¿Sólo que lo sientes? ¿Que te ha acompañado todo el tiempo? ¿Que te has acostumbrado a él? ¿Desde cuándo lo que usas eres tú? También usas el aire y no eres el aire, ¿o es que entra y sale de ti llevando una porción de lo que eres al exterior acaso? Obviamente no. También usas lo que ves, las imágenes de lo observado están en ti pero tú no eres ellas, ¿o sí?

–Mi cuerpo siempre ha estado conmigo, no puedo no ser mi cuerpo.

–Siempre has tenido tus ojos, ¿eres por ello tus ojos?

–Lo soy.

–¿Si pierdes tus ojos no seguirías siendo tú? Incluso sin ojos eres tú. ¿No es así?

–Me haces dudar de mí mismo.

–¿A qué te refieres cuando eso dices?

– A que me haces dudar de lo que yo soy.

–¿Qué es el *yo* sino la suposición de aquello que nos separa de otros? Es una ficción.

–No lo es. Yo no soy una ficción. Me alteraría que así fuese. Soy un hombre.

–Ese es tu género, sólo una cuestión de genitalidad y aprendizajes culturales.

–¡Yo soy un hombre!

–Pero hay millones que podrían decir lo mismo y tú no eres lo mismo que millones que dirían eso. Si casi la mitad de la población mundial puede decir

tal cosa como definición de sí, ¿cómo pensar que eso te constituye?

–Sé que no soy una mujer.

–¿Cómo lo sabes? ¿Sólo porque no tienes un cuerpo de los que, decimos, son de las mujeres?

–Tengo un cuerpo completo de hombre, soy mi apariencia física.

–No es así para nada. Tu apariencia física ha cambiado desde que naciste hasta hoy. Puedes observar las fotografías del niño que fuiste. ¿Dónde está ese niño ahora?

–Ese niño soy yo.

–No son las mismas células realmente, no es la misma apariencia, ni el mismo cabello, ni el mismo tamaño de tus extremidades, ni la misma forma corporal. ¿Dónde está ese niño entonces si dices que eres tú? ¿A dónde se ha ido?

–Mi cuerpo es diferente al del niño que fui.

–De acuerdo... no eres el cuerpo y, por tanto, no eres tampoco la apariencia del mismo. E innecesario es intentar cambiar tu cuerpo, el cuerpo cambia por sí mismo. Podría tu peso corporal ser mayor o menor, perder una extremidad, perder una función de tu cuerpo, rasgar tu rostro, perder el cabello, cortar tus dedos, quitar partes de tu piel, pero tú sigues siendo. ¿Qué es lo que sigue de ti una vez que el cuerpo ha cambiado?

–Mi nombre.

–De ningún modo eres tu nombre, ése es solamente el modo en que te llaman. Es la palabra en un papel que certifica que naciste. Tu nombre es compartido en parte, es palabras. Tú no eres una palabra, ni siquiera un calificativo sobre ti.

–Soy alguien que tiene una historia, una edad.

–No es admisible, pues mañana tu edad habrá cambiado y tú sigues siendo tú. Tu historia se sigue escribiendo igualmente. No eres tu género ni tu nombre, tampoco eres tu cuerpo ni tu apariencia física por más que intentes embellecerla.

–Supongo que tampoco puedo ser mi nacionalidad.

–No, evidentemente. Tu nacionalidad es la consecuencia de las divisiones que como humanos hemos realizado en función al espacio físico o el territorio en el que nuestro nacimiento ocurrió. Hemos creado civilizaciones que se han dividido porciones de tierra que afirman, supuestamente, el valor de un país en función a la riqueza de los mismos. La nacionalidad es algo accesorio, al final eres un ser humano entre humanos que se han dividido a través de las formas, intereses y colores. No hay patriotismo suficiente para entender lo que eres. En todo caso eso es parte de lo que te ha constituido, el espacio en el cual puedes desenvolverte pero no lo que eres tú. No confundas el sitio con el sitiado. La situación con lo situado. En aquello que eres no hay colores de banderas por más que colores queramos ver para distinguirnos de otros.

–¿Podría ser entonces lo que hago? ¡Soy las cosas que hago! ¡Los frutos que tengo!

–No eres un árbol para tener frutos y esa es una metáfora gastada, además. No eres las cosas que haces, eres quien las hace pero no lo que ha sido hecho. A eso le podemos llamar roles y los tienes tanto en el ámbito social como familiar. Has desempeñado roles entre los demás, tu profesión, tus actividades, tus funciones con otros, las formas en que eres representado, todo eso son tus roles. Los has adoptado, actuado, querido o no, deseado o no, soportado o no. Te has ganado admiración con esos roles y te has ganado enemigos, has sido seguido y abandonado por los roles, así como todos los demás. Pero no eres tus roles, no eres lo que haces por más que te intentes igualar a las conductas que has tenido, no puedes vaciarte sólo en lo hecho. No eres aquello que haces para generar riqueza, no eres lo que has tenido que hacer los últimos años. Puede ser incluso que te hayas perdido a ti mismo por hacer lo que haces o que te hayas sepultado por tener que actuar de ciertos modos. Detrás de esas actividades estás tú, siendo quien las hace pero no siendo lo que hecho está. Nunca el actor es lo que representa, lo es por instantes pero siempre baja el telón. Eres lo que queda cuando el telón baja, cuando el público se va.

–¿Qué queda de mí cuando no soy visto?

–Dímelo ahora.

–No me parece que exista si no soy visto. Así como no existe lo pensado para la posteridad si escrito no queda.

–Creo que ese es un error más, producto de tu rol racionalizador. Hasta que rompas con la creencia de que eres lo que haces podrás ubicar más a aquel que lo hace.

–Hay roles que no son simple actuación.

–¿Cuáles podrían ser esos?

–Los que he adoptado en familia.

–Te engañas naturalmente, tal como has dicho los has *adoptado* y por tanto no los eras antes a pesar de que antes también eras tú. No puedes afirmar que eres algo que adoptaste pues aun sin la adopción ya eras. Incluso si dejas de jugar los roles sanguíneos o familiares sigues siendo lo que eres.

–¿Cómo podría dejar de ser hijo de mis padres?

–Lo dejarás de ser cuando tus padres mismos no estén. Ya no eres hijo de alguien cuando ese alguien pase a otra dimensión o ya no sea. Sólo podrás decir que él o ella eran tu padre y madre pero no que lo siguen siendo. Se habrán ido y entonces ya no serás su hijo, no en el presente, quizás en el recuerdo pero no en la instancia actualizada. Igualmente puedes dejar de ser hermano, tío, primo o padre. Basta con que aquellos con quienes te relaciones dejen de estar para que dejes de jugar ese rol con ellos. Incluso, esos roles son parte de los esquemas culturales. Tu padre, por ejemplo, esencialmente sólo fue la persona que aportó una parte de tu herencia genética. Probablemente, si suerte tuviste, fue quien te educó y compartió contigo algunos momentos, pero nada más. Las personas son lo que son, lo demás es añadidura que nos agrada potencializar hasta lo absoluto. Ni tu padre *es* lo que es por ser tu padre, ni tu madre *es* lo que es por ser tu madre, ni tu hermana *es* por ser tu hermana, ni tu hija *es* por ser tu hija. Cada uno de ellos es y existe independientemente a que sean o no individuos con una conexión hacia ti. Igualmente si tú mueres, ellos no dejarían de ser, seguirían existiendo aun a pesar de que ya no tendrían el rol que los une a ti.

—De acuerdo. ¿Qué es lo que soy entonces? Soy una persona que le gusta escribir.

—Pero no te ha gustado siempre. ¿Acaso, entonces, antes no eras tú?

—Sí era yo pero desarrollé en parte esta aptitud.

—Cierto, la desarrollaste pero no la has tenido siempre, además de que la puedes perder. No tienes garantizado que siempre te gustará o que siempre tendrás el interés de plasmar por escrito tus ideas. Incluso puedes perder tus capacidades por alguna enfermedad y ello no implicaría que dejes de existir. Cualquiera de las aptitudes que puedas tener las has tenido que desarrollar. Si bien es cierto que, potencialmente, podías desarrollar algunas de esas cualidades o que tenías cierta predisposición a ello, también —en gran medida— tus posibilidades fueron propiciadas por cuestiones ajenas a ti y sólo en la proporción en que te has dispuesto a desarrollarlas es que se han consolidado. No hay una aptitud que, tras el descuido, puedas mantener en el mismo nivel.

—¿Soy entonces mis inaptitudes?

—En ningún sentido. Tus inaptitudes podrían dejar de serlo si dedicas algún tiempo a cualificarte en esos aspectos. Aprendiste a que no vale la pena tal o cual cosa o que no eres diestro para ello y por eso no le has dedicado el tiempo requerido para volverlo aptitud. Incluso, aunque alguna capacidad se te hubiese negado por algún motivo, o la hubieras perdido sin que tu voluntad fuera suficiente para recuperarla, de cualquier modo eso sería una característica de ti, pero no tu *yo* esencial, si es que tal esencia o tal *yo* supone algo. Tanto las aptitudes como las inaptitudes pueden alternarse en la vida, alguna enfermedad puede cambiar el rumbo de las cosas. Estás sometido al viento inestable de la contingencia, diluido en el azar de las consecuentes conexiones del universo contigo mismo. Somos reacción de acciones, acción de nuevas reacciones y reacción de nuevo de acciones de otros. No hay desconexión más que en la suposición, somos un producto que logra ilusionarse con la autosuficiencia e independencia plena del entorno, pero eso es inoperante. Eres tremendamente dependiente de lo que a tu alrededor acontece. No eres tus inaptitudes y no puedes juzgarte a ti mismo por tenerlas, así como tampoco valdría la pena vanagloriarse por algunas de las aptitudes que has podi-

do desarrollar tratando de captar un poco de atención. Aun las aptitudes buscadas han sido consecuencia de una serie de motivaciones que han sido reacciones al entorno. No has elegido lo que te motiva por más que hayas optado por lo que generó tu motivación. Puedes guiarte por lo que genera en tí atracción, pero no has decidido entre tener o no la atracción por el objeto (persona, idea o cosa) que te atrae. Si las aptitudes o su ausencia están sujetas a las condiciones, ¿cómo decir que tú eres ambas cuestiones?

–El orgullo sobre las propias aptitudes es entonces poco más que vanidad.

–O poco menos.

–O menos sin más.

–Aprendiste a desarrollar aptitudes y a dejar a un lado las actividades o rutinas que han propiciado tus inaptitudes.

–¿No soy mis aprendizajes?

–De ninguna manera, eres quien los aprende pero no lo aprendido.

–Entonces tampoco soy mis miedos.

–Exactamente Nadante. Los miedos son aprendidos. Los puedes desaprender y no por ello dejas de ser tú, cualquier cosa que eso que eres sea.

–Si podemos desaprender los miedos, ¿por qué la gente los tiene? ¿Por qué yo mismo tengo miedo de ciertas cosas si no soy, propiamente, mi miedo?

–Porque te has acostumbrado a convivir con ese miedo y lo has hecho tuyo cuando tuyo no es, o al menos no eres lo tuyo. Nadante, no naciste con los miedos, los fuiste recibiendo, tomando, aprendiendo, gestando, fusionando a ti.

–Pero el miedo, ¿puede ser benéfico?

–No es esa la discusión, sino que no eres el miedo. Si el miedo es benéfico lo será para tí, pero si el miedo te beneficia es precisamente debido a que no eres el miedo. No te puede beneficiar algo que eres tú mismo, no eres al mismo tiempo el beneficiado y la cosa que beneficia. Del mismo modo como no es lo mismo lo manejado que quien lo maneja, lo usado a quien lo usa, lo tenido a quien lo tiene, lo golpeado al golpe o al golpeador. El dueño no es la cosa poseída.

—¿Qué es entonces lo que soy? ¿Soy el que está dudando? ¿Soy mis pensamientos? ¿Pienso y luego existo, entonces?

—No eres lo que piensas pues sueles pensar cosas distintas según tu voluntad o la causalidad. Si fueras tus pensamientos inducidos, entonces serías una casualidad causal puesto que los pensamientos son también producto de la conexión de las propias ideas con situaciones y experiencias que no hemos elegido. Se entiende la intención cartesiana de asumir en el pensamiento el sentido y razón de lo humano. Pero no está en el pensar lo que somos, también hacemos más cosas que no tienen mucho que ver con el pensar. Además, para pensar requiero antes existir de por sí. Si la existencia me la otorga el pensar, ¿cómo podría pensar sin antes ser? Sería como asumir que la Nada se piensa a sí misma y se vuelve un ser, lo cual no es admisible pues en la Nada no hay pensamiento posible.

—Si no soy lo que pienso, puesto que pienso cosas distintas cada vez y dado que no puedo serlo todo al mismo tiempo, entonces, no puedo ser algo que está sujeto a mis pensamientos. ¿Qué puedo ser entonces? ¿Soy lo que siento?

—Nuevamente no. Lo que sientes es cosa distinta a quien siente. Tú eres el que siente, no lo sentido. Además de que sientes lo que sientes —emocionalmente hablando— debido a que también te has condicionado a sentir o percibir que te debes de sentir de tal o cual manera en función de lo que experimentas.

—Cierto. Por eso no puedo ser el enamoramiento sino sólo el que siente que se enamora.

—No te es familiar tal sentir, ¿o sí?

—No quisiera de eso hablar.

—¿No te *sientes* listo acaso?

—¡Siento que te burlas de mí!

—¿Lo sientes o lo piensas?

—¡Ya no sé qué pensar!

—¿Y sabes qué sentir?

–Lo que siento depende muchas veces de lo que pienso.

–Tal cual, Nadante. Y si no eres lo que piensas, menos podrías ser lo que tu pensamiento produce, es decir, lo que sientes. Si te sientes deprimido es porque piensas que lo que te ha acontecido es digno de deprimirte, del mismo modo sucede cuando te sientes feliz, exitoso o fracasado.

–¿No existe el éxito?

–Sólo en tu cabeza.

–¿Y acaso piensas que eso no es existir?

–Probablemente exista un mundo en tu cabeza, tus ideas pueden crear el mundo, o recrearlo en cierto modo. Pero no eres tú lo que en tu cabeza existe, eres quien tiene la cabeza que todo eso genera.

–¿Entonces el fracaso también está solamente en mi cabeza?

–Si piensas que eres un fracaso no significa que lo eres, lo que es probable es que te sientas así. Pero no eres lo que sientes que eres, ni siquiera eres lo que piensas que eres.

–¿Acaso soy lo que siento con mi cuerpo, es decir, mis sensaciones?

–Menos aún. Eso es sólo una reacción.

–Entonces... ¿el placer que puedo llegar a sentir no es mío?

–Probablemente sea tuyo pero no *eres* tu placer.

–Yo puedo sentir que soy el placer que tengo.

–¿Acaso cuando no tienes placer no eres?

–Sigo siendo aun sin placer.

–¿No has dicho que eres el placer?

–Soy cuando lo tengo.

–¿Y qué pasa cuando no lo tienes? ¿Acaso te conviertes en una nada intermitente que de pronto *es* sólo cuando placer tiene? ¿Apareces y desapareces así simplemente hasta que vuelves a tener placer? ¿Y cómo es que de nuevo lo

puedes tener si ya no eras algo al desaparecer la experiencia del placer? No puedes ser el placer. Como tampoco eres el odio, ni los celos o la ira, ni el temor o el miedo, ni tus pensamientos enteros o tus sentimientos.

–Y si no soy el placer, ¿tampoco soy mis gustos?

–No habría manera que seas tus gustos, sino que eres quien gusta de lo gustado.

–Me gusta la música y siento que yo soy la música.

–¿Y cuando la música deja de estar en tus oídos?

–La música siempre está en mis oídos.

–De acuerdo. En ese caso la música *está* en tus oídos pero no eres tú, lo que tú eres es el que oídos tiene y es en ellos donde la música puede estar. Pero no necesitaría estar ahí la música si tú la fueras tal cual.

–Pero sí está si yo creo que está.

–No puedes creer que eres las creencias.

–Sí, puedo y así es. Si lo creo puede ser así.

–Lo que crees puede afectarte ciertamente. Pero no eres las creencias que tienes, eres quien las tiene.

–Dices eso porque eso crees.

–Seguramente, pero no digo que yo sea tal creencia.

–Creo que te equivocas, Terapeuta.

–¿Podrías dejar de creer que me equivoco?

–Si me lo demuestras podría cambiar mi creencia.

–Si puedes cambiar las creencias es porque tienes control, al menos parcial, sobre ellas, ¿no es así?

–Lo es.

–Y por ello mismo no puedes *ser* las creencias puesto que las puedes controlar. No puedes controlar lo que eres pues lo que eres sólo es. No ejerces un

control sobre algo que ya es. Puedes ejercerlo sobre algo que puede estar o no de alguna manera, como las creencias mismas. Y dado que éstas pueden estar o no estar es por eso mismo que no puedes serlas. Tú eres con las creencias que tienes y aun sin ellas, las puedes cambiar, modificar, adaptar, transgredir, alterar. Eres quien posee las creencias, quien las elige, las propicia o las transmite, pero no eres ellas como tal.

–¿Y si tengo la creencia de que existo? ¿Acaso dejaré de existir si dejo de creer que existo?

–Desde luego que no. Si dejas de creer que existes sólo dejas de creer que existes pero sigues aquí. Tampoco dejaría de existir tu riñón si dejas de creer que tu riñón existe. Las cosas existen sin necesidad de tu creencia.

–Entonces, no importa si creo o no en Dios puesto que de cualquier manera existe. ¿Es así?

–No. Dios es una creencia y sólo existe si la tienes. Existe si lo crees, existe como creencia pero no como entidad.

–Dijiste que las cosas existían con o sin mis creencias de ellas.

–Así fue. Pero Dios no es una cosa que exista. Dios es una creencia. Puedes creer que existe e incluso lo podrás sentir o pensar así. Pero ni tus sentimientos, pensamientos o creencias lo hacen ser. Y si acaso fuese, independientemente a lo que creas, entonces es incognoscible y no podríamos nombrarlo.

–Tal como la Nada.

–Así es.

–Por eso la Nada es lo que más se asemeja a Dios.

–O lo es.

–Pero dijiste que Dios no existía

–Y es por ello que existe en el plano de lo que no es. ¿Lo entiendes ahora, Nadante?

–¿No es esa una creencia sobre la no existencia de Dios?

–Lo es.

–Lo sabía.

–Y también es cierto que la falta de creencia no lo haría desaparecer. Pero para suponer que Dios desaparece por mi falta de creencia antes se tuvo que requerir la creencia de que, efectivamente, existe. Mi creencia sobre su no existencia no lo hace desaparecer para mí, puesto que nunca ha aparecido debido a que no hay una creencia de su ser. Al no ser para mí, tampoco necesito no creer en su existencia, pues me basta con no tener la creencia de que es. No requiere una negación puesto que sólo puede negarse lo que antes se ha afirmado, por tanto, no hay negación sin afirmación que le anteceda. No hay manera de negar a Dios, puesto que no hay manera de afirmarlo. De tal modo que la no creencia de Dios no le hace desaparecer así como la creencia de tal no le hace aparecer.

–¿Hemos creado a Dios entonces?

–Hemos creado la idea de que nos creó. Y una vez que creamos la idea la creímos. ¿Tú crees que Dios te ha creado?

–Yo no creo que pudiese crear tanta imperfección si perfecto fuese.

–Y yo creo que tu perfecta imperfección pudiese ser equiparable a su imperfecta perfección. Por lo que su imperfección creativa implicaría su imposibilidad.

–Aunque eso en el supuesto de la creencia de que perfecto es.

–Y la implicada consecuencia de que un Dios no perfecto no podría ser Dios.

–Creencia de nuevo.

–Lo has dicho bien, Nadante.

–¿Lo crees?

–Así es. La creencia condiciona la realidad percibida. Por ello, la realidad que creamos es sólo un producto de la creencia.

–¿No existe la realidad?

–A menos que la puedas creer.

–¿O crear?

–Si la creas, entonces, la creíste y la crees.

–Si no hay realidad, entonces tampoco somos reales Terapeuta.

–¿Somos creencia entonces?

–¿Ahora serás tú quien haga las preguntas?

–Siempre las he estado haciendo Nadante.

–No sé si eres real.

–Sólo si lo crees.

–¿La realidad depende de la creencia?

–Sólo si creo que la ficción es la realidad.

–¿Esto es ficción? ¿Está sucediendo? ¿Somos?

–Probablemente somos la creencia de alguien más.

–¿La creencia de Dios?

–Sólo en caso de que haya esquizofrenia divina.

(silencio)

–Si no hay realidad, entonces tampoco somos reales.

–Lo has dicho antes.

–Eso creo.

–La realidad es una ficción y es por ello que ficciones somos.

–Mis logros no son ficciones. Me han dado gusto y estoy orgulloso de ello.
Mis logros me han costado y puedo ser hoy mis logros.

–Es absurdo, no estás hablando como un Nadante.

–A menos que el Nadante seas tú.

–Primeramente, lo que tú llamas logros sólo lo son en el contexto en que así son apreciados. Los logros no tienen un valor por sí mismos ya que necesitan de un valorador que así lo considere. Si tú no hubieses obtenido los logros de los que orgulloso estás, de cualquier manera, seguirías existiendo pues no eres tus logros sino quien los ha tenido. Además de que, como he dicho, los logros son sólo una percepción. Tus logros pueden no serlo para otros.

–Los logros son logros como tal.

–De ningún modo. La etiqueta de logro la hemos diseñado para adjetivar los hechos que acontecen como consecuencia de nuestro previo accionar y en conjunción con otras circunstancias. Dime un logro del cual te vanaglories a ti mismo.

–Terminar mis estudios.

–Sólo es un logro si los estudios son valorados, podrías haber terminado una carrera que no te gusta sólo por suponer que has tenido un logro, el cual desde una perspectiva más sensata sólo fue una pérdida de tiempo para ti.

–¿Más sensata?

–Diferente al menos.

–¿No es tener hijos un logro?

–Sólo si son deseados Nadante.

–¿No es un logro compartir la vida con alguien?

–Sólo si tal cosa es una aspiración.

–¿No es un logro estar vivo?

–Sólo si la vida deseas.

–¿Para ti es un logro hablar conmigo?

–Por ahora no puedo hablar con nadie más.

(silencio)

—Si los logros dependen de la valoración del valorador que soy yo, entonces, el valor del logro o su inexistencia en mi consideración depende de mí. ¿Pasa igual con los valores?

—Sin duda. No hay valores sino valoraciones, no hay valoraciones sin valorador y no hay valorador que valore sin la creencia de lo valioso desde lo cual valora.

—Entonces, ¿los valores no existen?

—Existen como creencia, mas no como sustancia por sí mismos. No es independiente ningún valor, no existe por sí mismo, es una creación, una creencia de nuevo.

—¿Cuando educamos en valores educamos en creencias?

—Algunos educadores suponen —creen seguramente— que pueden enseñar sus propias valoraciones. Y el error consiste en la absolutización de las mismas.

—No soy mis valores por tanto. Sólo soy quien valora, creando entonces el valor de lo valorado.

—Y el creador no es la creación.

—¿Podría ser entonces mis proyectos?

—Los proyectos también los creas y los destruyes, los cambias o modificas según sean las circunstancias. Los proyectos se pueden alterar. Tú eres quien tiene los proyectos no lo proyectado.

—¿Y si tengo un proyecto de vida por toda la vida?

—Será sólo que lo has creído toda la vida, dañándote seguramente.

—¿No hay salida entonces Terapeuta?

—No requieres una salida por ahora. Puede ser que tampoco hayas entrado.

—¿Cómo es que existo si no sé quién soy?

—Del mismo modo en que las manzanas existen sin saberlo.

–Pero no soy una manzana, se supone que soy racional y debo tener las respuestas.

–Así te lo enseñaron.

–¿Soy una manzana que aprende acaso?

–Y que siente y tiene cuerpo, que piensa, o al menos piensa que piensa o cree que piensa o que cree que cree.

–No soy entonces más que una materia pensante.

–Seguramente más que eso, pues incluso tal definición es solamente un producto más del pensar. Y no puede ser que lo producido defina al productor. Quizá sí define su manera de producir pero no su ontología como tal.

–Entonces, ¿ningún pensamiento que yo pueda tener sobre mí será suficiente para describirme en el entendido de que mis pensamientos son producidos por mí y que lo producido no define al productor?

–Exacto.

–Pero, entonces, ¿nada de lo que piense de lo que está a mi alrededor es como lo pienso y lo veo?

–Exacto de nuevo, Nadante.

–¿Y cómo sabes que es exacto si eso también es un producto tuyo como conclusión?

–En definitiva es así, pero no puedo opinar si no es precisamente desde mi cosmovisión.

–¿Pero toda opinión es, por tanto, por el hecho de ser tenida por mí, una distorsión de la realidad?

–La idea de la realidad es ya una distorsión.

–¿Hay algo que no lo sea?

–No lo podría concebir.

–Vivimos en un mundo de distorsiones entonces.

–Nadante, entiéndelo, vemos sólo sombras, las distorsiones están en nosotros pero no somos nosotros una distorsión. El mundo no está distorsionado, es así como lo vemos pero lo que vemos no es lo que es.

–Pero, entonces, tu idea de la distorsión también es una distorsión en sí misma. Y es que, además, para que consideres que es una distorsión estás suponiendo que hay algo de lo cual distorsionarse. Es decir, sólo puede haber algo fuera del orden si tú crees que hay algo en el orden, que hay una estructura desde la cual toda ruptura con ella sea distorsión. ¿Cuál es el orden del cual estamos distorsionados?

–Probablemente hemos distorsionado todo al pensar, precisamente, que hay un orden.

–Pero si no hay orden, entonces no hay distorsión y has dicho que la distorsión existe.

–La distorsión es debida a nuestra idea del orden.

–¿Así que sin una idea del orden no habría distorsión posible?

–Fuiste tú quien lo dijo antes.

–Pero has sido tú quien hablo de la distorsión.

–Y has sido tú quien ha querido imponer el orden. Mientras desees el orden distorsionarás todo. El único camino a la no distorsión es el mismo que el del no orden. El camino es romper con el convencionalismo del orden.

–¿Y cómo podría saber que tu postura sobre la necesidad de romper con la idea del orden para acabar con la distorsión no es ya, en sí misma, una distorsión? ¿Acaso no estás buscando un orden al querer el orden eliminar? Te manejas desde la idea de un orden y sólo has cambiado el procedimiento. ¡Eres un embustero!

–Tu juicio es gratuito desde el momento en que intentas centrarte en la idea de que es posible lo no embustero. Además, precisamente, creo en la posibilidad del orden en función de la asimilación del desorden. No hay un orden, creer que lo hay es parte de nuestro desorden. Por eso buscar el orden crea el caos.

—¿Y creer en un yo con el que ordenamos todo, o desde el cual todo se ordena, ha sido una de las fuentes del caos?

—Sin duda. El yo es una ficción que necesitamos para supuestamente un orden dar, pero todo lo hemos desordenado en función a eso. Lo que buscábamos lograr es lo que nos hemos impedido debido a los medios que utilizamos.

—Así como buscar a Dios como perfección liberadora nos ha hecho esclavos siempre.

—Cierto. No puedes ser como (la idea de) Dios y es por ello que permaneces en lo frágil y penoso, en lo indigno y pequeño. Igualmente, buscar el orden por medio de un absolutismo controlador provoca únicamente el descontrol.

—Pero, entonces, ¿qué debemos buscar en la vida si no hay un orden, no conocemos el yo y no hay un Dios que llene ese vacío?

—La búsqueda misma es el sentido.

—Pero es una búsqueda que no supone encontrarlo.

—Vivir es la búsqueda de la muerte, no la búsqueda de las respuestas pues éstas vacilan ante nosotros y nosotros vacilamos ante la respuesta. No hay tal. La Verdad no se esconde, es el escondite. Nos escondemos y escudamos en la búsqueda de la Verdad. Cuando afirmo que la búsqueda es el sentido me refiero a que no hay otro modo de ser del hombre que el de la búsqueda; el valor de la búsqueda puede variar, pero igualmente podemos buscar escondernos de la búsqueda.

—¿En qué momento dejamos de buscar?

—Cuando estamos listos para morir.

—Pero si no hay algo que encontrar, ¿por qué la búsqueda sería el sentido?

—Porque hay que crear un sentido en una búsqueda aunque la búsqueda no lleve a la respuesta sino sólo a la ficción.

—¿Vivimos para la ficción?

—Y esa es la existencia humana.

—¿Morir es entonces liberarse de la ficción?

—Efectivamente.

—¿Así que si quiero vivir es porque soy un farsante?

—Tal cual. Pero no afirmo con esto que la vida no tenga sentido. El sentido de la vida consiste en encontrarle uno, crearlo y, por tanto, crearlo.

—¿Y en medida que lo crea entonces existe para mí aunque no exista como tal?

—Así parece.

—¿Y si no quiero engañarme?

—Entonces no hay motivo para vivir. Vivir es perpetuar el engaño.

—¿Entonces me engaño también cuando creo saber quién soy?

—Cualquier idea sobre ti está mediada por las concepciones que tienes sobre lo que debe ser, lo que te han dicho sobre ti mismo, las comparaciones que puedes hacer sobre ti en función a otros humanos con los que convives y —principalmente— está mediada por tus pensamientos, creencias, emociones, sentires, gustos y roles que —ya he dicho— ni siquiera son tuyos esencialmente.

—¿Y por qué hablamos entonces del autoconocimiento?

—Porque nos divierte esa ficción.

—¿Y cuando los demás dicen que me conocen?

—Es una ficción mayor. ¿Cómo puede otra persona asumir que te conoce si incluso se desconoce a sí misma y está imposibilitada para lograrlo levemente? ¿Cómo puede otro tener la osadía de interpretarte si el origen de su interpretación es una serie de interpretaciones previas nacidas todas de la suposición de conocer el mundo?

—¿Y si la mayoría piensa lo mismo de mí? ¿No es el hecho de ser muchedumbre una garantía de la veracidad de su opinión?

—La opinión de la mayoría no supone veracidad por la cantidad de los que así opinen. También los errores se comparten. La única garantía que una opinión

compartida supone es la falta de asimilación de la postura adoptada por parte de una fracción de la mayoría. Tener una opinión no significa haber pensado la opinión. Y, por si fuera poco, haber pensado una opinión no implica que lo pensado sea la realidad, comenzando por que la realidad —en caso de existir— no está disponible a ninguna perspectiva humana dado que nuestros accesos son, de por sí, los filtros de nuestra subjetividad ineludiblemente distorsionadora.

—No soy la imagen que los demás tienen de mí, eso sólo es la conducta que los demás han visto de mí pero tampoco soy mis conductas. ¿Es así?

—Así es, no eres tus conductas puesto que tales son sólo la manifestación de un aspecto parcial de ti, pero no tú como tal.

—¿Quién soy?

—Habría que preguntarnos si eres un quién o un qué, antes que otra cosa.

—¿Qué soy?

—Eres el que eres.

—¡Eso no es respuesta!

—Lo es. Y la menos defectuosa posible.

—A menos que ponga en duda el hecho, o el acto, de ser.

—Ciertamente podría ponerse en duda. Pero la evidencia de que eres está de la mano del hecho de estar acompañado de eventualidades circunstanciales a tu alrededor. Es decir, la evidencia de la existencia de un ente radica en la vinculación que, como tal, tiene con el entorno, en las vicisitudes que le rodean y en el hecho de permanecer en un contexto. Tú tienes un contexto debido a que existes, por tanto eres. Lo único que no tiene un contexto, o que no está a tal sometido, es la Nada Absoluta. Tú distas mucho de serlo a menos que yo tenga capacidades tales como para con la Nada hablar, lo cual dudo.

—¿Existo debido a que tengo un contexto o dado que el contexto me tiene a mí?

—Ambos se contienen puesto que eres parte del contexto y eres a la vez el contexto del contexto. E incluso eres parte integrante del contexto de otros hacia los cuales eres, en parte, coincidente.

—Pero si el contexto no soy yo y yo estoy en el contexto, entonces, el contexto me hace —de algún modo— no ser yo, ¿cierto? Esto quiere decir que el contexto es lo que me hace existir y lo que me hace ya no ser lo que era antes de nacer.

—Exacto.

—¿Y qué es lo que era sin el contexto si sólo en el contexto soy lo que hoy soy?

—Eras la Nada. Una Nada sin contexto. Tu entidad contextualizada te restó tu esencia desmaterializada, es decir, al nacer te hiciste ser, al ser estuviste contextualizado y la experiencia de la contextualización te hizo una nada parcial no Absoluta. Por lo tanto, al ser en función al Ser dejaste de *ser* la Nada.

—Y es por ello que no soy el que soy.

—Y es por ello que nadie puede ser lo que es. Cualquier cosa que digas de ti no la eres por el hecho de que tal cosa ha sido dicha desde un contexto parlante, pensante, sintiente, creativo e identificado en y con la parcialidad.

—No soy lo que creo ser. Y lo que soy se oculta en mi apreciación. ¿Qué me queda entonces?

—Contemplar la Nada.

—Pero aun así mi contemplación estará supeditada a mi creencia.

—Y no hay modo de evitarlo.

—¿Para qué entonces intentar contemplar aquello de lo que no podré tener certeza de que es como lo contemplé?

—Precisamente porque esa es la única certeza: que no hay certezas. Es diferente saber y contemplar. Y eso mismo debes contemplarlo, no saberlo. No sólo no podemos conocer con certeza a la Nada, sino que nada de lo que conocemos es como ha sido conocido. La contemplación es un dejar ser sin obstruir con nuestro afán de que sea como le queremos conocer o desde la parcialidad de nuestra percepción. Contemplar es asumir que no hay posibilidad de conocimiento y que, en ello, se ha permitido implícitamente la

incertidumbre. Contemplar la Nada es asumir con humildad que el amor, la verdad, la libertad, el yo, la religión, todo camino que elijas y toda creencia que fabriques se diluyen en Ella. Contemplar la Nada es penetrar el Universo, es diluirlo en nuestras manos para fluir naturalmente en el oleaje de la existencia. Y es que somos seres en el mundo, una más de sus alteraciones espontáneas en el vaivén del tiempo. Detrás de todo cambio, de las creaciones y perspectivas humanas, encima de aquello que vemos, la Nada lo cubre todo. Hemos creado imperios del saber y, sometiendo al resto que ha creído en los saberes, hemos impuesto esclavitudes. Hemos trastornado la armonía y vivimos ansiosos por nunca morir, pero no hay ente sin movimiento y el movimiento final va hacia la Nada. Ya es tiempo de retar al límite, construir destruyendo, rodar con las piedras, oscurecer para dar luz, agonizar el yo, develar la identidad, romper las cadenas, aprender desaprendiendo, vivenciar la náusea, leer sin texto, penetrar el sin-sentido, asumir la soledad, observar sin ver y abrazar la causalidad.

—¿Qué es lo que debo saber entonces?

—Que el vacío no está hueco, que el silencio no es mudo, que el cero puede sumar, que la Nada permite tu Ser y que vivir te matará.

—¿Hay algo que pueda hacer ante esto?

—Aceptar plácidamente la ficción, tomar el rol del Ser. Actuar al ente y comenzar a despedirte que mucho tiempo no te queda.

—¿Cómo asumir que no hay un yo?

—Dejando de temer...

12

Temor a la incertidumbre

— ¿Dejar de temer? ¿A qué debería dejar de temer?

—Tú lo sabes, Nadante.

—No, no lo sé.

—¿Quieres que recuerde tus pesadillas acaso?

—No las he tenido ya.

—O has dejado de recordarlas.

—O han dejado de impactarme.

—O te acostumbraste a su impacto. Dime, ¿qué hay en tus sueños? ¿No recuerdas a las serpientes? ¿Terminaste haciéndote una de ellas para no temerles cuando te rodeaban? ¿Qué tal la Dama de Negro que te visita por las noches asegurándote que eres un ser de oscuridad? ¿No temes un poco a la desaparición, a la condena implícita de ser?

—No temo.

—¿Y has temido a no hacer lo que tu madre dice? ¿A no ser aprobado por tu padre, a no obtener el reconocimiento?

—Ya no.

—¡Perfecto debes ser! Eso decía tu madre a tu inocente mente infantil que sin poder hacer algo al respecto sólo aceptaba delirante y sumisa.

—Lo sé.

—¡Nunca es suficiente! Eso solía decir tu padre, exigiendo a tu persona lo que él nunca obtuvo, ausentando todo reconocimiento a tus pequeños o grandes logros.

—Así fue.

—¡No te queremos a menos que nos diviertas! Lo decían tus amigos, esperando un bosquejo de tu propia creatividad. ¡No te admiraremos —suelen comentar tus conocidos— a menos que intentes conovernos y nos muestres el camino!

—Así ha sido.

—Has dejado de seguirte por querer mostrar un camino. Has tenido miedo de la desaprobación, de la falta de cariño. Has buscado ser parte importante en la vida de otros, nunca te ha bastado con existir. Nunca ha sido suficiente sólo ser, ¡habías de ser como esperaban que fueras!

—Sí Terapeuta, así fue.

—¡Todo debes darme, todo lo tuyo es para mí, si me amas debes seguir mis deseos al punto de no ser tú! Lo han dicho tus parejas de múltiples nombres, ¿recuerdas?

—Jamás con esas palabras tan precisas.

—No podías esperar lo tampoco.

—Pero la idea así es.

—Has tenido que adaptarte a los deseos ajenos sólo por miedo a la desaprobación, a no ser suficientemente bueno, a no ser considerado, incluido, integrado, observado. Has tenido miedo a no ser visto, a ser excluido, a ser separado, dejado de lado, a no ser tocado. En el fondo es el miedo a la soledad lo que te ha inspirado en casi todo lo que has hecho. ¿Qué pasaría contigo si te dispones de una vez por todas a estar en soledad? O dicho mejor, a darte cuenta que siempre lo has estado.

—¿No he tenido compañía?

—La has tenido pero hay compañías que sustancian la soledad.

—¿Qué tipo de compañía?

—La humana.

—¿Debo entonces asumir la soledad?

—Hasta el punto en que tengas compañía debido a ello. Hay soledades que te acompañan y compañías que te dejan solo. El temor al aislamiento debido a la desaprobación es también originado por la ansiedad frente a la soledad implícita que nos corresponde.

—Me hace sentir impotente el que no pueda evitar la soledad a pesar de las compañías.

—No puedes evitar la soledad *debido* a las compañías. Sólo en medida que asumas la soledad sin tener que llenarla de compañía es que te sentirás acompañado de ti mismo. No hay peor soledad que aquella en la que incluso tú mismo te has abandonado.

—Me hace sentir impotente de cualquier modo.

—Precisamente, también temes a la impotencia. Y es por el miedo a la impotencia, concebida solitariamente, que buscas a toda costa evitar sentirte solo. De no tener miedo a la impotencia posiblemente la soledad sería menos amenazadora. De la mano de la impotencia está tu miedo a la vulnerabilidad. Cuando no eres lo suficientemente fuerte te vuelves —en tu cabeza— un tipo vulnerable y eso te hace sentir impotente, por lo que la impotencia se vuelve algo a enfrentar. ¿Qué tal si asumes conciliadoramente la impotencia que te corresponde? No tienes todas las potencias, no todo lo puedes hacer bien, tus posibilidades tienen límites por el hecho de existir, sólo un puñado de cosas eres capaz de hacer adecuadamente, el casi infinito resto de cuestiones están fuera de tus talentos. Eres impotente ante el viento que puede tu piel desgarrar, si es que es osado y temible. Eres impotente ante la falta de alimento, requieres de combustible para hacer tu cuerpo funcionar. Eres impotente ante la posibilidad de permanecer siempre despierto, te apagas irremediabilmente

cuando al exceso del cansancio has llegado. No puedes respirar bajo el agua, ni sostenerte en el aire permanentemente, no puedes ser algo distinto a lo que eres, no puedes salir de tu cuerpo por ahora, ni podrás alzar tu voz más allá de lo que tu garganta pueda soportar. No puedes tampoco volar por más que agites con entusiasmo tus brazos. Tampoco puedes ser alguien que a todos agrade y lo has sabido bien. No eres la absoluta potencia encarnada, mucho de carencia te constituye. Eres un respiro sobre otro y te has creído la fantasía de tu consistencia y continuidad. Igualmente, eres impotente incluso para poder saber quién eres, permaneces engañado en la ficción que implica observarlo todo desde tu filtro personal.

–Tanta impotencia me deja vulnerable ante todos.

–Todos son impotentes, la diferencia es lo que cada uno ha inventado de sí para enfrentar la vulnerabilidad consecuente.

–¿Cómo se enfrenta la vulnerabilidad?

–Se enfrenta a medias, pues –precisamente– eres impotente ante ella. Hay diversos modos ilusos e imaginarios de suponer que has vencido de raíz a la vulnerabilidad, pero cada uno de ellos es fallido desde que inicia.

–Dime algunos de tales métodos.

–Puedes crearte la ilusión de que eres una buena persona y con ello enfrentar el miedo a la soledad; o convencerte de que eres digno de recibir el elogio, la aprobación, aceptación y admiración de los demás. Puedes lograrlo puesto que los demás suelen creerlo contigo, pero no hay alabanza posible que te haga evadir la soledad que te corresponde, la vulnerabilidad intransferible. Ni todos los elogios juntos pueden soportar su propio paso ante la atemporalidad de nuestra vulnerabilidad. Más valiente es quien enfrenta su levedad que quien ha tenido un amplio repertorio de formas de evadirla.

–Yo no creo ser una buena persona. Tal cosa no existe.

–Pero sí te crees víctima. Y eso te permite tener una exoneración, una disculpa, un perdón ante el hecho de ser vulnerable. No eres el único. La mayoría, en cambio, tiende a culpar a otros de lo que consideran su propia desgracia. Culpamos a nuestras ideas de Dios —útiles en ese caso, cualquiera que éstas

sean— y así podemos ser excusados de la imperfección temida, sobre todo si hemos depositado en Él todo lo que somos. Culpamos también a los padres, a la propia pareja, al sistema, a los hijos inclusive. Culpamos a la educación, a los tutores, al entorno, al país, al resto de humanos que hemos visto estorbosos en nuestro camino. Y culpar a otros nos permite sentir que la vulnerabilidad está, al menos, fuera de nuestra responsabilidad. Es así de hecho. No hay culpa en ser vulnerable, pero no porque la culpa sea de otros, sino por que tal vulnerabilidad es nuestra condición contingente. Hay otros que han construido imperios para exentarse de la impotencia, pero tal persiste en ellos ante la evidencia de la caída del imperio creado o la caída de sí mismos a pesar de su imperio. Otros más han imaginado un mundo futuro, un espacio en otra dimensión para que las impotencias mundanas no importen, un refugio celestial que aguarda debido a que “ha sido ganado”. Sin embargo, ninguno de estos creativos está dispuesto a irse inmediatamente a su lujosa recepción transmundanal. Si tan seguros estuviesen de su sitio exclusivo, apartado en el mejor de los lugares del espectáculo divino, posiblemente tendrían ganas de irse ya mismo a disfrutarlo, ¿no es así? Es una fina evasión la idea de otros espacios por habitar tras la muerte. Otros han creado la ilusión de ser amados de forma incondicional, han creído también que ellos mismos son capaces de amar.

—¿Eres capaz de amar tú mismo, Terapeuta?

—¿Qué te hace pensar que una persona puede ser capaz de amar y otra no?

—Sus vivencias o experiencias personales.

—¿La capacidad de amar es entonces un producto de experiencias previas?

—Probablemente.

—De acuerdo a eso, amar es una reacción, una consecuencia natural de lo que has vivido y, en ese sentido, también eres vulnerable a tu necesidad de amar y ser amado ya que poco puedes hacer si eso se te ha inculcado y has vivido en función a esa expectativa.

—¿Y si no amo dejaré las expectativas?

—No, sólo las cambiarías. Serían otras las cosas que querrías esperar.

—¿Y esperar es lo que nos hace vulnerables al desear que aquello que esperamos realmente se aparezca, se logre, se tenga, se controle, se gobierne, se contenga, se produzca, se viva o se transmita?

—Así es, Nadante.

—¿Puedo no esperar algo? ¿Puedo esperar no esperar?

—No. Y esa es la condición vulnerable correspondiente a la impotencia implícita que nos da forma. Permanecemos ante la incertidumbre. Nuestra expectativa de ser queridos, de ser tomados en cuenta, de que nuestros conocimientos sean reales —o de que la realidad exista— todo es parte de nuestra expectativa. Y esa expectativa es la que nos deja en incertidumbre.

—Y llenos de incertidumbre estamos. Ahora mismo estoy en incertidumbre sobre el sentido que la vida pueda tener.

—Y eso es debido a que tienes la expectativa de que la vida tenga sentido. Nuestra frustración se origina en la intencionalidad tendenciosa de nuestra expectativa. Esperas que la vida tenga un motivo por el cual ser vivida y supones que sin tal sentido o sin la conciencia de un motivo entonces no tendría que vivirse. Es el pensamiento causa-efecto el que no atina a considerar que puede haber motivos que no tengamos bajo control o que puede haber lo que no hemos visto, o que puede ser lo que no haya sido. Estamos enterrados en la confusión y toda ella se origina debido a nuestros miedos. Nuestra incertidumbre está presente ante la expectativa de ser buenos o no, de ser valiosos o no, de ser lo suficientemente dignos para ser incluidos o no. Esperamos ser amados porque queremos que eso signifique algo en nuestra vida. Ansiamos que esto tenga una explicación y de nuevo esperamos que la explicación sea real. Los sistemas educativos que tienen la expectativa de cambiar a las personas, o provocar su adaptación, han dejado fuera la posibilidad de que cada quien logre deshacerse de las expectativas. Los demás nos enseñan a tener expectativas e, incluso, se las hacen de nosotros mismos en función a catalogarnos como buenos o malos estudiantes en vínculo a nuestro aprecio por la expectativa que en realidad nunca fue nuestra. La educación y sus sistemas promueven a un ser humano que adopte las expectativas sociales para sí como si fueran suyas. Cuando esto se ha logrado decimos que el estudiante está

educado, le hemos hecho desear lo que era nuestra expectativa que deseara.

—Y eso no sólo pasa en los sistemas educativos.

—Obviamente no. Pasa en todos los sistemas, dado que los sistemas mismos han sido creados en función a una expectativa. Las religiones, por ejemplo, tienen la expectativa de que las concepciones de la divinidad que les representan sean, efectivamente, como han sido concebidas. En nuestro afán hemos intentado que Dios (o su idea) sea como la hemos referido. Pocas cosas son más ilusas que creer que se conoce a Dios. Es una ingenuidad evidente. Y más ingenuo aún quien a los ingenuos sigue.

—¿Cómo explicar, entonces, nuestro sistema de expectativas y las instituciones que están fundamentadas en nuestra intencionalidad?

—El sistema ha sido creado en función a crear sentidos, las instituciones son los medios que intentan sostenerlos. Ya he dicho antes que tenemos la expectativa de que algo externo dé un sentido a la vida. Precisamente, la idea del sentido supone una direccionalidad hacia la cual hay que dirigirse y que está —por lo tanto— en un ámbito externo a nosotros, fuera. Pero es ahí que el desorden comienza. Nuestro miedo a la incertidumbre ocasiona nuestra férrea convicción de estar obligados a tener certidumbres y la ingenua suposición de que tales certidumbres deben ser transmitidas a otros por medio de la intencionalidad.

—Y al no permitir que el sin-sentido fluya naturalmente, tampoco nos permitimos construir un sentido propio que —aun siendo ficticio— es mayormente propiciado en armonía con la propia convicción.

—Efectivamente así lo creo Nadante. Y darnos cuenta de la precariedad de todo lo que hemos creado nos hace sentir de nuevo en el foco de atención de la burla o la desaprobación. Nuevamente tememos al juicio ajeno cuando aquellos —los ajenos— están precisamente en la misma condición. Tememos al dolor que nos ocasiona el sentirnos aislados puesto que tenemos la expectativa de ser aceptados y nos han enseñado que hay que hacer algo para la aceptación lograr. Si no hemos hecho lo suficiente para merecer aceptación, desde la perspectiva de que nos corresponde como misión ganarnos la aprobación al

cumplir las expectativas, entonces tememos al otro, tenemos miedo de su rechazo y de ser lastimados.

—Tememos a otros que temen también.

—Cierto. Y como tanto tememos entonces preferimos lastimar antes que ser lastimados, injuriar o señalar antes que eso mismo recibir. Pero con ello lo único que se logra es generar mayor miedo y mayor conciencia de la posibilidad de ser lastimados. Mientras más lastimamos más nos recordamos que los siguientes podríamos ser nosotros.

—¿A quién has lastimado Terapeuta?

—No intentes lastimarme preguntándolo.

—¿Te sientes lastimado por mi pregunta?

—¿Te sientes aliviado con preguntarme?

—No hay intención de hacerlo.

—Pero sí hay intención de dejar de verte cuando te centras en mí y ese es, precisamente, un obstáculo más para verte, dejar de hacerlo para verme a mí. Cuando dejas de verte intentas protegerte de ser lastimado por la conciencia de la contradicción.

—Lo sé.

—Y precisamente es ahí, en la conciencia de la ineludibilidad de la contradicción, que entonces no habría motivos para buscar eludir el rechazo, puesto que ningún rechazo sería válido viniendo de otro en la misma condición. Y es que la imperfección nos es natural. Perfectamente imperfectos y percederos. No hay juicio posible al hecho de existir desde la naturalidad, como tampoco es válido destruirme por sólo ser. No hay culpa por existir o por la condición de la existencia que me ha tocado soportar.

—Pero no es posible hacer que los demás vean eso.

—Y si lo intentas tendrías ya, de por sí, la calamidad de la expectativa de que los demás lo vieran.

–Cierto. Sería esclavo de la expectativa de que los demás compartan mis conclusiones al respecto.

–Así es, Nadante. Suponiendo que les liberas, sólo te encarcelas y te vuelves un dictador de ideas y concepciones. No es necesaria la expectativa de que los demás asuman la no expectativa pues, para empezar, eso mismo no es posible. Además, tú mismo serías el primero en romper con el sistema que has propuesto si esperas que los demás dejen de esperar y si deseas la ruptura con todos los sistemas por medio de otro sistema implícito que promueve la ruptura de tales. Nunca podrás cortar las tijeras con las tijeras mismas. Ni intentar ir al fondo del mar para poder estar seco.

–¡No hay motivo entonces para temer a la incongruencia o la vulnerabilidad!

–Así es, Nadante.

–¿Pero no se supone que el miedo a la incongruencia es parte de la congruencia con la incongruencia misma?

–Y es congruente también afirmar la falta de motivos para temerle.

–Entiendo, Terapeuta. Y me siento fraccionado con todo esto.

–Ese es otro temor común. El miedo a la parcialización, a ser reducido en partes cuando partes de un Todo es lo que somos esencialmente. Constituidos estamos por un conglomerado de fracciones. Si procedemos al desmenuzamiento entenderíamos las partes que nos conforman, compleja es nuestra constitución, pero fusión somos. Lejanos estamos de ser unidades absolutas e independientes, no somos una materia uniforme que sea plena totalidad. Por eso es injusto intentar la integridad. Necesitamos integrarnos precisamente a la desintegración correspondiente. Nos formamos debido a nuestra informalidad, no hay una forma definida, ni un parámetro certero desde el cual debiéramos formarnos. Nacemos parciales y seguimos así, pasamos la vida integrando aspectos que nos conforman como lo que vamos siendo. Como un frasco que es, en principio, el frasco mismo y va llenando de líquidos y materia, tomados del exterior, su interior. Finalmente, parte del aprendizaje es darnos cuenta de que no hay un interior o un exterior. Que eso es parte de una ficción más. Lo que está dentro, antes fuera estuvo. Lo que está fuera puede

dentro estar. Lo que dentro tenemos es lo que exteriorizamos y nada puede interiorizarse si no es tomado del exterior.

—¿A qué se debe, entonces, la distinción cotidiana que de todo eso hacemos?

—A nuestro deseo de control y orden debido al miedo a la parcialización. Y es que si nada de lo que creo mío es realmente así, si nada de lo que creo ajeno es realmente así y si yo mismo no me pertenezco propiamente, ¿qué puede entonces mío completamente ser? Las distinciones dicotómicas que hemos hecho son la consecuencia de nuestro miedo a la desposesión. Y la desposesión es erróneamente concebida como indeseable, debido a nuestro afán por poseer, lo cual se fundamenta en la idea de que la posesión nos hará valer, sumado a la suposición de que hay que valer algo para entonces ser visto. Y más aún: palpita en todo ello la creencia de que sólo al ser visto se es.

—Por eso hablamos de opuestos y nos queremos situar en uno de ellos, queremos ser vistos para ser. Creemos que si los demás nos ven, somos alguien. ¿No es así de verdad? ¿Cómo podría saber que soy si no soy alguien para alguien? ¿No ser visto no sería desaparecer como tal? Y ese desaparecer no sería sólo de la mente de otros sino de mi propia mente pues no tendría referencia de mí en otros. ¿Es así?

—Nadante, ¿si todos dejamos de creer en Dios entonces Dios deja de existir?

—Sí, en caso de que Dios sea sólo una idea.

—Precisamente y del mismo modo. Tú dejarías de existir si no eres visto o creído por otros o por ti, pero únicamente en el supuesto de que sólo una idea seas.

—¿Y no es así? ¿No soy sólo una idea que necesita ser concebida para ser? ¿No necesito en verdad ser visto para existir en el mundo de los otros?

—Puedes ser sin ser parte de las ideas de otros.

—Pero yo no me puedo concebir sin ser parte de otros, al menos como idea. Solamente me veo si me pueden ver.

—¿Y sólo te comprendes si te pueden comprender?

(silencio)

—De ser así entonces no me puedo comprender.

—Estás hasta ahora bastante devastado en tus ideas, muy condicionado de por sí. Pues tus ideas sobre ti, lo quieras o no, ya están infectas de la idea que otros han puesto sobre ti o, al menos, de las formas de concebirse a uno mismo que has aprendido en tu vida. Ya no puedes escapar —ni tienes que hacerlo— de la influencia de los demás, del mundo, de la percepción.

—Pero si mis ideas no son más y mis concepciones no han sido más que activadas en mí sin ejercicio voluntario, ¿cómo puedo confiar en mi conocimiento si también es un producto social que —a la vez— es producto histórico que ya supeditado estuvo a las percepciones de otros frágiles y endebles hombres? Temo a la imposibilidad de certezas.

—Y temes a la falibilidad, a lo inexplicable. Tu miedo a la falta de explicación es fundada en el deseo de que todo sea explicado. Tienes miedo de tu propia mente, te atemoriza tu creatividad porque sabes —en el fondo— que no eres tú quien la genera, que sólo eres mediador.

—Mi funcionamiento psíquico está muy lejos de mi voluntad y elección.

—Lo has dicho bien, Nadante.

—Estoy condenado a tener que sostener una psique.

—La psique es la que a ti te sostiene.

—Y esa es mi condena.

—O el inicio de la redención si así lo puedes ver.

—¿De qué manera esto podría ser una redención?

—¿Te has imaginado sin mente? ¿Sin una psique estructuradora? ¿Cómo podrías ser desde la desestructura que el ente que eres ya supone?

—Necesito la estructura para ser y sólo siendo es que puedo ser libre.

—Así es, Nadante, no estamos esclavizados a la libertad, estamos esclavizados a nuestras ideas sobre la esclavitud y esclavizados además por la estructura de lo que es, pues sólo no siendo podríamos escapar.

—Pero también la necesidad de escapar es una idea más. Puede ser que eso, vivir en función de ideas y sin posibilidad de eludirlas, sea lo que —efectivamente— nos corresponde.

—Ciertamente.

—¿Cómo saberlo?

—¿Por qué tendrías que saberlo Nadante?

—¿Acaso es la ficción lo que me corresponde?

—Aunque temas a la ficción, esa es la respuesta para ti. Pero, como temas a la ficción, te has creado entonces —sin saberlo— la ficción de lo real. He ahí la paradoja

—¿Podría ser que nosotros mismos seamos la ficción de alguien!

—Sólo si crees que somos personajes en un libro.

—¿No podría serlo! ¡Lo que siento y percibo me es bastante real!

—Aunque eso es desde la anatomía de las posibilidades de lo real según tu condición. ¿Cómo sabrías que lo que crees real lo es de verdad, si has estado siempre juzgando todo desde el parámetro desde el cual estás hablando ahora mismo?

—No tengo otro parámetro ciertamente.

—Y es por ello que sólo puedes afirmar cualquier cosa en función a tal parámetro. Pero creer que tu parámetro es el verdadero sería lo mismo a suponer que tu casa es el universo. Y lo anterior podría aplicar siempre y cuando partamos de la suposición de que la casa en la que te encuentras haya sido lo único que conoces. Puedes pensar que sólo existe lo que conoces y que el parámetro en que ha sido conocido es lo único. Pero podría haber más, de hecho así es. En ese sentido, vivir en el mundo es, para un humano, algo similar a la experiencia de una libélula atrapada en una bolsa, ella cree que sólo la bolsa existe, más aún si la luz alrededor está apagada y queda encerrada en la bolsa que en una caja encerrada está, que en una mochila encerrada está, que en un cuarto encerrada está, que en una casa encerrada está, que en una

ciudad, un país, un planeta y un sistema solar en una galaxia de un universo está. Y un universo —además— que está en la Nada que al final sostiene todo. Si nos parece ilusa la libélula pensante que asume que la realidad es la bolsa (desde su parámetro libelulesco) entonces ilusos somos también al pensar que la realidad es nuestra concepción humana de las cosas, tan posiblemente reducida. Siendo así, tememos a lo inexplicable pero es eso —exactamente— lo que nos rodea. Nuestras explicaciones son ilusiones desde el parámetro que nos conforma y sobre el cual nos hemos estructurado. No hay modo de salir de eso. Fuera de la bolsa aguarda el zapato que a la libélula aplastará si ésta tiene la osadía de escapar.

—Esto me hace sentir desprotegido.

—Temes a la desprotección como consecuencia de tus temores infantiles. Es ahí donde la bolsa comenzó a formarse. Aunque, en sentido estricto, naciste en una bolsa de por sí. Cada quien en una bolsa persiste, imposible tocarnos más que en la imaginación. Puedes penetrar otro cuerpo pero jamás a otra persona.

—Temo que esto no sea real. Temo a la mentira, a la incertidumbre, a la posibilidad de que todo sea un engaño. ¿Cómo puedo saber que realmente esto está pasando? ¿Cómo tener el control de lo que está sucediendo? ¿Cómo sé que no eres producto de mi imaginación? ¿Cómo podría saber que yo no lo soy de la tuya? ¿O cómo saber que no lo somos de la de alguien más? ¿Cómo podría ese alguien saber que no hay alguien más que le controla y soborna implícitamente? ¿Dónde está la voluntad? ¿Puedo la libertad probar? Temo que todo esto sea una ficción, que mi casa sea un psiquiátrico en el que creo que habito libremente, que todos los que he conocido no sean reales, que mis sentimientos hayan sido una ilusión, que mis pensamientos hayan sido fantasía, que mis anhelos e ilusiones sean sólo una reacción inevitable.

Todo aquello en lo que he creído se diluye ahora, no hay sostén que evite la caída de toda creencia. ¿Es esto una destrucción o realmente la construcción fue sólo mi sueño? ¿Es esto un sueño? ¿Cuándo podría despertar? ¿Cómo escapo del sin-sentido que se cierne sobre mí? ¿Dónde estoy ahora? ¿Cómo sé que soy? ¿Qué me hace distinto a ti? ¿Al final todo es Todo? ¿Por qué Todo y no la Nada? ¿Por qué Nada antes que Todo? ¿Por qué una o lo otro de por sí?

¿Cuándo saldré de la duda? ¿O duda soy? ¿Cuál es la fuente de la duda si todo inalcanzable es? ¿Dónde es que esto termina? ¿Dónde ha comenzado? ¿Ha comenzado en verdad? ¿Cuál es la verdad si es que la verdad algo es? ¿Seré acaso castigado por la duda que soy? ¿En verdad merezco un castigo por confrontar lo que me has dicho madre santa? ¿Dónde está ahora tu sanidad si he heredado tu cinismo? ¿Soy una sátira de mí mismo? ¿Merezco un castigo de tu Dios? ¿Acaso por toda la eternidad? ¡No podrá someterme pues al menos no ha sido Omnipotente en mí cuando en Él dejé de creer! ¡Si acaso hay alguien de quien necesito bendiciones lo maldigo ahora mismo! ¡Maldigo a aquel que me haya puesto aquí si es que todo esto tiene origen en una voluntad mayor! Y si alguien me ha puesto en la historia de este cuento nunca real; ¡maldito también habrá de ser para mí! Si alguien me ha inventado o creado, lo hizo seguramente para sustituir sus vacíos conmigo, para llenar sus orificios gigantes, para trasladarme su frustración y sus dudas, para hacerle ver en mí su perdición. ¿Somos el vómito de Dios? ¿La prueba de su suciedad, de su bajeza? ¿Existimos para adorarlo o para recordarle que sólo es Dios si nos creó realmente? ¡Nos necesita para ser Dios!

—Desvarías de nuevo.

—Para nada. Ahora estoy en sintonía. Es ahora que con un poco de claridad puedo ver. No temo a Dios, no temo al castigo pues todo un castigo ha sido desde que mi vida comenzó. ¿A qué temes tú?

—Nadante, no hagas esas preguntas, recuerda que yo soy el que escucho.

—Pero desde hace mucho que hablas más que yo. Creo que el Nadante eres tú.

—No es así, yo temo a la Nada que todo puede suponer. Temo desaparecer, temo dejar de ser. Temo a la Muerte y temo a la vida cuando a la muerte temo.

—Y es ese temor el que te desaparece. Pues al final sólo la Nada permanece y si le temes en nada te conviertes. Es la conciencia la mayor enfermedad. La vida es una alucinación, dejar de alucinar es observar más allá. Este es un viaje, la vida misma es una droga, despertar supondrá romper la bolsa y comprender que el zapato que aplastará mi cuerpo, en el fondo, me liberará para Nada ser.

—Poco puede hacerse contra alguien que a la muerte ha dejado de temer.

–Y no hay algo que pueda enfrentar a quien dispuesto está a ser la Muerte Eterna.

–Quizás hasta aquí llegué contigo, Nadante.

–No, creo que puedes seguir conmigo.

–Parece que has perdido el temor.

–Pero no totalmente, al menos no hasta que dormido, vivo y consciente, esté de nuevo.

–Puedes dormir entonces.

–¿Tú has perdido tus temores?

–No, por eso estoy aquí hablando contigo.

–¿No eras el que escuchaba?

–Hasta que asumí que temía también.

–Todos tememos a la incertidumbre.

–Y por eso buscamos esperanzas.

–Bastante es el sueño ahora para algo esperar.

–Duerme ya para que despierto estés. Aquí estaré de cualquier modo cuando vuelvas...

13

La agonía de la esperanza

Sácame un poco de mi sueño y déjame de nuevo entrar. Estoy comenzando a desmenuzarme en el aire de la indiferencia, perpetuando para siempre lejanías, separado de aquellos que aún buscan aprender, con nostalgia por perder toda esperanza.

–No pospongas aquello por lo cual la vida tiene sentido para ti, Nadante.

–No encuentro algo que lo valga, probablemente vivo para encontrar el límite del sufrimiento.

–No existe un decreto por el cual estés obligado a sufrir.

–Soy como un niño que llora...

–Y cuando tengo enfrente a un niño que llora valoro la vasectomía.

–Yo soy un otro para mí.

–Del mismo modo que todo es un algo o un otro para cada quien. Tú mismo eres otro para otro. Pero te acompaño en parte en esto.

–Si camino al precipicio no me sigas, prefiero aventarme solo.

–No necesitas aventarte, cayendo estás ya.

–Necesito un poco de acidez para despertarme bien, un poco de angustia para el día sobrellevar. Un poco de odio para enaltecer al espíritu, un poco

de melancolía para ablandar al corazón, un poco de mí para querer acabar conmigo.

–Has estado pensando demasiado. Creo que necesitas compañía. ¡Aquí estoy para ti!

–Que el resto de lo humano me haga el único favor de existir para poder apartarme de algo.

–¿Qué pasa contigo Nadante?

–Estoy consumiéndome en el vacío que mi ser constituye. En la desnudez invisible de mis propios restos.

–¿No ha sido armónico tu sueño?

–Ya no sé cuál es la parte del sueño, no sé si sueño ahora mismo. ¿Eres el Terapeuta o lo soy yo?

–Platicábamos hace un rato, Nadante, dormiste y ahora estás despierto, de nuevo hablando conmigo.

–¿Estaba dormido y platicamos en el sueño? ¿Acaso desperté y ahora he vuelto al sueño en que contigo hablaba?

–Ahora me puedes ver.

–No muy claramente, pero asumo que es parte de lo nublado de mi vista. Me sucede cuando ya no tengo esperanzas.

–Todos tenemos esperanza, Nadante, pero en ocasiones perdemos la confianza de que la esperanza sea real. O de que, efectivamente, encontrará un curso adecuado para que se cumpla. Siempre esperamos algo aunque en veces podamos negarlo, puesto que negar la esperanza permite la pasividad que, a la vez, nos justifica ante una realidad que observamos en contra de toda aspiración. Ante un mundo sin esperanzas es comprensible la pasividad y el no actuar. De tal manera que es una especie de defensa la negación de las esperanzas pero, a pesar de ello, siempre existen esperanzas aunque las neguemos, no las queramos ver, no las queramos admitir o no las queramos disfrutar si es que, acaso, la esperanza se disfruta. En el momento en que perdemos las visiones de la

esperanza o dejamos de ver la esperanza como tal, la vida puede perder un sentido pero, al final, siempre existe algo hacia lo cual la vida se dirige, sea eso la Nada o sea la no existencia o sea incluso la muerte. Todo va encaminado finalmente hacia algo, al menos hacia el caos o hacia la confusión pero siempre hacia algo en el sentido de que se dirige a un punto externo. Siempre hay movimiento y, por tanto, el movimiento en cuanto a evidencia del cambio también está presente.

–¿Qué quieres decir con todo eso Terapeuta?

–Que aún tienes alguna esperanza que no quieres ver.

–Y es por eso que quizá no dejo de sufrir.

–Y por eso también no has hecho algo por dejar de sufrir definitivamente. Si sólo sufieras ya no estarías vivo, habrías terminado con esto desde hace mucho. Aparte del sufrimiento hay una esperanza. Eso percibo y no me parece que sólo sea un tanteo superfluo el que ahora hago. Podrías decirme, por ejemplo, ¿qué es lo que te inspira? ¿Una musa acaso? ¿Hay la suposición de que tienes algo que decir? ¿Algo que revelar o hacer notar a los otros? ¿Con quién te gusta ahorcar al tiempo?

–No es algo de lo que quiera hablar contigo.

–¿Con quién lo hablarás entonces?

–Conmigo mismo.

–Por ello te pido que lo hables conmigo.

–No lo haré contigo. Me parece que es tiempo de que te vayas.

–Eres tú el que ha venido a visitarme, Nadante.

–Pero esta es mi casa, ¿acaso vives en mi hogar?

–Tú fuiste quien me invitó, he venido y ahora me visitaste. Si deseas que me vaya me iré por un tiempo, sin problemas.

–De acuerdo. Apaga la luz cuando salgas pues el cielo no se verá desde aquí de cualquier modo.

—Nadante, este es el momento de leer la tercera carta.

—¿Cómo es que estás tan seguro?

—¿No lo recuerdas?

—No.

—En ella mencionas que quien esté contigo cuidándote debería leerte la carta en el momento en que dijeras lo último que has dicho, es decir: “apaga la luz que el cielo no se verá desde aquí”.

—¿Escribí eso?

—Así es. Y creo que debo leerla ahora.

—¿No habías dicho que no leíste las cartas?

—Si lo dije no lo recuerdo, estamos ambos confundidos sobre el primer día en que comenzamos a hablar.

—Te escucho entonces.

—La carta que escribiste en algún día de lucidez, dice así:

Milán, 1976

Tercera Carta

Si llego a estar vivo un poco más después de hoy pensaré que no hay manera de seguir con esperanzas. Habré diluido en el aire mis intenciones y tendré tiempo hablando con alguien que no existe y que creo que me escucha. Si aún sigo aquí, entonces no habrá forma de que hable de mí mismo cuando se trata de emociones. He de negarlo continuamente. Quizá no me daré cuenta de que eso podría inflar un sentido y dotar de esperanza los caminos que recorro. Recuerdo cuando yo mismo me sentía acompañado. Creo que tengo anotado en mis cuadernos de antaño lo que sentía por alguien. ¡Cierto, el cuaderno negro con adornos plateados! Lo pondré aquí sobre mi mesa. Lo leeré

en voz alta para recordar sintiendo. Lo escribí para alguien a quien valoré en ese instante y que ahora anhelo como nunca lo he hecho. ¿Estás ahí, mujer? ¿Estás ahora leyéndome? ¿Estás mirándome por el espejo penetrante? ¿Acaso más allá de la fantasía limitada que aún poseo? ¿Me miras como yo a ti en mis anhelos? ¿Me escuchas? ¿Sabes lo que eres para mí? Yo sé lo que es estar contigo.

Estar contigo es como estar burbujeando antes de nacer, cuando una mano abierta acompañaba lo que antes era. Estar contigo es como perder los recuerdos y sentirme otra vez como recién nacido. Estar un instante contigo es ganarle al tiempo, perder la noción del movimiento, sentir que no pasan los segundos y percibir que un instante es la eternidad. Es notar profundamente lo Absoluto y la grandeza del Universo en tus ojos. Estar contigo es volverme música que rodea y llena mi propio cuarto vacío. Estar contigo es estar conmigo y saber que no estoy solo, es romper la soledad en pedazos y pisarla una y otra vez hasta que desaparece. Estar contigo es perder la conciencia, dejarme llevar por el río del olvido, es encender la luz y quedarme ciego para poder ver con claridad. Estar contigo es mi laxante emocional, es el inicio de la misericordia, es permitirme cometer errores, es comenzar a perdonarme. Estar contigo es entender que todos los seres humanos sienten ansiedad, es volverme por un instante comprensivo, entender a los demás y tenerlos en la punta de mi mano para darles paz. Estar contigo es olvidar que odio, es dejar a un lado la ira y el tormento. Es encontrar el mensaje en el viento, es escuchar la respuesta en mis latidos. Estar contigo es hablar con la boca cerrada, es sentir mi propio pulso y respirar un oxígeno nuevo, distinto al de antes. Estar contigo es estar penetrando almas por el Ser, pues no hay otra manera de existir que volver poco a poco como el oleaje del mar hacia la arena. Estar contigo es volverme por un instante una flor que abre sus pétalos para encontrarse con el sol, sin miedo alguno al destino o al porvenir. Estar contigo es tener los pies firmes y avanzar paso a paso hasta el lugar que sea. Estar un instante contigo es rozar la contemplación, es volverme místico, es mi alma y cuerpo entregar a la consagración de lo profano, al inicio de la salvación.

Estar contigo es perder el aliento, es poder revivir sin respirar, es poner todos los colores en blanco y hacer transparente el espíritu. Estar contigo es subir las montañas y poder lanzarme desde la punta sabiendo que caeré, asumiendo que cada que caigo puedo ser de nuevo alguien que está en la cima. Es contigo que ya no hay hacia arriba o hacia abajo, las distancias se acortan y todo está en mí. Estar contigo es sentirme vivo, es sentir la sangre por mis venas y sentir que mis párpados acarician mis ojos para que dejen de llorar. Estar contigo es saber que hay algo dentro de mí, es reconocer que no estoy hueco, que no estoy seco y que no estoy vacío más que en mi imaginación. Estar contigo es regarme con tus lágrimas, es comenzar a dar fruto otra vez, es permitirme iniciar una vida distinta. Estar contigo es sentirme un niño que no está solo. Es sentir que soy perdonado, que no soy culpable por vivir y que merezco amanecer de nuevo para encontrarme con lo que soy. Estar contigo es no necesitar a Dios, es decirle adiós a Dios y no sentir culpa por ello. Estar contigo es hacer las paces con el mismo Diablo y asumirlo pacífico, con ojos tiernos y cercano. Estar contigo es poder estar con alguien en lo que me humanizo, es lo que me hace verme. Estar contigo me hace tocar el cielo cada vez que compruebo que no existe más que cuando estoy así. Estar contigo me hace dejar de temer, puedo caminar sin ver y puedo seguir adelante aunque no encuentre un sentido. Estar contigo, en suma, es lo único que me aporta un motivo para no desfallecer. Contigo es que soy el sonido, eres el espacio vital, el alimento de un hombre desnutrido y los pasos de alguien que ha dejado de caminar. Estar contigo es fortalecer mis huesos, es unir mi esqueleto, juntar mis partes y fundirlas otra vez; es contrarrestar la tristeza, la miseria, la angustia y la desesperación. Ahora veo de frente a mis propios fantasmas y los abrazo para no enfrentarlos más.

Estar contigo es soltar la espada, es coser las heridas y curar mis llagas. Estar contigo es soltarme, dejarme volar sin alas, es llegar hasta el sol y encontrarlo oscuro, es superar su luz con mi luz, la que me das cuando me alumbras al mirarme. Estar contigo es no temer al futuro, es vivenciar el pasado con calma, es aceptar lo que fue y lo que

soy. Estar contigo es soltar todas las precauciones a pesar de que no sé si eres lo que quiero ver o eres lo que eres. Estar contigo es dudar, estar contigo es saber y entender que todo lo entendido no era lo que pensaba. No sé si estoy contigo más que cuando estoy así.

Sólo cuando me escuchas, dejo de escuchar mis otras voces. Cuando me escuchas mi trastorno se diluye, no eres tú mi medicina sino la salud que busco. No eres una inyección de vitaminas sino mi energía. No eres el foco que enciende mi cuarto oscuro sino la luz. No eres el espejo en el que puedo verme sino que eres yo mismo. No puedo esconderme de ti porque tú eres mi escondite. No eres mi camino al cielo sino el Cielo mismo. No eres lo que me salva sino la salvación, no eres el medio sino el fin, no eres mis latidos pues eres mi corazón, no eres lo que hay detrás de mi pecho sino mi pecho mismo. No eres lo que miro sino que eres mis ojos, no eres lo que toco sino que eres mis manos, no eres mis pies sino que eres mi camino. No eres lo que evita mi muerte sino que eres mi vida. No eres el final sino que eres el principio. Y no eres mi hija, ni mi madre ni mi esposa, sino mi reconciliación con todas.

Estar dentro de ti es estar conectado, resbalarme en tu espíritu, friccionando tu ser. Aspiro cada segundo a llegar más dentro, tan sólo para salir y querer volver a entrar. No sé cuánto tiempo estés aquí, pero el tiempo en tu compañía será lo más valioso que haya podido tener. No puedo obligarte a ir conmigo al fondo del mar si necesitas oxígeno, no puedes cargarme si tus piernas se cansan, no puedes darme tu aire si tu necesitas respirar, no puedes salvarme por más que lo intentes. Pero ahora que estás conmigo salvado me siento. Tus lágrimas en mí me han hecho florecer. No sé cómo hacer para generarte más sonrisas que dolor, no sé si soy capaz de darte lo que esperas, tan sólo sé que estamos en la pista del mundo bailando juntos y que tu rostro en mi pecho es la mejor imagen que he tenido. Quizás algún día tenga que irme, pero me tranquiliza saber que pude vivir un instante mientras contigo estuve. Somos humanos y frágiles, pequeños, leves y, algún día, terminaremos sin vida. Espero mostrarte lo que soy antes de fundirme en el sol. Pero antes de eso vas a tener

mi mano contigo y la voy a apretar fuerte para que te sientas acompañada cuando ya no pueda estar.

Estar contigo es entonces la vida misma y cuando termine la historia no habrá algo que contar. Estar contigo ha sido existir un poco aun sabiendo que debo consumirme. Este es el instante en que al fin puedo ser, me diluyo en tus ojos mirando y soy el efecto de tu causa, soy verdad por un instante, antes de con los labios mentir otra vez. Estar contigo es escribir un libro hablando, con tu mano en mi espalda, con mi brazo en tu cuello y tu respiración sobre mí. Estar contigo es platicar al mundo entero que el aire de mi voz penetró tu rostro cuando esto dije, y que por un instante fui invencible al ser tocado por tu ser. No es que tú me protejas del mundo, es que tú eres el mundo para mí. Voy a hacer un silencio con mis labios, pero el silencio estará lleno de alabanzas para ti. Ninguna palabra abarca lo que para mí significas, podría pasar la noche sin lograrlo un poco, ni siquiera un libro entero podría describir lo que ahora eres, pero poder expresarme es una muestra de tu avance sobre mí. Con la confianza que me has dado, sé que puedo sobrevivir.

Y cuando esto alguien lea sabrás que estoy perdido, que alguien llegó a mi cuarto y que tomó esto para darse cuenta de que en algún momento pude sentir algo por alguien, lo sentí por ti. Si esto se lee será porque yo ya no puedo hacerlo y alguien lo toma para hacerme recordar. Si alguien lee esto deberá leérmelo de nuevo si aún puedo escuchar; el momento preciso será cuando hable de apagar la luz, de pedir que me dejen solo, de negar el cielo posible, diciendo que nunca se verá, pediré a alguien que es el único que puede salvarme: "apaga la luz que el cielo no se verá desde aquí". Si eres tú quien ahora lee esto te ruego que lo repitas para recordar que algún día viví con esperanza, espero que eso me haga recordar. Habrán pasado varios días hasta hoy. Estará en agonía mi esperanza si esto no puedo ubicar. Si no he terminado mi libro junten esta carta con las otras y léanlas para mí. Si no comprendo sean tolerantes. Me quedarán sólo tres oportunidades más...

–¡No puedo recordar mis ideas si es que dices que yo lo escribí!

–¿En qué momento te perdiste Nadante?

–En el momento en que me di cuenta que tú estabas aquí.

–¿Cómo te diste cuenta de eso?

–Te escuché hablarme. No sabía que yo podía sentir.

–Hay cosas de ti que no sabes y otras que nunca sabrás.

–Seguramente.

–Mientras estés aquí debo ponerte atención. ¿Cuál es el mensaje que se oculta en la carta? ¿Quién es ella? ¿A quién hablabas ahí?

–No lo recuerdo. Intenta hacerme recordar, sentir o anhelar. ¡Confróntame, Terapeuta!

–De acuerdo, Nadante. Dime, ¿nunca has sentido que tienes un poema escrito en las paredes internas de tu cuerpo y que lo lees mirando el rostro cautivador de quien lo ha inspirado? ¿Nunca has sentido que podrías entregar la vida por alguien tan sólo por mirarle sonreír de nuevo? ¿Has tocado tu cuerpo esperando sea tocado para siempre por sus manos? ¿No has respirado el aire puro que sale de la boca de alguien más? ¿Has sentido lo que es tener una esperanza? ¿Recuerdas querer fundir tu ser con el suyo para pasear por el bosque encantado del que no se quiere encontrar jamás salida? ¿Deseas abrir la ventana y saltar de su mano confiado, volar por siempre como el ave que no duda jamás en abrir sus alas libremente?

¿Nunca has sentido que la vida realmente tiene sentido? ¿Que alguien más te observa como le observas? ¿Jamás has dejado de preguntar al tener en tus manos las respuestas? ¿Siempre has puesto palabras a tus emociones? ¿Las has tenido que partir al quererlas definir? ¿Acaso no has sido libre por un instante mientras observas la observación que alguien posa sobre ti? ¿De verdad toda tu vida ha sido solamente cuestionar, tejer especulaciones sobre el más allá, repensar sobre el bien y el mal, descubrir que no hay algo más que descubrir? ¿Tan aburrida ha sido tu vida que te has quedado solo y sin respuestas suficientes más que para gritar adolorido en el fondo de tu ser? ¿Tan nefasto es tu

existir que tienes que recurrir al vacío para escurrirte tambaleante sin un poco de consideración por ti? ¿Tan terribles han sido tus sueños que te has quedado sin dormir? ¿Tan repudiables tus alimentos que te has quedado sin comer? ¿Cómo han sido tus compañías para anhelar aislarte para siempre? ¿Qué tipo de vida es la tuya en la que morir será el premio deseado? ¿Qué irremediable infancia te ha correspondido para permanecer culpando a tu madre? ¿Qué ofensas has recibido para odiar así al mundo? ¿De qué agonías has vestido tu vida como para confabularte con el dolor como lo haces? ¿Cuáles han sido las piedras que te aventaron? ¿De qué color era la ropa que te desvistió? ¿De qué palabras hablas cuando te agredes a ti mismo? ¿Cuál es el olor de tu existencia que tanto te aferras a dejar de oler? ¿Cuándo dejaste de caminar para quejarte del piso en el que te arrastras? ¿Qué tan bajo hay que caer para dejar de amar? ¿No ha sido suficiente con ahogarte en tus lágrimas todos los días desde hace años? ¿No es ahora un momento justo como para huir de tus propias quejas y disfrutar de un poco de paz? ¿Quién te persigue sino tú mismo? ¿Quién te juzga sino el espejo? ¿Quién te ha hecho sangrar sino tus propias uñas? ¿Quién te ha golpeado el rostro sino tus propios puños? ¿Quién te ha dejado semejantes llagas sino tus propias armas? ¿Cuán filoso es el filósofo que a sí mismo se corta? ¿Qué tanto deseas desgastar tu cuerpo? ¿Desde cuándo pones agujas en tus pies cuando corres? ¿Desde cuándo has devuelto tu alimento? ¿Qué tan profundo es tu dolor que piensas que sin él dejarías de ser tú mismo? ¿Qué te hace tener un ataúd en tu sala? ¿Qué es lo que intentas poseer con tus escritos? ¿A quién llevarás hoy hasta tu cama para sentir que no estás solo por las noches? ¿Qué nombre vas a poner en tus labios para alabar con mentiras? ¿De qué vestido en la silla te jactarás sin rubor? ¿Cuál es el labial que callará hoy tu boca? ¿Cuál es la ostia que has dejado de tomar? ¿A quién quieres engañar cuando te dices engañado? ¿Cuál será el cuerpo que hoy tomarás para olvidarte del tuyo? ¿Qué tanto te llena el deseo de otros ojos sobre ti? ¿Sientes que eres parte de alguien cuando posees sus esperanzas en tu cama? ¿Cuál cabello jalarás sin piedad mientras te grita? ¿Cuál es el tormento placentero que hoy consumirás inerte en ti mismo? ¿Cuál es el sonido de la voz que hoy gritará tu nombre poseída? ¿A qué hora despertarás a los vecinos esta vez? ¿O irás a la cabaña del silencio en la que nadie puede oír? ¿Habrá justificación para quien se dice solitario y se llena de voces en su alcoba? ¿Qué corbata seguirás poniéndote

para formal parecer? ¿Qué juegos vas a proponer para a la gente divertir? ¿Jugarás el rol del sabio, tonto e inteligente, que respuestas claras da? ¿Un poco de admiración antes del amanecer para olvidarte de ti? ¿Quieres soltar tus brazos para ser cargado para siempre? ¿Con qué gotas de sangre escribirás hoy tus deseos? ¿Servirás tu bebida hoy para algún invitado fúnebre? ¿Cortarás tus venas por encima de tu mano o esconderás tu herida arriba de tus codos sin piedad? ¿Hay un límite para el eterno retorno? ¿Desnudo bailarás hasta que la música termine?

No sé hasta qué punto deseas saber, pero lo que sabes ya es suficiente para asumirme ignorante. No hay nada que competir y poco que demostrar. ¿Acaso quieres revolver tus entrañas en la nieve? ¿Enfriarte hasta dejar de sentir? ¿Qué se siente contener las lágrimas por tanto pensar? ¿No habrá un momento de presagio, una bandera blanca, un acuerdo antes de terminar? ¿Qué se siente no ser entendido, sonreír cuando temes, saludar cuando odias, callar cuando ardes, besar cuando maldices, enseñar cuando has dejado de confiar en el saber? ¿Puedo preguntar por lo que sientes cuando has dejado de sentir? ¿Puedo preguntar por lo que vives cuando has dejado de existir? ¿Puedo preguntar cuando sólo tú preguntas? ¿Puedo verte por fin o has desaparecido sin regreso?

¿Qué significa para ti la vida si sólo mantienes la esperanza de morir? ¿Cómo es vivir en el día a día sin un camino definido que desear? ¿Cómo es querer alejarse de todo para luego, desde el olvido, enfrentar a los demás? ¿Cómo es hablar con los muertos, callar con los vivos, mirar lo invisible, cegarse ante la evidencia? ¿Cómo ha sido dejar de creer, negarlo todo, cerrar la puerta, azotarse en la pared del calabozo? ¿Cuál es el placer que se esconde en ponerse a sí mismo las cadenas? ¿Cuál es el gozo de dejar de gozar? ¿Cuándo dejaste de ser quien eres? ¿Acaso no te puedes recordar? ¿Qué tan lastimado has sido que construiste tus murallas impenetrables sin dudar? ¿Cómo podrías romper el muro? ¿Acaso con alguien más? ¿Cómo es vivir sin pedir ayuda aun sabiéndose marchito? ¿Cómo vences la impotencia de querer levantar los brazos cuando en el piso yacen? ¿Cómo es dejar de verse a uno mismo? ¿Qué siente alguien que ha dejado de sentir?

¿De qué color son los ojos de la muerte? ¿Es acaso la muerte una mujer? ¿Cuál es la danza que le agrada a ella bailar? ¿Cuál es la temperatura de su mano cuando te toma? ¿Acaso te observa con su boca entreabierta? ¿Supones

que ella tiene un poco de deseo hacia ti? ¿Es que quieres llevarla hasta tu cama para hacerle revivir al sentirse? ¿Cómo esperas dar vida a la muerte si tú mismo perdiste la tuya? ¿De qué modo podrías hacerle sentir si tú mismo has dejado de gozar? ¿Querrás que te posea ella a ti para sentir que vives un poco? ¿Es que quieres entregarle tu vida para sentir que aún vale algo? ¿Es que quieres darle sentido a lo que eres cuando al menos la muerte viene por ti? ¿Cómo te vestirás para recibirla? ¿Podría ser el traje negro brillante? ¿Moño ruso, calcetín oscuro, chaleco de terciopelo, peinado sin gel? ¿No olvides tu perfume favorito, puede ser que la muerte desee aspirar fragancias celestiales antes de llevarte al infierno! ¿La sientes ya en tu casa? ¿Sube ahora la escalera? ¿Te agrada que abra la puerta sin tocar, que se introduzca sin ningún permiso? ¿Sientes ahora un poco su presencia? ¿Te está mirando ahora? ¿Es tu cuerpo el que comienza a temblar o es sólo un poco de pasión por fin? ¿Sientes un aire frío rozar por tu cuello? ¿No sabías que la muerte respira sobre tu nuca antes de llevarte entre la noche? ¿Qué sucederá si desea tu vida en este instante? ¿Escuchas sus pasos elevados sobre el piso? ¿La tienes ahora mismo tras de ti acariciando tu espalda? ¿Olvidabas que sin camisa dormías desde niño? ¿Tu piel se traslada a su invisible posesión? ¿Algo se mueve entre tus piernas? ¿Un poco seca tu garganta? ¿Listo para humedecer la de ella? ¿Y que pasará si te rasga con sus dientes? ¿Alguna infección mortal dejó de importarte? ¿No hay preservativo dichoso que te salve de la muerte y ella es quien te embaraza para que abortes tu ser!

¿Escuchas que has comenzado a llorar? ¿Parece que sí sientes después de todo, desdichado! ¿Haz ahora que se muestre el hombre fuerte! ¿Que salte del piso hasta el techo para aplastarte si no te enfrentas a ti mismo! ¿Cuelga tus pretensiones en tu cabecera y derrumba de una vez la pared sobre tu fe! ¿Has pasado toda una vida para desposeerte al final? ¿Es este el fin de tu camino? ¿Realmente sólo a esto es a lo que querías llegar? ¿No hay un algo más por lo cual seguir andando? ¿Tan cobarde eres que te crees tan fuerte? ¿Tan insensato que te asumes con respuestas? ¿Tan insensible que la sensibilidad profesas? ¿Tan vacío que propones llenar a los demás? ¡Basta! ¡No más de esto! ¡Piérdete en la noche si no deseas abrir los ojos! ¡Rásgate de una vez si sólo vivirás para la desdicha! ¿Harto estás? ¿Harto me tienes! ¿Crees de verdad que no es nefasto estar contigo? ¿Crees que cierto placer provoca acompañarte día

y noche sin descanso? ¿Qué podría decir tu ser si éste pudiera hablar? ¿Con quién ha de quejarse tu congoja? ¿Quién llorará cuando te vayas? ¿Hasta la misma tierra te escupirá cuando te entierren! ¿Hasta el fuego dejará de arder para no ensuciarse en ti si es que incinerarte alguien procura! ¿Contaminarás el agua si en el mar tus restos depositan! ¿Cómo esperas ser recordado si tú mismo te olvidas de ti?

—¡Me voy, estás desquiciado!

—¡No te atrevas a dejarme hablando! Ahogarte en el alcohol para reconciliarte conmigo no será suficiente ahora. No hay espacios que puedas tomar para buscar una tregua. Tendrás que responderme ahora si es que no quieres dejar para siempre mi voz. Ni una sola de mis preguntas ha sido respondida por ti. Y estás ahí, sentado en la oscuridad de tu huelga personal, mirándome burlonamente mientras un poco de mi angustia logro expulsar hacia ti. ¿En qué momento el cinismo y tú se hicieron la misma cosa? ¿Con quién gastaste la amabilidad que te quedaba? ¿Qué sucedió con tu brillo, con tu luz, con tu candidez, con tu lozanía, con tu juventud, tu optimismo, tu camino, tu alegría, tu corazón, tu fe? ¿Qué ha sido de ti que necesitaste crearme para con alguien hablar? ¿Cuándo inició tu despersonalización? ¿Cuántas pastillas has tomado hoy? ¿En qué momento duplicaste la dosis? ¿Qué tanto te han aumentado los escalofríos? ¿Tus desvelos terminan hasta el día siguiente normalmente? ¿Es en la noche en que encuentras al sol? ¿Tres veces escribiste el número que duplica la trinidad? ¿En qué momento dejaste tu litio en la mesa? ¿Has dejado de tomarlo o ya no lo recuerdas más? ¿Un poco de ácido valproico para calmar la ansiedad has ingerido? ¿Intentarás con lamotrigina quizás? ¿O esperarás el Alzheimer para olvidar repentinamente aquello por lo que has venido al mundo? ¿No todo se cura con olanzapina o topiramato, ya lo debías saber a estas alturas! ¿Intentarás algún viaje evasivo por cobardía? ¿Acaso a la abuela o al abuelo verás? ¿Alguna hierba amazónica querrás consumir? ¿Descifrarás en parte tus misterios aunque cuando vuelvas poco puedas recordar? ¿Te hablará la naturaleza por fin? ¿Tu vida racional dejó de ser razonable!

¿A quién culparás ahora? ¿Hace mucho que no crees esa historia! ¿Para qué te la repites? ¿Esperas atesorarla por tanto reiterarle? ¿Cuál es, entonces, la solución? ¿O podrás poner otro engaño para fiarte de una respuesta incompleta?

¿Querrás que alguien más te diga lo que tú ves en ti mismo? ¿Pagar alguna terapia quizá? ¿Qué proceso vale la pena seguir si te cierras desde dentro? ¿Para qué quieres conocer el camino guiado por otro si ya has llegado hasta el final? ¿Irías con el estilista a pedir que el cabello no te toque? ¿Cómo es que vives entonces sin tu vida vivir? ¿Irás a dar sentido a tu perpleja existencia rodeado de aprendices en una institución retrógrada? ¿De verdad crees que valorado serás por quienes pisan desde la jerarquía? ¿Cuántas veces te han usado para llenar sus aulas nada más? ¿Qué se siente quedar solitario por la incompreensión? ¿Recuerdas esa pregunta? ¿Con eso ha iniciado todo! ¿Qué es lo que se siente confiar y luego ser traicionado? ¿De verdad quieres tus manos dejar de tocar?

¿Cómo podrás crecer si no confías en el crecimiento? ¿Cómo esperas ser amado si no te amas a ti mismo? ¿Cuál es el sentido de una vida sin sentido? ¿Cuál es la salida si ya no la estás buscando? ¿Qué te dejó sin pasión? ¿A qué temes cuando se trata de entregarte? ¿Realmente temes volverte uno con alguien más? ¿Tanto cuesta respetar al diferente? ¿De verdad no puedes ver al otro nunca más? ¿No deseas volver a creer que no hay engaño en tu contacto con alguien más? ¿No anhelas sentir que el tiempo no existe cuando lo pasas con alguien, que el miedo se va, que la muerte no llega o que si llega se va? ¿En qué momento quitaste las alas a los ángeles? ¿Crees que toda relación es posesión? ¿Acaso te posees a ti mismo cuando contigo te relacionas? ¿No observas que vas hacia el precipicio! ¿Ya hiciste las invitaciones a tu holocausto sinfónico?

¡Era de esperar! Dormido te has quedado y con los ojos abiertos, dilatadas las pupilas y delatado el delito. Una ofensa es perderse cuando comienzas a encontrarte. Acostado en el piso, delirante y con quejas tenues balbuceadas con ternura. ¡Alguna opción más debería de existir para encontrarse a uno mismo que un libro escribir! ¿Acaso es ésta la redención? ¿Entiende acaso quien lee? ¡Tanto desea el Nadante escribirse a sí mismo que se ha quedado sin letras! Una *M* se clavó en su frente, una *A* soltó de entre sus manos, una *D* alcanzó a gritar antes de irse, una *R* susurró cuando dormía y una *E* brotó de su vientre para luego desaparecer.

¡No debería sufrir tanto una persona a menos que su dolor sea gozo! ¡No debería existir tal tipo de gozo a menos que su padecimiento sea fructífero! ¡No tendría que haber un fruto regado con sangre! ¡No más sangre derramada

para sentido dar! ¡No debería el sentido configurarse en nuestra mente y no tendría que haber mente cuando Nada en un principio era! ¡Ningún *debería* es suficientemente válido cuando ningún *debería* debería en sí persistir!

Ni siquiera yo mismo distingo de entre el sueño del Nadante y mi sueño, no sé ahora si parte de su sueño soy. Conviene para mí que él siga dormido, conviene para él que me duerma sin retorno al yo. No hay ninguna conveniencia cuando aun la reminiscencia dejó de ser posible. ¿Soy yo al que veo dormir? ¿Es él quien ahora habla? ¿Somos juntos o juntos estamos? ¿Quién es padecimiento de quién? ¿Habré de desaparecer cuando él sane? ¿O habrá de dormir eternamente cuando yo sane por fin? ¿Quién se va y quién se queda? ¿Quién es quién? ¿Qué es lo real? ¿Realmente he sido yo quien ha amado? ¿O es que acaso soy yo quien nunca amó? ¿Soy yo quien ahora dice esto? ¿O es él que finge ahora ser mi yo? ¿Cuál es el yo que habló si él habla como el yo que es de él y el que soy yo no soy yo más que cuando él me tengo-tiene?

Espero que esta agonía termine junto a las páginas. Espero que pueda reconocerse de nuevo, tal parece que quiere desaparecer para poderse ver. Ha despedido a la esperanza, nada de lo que escribió ha podido recordar. ¿Qué hay en todo esto que me resulta tan cercano? ¿Cómo es que su dolor podría ser el mío? ¿Para qué estamos aquí? ¿Qué es lo que explica nuestro acontecer poco apacible? ¿Por qué tendríamos que terminar? ¿Es la conciencia un error evolutivo? ¿Acaso este es el precio por evolucionar? ¿Hacia qué evolucionamos? ¿A tener que escribir lo que sentimos para recordarlo cuando la despersonalización comienza? ¿Y quién soy yo? ¿Soy realmente su Terapeuta? ¿Puedo en verdad yo sentir? ¿Acaso siento por él? ¿Siento lo que siente y siente lo que siento? ¿De verdad soy real o soy sólo él? ¿De verdad es real o soy sólo yo?

14

Apología de la desesperanza

Te miré observándome en el piso. Yo soy quien te observa ahora a ti. ¿Es agradable jactarse del bienestar propio ante el malestar ajeno? ¿Pensaste que lo podías hacer mientras callaba y dormía? ¿Es oportuno sermonear al que ha dejado de hablar? ¿Te es placentero tomar la noche para lanzarme tus atropellos videntes? ¿Qué te hace pensar que me conoces? ¡Insólito es que pienses eso cuando tú mismo te desconoces! Dime, ¿cuánto tiempo estarás pensándome separado? ¿Qué tan divertido es juzgar al que ves frente a ti? ¿Has trapeado un poco el piso con tu lengua difamadora? ¿Te ha parecido un buen espectáculo mi dolor?

—Sólo he querido ayudar, Nadante.

—¡Ayúdame a ti mismo!

—Creo que eso es lo que intento hacer.

—Entonces mantente quieto y callado, escucha lo que tengo que decir. Quédate cobijado en el frío de la mañana. No es ya tu momento, me corresponde tomar tu lugar. Escucha el adolorido sonido de mi voz desgarrada, es momento de escupir mis agujas guturales. Pensaste que sólo podría ser quien escucha, pero mis labios aún conservan su protagonismo hostil. Dime, maldito estupefacto inmaduro, ¿en qué momento te hiciste uno más de los demás? ¿En qué momento dejaste de seguirme? ¿Cómo fue que volteaste hacia atrás para ver el entorno? ¿Qué te hizo bailar el ritmo de todos? ¿Dejaste de ser

penetrado por el silencio para querer centrarme o regresarme al punto de los que aman?

—¡No pospongas aquello por lo cual la vida tiene sentido para ti!

—Ya lo había escuchado antes. ¿Acaso repites las cosas en mi cabeza? Te reitero que no encuentro algo que lo valga, probablemente vivo para encontrar el límite del sufrimiento.

—No Nadante, te he dicho que no existe un decreto por el cual estés obligado a sufrir.

—Lo sé. Pero no lo hago por decreto. Mientras sepa llorar aprendo a guardar mi ira, la concentro en mi pequeña artimaña cerebral, mientras sufro preparo el escape, nadie que me haya atacado quedará sin su respuesta. Es momento de recuperar la valentía, no he perdido mi fortaleza aun en el piso, prefiero destruirme antes que cualquier cosa rogar. ¿Propones que no posponga lo que da sentido a la vida? ¿Qué podría ser eso sino la muerte? Ciertamente soy otro para mí, he de decidir el momento de culminar. Soy yo quien ha de aventarse al precipicio y no necesito compañía pues alguien tendrá que usar la espátula para despegarme del piso mañana.

Ya no tengo esperanza, agonizó hace poco. La esperanza es sólo para quienes temen al dolor. El camino de inventar caminos es algo que no espero trazarme nunca. No se trata de que pierda la esperanza, es sólo que la esperanza me ha perdido. No estoy vivo porque tenga o no una esperanza, estoy vivo porque alargo la espera de la invitada principal. Hay una apología posible para la desesperanza, para cuando nada se espera. Nadie más que tú mismo es responsable de la desilusión por ilusionarte. La esperanza muere al último y es por ello que tanto tardamos en poder revivir. Desesperanzado es como espero vivir. Tampoco puedo fundir mi ser con el de nadie pues ningún ser se funde sin antes perderse y prefiero perderme yo mismo a ser perdido por alguien. Cierto es que me observan cuando observo y es ahí cuando la disputa comienza. ¿Qué podría ver de mí que no cause desagrado? ¿O hay algo acaso que merezca ver de mí? ¿Qué de mí puede verse si nada de mí es realmente mío? ¿Por qué tienes la osadía de confrontarme si tú mismo vives en la ilusión rosa que burbujea tu pálido pensamiento?

¿Siempre has sentido que tu vida realmente tiene sentido? ¿Crees de verdad que alguien más te observa como le observas? ¿Deseas dejar de preguntar cuando crees tener en tus manos las respuestas? ¿Siempre has permitido fluir a tus emociones? ¿Las has tenido que vivir al no poderlas definir? ¿Acaso supones que eres libre por un instante mientras observas la observación que alguien posa sobre ti? ¿De verdad toda tu vida has dejado de cuestionar, tejer especulaciones sobre el más allá, pensar sobre el bien y el mal, descubrir que siempre hay algo más que descubrir? ¿Tan aburrida ha sido tu vida que deseas compañía? ¿Tan nefasto es tu existir que tienes que apartarte del vacío para buscar un poco de consideración de otros? ¿Tan simples han sido tus sueños que duermes plácidamente? ¿Tan fidedignos tus alimentos que nunca dudas de comer? ¿Qué tan profundamente te han logrado engañar tus compañías como para anhelar estar con ellas para siempre? ¿Qué tipo de vida es la tuya en la que morir es algo evitable? ¿Qué métodos has encontrado para pensar ilusamente que tu infancia ha sido perfecta? ¿De verdad crees a tu madre una santa? ¿Qué tipo de falsos halagos has recibido para tolerar así al mundo? ¿Dónde aprendiste a ser vestido de valores para disfrutar la vida como presumes hacerlo? ¿Cuáles han sido las piedras que avientas a otros si no piensan como tú? ¿Acaso crees que siempre has estado vestido? ¿De qué palabras hablas cuando te aprecias a ti mismo? ¿Cuál es el fétido y nauseabundo olor de tus buenos deseos que tanto dices aspirar? ¿Cuándo dejaste de aceptar que eres un gusano que se arrastra? ¿Acaso te ha hecho digno el caminar? ¿Qué tan alto hay que subir para dejar de amar? ¿No ha sido suficiente con reprimir tus lágrimas todos los días desde hace años? ¿No observas que el miedo al dolor te hace optimista? ¿No deberías reunir tus propias quejas y asumir el caos antes que buscar la paz? ¿No observas que todos te persiguen? ¿No observas que sólo el espejo te salva? ¿Quién será el próximo a quien claves tus uñas? ¿Qué rostro golpearás con tus propios puños hoy? ¿Seguirás culpándome por lastimarme si tú eres quien puso esas llagas en mí? ¿Cuán cobarde es el filósofo que a sí mismo se alaba? ¿Qué tanto deseas limpiar tu cuerpo? ¿Desde cuándo estás ilusionado con correr con tus pies sobre el cielo? ¿Desde cuándo te alimentas a ti mismo? ¿Qué tan profundo es tu miedo al dolor que hasta has llegado a pensar que sin él eres tú mismo? ¿Qué te hace tener un crucifijo en tu sala? ¿Qué es lo que intentas soltar con tus escritos? ¿A quién desearías hoy en tu

cama pero que no llevarás debido a tu virtud? ¿Qué verdades dirás cuando mientes? ¿A quién le hablarás en tu silla vacía por no saberla llenar? ¿Cuál es el labial que pondrás hoy en tu boca para a tu madre imitar? ¿Cuál es la ostia que te volvió mudo? ¿A quién quieres liberar cuando te crees desengañado? ¿Cuál será el cuerpo que odiarás por reiterarlo frente a ti una y otra vez para olvidar tus deseos de variedad? ¿Qué tanto te llenaría aceptar el anhelo de tus ojos sobre alguien más? ¿Supones, probablemente, que brindar sexo no es un modo superior de amor? ¿Nadie hay que te ame tanto que sólo te pida sexo? ¿Cuál de tus cabellos terminarás por arrancar cuando te descubras reprimido? ¿Se ha vuelto placentero juzgar el placer de los demás? ¿Cuál es el sonido del silencio que callará tu nombre eternamente? ¿Desde cuándo crees que tienes vecinos si vives fuera de la realidad? ¿De verdad supones que has salido de la cabaña del silencio en que nadie puede oír? ¿Habrá justificación para quien se dice acompañado y se llena de ausencia en su alcoba? ¿Qué esperanza seguirás portando para darte un maldito sentido? ¿Qué diversión encontrarás en los juegos que la gente juega? ¿Te resulta divertido su dolor? ¿Acaso ver el sufrimiento ajeno te permite menospreciar tu agonía? ¿Jugarás el rol del humilde y amoroso hombre que acompaña a otros para que encuentren su respuesta?

¿Deseas un poco de iluminación solitaria antes del anochecer para excitarte creyendo que te posees a ti mismo? ¿Quieres cargar en tus brazos por siempre a los demás? ¿Con qué gotas de semen fecundante escribirás hoy tus deseos? ¿Servirás tu bebida mañana para algún invitado esperanzador que reproduzca la vida? ¿Crearás un cuerpo con vida para una nueva familia formar tras tener hecha pedazos tu familia previa? ¿Quieres reinventarte y volver a creer? ¿Hay tanta torpeza anidada encima de tu cuello que no aprendiste tras vivirlo? ¿Tan lejano estás de ser un autodidacta en la vida? ¿Crees que hay un límite para el eterno retorno? ¿Bailarás con la ropa de tus ilusas mentiras llenas de amor hasta que la música comience? ¿Tan poco vale tu vida que anhelas la de otro crear? ¿Deseas que alguien más te diga “papá”? ¿O es que acaso anhelas ser un padre espiritual? ¿Un poco de redención mientras vuelves a empezar? ¿Quieres ir contracorriente y mostrar a otros que es posible tener fe? ¿Tomarás de nuevo el rosario que en la cara te aventaron? ¿Quieres cargar tu cruz? ¿Poner el mensaje encima de tu rostro como Rey de la Salvación? ¿Emocionado estás por estilar la sangre que vomitas de las espinas en tu frente? ¿Coronarás

con eso tu vida mística? ¿De nuevo buscarás la túnica blanca y alzar tu cuello? ¿Perdonar de nuevo cuando juzgado fuiste? ¿Seguir una buena nueva de reestructuración? ¿Mirar a otros con amor de pastor? ¿Cantarás de nuevo los salmos para a Dios adorar? ¿Tan inocente eres que crees encontrar la Verdad en el rito? ¿Juzgarás al mundo, distinto a ti, como mundano y deprimente? ¿Te sientes elegido tras tanta caída? ¿El nuevo Saulo harapiento y andrajoso que reconstruirá la Iglesia? ¿Eres repugnante ciertamente! ¿Te vistes de colores hermosos cuando sólo el Negro te constituye! ¿Te pintas de esperanza cuando agotaste la última! ¿Muestras tu claridad que es sólo mentira profana! ¿Te crees por encima de mí! ¿Deseas que sobre ti me monte ahora para que cuenta te des de quién tiene el control? ¿Aún crees en el bien y el mal? ¿Te supones el exorcista que a Satanás expulsa de otros? ¿Por qué no me expulsas a Dios? ¿Crees de verdad que lo tengo y no lo veo o que lo veo y no lo entiendo o que lo entiendo y lo niego? ¿Aún profesas una explicación posible en la Eternidad? ¿Al cielo deseas ir? ¿Tienes ya tu acolchonado recinto apartado? ¿Lo has ganado con buenas obras? ¿Quieres regresar al “buen camino”? ¿Sentar cabeza en los restos de tu fe? ¿Orgullo te provoca sentir las miradas que veneran tu conversión? ¿Crees que el Paraíso encarnado te has vuelto? ¿Te prepararán la cena los que admiran tu bondad? ¿Querrás cargar una ligera cruz de oro en tu pecho para ser venerado? ¿Desde cuándo tu pobreza fue tan opulenta? ¿Presumirás una renovada virginidad? ¿Un beso en la sortija desearás?

No sé hasta que punto deseas negarlo, pero lo que sabes nunca será suficiente como para asumirme sabio. Todo está en juego en esta vida y lo que no se muestra no existe. ¿Acaso quieres sensibilizarte en la abadía? ¿Mistificarte hasta sólo a Dios sentir? ¿Qué se siente derrochar lágrimas por tan sensible ser? ¿Siempre propones una bandera blanca cuando te sientes vencido? ¿Qué se siente creerse entendido, sonreír para no temer, saludar para ganarse cariño, predicar cuando congelado te sientes, maldecir por no besar, aprender de otros lo que se debe saber? ¿Puedo preguntar por lo que anhelas cuando ya lo tienes todo? ¿Puedo preguntar para qué vives si ya el cielo tienes ganado? ¿Puedo responder cuando crees que sólo tú posees la respuesta? ¿Puedo desaparecerte por fin o tendré que verte de nuevo?

¿Qué significa para ti la vida si sólo mantienes la esperanza de que otros —un hijo, una esposa, un Dios— den sentido a la tuya? ¿Cómo es vivir en el

día a día con un camino prefijado que no puedes cambiar? ¿Cómo es querer acercarse a todo para con eso acompañar siempre a los demás? ¿Cómo se siente la ilusión de a los otros comprender? ¿Qué tanto te excita a los muertos despedir? ¿Es motivante a los vivos edificar? ¿Acaso crees que lo que ves es realidad? ¿Te gusta evidenciar lo Absoluto desde la miseria personal? ¿Cómo ha sido dejar de dudar, afirmarlo todo, abrir siempre la puerta, salir del calabozo negándolo sonriente? ¿Te crees poseedor del placer de quitarte a ti mismo las cadenas? ¿Cuál es el gozo que corresponde si nunca de gozar se deja? ¿Cuándo creíste que podías ser quien eres? ¿Acaso siempre te has tenido contigo? ¿Qué tan lastimado has sido que destruiste tus murallas para que todos penetren? ¿Cómo puedes romper el muro si muro eres y al derrumbarlo caes tú mismo? ¿Acaso te sientes con alguien más? ¿Cómo es vivir sintiéndose una flor que al sol bendice? ¿Cómo es que te has cegado al punto de afirmar que tus brazos aún están a tu cuerpo pegados? ¿Cómo es fantasear con que te ves a ti mismo? ¿Qué siente alguien que sólo espíritu se asume?

¿De qué color has mantenido los ojos de la muerte para negarle? ¿Tanto temas mirarla y reconocerla Mujer? ¿Cuál es la danza que has estado negándole aun cuando su mano estirada está en tu mesa invitándote a la pista? ¿Cuál es la temperatura de tu pecho cuando se asoma a tu ventana? ¿Acaso la has ocultado a tu vista mientras agitas tu boca para rezar plegarias divinas? ¿Supones que Ella ha dejado de desearte? ¿Es que quieres correr hasta tu madre para que te proteja ante la muerte? ¿Cómo esperas matar a la muerte si tú mismo te mataste con tanta vida? ¿De qué modo podrías negarle si tú mismo te has negado, afirmándola con ello? ¿Querrás que tus hijas se acuerden de ti cuando ya te han olvidado y no han sabido ni quién eres? ¿Es que quieres arrebatarle a la Muerte tu vida para sentir que aún vale? ¿Es que quieres darle sentido a lo que eres cuando la muerte deje de buscarte? ¿De qué te vestirás para ahuyentarla? ¿Podría ser la imagen del padre perfecto? ¿Del esposo elocuente? ¿La gala brillante del buen hombre de fe? ¿Te pondrás el chaleco que de las balas te cubre? ¿Tendrás el rostro del maestro de la vida? ¡No olvides tu cuerpo limpiar, puede ser que la muerte te respete por ser tan completamente digno! ¿Reconocerás a alguien cuando te destruya por fin? ¿O aún crees en el infierno honestamente? ¿No sientes a la muerte en tu casa? ¿Bajando hasta donde te encuentras? ¿Te llena de miedo que traspase la puerta y lleve listo el artefacto que en tu cuerpo

desaparecerá? ¿Piensas ahora que miento sobre esto? ¿Te estás mirando en ella ahora? ¿Es tu cuerpo el que quedó paralizado o es sólo que aguardas otra dolorosa convulsión? ¿Sientes un hielo calentar tu cuello? ¿No sabías que has respirado el anverso de la espalda de la Dama de Negro mientras te lleva a través de la luz? ¿Qué sucederá si ya no hay resurrección? ¿Estás listo para irte o te has aferrado demasiado a una vida brillante y pulcra que no es tuya? ¿Escuchas como tu cuerpo vuela sobre el piso? ¿La tienes ahora mismo frente a ti hablándote de todo esto con mi voz? ¿Cómo es la voz de la muerte hecha poesía? ¿Olvidabas que sin cuerpo has existido y que por ello no duermes ya? ¿Deseas piel y mi fantasía dejar de ser? ¿O es que quieres seguir pensando que la fantasía soy yo? ¿De quién es la posesión? ¿Algo se levanta entre tus piernas cuando a la muerte observas como mujer? ¿Un poco húmeda tu ropa interior? ¿Listo para enfrentar el oleaje? ¿Y qué pasará si rasgas con tus dientes a la muerte? ¿Te interesa alguna vacuna para mantenerte siempre con vida? ¡No hay necesidad de ser precavido, lo que deseas es embarazar de vida a tu muerte, buscas fecundar a la Muerte con la Nada cuando la Nada misma es!

¿Escuchas que has comenzado a reír? ¡Parece que no deseas sentir después de todo, querido! ¡Haz ahora que se muestre el hombre débil! ¡Que se muestre tu cielo para que habites por fin en él! ¿Dónde está ahora tu Dios ante tu Nada? ¿Surgirá del piso? ¡Descuelga tus temores y vístete de ellos, construye un nuevo paraíso donde la condena seas tú mismo! ¡Has pasado toda una vida buscándote desde el principio? ¿Crees que la muerte es el principio de otra vida? ¿Eres tan cobarde que te inventas un futuro trascendental? ¿Realmente crees que la vida continúa tras todo esto? ¿No te es suficiente con unos años existir? ¿Deseas además la Eternidad? ¿Por tan poca cosa te has detenido? ¿Crees que la calma traerá la paz? ¿Tan fuerte te crees que no ves tu cobardía? ¿Tan sensato que te asumes con todas las respuestas? ¿Tan sensible que la insensibilidad persigues? ¿Tan lleno de ti mismo que señalas a los que han comenzado a vaciarse? ¡Prosigue! ¡Quiero más de esto! ¡Descúbrete en el día si deseas cerrar los ojos! ¡Regocíjate de una vez si sólo vivirás para la dicha! ¿Complacido estás? ¡Complacido me tienes! ¿Crees de verdad que no es cómodo usarte? ¿Crees que supongo que puedo evitar tu compañía día y noche sin descanso? ¿Qué podría decir tu nada si ésta pudiera hablar? ¿Represento acaso tu congoja? ¿Quién reirá cuando te vayas? ¡Has sido un aborto de la

tierra desde que naciste! ¡Apagas al mismo fuego con tan sólo hablar! ¡Se volverá bendita el agua si en el mar tus restos depositan! ¡Cómo esperas que no te recuerde simpáticamente como quien creyó encontrarse?

—Es suficiente, Nadante, no tienes que seguir...

—¡No te atrevas a hablar ahora! Ahogarte en el agua para imitarme no será suficiente esta vez. Tendrás que callar en este instante si es que quieres mantener para siempre mi voz. Todas tus preguntas han sido contestadas por mí. Tú eres quien está sentado en la luz de tu recinto personal, has dejado de mirarme y serio te has puesto. ¿En qué momento la congruencia y tú se hicieron la misma cosa? ¿Qué sucedió con tu duda, con tus sombras, con tu acidez, con tu melancolía, con el peso de tus años, tu realismo, tu destrucción, tu ira, tu razón, tu herejía? ¿Qué ha sido de ti que necesitaste crearme para con alguien hablar? ¿Cuándo inició tu despersonalización? ¿Cuántas pastillas has dejado de tomar hoy? ¿O es que tomas la dosis por ti y por mí? ¿Tus sueños continúan hasta la noche siguiente? ¿Es en el día en que encuentras a la luna? ¿No entiendes el número que portas? ¿Dónde has dejado el litio que puse en la mesa ayer? ¿Has comenzado a tomarlo o ya no lo tomo yo? ¿Un poco de ansiedad por dejar el vino de consagrar con el que brindaste con ella? ¿Intentarás con la Biblia adormecerte? ¿O esperarás el sagrado perdón de los que dijiste amar? ¿Quieres vivir para recordar pausadamente aquello por lo que te irás del mundo? ¡No todo se cura con buena intención u oraciones, ya lo debías saber a estas alturas! ¿Intentarás con valentía algún viaje de reencuentro? ¿Acaso estás ahora bajo el efecto de tus hierbas? ¿Descifrarás que todo esto es parte de tu ilusión? ¿Lo recordarás cuando vuelvas del viaje? ¿Callará la naturaleza ante ti? ¿Tu vida de pureza es puro mito!

¿A quién servirás ahora? ¡Hace mucho crees esa historia! ¿Cuál es entonces el problema? ¿O podrás expulsar al engaño para fiarte de una respuesta completa? ¿Querrás decirle a alguien lo que tú ves en ti mismo? ¿Cobrar alguna terapia quizás? ¿Qué proceso vale la pena cerrar cuando ya te has abierto hacia afuera? ¿Para qué quieres guiar a otro si ya has llegado hasta el principio? ¿Cómo es que vives entonces sin tu muerte traspasar? ¿Qué se siente crear compañías que te comprendan un poco? ¿Qué es lo que se siente traicionar y luego volver a la confianza? ¿De verdad quieres que tus manos sean tocadas?

¿Cómo podrás ser otro si aún confías en el crecimiento? ¿Cómo esperas ser visto si sólo te ves ti mismo? ¿Cuál es el sentido de una vida que siempre tiene sentido? ¿Cuál es la salida real si siempre la estás buscando? ¿Qué te apasiona tanto si nada es? ¿En qué confías cuando se trata de entregarte? ¿Realmente aspiras volverte uno con alguien más? ¿Tanto respeto eres capaz de dar que exiges respeto para ti? ¿De verdad ves al otro siempre cuando invisible es? ¿Deseas volver a creer que hay un engaño al cual debes combatir cuando el mismo combate es el engaño que has creado? ¿No anhelas sentir que el tiempo existe y que no volverá nunca cuando lo dejas ir? ¿Qué tal si piensas que el miedo construye? ¿Cómo te sentirás si la muerte no llega o te enteras de que nunca se ha ido? ¿En qué momento necesitaste de las alas de los ángeles para poder volar? ¿Crees que toda relación es donación? ¿Me observas en el precipicio desde abajo? ¿Asistirás a mi holocausto sinfónico como invitado especial?

No espero que duermas pues siempre estás aquí, aun en mis sueños te mantienes despierto. Despierto continuas aun con los ojos cerrados, tus pupilas están ocultas y en calma. Un grito desesperado es el que das para encontrarme. Volando sobre el piso, firme ante mi delirio y escuchando las quejas que no atino a expulsar de mí. ¿Hay algo más que existir a partir de un libro que ya está a la mitad de su escritura? ¿Acaso es esta la redención? ¿Entiende acaso quien lee? ¡Tanto deseo escribirme que sólo observo las letras que sostienes en tus manos! Una *L* cae de tus labios, una *I* saltó de entre tu cráneo, una *B* escribes con tu mano temblorosa en la pared, una *R* dibujas con tu cuerpo y una *E* has comido tras expulsarla de mi vientre antes de desaparecer.

¡No debería volver del sueño cuando tanto gozo irme! ¡No debería haber tal tipo de vida si ha dejado de explicarse! ¡No tendríamos que ser sólo uno cuando tantos hablan desde dentro! ¡Tantas voces he oído y todas parecen ser tan mías que ya no sé lo que mío ha sido o debe ser! ¡La sangre es el único fruto que puedo dar, la ofrezco sin tregua hasta el final! ¡Toda la sangre requerida estoy dispuesto a ofrendar! ¡No debería el sin-sentido negarse cuando es el camino a la Nada liberadora que será al final! ¡Nada debe ser!

Yo tampoco distingo de entre tu sueño y mi sueño, no sé ahora si más sueños puede haber. No sólo son dos las voces que escucho, mucho rumiar hay a mi alrededor. Conviene para mí que sigas despierto y que seas el proveedor de los sueños que me atormentan hasta hoy; sólo si estás cerca podré despertarme de

nuevo, para luego volver a dormir sin ansias de despertar. Conviene para ti que me duerma sin retorno al yo. ¿Soy yo el que se ve dormir? ¿Soy yo quien ahora escucha? ¿Somos juntos o junto a ti me perdí? ¿Quién es la Gloria de quién? ¿Habrás de irte cuando esto comprenda? ¿O habré de despertar eternamente cuando te vayas de aquí? ¿Quién se va y quién se queda? ¿Quién es quién? ¿Qué es lo real? ¿Realmente he sido yo quien dejó de amar o es que al dejar de ser amado he creído que amar no puedo? ¿O es que acaso hago algo más allá de eso? ¿Es él quien ahora dice esto? ¿O finjo ahora ser él? ¿Cuál es de ambos el verdadero si yo no hablo si no es para él y él habla como el yo que perdí para poderle escuchar? Espero que la agonía se prolongue, al menos hasta el punto que en mis páginas otros puedan escribir.

–Aguarda un poco, Nadante. ¿Sigues escribiendo el libro?

–Lo hago. Espero leerlo pronto para saber que no estoy solo.

–No estás solo.

–¿No lo estoy?

–Estoy aquí contigo.

–Tú eres yo.

–He dicho que no es así. Yo soy real.

–¿No tendrías que estar molesto por la forma en que te he hablado?

–Estás enfermo, lo comprendo.

–No comprendes nada. Yo no estoy enfermo y lo sabes.

–No importa, al final cada uno ha dicho lo que quería decir.

–Me siento muy cansado, creo que debo recostarme. Veo más personas a mi alrededor además de ti.

–Dime, ¿a quién ves?

–No veo más.

–¿Qué es lo que estás creando?

—No lo estoy creando. Escucho más voces aparte de las mías. El silencio me hace escuchar. No es la respuesta. Sólo responder. Me voy al quedarme y las voces se quedan en mí. Debo viajar de nuevo, toma lo que haya en la mesa y dámelo para poder escuchar, necesito captar las voces que pasean desnudas junto a mí.

—¿Qué te pasa ahora, Nadante? ¿Estás desorbitando tus ojos, pierdes toda compostura! ¿A quién miras? ¿Por qué has volteado tu rostro hacia la izquierda si yo estoy a tu derecha? ¿Tienes los ojos cerrados! ¿Alguien nos lee ahora? ¿Hay una tercera persona aquí! ¿Lo sé!

—¿Quién eres? ¿Cómo llegaste hasta aquí? ¿Puedes conmigo hablar? ¿Me lees o me ves o me imaginas ver? Yo te imagino aquí, estás conmigo mientras esto escribo y ya no puedes escapar pues tu escape soy yo mismo. Déjate llevar, ahonda un poco más, revisa en mí y podrás ver que eres tú. Mi dolor es el dolor de todo lo humano y todo lo humano se funde en mi dolor. ¿Eres tú quien sopla en mi rostro? ¿Cuál es tu nombre? ¿Podría llevármelo ahora para con él mis cuadernos llenar? ¿Eres uno o eres varios? ¿Escuchas tú también los sonidos de los que nos acompañan alrededor? ¿Bajan del valle escondido y están poco a poco rodeándome! ¿Podría cada uno presentarse? ¿Soñando conmigo están? ¿En qué momento iniciamos el viaje? ¿Quieres tomar mi mano para conocer a los invitados? ¿Es este el inicio o el final? ¿Estaré presentable para esta socialización transpersonal? ¿Me ven tus ojos o también cerrados los tienes? ¿Tu viaje está comenzando o soy parte de él? ¿Dejaste de comer hace tiempo o comiéndome estás? ¡Te he visto! ¡Te veo ahora mismo! ¡Preséntate y convive! ¡Ven a nuestro funeral!

—¿Qué pasa contigo, Nadante?

—No lo sé, se mueve todo alrededor, colores múltiples se asientan en mis ojos, sonrisas de gente desconocida. Me veo saliendo de entre las páginas que otro lee, tiene el ceño fruncido, cree que no entiende pero sabe que hablo de él, ¿o es ella? No lo sé. Hay mentes que ahora traspaso, hay sonidos tenues en el fondo, sepulcros que se abren, personas con mantos negros que danzan lentamente rodeando una sábana blanca manchada de sangre. Me veo a mí mismo en el piso, tocando el techo estoy ahora con mi cuerpo, tendido en el

aire sin poderme mover, respirando aún el incienso que pusiste antes de que partiera. Me veo de niño, me veo al nacer, me veo creciendo, no estoy ahora, estoy en otro sitio, no sé dónde estoy. Soy como un aire que vuela denso en el rostro de quien ha tomado este libro, soy una mancha oscura ahora mismo en su rostro, soy el dolor que carcome el papel, soy la soledad que no se observa a sí misma, soy la ira recurrente, soy un hombre que sufre en nombre de todos, mi dolor hace despertar al dormido. Juntos gritaremos a partir de hoy, no te escondas de mí.

—¡Te pondré una inyección, debes calmarte!

—¡No lo hagas! Debo seguir hablando, escucha mis palabras, escribe esto, no lo dejes ir que ahora mismo no soy yo, mírame a los ojos y despídete que pronto vendrán muchos más a tomar mi cuerpo y mi comprensión.

—¿De quiénes hablas?

—De cada uno de los que esto entienden, cada uno de los que en el tiempo se posan frente a mí ahora. No importa si estoy vivo o estoy muerto, les veo desfilar, sé que me visitarán, sé que está por comenzar algo sin retorno. Están aquí, veo el dolor de todos, la insuperable paradoja, veo el tremendo costal de nuestras penas, veo el monstruo en el que todos nos hemos convertido. Somos trozos de carne doliente que vagan buscando el sitio para ocultar sus penas. Quédate aquí, no me dejes ahora. Esto está comenzando, no lo podré detener. Este que habla no soy yo...

—¡Es el efecto de tus medicamentos! ¡Has excedido la dosis!

—Eso eres tú quien los toma. Nada importa ya. Me he sentido mal desde hace tiempo, no importa si estoy sano o no, importa dejar el mensaje, quédate atento para todo anotar, quiero que guardes cada una de las palabras, todo es clave para que los que deban escuchar lo hagan. Algunos sabrán entender. Está por comenzar. Mi cuerpo está por derretirse, pero haz con mis restos una vela que pueda dar un poco de luz a otros. Oigo la música que me lleva, estoy en la pista, estoy ya en el escenario, lo veo con claridad. Esto es un teatro, nada más. ¡Actor soy y estamos todos dentro! Estamos presentando la obra, ya no te veo junto a mí.

APOLOGÍA DE LA DESESPERANZA

–¡Has dicho la frase, Nadante! ¡Debo leerle la cuarta carta!

–Hazlo antes de que comience a partir, gases oscuros es lo único que puedo ver, escondido en la tiniebla total, un reflejo, un efecto que es causa, un azar, un caos, un ser, la Nada, una flor, un guión, una partida, una vida, un drama, un drama sobre la vida. Me voy...

–Aquí está, la leeré enseguida...

–Ya no podré escucharte terminar.

–¡Espera! ¡Debo leértela!

–Olvida la carta, ven conmigo o quédate aquí para siempre.

–¡Iré contigo! ¡Dame la mano!

–No sé a dónde voy...

–Iremos los dos.

SEGUNDA PARTE:
LA OPORTUNIDAD DE RENACER

15

Bella guía agresiva para dejar de ser mártir del pastor

Se soltó la bola de nieve y ni tu abrigo te cubrirá esta vez. Toma aire que se viene intempestivo el huracán, suelta tu cuerpo y quizás encuentres tus restos con calma al amanecer. Confiar es entregarse a la traición, traicionar es confiar en el perdón, perdonar es volver a comenzar y comenzar es terminar de nuevo. Sin censura intelectual, sin teoría, sin recurrir a nadie más, en carne viva, sin tapujos, sin algo que perder.

—¿Dónde estás ahora, Nadante? ¿En qué momento has puesto en blanco tus ojos? ¿Con quién platicas y a quién estás mirando? ¿Me escuchas? ¿En qué lugar del mundo estás o fuera de él?

—¿Estoy frente al público que me mira? ¡Buen día a todos! ¿Es que acaso estamos de día o es de noche? No sé lo que estoy haciendo aquí, de pronto llegué. ¿Realmente están vivos los espectadores? No me parece. Me siento un poco mareado, puede ser que me desmaye. Quizá sea porque llevo días sin comer.

—Estaba por leer tu cuarta carta, ¿recuerdas?

—No. Lo olvidé.

—Yo no lo olvidé, pero no sé dónde la he dejado. Creo que está debajo de la carpeta en la que anoté tus datos cuando te vi por primera vez, aquel día

que me dijiste que escribías un libro. Tendré que tomarla en otro momento pues no debo dejarte solo. ¿Qué espacio es este en el que estás?

–Sé lo mismo que tú.

–Me siento un poco lejano de ti. ¿Acaso estamos solos aquí?

–No estoy seguro.

–¿Ya habías estado aquí? ¿Te es conocido este sitio? ¿Cuánto tiempo ha pasado?

–No lo sé. ¡Tú eres mi imaginación y no te necesito más! De cualquier manera hay mucha belleza en mí aun sin ti. ¡Puedo hacer que la gente me admire!

–Observo a una mujer joven y atractiva acercarse. ¿Acaso hablará con nosotros? ¿Qué haremos, Nadante?

–Déjame hablar a mí.



–*Hola, soy la Bella ¿sabes si es por aquí el camino a la perfección?*

–No lo creo, pues no estoy buscando la perfección ahora. Y tampoco intento redimirme con la imperfección.

–*¿Que lástima! Pensé que sabrías.*

–¿Existes realmente o sólo hablas con mi voz?

–*Claro que existo, soy una mujer talentosa que aspira a ser la más hermosa de entre todas las que existen, mi imagen es lo primordial para mí y no hay nada que sea más importante que ser reconocida. ¿Puedes observar lo bella que soy? ¿Tienes ojos para admirarme? ¿Te das cuenta del privilegio que es estar ahora frente a mí? Es cierto que me ha costado un poco de sacrificios, que he dejado mi cuerpo en puros huesos, pero eso sólo lo dice la gente con cierta envidia, yo sé que aún tengo algunos kilos que bajar. No me importa la muerte, de cualquier manera seré perfecta aunque tenga que morir en mi intento por serlo. Mis padres me dejaron en claro que sólo la belleza es admirable y que no hay algo por lo cual vivir si no se*

tiene ese don. Dios debe existir y seguramente Él ama a los que se acercan a la perfección que Él propuso. Mi manera de manifestarme como su hija es trayendo al mundo la belleza que adorna todo lo que existe.

–La Muerte está rondando por ti, tienes miedo de aceptarte. Te han impuesto un enfoque unilateral sobre lo que debe ser. ¿No te das cuenta? ¿Habrá algo que descubrir detrás de tu aspecto?

–No lo sé. Sólo sé que así debe de ser, ¿o para qué estaría viviendo? ¿No puedo simplemente existir por nada o que por nada me valoren! ¿Algún sentido debo dar a esta vida! ¿Mi sentido es la belleza!

–¿Estás segura de eso?

–¿Estás suponiendo que estoy volviéndome loca o que no sé lo que quiero? ¿Quién eres tú para venir a cuestionarme en vez de alabar lo fino de mis facciones?

–¿Y conoces las facciones que no se ven?

–Lo que yo conozco son las facciones que todos me dicen que tengo. No hay nada que discutir, hoy por hoy eres según te vean y te ven según lo hermosa que eres. Yo no tengo problemas con eso, quizá tú no lo aceptes aún pero yo ya lo entendí.

–¿Qué es lo que has entendido?

–Que mi valor está en el número de admiradores que tengo. Por eso son muchos.

–¿Cómo sabes que los admiradores te ven de verdad a ti?

–¿Pues porque me admiran a mí!

–¿A ti o a la imagen que les das y les brindas?

–¿Yo soy mi imagen! ¿Soy lo que veo de mí!

–Entonces, si te quedas ciega y no puedes verte, ¿qué pasaría si ya no hay una imagen de ti?

–Seguramente desaparecería. De cualquier modo eso ahora no importa. Lo único trascendente es que me siguen los hombres y las mujeres me envidian. Aunque, bueno, lo único que me falta es una última cirugía que me perfeccionará aún más. Estoy buscando la manera de hacerla, cueste lo que tenga que costar.

—¿Qué es lo que logras cuando te admiran?

—*¡Admiración!*

—Si, obviamente, pero ¿qué es lo que tú logras al tener la admiración de los demás?

—*¡Logro ser alguien! Y además, logro tener el control. Puedo usar a mi gusto a quien me plazca. Puedo estar con quien yo quiera el tiempo que yo quiera. Los hombres cuando desean algo se vuelven como niños, sienten que su valor está en poseerlo. Así que si yo puedo ser lo que ellos desean poseer, entonces yo soy quien tiene el control al decidir a mi gusto en qué momento me entrego y en qué momento no.*

—¿Así que usas a las personas?

—*Sí, pero ellos también me usan a mí cuando me utilizan sólo para que los demás vean que están con una mujer hermosa. Soy como el aparador de su identidad, soy la que cuelgan en su cuello para que todos la vean, como una especie de medalla que muestra el triunfo que en la vida han tenido.*

—¿Así que te gusta ser una medalla?

—*Me gusta representar lo máximo que un hombre puede lograr, su estatus y su seguridad van de la mano. Los hombres son como máquinas que funcionan según los programas que insertes en ellos.*

—¿Y quién te programó a ti?

—*Yo soy la programadora.*

—¿Y cuál es el desenlace de tus programaciones?

—*El reconocimiento mundial. Que todos volteen a verme porque yo soy la Bella.*

—Pero, entonces, estarías bajo el control de quien no te admire porque, siendo así, tú buscarías la admiración de tal persona. Y ahí, entonces, te programarían, ¿no es cierto?

—*Pues yo trabajaré para que no sea así y ganarme la admiración de esas personas que no me admiren.*

—Y, precisamente, ahí te estarían controlando.

~;Tú no me entiendes!

-¿Te entiendes tú a ti misma?

~Me iré enseguida a buscar quien alabe lo que ve. Tú eres un vanidoso que no está dispuesto a ver a los demás, sólo te quieres ver a ti mismo y ni siquiera eres tan grandioso. No ha habido el hombre que no me vea.

-¿Acaso tu padre te veía?

(silencio)

~No voy a hablar de eso. Con una mujer bella no tienen que hablarse cosas profundas, deberías de saberlo, o al menos no conmigo. Quien habla de algo más es porque no confía en lo que ve. Quédate con tus reflexiones. ¡Adiós!

-Se ha ido. Seguramente encontrará quien impulse su ego. Todos buscamos en otros el cariño y afecto que no hemos tenido de aquellos en quienes lo buscamos en un primer momento de nuestra vida. ¡La búsqueda de belleza nos puede hacer perder en ella! ¡Quizá debería convertirme en un guía de los demás! ¡O es que eso es lo que nos hace sentir perdidos?



~;Oye! ¿Estás perdido? ¿Deseas que te lleve al lugar adecuado?

-¿Quién eres tú?

~Soy el Guía, conozco el camino que necesitas para ser mejor. Las personas van por la vida sin saber a dónde van y es por eso que yo existo para indicarles el camino correcto. Que dejen de perderse en sus fantasías y conozcan la realidad. Yo traigo la verdad a la vida de los demás, por unos cuantos pesos. Y es que ¡obviamente me ha costado conocer los misterios de la vida de todos! ¿Qué es lo que necesitas? ¿Un poco más de suerte para enfrentar la vida? ¿Algún amor imposible que quieras junto a ti? ¿Una promesa que no has cumplido y quieres en secreto mantener? ¿Cambiar algo de ti mismo que no te gusta o no gusta a los demás? ¡Puedo hablar con tu ego, le conozco bien! ¡Soy especialista en el inconsciente de otros! Claro... el mío me domina a mí mismo pero eso no importa ahora, yo no encontraría un guía o consejero para mí de ninguna índole, eso no es trascendente

de cualquier modo. Yo vivo en función de los demás, necesito de ti para dar sentido a mi vida. Necesito ofrecerte las respuestas que conozco. ¿Requieres alguna solución? ¿Algo que cambiar últimamente? ¿Musicoterapia, flores de Bach, una consulta al Tarot, alguna revisión profunda y regresiva? ¡Sólo pide lo que necesitas y lo tendrás!

–Nadante, pregúntale como hará para descifrar el misterio de su propia vida...

–Ya te ha escuchado.

–¿Mi vida? ¿Yo tengo vida? ¿Mi vida se funde con la de otros! ¡No me interesa tener vida! ¡Lo que yo tengo son respuestas!

–¿Y cuál es la respuesta de tu vida?

–¿De verdad tengo una vida para mí? ¡Claro que sé que tengo vida! ¡Siempre lo supe! ¿Creías que tú sabrías algo que yo no supiera? ¡Claro que lo sé! ¡Y también sé que la respuesta no está aquí! ¡No tolero la incertidumbre! ¡Me angustia no tener la sabiduría ante todo! ¡No quiero andar por el mundo sin el pleno conocimiento de todo lo que necesito! ¿Qué tipo de vida sería esa?

–La vida de un humano que cree que conoce, la vida de cada uno.

–No, el humano nació para conocerlo todo. No me convencerás de lo contrario. ¿Para qué venimos a este mundo si no es para responder a nuestras preguntas? ¡Todo debe ser sabido y estar bajo control! ¡Es ahora y aquí donde debemos comenzar a comprender! Los que no entienden estorban el progreso del mundo, pero ahí estaré yo para dar las respuestas. He sido llamado, elegido, destinado a que todos tengan una respuesta de mis labios, el mundo depende de lo que yo haga o deje de hacer, el resto de la civilización está en mis manos en cierta medida, lo que yo no haga no lo hará nadie más así que debo hacer todo lo que esté a mi alcance, todo, todo, más y más y más...

–¿Y a dónde llegarías al final? ¿Qué obtendrás con todo ese conocimiento?

–El conocimiento es posible y lo puedo comprobar científicamente.

–¡Esa no fue mi pregunta! Si tú das todas las respuestas, entonces puedes comenzar por responder ¿qué sentido tiene una vida en la que todo debe ser analizado y comprendido para controlarlo?

~;Para que el mundo no te controle debes controlarlo! ;Para que las personas no te hagan daño debes antes conocerlas!

–Igualmente pueden dañarme aunque les conozca y en ocasiones el daño es mayor debido a que creía que les conocía. Las personas cambian a cada instante, el cambio permanece generando su efecto, no puedes comprenderlo todo, estás navegando sin demasiado rumbo en el mar incomprensible de las contingencias y de la incertidumbre.

~;No! ;Nada de incertidumbre! ;Hay que acabar con eso!

–Pero tú mismo necesitas un poco de incertidumbre para poder preguntar. Para llegar a saber algo antes debes partir de la ignorancia. Si tú aniquilas toda posibilidad de ignorancia, ¿qué pasaría con el saber? Ya no habría un punto de partida, ni de llegada, ya que te quedarías inmóvil puesto que no habría nada más que conocer. De cualquier manera eso no es posible.

~;Es posible llegar al punto en que todo puedas explicar!

–Yo creo que es posible llegar al punto en que asumas la incertidumbre.

~He estudiado mucho como para terminar aceptando la incertidumbre.

–Entonces, quizá necesites estudiar más.

~;A qué te refieres? ;He estado estudiando toda mi vida!

–Pero la respuesta que buscas no está en el conocimiento.

~;Cómo sabes que no está esa respuesta en el conocimiento?

–Porque ya la habrías encontrado. Lo que tú buscas es una respuesta a enigmas de tu vida, a una cuestión que no has podido comprender o asimilar. Es oportuno que te preguntes hacia dentro de ti y dejes lo que está fuera, así como la vida de los demás. Te has eludido por buscar respuestas que no responden en realidad a tus preguntas. El estudio no basta, es necesaria la actitud de aprendizaje, la humildad.

~;Por qué me sermoneas? ;Yo soy quien hace eso!

–No es ningún sermón. Sólo intercambiamos opiniones.

~Pues no me interesan las opiniones ajenas.

~Y a eso me refiero con que no puedes aprender.

~La respuesta está en los libros.

~También los libros fueron escritos por otras personas. No puedes eludir estar en contacto con otros saberes de diversos individuos, no importa si han muerto y los lees o si vivos frente a ti están.

~Yo no necesito de ningún ser humano.

~¿Y cómo es que los demás sí deben necesitar a un simple ser humano como tú?

(silencio)

~¡No voy a cambiar el esquema de mi vida ahora! ¡Además hay gente que me sigue, que confía en lo que digo!

~De esos siempre habrá, sea cual sea el camino que inaugures. La cuestión es si a ti mismo te sigues. Si no temes preguntar lo que tú no puedes responder. ¿Temes al vacío de la no-respuesta que responde? ¿Crees también que hay conocimientos que suelen interrumpir en tus procesos de adquisición de conocimiento? ¿Crees en la posibilidad de que las respuestas se entrometan en tu vida sin que las busques siempre? ¿Puedes entender las respuestas del silencio?

~Con tu permiso, o sin él, me marcharé de aquí pues tú haces más preguntas de las que puedo contestar y no me parece que te fies de mis respuestas; sigue tú con tu ignorancia y pedantería, sigue pensando que puedes aleccionar a los demás sólo por ser quien eres y por la ilusión que el conocimiento limitado que posees te da.

~No tienes que molestarte por mis palabras.

~Y tú no tienes que molestarte en esperar que te siga escuchando. Si no necesitas un guía entonces nada tengo que hacer contigo. ¡Cuídate a ti mismo!

~¡Se ha ido también! Seguramente encontrará a quién guiar. Creo que hubiéramos podido llegar a algo si no hubiese temido el no llegar a algo.

~Así es, Nadante.

–Por cierto ¿por qué tú no hablas con las personas que veo? ¿Ellos te ven a ti? ¿Escuchan lo que me dices por que lo digo yo o realmente lo dices tú? ¿Realmente te escuchas a ti mismo cuando hablas Terapeuta?

(silencio)

–No lo sé. Pero, quizá somos la misma persona.

–¿De qué estás hablando?

–Comienzo a sospecharlo.

–¡Y yo que pensé que tú me ayudarías a entenderme!

–Ya no sé quién ayuda a quién.

–Espero que esto tenga algún sentido. Comienzo a sentirme un Mártir.

–¿Escuchas ese llanto, Nadante?

–No sé si está en mi mente o es de alguien más...



–¿Han visto a mi esposo por aquí?

–Dile que no crees que su esposo esté en tu mente hoy, Nadante.

–No estés tan seguro...

–*No sé si está o no en su mente. Lo que sé es que no ha llegado a la casa desde hace dos días, necesito que llegue para que mi infierno continúe bajo su coraje y violencia. Eso me permitirá seguir siendo una Mártir y encontrar un poco de salvación para mí.*

–Pregúntale cómo es que ha llegado a esto.

–Ya te escuchó...

–*No lo sé, sólo sé que fui arrojada a este mundo sin haberlo elegido. Odié de niña que mi padre golpeará a mi madre, pero ahora a quien golpean es a mí porque no aprendí un modo distinto de ser. Aunque quizás estoy siendo injusta con mi esposo, él no siempre me golpea, en ocasiones sólo me grita o me maltrata un poco,*

si es que no se va de la casa para divertirse con alguien más. Yo no puedo irme de ahí, no es una opción. Mi vida entera depende de él, no conozco otra manera de vivir. Al menos así siento que mi madre no estaba tan equivocada, que esto tiene algún motivo y que mis hijas aprenderán que el matrimonio es para siempre, cueste lo que cueste. Ellas están viendo el sacrificio que yo hago por ellas, seguro que nunca serán dañadas de nuevo nunca más. Aprenderán de su madre a que cuando uno se compromete ya no hay vuelta atrás, que hay que sufrir los más grandes sacrificios por los ideales más puros.

—¿No está el cuidado de tu persona entre tus ideales?

(silencio)

—La mejor manera de cuidarme es construirme mi mansión en el Paraíso al no romper mi matrimonio. Simplemente estoy cargando con mi cruz, soy una elegida para ganarme el cielo. Me lo ha dicho el Pastor de mi parroquia, él sigue los libros sagrados al pie de la letra así que no seré yo quien ponga en duda su palabra infalible. Quizá sea que tenga miedo de descubrir lo que hay detrás de la mujer temerosa que soy, pero mejor dejo de pensar en esto, no me gusta tener dudas.

—¿No seguirás con tu duda hasta que llegues a una respuesta?

—¿Quieres que dude para ponerme como la mala del cuento verdad? ¡Claro, así tú serás el inocente! ¡Así que quieres que me enoje y te lastime para luego tener la oportunidad de sentirte mejor que yo, ya que tú no te vas a defender! ¡No irás a pensar que me creeré tu teatrillo verdad?

—Sólo intento tratarte como persona pensante.

—La persona pensante deberías de ser tú para resolver tus problemas y no estar nada más esperando a quien culpar para no hacer lo que tienes que hacer con tu vida. ¡Es muy bonito y cómodo escudarse en los defectos de otra persona? ¡Busca a alguien más que yo no me presto a esos juegos!

—Lo que pasa es que creo que cuando logras hacer que tu esposo te golpee y te maltrate estás asumiendo que es mala persona y así ya no te permites ver lo que tú estás haciendo mal. ¿Podría ser que cuando eres la Mártir entonces el martirizador es quien lleva toda la responsabilidad de lo que sucede y tú simplemente

quedas absuelta? ¿Qué hay de ti que no quieres ver y que escondes en tu posición victimizada?

~No me parece que sea así.

~¿Entonces cómo es?

~Es él quien me golpea, pregúntale a él.

~¡Pero tú eres la que sigue ahí!

~¿No irás a decir que obtengo algo de todo esto!

~Efectivamente, estaba por decir eso y lo digo: tú estás obteniendo algo de esta situación, tú estás asumiendo este dolor en función a algo que no te deja ver que te equivocas en parte.

~Me han dicho que me ganaré el cielo.

~¿Hay que sufrir para ganarse el cielo?

~Hay que sufrir para luego gozar.

~¿Y a quién se le ocurre semejante cosa?

~El Buen Pastor dice que todo eso es el plan divino que aún no entendemos bien, pero que lo haremos cuando lleguemos al cielo.

~Claro, para entonces no tendrá él que explicarlo y tampoco estará.

~Pues no lo sé. Lo que sé es que necesito a mi marido.

~¿Necesitas? ¿Qué es lo que obtienes de él?

~Golpes y desprecios.

~¡Pero algo obtienes aparte de eso y no te has dado cuenta!

~No entiendo tu discurso. No lo veo claro.

~O no lo quieres ver.

~¿De verdad no le veo sentido!

~Quizá la violencia te ha cegado.

~¿A mi no me gusta la violencia!

–La estás permitiendo. Es posible que tengas miedo, que amenazada estés o muchas cosas más, pero nadie va a terminar esto más que tú.

~Yo quiero seguir siendo la Mártir.

–Exacto, ese es el problema.

~Yo no le veo problema. Puedo aguantar así toda la vida si es necesario.

–O hasta que la pierdas.

~Debo irme, creo que acabo de ver a mi marido y viene para acá, me iré corriendo ahora mismo.

–¿Pero qué no lo estabas buscando?

~¿Adiós!

–Se fue también... quizás encuentre más dolor para regocijarse en él. No acepta que a pesar de estar arrojada en el mundo puede levantarse si así lo desea. ¿Qué pasa con las personas últimamente? ¿Con tanta incongruencia yo mismo me siento agresivo!

–¿Quieres que otras personas respondan tus preguntas o comenzarás por contestarlas tú?

(silencio)



~Oiga... ¿quién es usted para hablar con mi mujer?

–¿Quién eres tú para hablar conmigo?

~Yo soy el Agresivo y las cosas se hacen a mi manera, lo vi hablando con mi esposa y eso no se lo permito. ¿De cuántas balas quiere que le llene el cuerpo? Usted no sabe con quién se está metiendo. Yo tengo amigos en todo el país, a donde usted vaya lo puedo encontrar. ¿Desea que le haga la vida insostenible? ¿Quiere ahogarse en un charco de sangre? ¿Quiere pedir clemencia o se quedará callado, malnacido?

–No puedo hablar si no lo dejas de hacer tú.

–*Yo hago lo que quiero, mi voluntad no tiene límites. Nadie ni nada me manda a mí, así que pídamme una disculpa si quiere estar vivo esta noche.*

–Te doy una disculpa...

–*Muy bien, así me gusta. No me parece adecuado que las personas no sean respetuosas con la propiedad de otros. Esa mujer es mía y así como la ve no tiene motivos para hablar con nadie. Es cierto que no la atiendo y que nunca la he querido, pero con mi dinero puedo estar con otras personas que me siguen no por mi dinero sino por mí, claro está. Yo soy grandioso y mi fuerza no tiene límites, por eso puedo comprar a quien quiera, tengo un jefe que es la persona más importante de esta tierra, es el encumbrado. Pero yo soy el que le sigue y puedo ser agresivo si me place. Poder hacer lo que deseo es lo que me hace valioso, eso está claro.*

–¿Qué es entonces lo valioso en ti además de tu agresividad?

–*Que soy yo.*

–Todos pueden decir eso, ¿no?

–*No, nadie más es yo.*

–También eso puede decir cualquiera.

–*¿Te crees muy listo, no? ¿Así que todo se tiene que hacer a tu voluntad y si no simplemente te pones violento? ¿Crees que la gente está para servirte y no respetas nada? Tu voluntad tiene límites, deberías de entenderlo, ojalá la vida te alcance para aprender lo que yo he tenido que aprender a fuerza de voluntad precisamente.*

–Yo entiendo que mi voluntad tiene límites. ¿Lo entiendes tú?

–*Yo no tengo límites. Yo trafico en todo el mundo si me place. Estoy conectado a todas las mafias de este planeta, a mí se me respeta, a mí se me sirve, a mí se me sigue, a mí se me idolatra. Yo no tengo ninguna deficiencia, yo estoy lleno de lo que quiero.*

–Estás lleno de orgullo tal parece. Aun tu agresividad tiene un límite. Tu conciencia laxa y tus nulos remordimientos sólo son un indicio de tus procesos de negación, de lo nublado de tus pensamientos que desde hace mucho dejaron de ser tuyos. Tuviste que haber sufrido bastante para haberte convertido

en esto. En el fondo sigues sufriendo y es por eso que quieres generar el dolor fuera de ti, en otros, en los demás. Al ver sufrir a otros te olvidas en parte de tu propio sufrimiento, pero no estás resolviendo las cosas verdaderamente.

~¿Quién eres tú? ¿De qué bando o grupo eres? ¿A quién representas?

~No tengo un grupo y si lo tuviera nada diría.

~*Todos tenemos un grupo de apoyo, algo que nos represente. No puede ser que nada te represente.*

~No nada, pero si *la Nada*.

~¿Quieres que te haga contemplar la *Nada de verdad*? ¿Quieres morirte desdichado?

~Ya no lo deseo. O al menos no ahora. Gracias por tu oferta. En todo caso, si naciera en mí el deseo de morir yo tendría mis propios medios. Hay cosas que no se deja a otros hacer por uno.

~*No te entiendo.*

~No espero que lo hagas. Sólo dime, ¿a cuántas personas más debes lastimar para comprender que estás lastimado? ¿Cuánto dolor tienes que generar para penetrar tu propio dolor? ¿Cuánto tiempo más vas a esconderte de ti mismo pretendiendo aparentar que todo está bien? ¿Cuál es la puerta que quieres atravesar hasta que no haya retorno? ¿Cuál es el precipicio al que quieres llegar? ¿Cuántas lágrimas y sangre ajena deberán de derramarse para que comiences a humedecer tu compasión? ¿Qué ocultas tras tu máscara de violencia y agresividad? ¿Qué hay detrás de tu rostro molesto? ¿Dónde quedó tu inocencia? ¿Qué se siente ser tú? ¿O has dejado de sentir? ¿Qué es lo que buscas de verdad? ¿Qué es lo que ocultarás de por vida? ¿Hasta cuándo te permitirás ser libre de tu juego lastimoso? ¿Cuándo será el día en que por fin comiences a respirar? ¿Hasta cuándo te dejarás en paz?

(silencio)

~*Mira, debo irme, me espera la Bella, la he convencido de acompañarme a un crucero, en otro país le pagaré una cirugía que quiere desde hace mucho la reina. Me*

cuesta cara pero lo vale bien. Quizás en otro momento me ponga a revisar tus preguntas, pero ahora no.

–¿No llevarás a tu esposa al crucero?

–Seguramente, pues alguien tendrá que sacarnos las fotos. Me voy, es aburrido hablar con alguien que mantiene la calma. ¡Me largo!

–¡Se fue!

–Otros pueden lastimarnos, esa es la encrucijada de la vida social. Some-
tidos estamos a la posibilidad de ser destruidos. No hay modo de evitar el
contacto.

–Comienzo a dudar de tu papel aquí, Terapeuta.

–Yo también. Puede ser que yo no sea el Terapeuta.

–Y entonces yo no soy el Nadante.

–Perdóname por no saber aclarar tu confusión. No soy un buen pastor.

–¿Escuchas las campanas tu también?

–Seguro, están detrás de mí...



–¿Listo para la ceremonia religiosa hijo mío? Es tiempo de ir a adorar al Señor de los Cielos. ¡No puedes dejar de ir! ¡Escucha a tu Buen Pastor que firme y bondadoso cuida a sus ovejas del rebaño! No puedes nada más estar ahí acostado repensando el mundo. Dios es el camino, la verdad y la vida. ¡No vendrás tú a inventar otra doctrina para salvar a la humanidad! La Verdad ya está dicha, hay un Dios que es la Verdad, que no venga nadie a crear lo que Él ya creó. Tú mismo eres una creación de Él. Así que deja de hacer cualquier cosa y disponte a tomar tu cuerpo sucio y fétido para que sea purificado con el agua limpia e inmaculada que con mis pulcras manos he bendecido. ¡Vamos Hijo! ¡No te quedes ahí!

–¿Por qué hablas en singular si estamos aquí dos personas?

~ *Yo sólo te estoy viendo a ti.*

–¿Lo escuchaste, Terapeuta? Algo raro pasa contigo que nadie te ve.

–O algo raro pasa con esta gente que no me ve. Algún problema deben de tener. Yo estoy aquí contigo desde hace tiempo y ellos no. Mejor pregúntale desde cuándo eres su hijo

–¿Desde cuándo soy tu hijo?

~ *Ya lo escuché, no necesitas decírmelo dos veces. Eres mi hijo desde que Dios me eligió para pastorear su rebaño. Tú eres una oveja, un borreguito lindo e inocente que Dios eligió para que yo pudiera llevarte hasta Él. Yo he sido elegido, ha sido la voluntad de Dios que te cruzaras ahora conmigo y es mi misión especial convertirme a la fe.*

–¿Cómo sabes que no tengo fe?

~ *Si la tuvieras ya me habrías hecho la reverencia adecuada. Si tuvieras fe habrías besado mi mano, habrías hecho algún donativo o habrías dejado ya que te anunciara la Buena Nueva que el Señor nos dio a todos.*

–Si nos la dio a todos, ¿por qué debería de escucharla de ti?

~ *Porque tú no tienes la capacidad de entenderlo.*

–¿Aunque también sea mi Padre, según dices?

~ *Sí es tu Padre, pero eres un hijo menor. Dios me eligió a mí para ser, digamos, un hijo mayor que cumple con sus mandatos.*

–¿Cómo es que te eligió a ti y no a mí? ¿No somos todos sus hijos y a todos nos llama a seguirlo?

~ *Porque yo tengo vocación. Tú también lo puedes seguir pero siguiéndome a mí.*

–¿Tú sabes a dónde vas? ¿La gente que te sigue a ti realmente sigue a Dios sólo por eso? ¿Cómo sabes tú que es a Dios a quien sigues? ¿Cómo es que Él siendo tan poderoso te necesita a ti? ¿No tendría que hablar un Padre directamente con sus hijos? ¿O es que no tiene tiempo por atender sus negocios celestiales?

—¿Te crees tan sabio como para conocer a Dios? ¿Ahora vendrás a decirme que tú tienes el don de interpretar a Dios? ¿Ni siquiera me conoces y sólo vienes aquí a adoctrinarme con tu falsedad? ¿Por qué mejor no respetas a la gente y sigues lo que tú crees sin molestar ni juzgar a los demás? ¿Para qué te jactas soberbiamente de tu cercanía con Dios si sólo le faltas al respeto pensando que eres su medio y que los demás tienen como fin escucharte? ¿Eres un embustero! ¿Crees que puedes excluir a los que no piensan como tú verdad? ¿Jamás te pares por mi Iglesia pues no serás bien recibido! ¿Es inadmisibile que haya gente tan intolerante y sobre todo en cuestión de fe! ¿Crees que Dios no te juzgará?

—Si acaso Dios me habrá de juzgar lo hará por utilizar el razonamiento que Él mismo me otorgó. Por vivir en función de las circunstancias que Él mismo eligió para mí. Por buscar una respuesta con nobleza que no encontré en los que dicen que a Él lo siguen. En resumen, creo que si Dios existiese estaría más satisfecho con quien enfrenta las ideas que torpemente de Él se han hecho que de aquellos que viven en función de esas ideas para controlar y utilizar al pueblo ignorante que cree en los mediadores. Si Dios existe sería muy distinto del Dios que profesas. Pues todo lo que de Dios digas ha salido de tu suposición personal o colectiva. Tu idea de Dios es una distorsión transmitida generacionalmente por siglos. No seré yo uno más de tus seguidores, nunca más. Estás tan equivocado que ignoras tu ignorancia, que crees en tus creencias y que asumes que ha habido una elección directa a tu persona para ser santo.

—¿Dudas que fui elegido por Dios nuestro Señor?

—No es mi Señor, es el tuyo. Y no sólo dudo que hayas sido llamado por Él, sino que dudo completamente que Él sea como lo dices e incluso que sea.

—¿En su nombre te maldigo por no seguir su palabra de amor y perdón! ¿Algún día comprenderás que muchos son los llamados y pocos los elegidos! ¿Tú no lo has sido! Menos mal que para gente como tú hay gente como yo, para así poder equilibrar este mundo de tiniebla. Te anotaré en mi lista negra. ¿Dices que son dos? ¿Te anotaré a ti y a tu acompañante!

—Nadante, dile que quizá seamos tres para que junte así a su Trinidad.

~¡Insolente! ¡Te atreves a burlarte de Dios!

–No estoy viendo a Dios como para que de Él me burle. Yo sólo veo a un pobre hombre corrupto que oculta, en su imagen de bondad supuesta, un cúmulo de perversidades que teme por completo que salgan a la luz. ¿Acaso te gusta creer en Dios para llenar un poco, con su bondad, tu vida insípida e insostenible?

(silencio)

~¡Malnacido!

–Y tampoco eres capaz de mostrar un mínimo de gracia en tus ofensas. Probablemente es porque no quieres repetir todas las que de ti escuchas.

~Nada sé de ti... y prefiero nada saber. Anotaré en mi lista la palabra “Nadante”, ya veré que te excomulguen. Me voy de aquí...

–De acuerdo, se ha ido también. Me alegra que me excomulgue, sirve que así me libera de la buena intención de mis padres al “proponerme” esta religión que ahora tan lejana me parece.

–¿Acaso fuiste bautizado con el nombre de Nadante?

–Fuiste tú quien me puso ese nombre.

–Cierto. ¿Y qué nombre tenías antes?

–Ya no importa eso.

–¿Habrá sido Dios o la Nada la que inspiró al Buen Pastor para atinar tu nombre?

–No tenemos Dios, pero nos hemos divertido creando dioses que imponemos a otros.

–Así es. Dime, Nadante, ¿cómo es que observas a esta gente ahora? ¿Es parte de tu ilusión o realmente están aquí?

–¿Acaso si son parte de mi ilusión no están aquí? ¿Qué te hace pensar que si algo está en nuestra mente entonces no existe de verdad? De cualquier manera tú también ves a los que han llegado hasta aquí, ¿no es así?

—Sí, los veo. Pero no sé el motivo por el que ellos no me ven. Sólo te ven a ti. Quizá crean que yo en parte soy tú, supongo.

—¿Así como ellos? ¿O qué es lo que hace que ambos los veamos si no son nosotros? ¿Acaso tú y yo somos lo mismo o es sólo que te gusta estar aquí conmigo y platicar más tiempo que ellos?

—O al revés. ¿Por qué estás tú conmigo ahora, Nadante?

—No puedo no estarlo, siempre estás ahí mientras yo estoy aquí.

—Quizá sea porque ellos se retiran y entonces no los ves.

—¿Estas sugiriendo que intentemos separarnos? ¿Irnos lejos para ver qué sucede? ¿O es que acaso alguien nos junta? ¿Habrá alguien de cuya mente salimos nosotros? ¿Sería posible que, así como creo que estas personas —la Bella, el Guía, la Mártir, el Agresivo y el Buen Pastor— son una imaginación que proviene de mí, sea entonces que tú y yo lo seamos de la de alguien más? ¿Somos producto de la fantasía de un otro? ¿Podría ser?

— ¿Algo así como que alguien escribe esta historia?

—¡Y quizás alguien la lee!

—¡Y entonces existimos mientras alguien nos lee!

—O nos ve.

—O nos escucha.

—O nos piensa.

—No sé como afirmarlo o negarlo, Nadante.

—Entonces eso es algo sobre lo cual vale la pena pensar...

16

Sin fanatismo hasta la ancianidad

— ¿Propones que nos separemos para ver qué es lo que nos une? ¿Eso quieres, Nadante?

—No estoy seguro, pero es que desde que recuerdo estar solo eres tú quien me acompaña. En todo lo que hago estás presente. No eres un amigo imaginario, me parece. No sé si soy tú o tú eres yo. ¿Por qué no te ven a ti los demás si tú dices que sí los ves?

—¿Y si ambos somos sólo un producto de otro que sí es?

—¿De Dios?

—No lo creo, Él no nos habría creado directamente así, como personajes que sufren. Además tú y yo vivimos complejidades que son muy humanas, no creo que Dios lo entendiera bien por más que Él nos hubiese creado pues no vive ni comparte la precariedad de existir sin ser Perfecto.

—¿Tendría que ser otra persona?

—Sí, porque ni tú ni yo tenemos las respuestas, Nadante.

—Pero tú has dicho que esto es una terapia, no estamos buscando respuestas, sino preguntar mejor. Me has dicho que estás aquí para escucharme.

—¿De verdad sigues creyendo que esto es una terapia? ¡Ha dejado de ser eso desde hace mucho tiempo!

—¿Y entonces qué es?

—¡Es un grito de auxilio!

—¿Y no es eso una terapia? ¿Será entonces que los gritos de auxilio que escuchas son los tuyos?

(silencio)

—No lo sé.

—Nadante, dime, ¿quién de los dos es el Terapeuta?

—¡No será el que se lo pregunta! ¡Dijiste que sólo escuchabas!

—¿Acaso el que lo contesta?

—¿Acaso el que respuesta espera?

—Ya no lo sé, me confunde que la gente no me vea a mí.

—Yo creo que en esta confusión vendría bien que uno de los dos se marche por un tiempo mientras el otro no se da cuenta. Así, en ese exilio, podríamos ver quién es el que mantiene en su ilusión al otro. ¿Te parece si hacemos eso?

—De acuerdo, aunque comenzaré a sentirme anciano si no puedo observar mi juventud en ti.

—¿Observas a esa mujer de avanzada edad intentar subir al escenario de tu mente?

—¿Quieres ayudarlo?

—No...

—Iré yo entonces.



—*Hola jovencito. ¿Podría usted ayudarme a subir?*

—Claro, deme su mano. ¡Está demasiado fría!

—Así es. Fría es mi vida últimamente. De hecho siempre la he recordado con frialdad. No recuerdo un sólo instante en que me vida fuese disfrutable. Ahora tengo setenta y cinco años, tengo miedo de mi situación. Soy débil, anciana, solitaria. Mis hijos me han abandonado, vivo enferma constantemente. Sí, yo cuidé a mis hijos en mis mejores momentos, cuando estaba llena de lozanía y juventud, siempre viví con su padre a pesar de que, por un buen tiempo, dejamos de querernos. A mis hijos les entregué mis energías, todas, cada una de las gotas de mi sudor de madre. Al final, ellos crecieron y se fueron a hacer su vida. ¡No deberíamos nunca tener hijos si ellos nos olvidan para hacer lo que quieren! ¿Qué tipo de gratitud es la de los hijos que abandonan a una persona mayor como yo? Sólo vienen conmigo para saber si me he muerto, seguramente. Sólo quieren que les deje mi casa y mis pocas cosas con las cuales me sostengo. De hecho, sólo mi hijo muestra interés por las cosas que le puedo heredar. Mi hija es como si no existiese.

Toda enfermedad, todo llanto, toda duda de mis hijos fue atendida por mí. Yo viví a su lado para estar al pendiente siempre. No les hizo falta nada, nunca. Mi hijo varón, el mayor, desde muy chico mostró que era estudioso, le gustaba ayudar a los demás. Como vio que su padre lo abandonó se dedicó a preguntarse con mucha pasión sobre qué habría hecho posible que eso sucediera. Y al final, como era de esperarse, no lo supo contestar. Eso hizo que comenzara a preguntarse las preguntas de otros, las que sí pudiera contestar. Pasó la vida estudiando técnicas y formas para responder a otros sus preguntas porque nunca pudo responderse el motivo por el que su padre lo abandonó.

—¿Su hijo usa lentes redondos de cristal azul? ¿Le dicen el Guía?

—No lo sé, hace mucho que no lo veo. Yo tengo mis propios problemas. Y uno de ellos es soportar la angustia de esta precariedad. La vida debería de terminarse cuando ya uno no es independiente. Esto ya no tiene sentido si de algo ajeno dependemos.

—A mí me parece que niños, jóvenes o mayores, siempre necesitamos algo de otro. No somos autosuficientes, tenemos contingencia a todo. Vivimos contenidos en la Nada que nos ha hecho ser y desde el nacimiento estamos obligados a mantener el ser que somos. Dependemos de muchas condiciones, no es una cuestión de edad.

—*Eso lo dice usted porque no tiene mi edad. Yo sí sé lo que es tener tristeza. ¡No lo entiende! Yo era joven y hermosa, tenía todo lo que una mujer podía querer. Tenía mi piel rosada, tenía hombres que deseaban conmigo estar, tenía la fuente de la felicidad sobre mis piernas. Yo era el fruto de la vida, yo era grandiosa. Yo era y ya no soy.*

—¿Entonces quién es usted ahora?

—*Soy la Anciana, eso define todo lo que hoy soy.*

—Nadante, dile que no puede definirse en función de su edad.

—¡Oye, Terapeuta! Recuerda que tampoco puedes tú decirle a otros cómo deben definirse, pues quizá sea su definición lo único que tienen y tú sabes que todo mundo prefiere algo a la Nada. Aunque ese algo sea falso.

—*En eso usted tiene razón.*

—¡Acaba de escuchar lo que has dicho, Terapeuta! ¿Sigues pensando que no eres real ahora que puedes hablar y ser oído por ellos?

—*No se preocupe, le entiendo. Yo también hablo con gente inexistente, como usted.*

—¿Y entonces, señora, cómo sabe que estoy hablando con alguien y cómo es que lo escucha? ¿Se da cuenta de que es real mi Terapeuta? ¿O acaso es sólo una voz que me acompaña?

—*¡Como sea! Usted discuta lo que quiera con quien guste. Yo ya no tengo motivos para estar aquí. Todo lo que he hecho ha sido un fracaso. Me dejó mi esposo, me dejaron mis hijos, perdí mi empleo, me dejó mi madre cuando crecía... me dejó la vida.*

—¿De verdad la vida la ha dejado?

(silencio)

—*Aún no, pero ansío dejarla yo a ella. Soy una anciana y mi vida ya no es vida, ya no hay vida en mí.*

—Al menos puede usted darse cuenta de eso. Créame, yo he visto jóvenes con más muerte en su vida, mucha más que usted. Aún puede darle valor a sus días.

– Nadante, ¿cómo sabes cuándo pasa un día si no tienes un reloj y permaneces con tus ojos cerrados?

–Supongo que eso lo dijo quien depositó esa afirmación en mí.

–¿Quién es el que hace afirmaciones? ¿Lo conoce?

–No. ¿Lo conoce usted? ¿Quiere decir que hay alguien detrás de todo esto?

–*Quiero decir que esperaría que haya alguien y que desearía que me escuche cuando digo que lo que quiero es ya morir. ¡A quien me haya creado le pido que termine con esto!*

–¿Cómo puede un ser humano desear que el final llegue a su vida antes de tantos posibles principios?

–¡Tú lo deseabas hasta hace poco Nadante!

–*Es demasiado para mí, me iré a otro espacio. Aquí no entienden nada de la vejez. Cuando las personas sean tan mayores como yo quizá tengan la sabiduría que sólo otorga el haber aprendido de los errores. Una vez que sean ancianos entonces su vida tendrá sentido porque sabrán la medida de muchas cosas en la vida, podrán dar una razón a todo si así lo eligen, pero eso hasta que tengan mi edad. Por lo pronto no pueden valorar la vida, son muy jóvenes aún como para semejante cosa. Me voy de aquí, no saben entender nada, creen que por la edad la vida se vuelve trágica pero no entienden eso.*

–¡Eso es lo que usted misma debe de creer! ¡Lo que acaba de decir ahora es precisamente lo que quería decirle!

–*Crece para que tu vida valga algo. No me confundirás. No creo que llegues a mi edad con la vida que llevas. Hasta pronto.*

–¿Quién soy? ¡A quien me haya creado le pido que termine con esto! ¡Me estoy volviendo un fanático! ¿Quién vendrá ahora? ¿De nuevo un cuerpo femenino?



~¿Escuché que hablas del Creador?

–Sí, pero seguramente no del tuyo.

–Te equivocas, Nadante, si acaso hay un creador en esto, también la creó a ella.

–Tienes razón.

–O quien sea que haya dicho que esto así debía de ser tiene razón...

~¿Te referes al Señor mi Dios? ¿Que Dios el Creador te acompañe y te bendiga!

–¿Sólo me ves a mí o ves a alguien a mi lado?

~¿A quién más debería de ver? ¿Yo sólo veo a una persona frente a mí!

–¡Tienes razón, tampoco veo yo a mi acompañante ahora! ¡Estaba aquí hace un momento! ¿Dónde estás Terapeuta? ¡No juegues a esto!

~Yo no vi a nadie contigo en ningún momento.

–Eso es bastante raro.

~Lo es.

–¿Acaso estabas buscando a alguien? El Buen Pastor se fue hace un rato. No sé si lo buscabas a él.

~Yo no tengo más pastores que mi Señor, Él me acompaña en mi sendero, a Él doy mi vida entera y mis pensamientos, mi gusto, mi corazón, mi alma, mi todo.

–¿Y tu Nada?

~No hay tal cosa. Dios es el supremo, Él lo es Todo. Y si la Nada existiera entonces Dios no estaría ahí, por lo tanto sería una Nada diabólica. ¡La Nada no puede existir!

–Pero si no existe entonces más Nada es.

~No, no puede existir. Sería el Diablo.

–Pero has dicho que Dios está en todo.

~Sí.

–Y has hablado del Diablo y crees que existe, ¿cierto?

–*Sí, así es.*

–Entonces, Dios está en el Diablo.

–*Está sobre Él, para enfrentarlo.*

–Y, ¿cómo es que lo enfrenta? Si Dios es Todo y si el Diablo es algo que existe, entonces, al estar el Diablo en el Todo que Dios posee, el Diablo sería Dios. ¿Para qué tendría Dios que enfrentarse a sí mismo? Y, más aún, ¿de qué manera tendría que enfrentarse a sí mismo? ¿Quién enfrenta a quién?

–*No puedes decir que Dios es el Diablo, esa es una blasfemia.*

–Ya me he acostumbrado a decirlas. Pero esta vez la has dicho tú implícitamente, yo solamente lo explicité.

–*¡Ahora mismo siento cómo mis ojos se ponen en blanco y echan fuego! ¡Eres un anatema y tendré que rasgar mis vestiduras! ¡Oh, Dios, te pido que lo perdones, no sabe lo que dice, no sabe lo que hace! ¡Se entregó a la oscuridad! ¡Te perdió! ¡Ayúdame para convertirlo y que juntos enfrentemos a Belcebú!*

–Espera... ¿qué es lo que hace Dios?

–*¡Enfrenta al Diablo, claro está!*

–Entonces, tal parece que tú sostienes que el Diablo es el sentido de la existencia de Dios. Y es que si el Diablo no existiera, entonces, ¿para qué sería necesario Dios en tu infantil esquema de religiosidad?

–*Para cuidarnos del Mal.*

–Sí, un mal proveniente del Diablo, ¿no? Pero hemos dicho que, aun sin el Diablo, Dios nos cuidaría del Mal. ¿De qué nos cuidará Dios si el Mal no existiese en caso de no existir el Diablo?

–*De la maldad de los hombres.*

–Y ¿cuál es el origen de la maldad?

–*¡El Diablo, está claro!*

–¿Te das cuenta? El Diablo es necesario para tu esquema de Dios.

–*No, no es así.*

–Has dicho que Dios existe para combatir la maldad y que el Diablo es quien crea la maldad, si no hay Diablo, ¿no hay maldad? ¿De verdad crees aún en el Diablo?

(silencio)

–*¿Aun sin el Diablo habría maldad!*

–De acuerdo... y en ese caso, ¿quién habría generado la maldad?

–*El hombre.*

–¿A instancias de quién?

–*No lo sé. Quizá de algún representante del Diablo.*

–¿No puede ser, dijimos que no existía!

–*¿Existe porque hay maldad!*

–Claro, por ello se vuelve imprescindible el Diablo para Dios, al menos en tu postura. Y es que necesitas al Diablo porque, de no haber tal, la Maldad que dices que existe en los hombres la habría creado Dios. ¿Cómo entender eso? ¿Supondría que Dios ha creado seres que lo necesitan para salir de la Maldad que Él mismo creó?

–*¿No! ¿No estás entendiendo!*

–De acuerdo, explícame.

–*Dios existe sin que sea necesario el Diablo. Si el Diablo existe es por caridad de Dios con Él. Aunque no hubiera un Diablo habría maldad en los hombres pero no sé de dónde vendría la maldad puesto que no hay un Diablo en tal caso.*

–La maldad vendría de Dios si Dios todo lo ha creado. Y como eso es inaceptable en tu postura, entonces, es por ello necesaria la idea del Diablo.

–*Claro que no. El Diablo existe y por eso hay que combatirlo. ¿No existe porque yo quiera!*

—¿No lo ves? Tú necesitas del Diablo porque, al igual que Dios, en el esquema en que tú lo entiendes, te es imprescindible para darle un sentido a tu vida. Por lo visto, tú necesitas más al Diablo que a Dios porque tu idea misma de Dios se sostiene en la existencia del Diablo. Si el Diablo no existe, Dios no es necesario, según tú. Más aún, sin esa idea de tal Diablo y debido a que la maldad que tanto afirmas existe, entonces, Dios sería el Diablo.

—¿Eres un fariseo!

—Ni siquiera está correctamente usado el término porque no estoy haciendo lo que ellos hacían.

—Entonces eres un comunista.

—No me parece que entiendas lo que eso supone.

—Claro que lo sé. Buscan que todo sea para todos.

—Y por eso tú eres también una especie de comunista porque buscas que tu Dios sea para todos, que todos seamos hijos de Él.

—No soy una comunista.

—Entonces, ¿eres el Diablo que existe para que yo sea Dios?

—Tú nunca serás Dios.

—Cierto, al menos yo sí existo.

—¿No sabes lo que dices!

—Bueno, pensándolo bien, no estoy seguro de que yo mismo exista si acaso he de corregirme en eso. Si pienso y luego existo, entonces existiría. Pero como no sé si cuando pienso soy yo el que piensa o es alguien —un otro— que piensa o que me hace pensar que pienso, entonces, no sé si existo realmente.

—¿Te mereces el infierno!

—¿Ves? De nuevo has necesitado del Diablo para que sea él quien atienda el infierno. ¿Tendrán habitaciones con clima?

~¿No te burles de esto! ¿Alguien como tú no debería de existir! ¿Dios te creó para poner a prueba la fe de los que Él eligió!

~¿Y por qué los eligió?

~Porque a los otros los ha vencido el Diablo.

~No lo creo. Si Dios y el Diablo existiesen consideraría más virtuoso al segundo, más persuasivo, humilde y responsable sin duda, al menos en lo que respecta a no tener tantos hijos o, al menos, a cuidarlos una vez que los tiene.

~Dios existe y no hay duda de eso.

~¿Yo existo?

~Al menos yo te veo.

~¿Existo porque me ves?

~Claro, si no te pudiera ver entonces no existes.

~Pero podrías ver lo que yo he hecho, mis escritos, mis pinturas, lo que haya creado.

~Lo creado no es el creador. Que existan cosas no quiere decir que alguien las haya hecho directamente.

~Tú no has visto a Dios, ¿cómo es que crees en Él?

~Lo puedo sentir.

~Otros también lo sienten pero no llegan a los extremos a los que llegas tú.

~Porque yo soy la Fanática. Pero al menos soy fanática de Dios, es decir, de lo máximo.

~Pero has dicho que si la Nada es, entonces, sería mayor que Dios.

~Sí, pero la Nada no es lo máximo.

~Pero es. Igual que Dios que es al ser la Nada o que nada es si no es así.

~Si Dios es Nada, entonces, ¿qué me dices de los valores?

—Son sólo una apreciación. Los valores no existen por sí mismos, existen cuando hay quien los usa para algo valorar. Hay las valoraciones, no los valores. Es iluso pensar que el bien y el mal existen sustancialmente. Lo que hay son personas que aprenden a catalogar las cosas como buenas o malas. Nosotros creamos los valores.

—*El Único que algo puede crear es Dios nuestro salvador.*

—¿Qué pasaría con tu vida si no hubieses sido creada por Dios? ¿Qué pensarías si no hubiera una voluntad creadora de la cual surgiste?

—*La vida carecería de todo sentido.*

—Ya lo veo.

—*Si no crees en Dios y tampoco en la bondad y la maldad ya no tienes remedio. ¡No entiendo cómo es posible que exista gente como tú! ¡Haciendo afirmaciones tan radicales así nada más! Te has apegado a la idea de cómo deben ser las cosas, has sesgado y cegado tu capacidad para razonar por ti mismo. Yo, por mi parte, tengo almas que salvar junto a Dios. El Diablo ronda como león rugiente buscando a quién devorar. Y creo que comienzo a oír tus rugidos.*

—Me ha dado gusto conocerte.

—*A mí no. ¡Que Dios te bendiga!*

—¿Dios podría maldecirme?

—*Seguro podría.*

—Entonces no sería Dios pues se enojaría y el enojo no es infinita bondad. Además, estaría maldiciendo una creación suya. ¡Si Dios tiene emociones entonces es cambiante y si es cambiante entonces no es perfecto pues la perfección no tiene movimiento!

—*¡Dios todo lo puede!*

—¿Hasta no existir?

—*Eso no. Dios existe.*

—Entonces, ciertamente, la Nada es mayor puesto que es sin Ser.

~ *Ya habrá tiempo de que Dios ajuste las cuentas contigo.*

~¿Acaso también es vengativo?

~ *Sí, seguro lo es.*

~Entonces... no es diferente a ti o a mí.

~ *No es así. Tú eres un pecador. Naciste con naturaleza de pecado.*

~¿Qué hice yo para nacer así?

~ *No hiciste nada para nacer así. Pero eso es lo que eres.*

~¿Y qué hizo Dios para ser Dios? ¿Cómo fue que lo mereció?

~ *No hizo nada, Dios es Dios.*

~Entonces, ¿no se lo merecía tampoco? Nuevamente estamos en las mismas condiciones. Él no eligió ni hizo algo para ser Dios y yo no elegí ni hice algo para ser un pecador. Igualdad de circunstancias. ¿Qué tal si Dios termina siendo sólo un personaje creado por alguien así como lo soy yo también?

~ *Pero Dios está en muchos textos.*

~Sí, tal parece que los escritores han sido poco creativos. Le han copiado en parte a los primeros que lo crearon.

~ *Dios no es una creación, es el Creador.*

~¿Y quién lo creó a Él?

~ *Está desde siempre. La Biblia lo dice, en su primer versículo.*

~El que yo leo dice que “En el principio Dios creó los cielos y la tierra”. Y si hubo un principio es porque algo antecedió al principio. Por tanto, la Nada es lo que antecede al principio. Es decir, para que un principio exista (entendido como lo que está primero que todo lo demás) entonces debe existir lo que le antecede, en otras palabras, lo previo al principio. Y ¿qué es previo al principio sino la Nada? De cualquier modo no podemos discutir con certeza lo que realmente quiere decir la Biblia pues es la voz de muchos.

~ *No puede haber un libro en que muchos hablen.*

—Tu voz misma es la contradicción implícita de eso en *este* libro.

—*¡No me importa! No se puede interpretar a Dios.*

—Entonces, ¿cómo sabes que te eligió?

—*¡He dicho que me voy! ¡Espero no volver a verte! Discutir contigo es llegar a la Nada.*

—Agradezco semejante halago. Ahora sólo queda la ausencia de la Fanática. Realmente romper con los ídolos sería un buen primer paso para comenzar a ver sin la ocultación que la fe provoca. ¿Cómo podría ser un mundo sin tener que recurrir a explicaciones mágicas? ¿O es que todo esto es sólo una respuesta a nuestra necesidad de creer en Alguien? ¿Qué podría pasar si aceptamos nuestra finitud sin desear la eternidad? ¿Podría, acaso, comenzar la eternidad cuando termina el sueño o es que es sólo un sueño nuestra idea de eternidad? ¿Quién soy yo? ¿Un títere en la creación de alguien? ¿Sólo un personaje en la mente de alguien que está en la mente de alguien que otro imagina? Me rehusaría a pensarlo pero de poco me servirá. Tiene razón la Fanática en parte: no hice algo para estar aquí y sin que haga algo igualmente me tendré que ir. La vida es la historia contada por alguien más con nuestros labios. La muerte es la liberación de la historia ajena en que hemos creído que algo somos. Pensar en todo esto no es más que confrontar a la mente inicial, al que todo escribe y que —al final— con un poco de molestia tomará un vaso con agua y seguirá. No necesito ser un anciano para entender que ninguna bella guía de un buen pastor justifica el fanatismo agresivo o mártir. Todos se han ido y tampoco está aquí mi compañía con quien solía dialogar. ¿Con quién estoy diciendo todo esto entonces? ¿Alguien me escucha sin que lo sepa?

17

El arte rígido de sentir debilidad, frustración y culpa

De nuevo me he quedado solo, no será por ser una amabilidad. Siete visitas y siete partidas. Espero que haya encontrado cada uno lo que buscaba. ¿Qué es lo que busco yo? ¿A qué aspiro? ¿A qué quiero llegar? ¿Cuál es mi propósito? ¿Puede ser el propósito la creación temporal de propósitos acaso? ¿Debería dejarme llevar? ¿Que decidan por mí? ¿Que otros y otras elijan lo que debo hacer? ¿Cómo sería la vida de alguien que no sabe optar o decidir y que ha perdido de vista lo que quiere porque nunca lo ha sabido? ¿Alguien sabe lo que significa no sólo no saber por qué vivir sino no saber que se puede elegir por cuál motivo vivir? ¡Comienzo a sentirme Débil!



~ Señor. Discúlpeme usted. ¿Puedo hablarle un poco? Le he escuchado decir que se pregunta cómo sería la vida de alguien que no sabe que puede elegir, es decir, que no sólo no elige sino que no sabe que puede elegir.

~¿Cómo supiste que lo decía si sólo lo estaba pensando?

~ Eso no importa ahora. El asunto es que yo me considero muy Débil para todas estas cosas. No sé las respuestas, no estoy seguro de que las haya y, en caso de haberlas, no creo que yo pueda encontrarlas; si acaso me encuentro con las respuestas no creo

que pueda ejecutarlas y si las ejecuto no creo que me puedan salir bien. De hecho no sé cómo es que pude expresar eso... muy posiblemente alguien está hablando por mí.

–¿Sientes también que alguien nos está dando la voz?

–Siento que la voz en sí es un engaño, tal como mi vida. He recibido todo de mis padres, desde que nací me han llenado de cuidados y de sobreprotección, no me han dejado hacer nada por mí mismo, siempre han dudado de mí. Caminé hasta muy tarde en mi vida porque nunca me soltaron, siempre estaba cargado por ellos, a pesar de que creciera nunca me alentaron a dar mis primeros pasos. Y así hasta hoy, camino con muchas dudas, soy temeroso, no tengo ningún plan que no me haya sido dictado antes y siempre el plan consiste en cuidarme. ¡No salgas sin suéter a la calle! ¡Mejor no salgas a la calle que el mundo es un lugar hostil y más para ti que eres tan débil y pequeño! ¡Ten cuidado de lo que comes! ¡Cuida tus conversaciones con extraños! ¡No veas tanta televisión que tus ojos se quedarán ciegos! ¡Duerme de lado por si acaso algo pasa y tienes que salir corriendo! ¡Como si por dormir boca arriba fuera a correr hacia el techo! Mis padres siempre han estado muy cerca de mí y eso ha sido una maldición en parte. Pero no lo sé, no sé si tenga derecho a quejarme. ¡Quizás soy un malagradecido o deba abofetearme por estar diciendo estas cosas! ¡Quién me creo que soy? ¡Soy sólo el hijo hermoso de mamá! ¡Pequeño, insignificante, inmaduro! ¡Necesito de alguien que me proteja pues comienzo a sentirme culpable! ¡Por favor escóndeme en ti! ¡Haz algo para tranquilizarme! ¡No ves que me puedo resfriar? ¡Crees que pueda de alguien contagiarme? ¡De los que cerca están de mí? ¡Probablemente debería irme ahora mismo? ¡Cómo llegaré a casa si no hay alguien que pueda llevarme hasta ahí? ¡Estará en mi cuarto alguien que me pueda atender?

–Tal parece que tus padres, queriéndote volver invencible, no te hicieron más que inseguro. Y es que inseguro está uno ante tanta seguridad.

–Creo que mis padres no aceptaban mi finitud. No aceptaban que podría enfermarme, que no podría ser el hijo perfecto que ellos esperaban. Quizá fueron antes lastimados y quisieron darme lo que ellos nunca tuvieron. Lo han logrado. ¡Claro! Ellos no tuvieron tanta precariedad en su vida, al menos decidían por ellos

mismos, no estaban sus padres siempre encima de ellos, no les atormentaban con las continuas frases sobre su mala educación si no aceptaban sus consejos. Ciertamente hicieron algo de mí que no hicieron sus padres con ellos: me hicieron un débil, temeroso, inseguro, patético, frágil y quebradizo.

–Pero con buena intención.

–¿Ellos o yo?

–¿Ellos o tú?

–No lo sé.

–Por algo no has cambiado ese esquema aun dándote cuenta. ¿Cierto? Algo te ha mantenido ahí.

–¿Quieres hacerme pensar por mí mismo verdad? ¡No lo lograrás! ¡Mi madre me ha dicho que si no la consulto siempre, antes de pensar o de cuestionar algo, entonces seré una mala persona! ¿Quieres que sea una mala persona, verdad? ¿Por qué no tomas tú tus propias decisiones y dejas en paz a los demás con sus vidas? ¿Acaso tienes miedo de equivocarte o defraudar a alguien? ¿Te es muy pesado tu propio cuerpo como para cargarte a ti mismo? ¿Por qué quieres que yo responda a tus preguntas si son sólo tuyas? ¡Quiero a mi mamá ahora! ¿Por qué han dejado solo a este niño tan pequeño? ¡Sólo tengo 26 años! ¡Alguien venga por mí enseguida!

–¿Alguien debe venir por ti? ¿No puedes irte por tu propia cuenta?

–No. ¡Quiero a mi asistente personal!

–¿No puedes hacer algo sin que esté alguien contigo?

–¡No, no puedo! ¡Iré a buscar a alguien que me ayude! ¡No me persigas! ¡La debilidad es lo único que me queda y sin eso nada soy! ¡Nunca he sido fuerte, no lo voy a empezar a ser ahora! ¡Me marcharé enseguida!

–Se ha ido más pronto que cualquier otro... Tal parece que no saber lo que se quiere termina por debilitar. ¿Por qué me siento tan confundido sobre quién soy? ¿Es esto real? ¡Tantas dudas me ponen rígido!



—¿Ha visto a Junior por aquí? Estoy buscándolo. Me ha dicho su madre hace un momento que debía llevarlo con ella, le dará un chocolate caliente para que pueda descansar de lo agitado de su día.

—Supongo que a quien buscas estaba aquí, platicamos un momento y después salió a buscarte.

—¡Vaya! No entiende que no debe platicar con extraños.

—No le sucedió nada, creo.

—En fin, lo alcanzaré enseguida, me quedaré unos metros atrás de él para protegerle la espalda y que nadie le haga daño.

—¿Por qué haces eso con él?

—Ese es mi trabajo.

—¿Tu trabajo?

—Sí, cuidar a ese hombre que le han hecho creer que es débil es uno de mis tres trabajos. Por la mañana soy profesora y además en la noche trabajo de mesera. Todo lo que tenga que hacer para salvar a mi familia de la pobreza. Me he vuelto rígida conmigo misma, perfeccionista y seguidora de las reglas de la superación personal. Mi padre nos abandonó cuando yo era pequeña, recién había nacido y él, por algún motivo que nunca entendí, se fue de sacerdote. Mintió a todos en su proceso de formación y lo aceptaron sin saber que ya tenía una hija. Era muy joven, quizá por eso le creyeron. Mi mamá me lo contó hace poco. A partir de ese día, dado que soy la mayor de los hijos, trabajo para que todos mis hermanos estén bien. Mi madre ya no puede trabajar desde que la golpeó un novio que tuvo cuando la abandonó mi padre, quedó inválida y con cuatro hijos del desdichado. Sé que ese hombre sigue usando a otras mujeres y que actualmente tiene una esposa a la que maltrata mucho, le dicen la Mártir.

—¿Tú te haces cargo de alimentar a tus hermanos?

—Así es. No hay de otra. Pero llegará el momento en que pueda salir adelante y construir mi propia vida sin tener que sostener en pie a todos los demás. El tiempo

pasa y mi tiempo se va. Estoy dejando ir los mejores años de mi vida en atender la historia precaria de mi madre y a los hijos que tuvo con un hombre que nunca la quiso y que sólo la golpeo. Por eso yo no quiero relacionarme con ningún hombre, todos son iguales.

—¿Qué es lo que te impulsa a seguir con esto?

—No lo sé. Creo que es el odio. Odio a mi padre que me dejó para irse a rezar y a que le vieran como santo. Se fue para indicar el camino a otros cuando no se hizo responsable de su propio camino. ¡Tan sólo tenía dos meses de nacida cuando él vio el sacerdocio como una escapatoria! ¡Y la gente le cree! ¡Eso es lo peor de todo! ¡Le dicen el Buen Pastor! ¿Te imaginas?

—Creo que sí me lo imagino...

—Y además tengo odio contra el hombre que mi madre dijo que era mi padrastro, el Agresivo, pues siempre quiere hacer su deseo. Es un violento, animal sádico, golpeador. Varias veces vi como lastimaba a mi madre con un martillo en la frente y ella lloraba porque se sentía inferior ante él, una mala mujer, una mala madre y una mala hija de Dios. Años antes se sintió culpable por maldecir a Dios cuando mi padre la abandonó para irse de cura. Desde entonces cree que todo lo que le sucede es una venganza divina. ¡Que Dios nos libre de los creyentes! Yo no creo en nada de eso, si Dios existiese lo único que yo haría sería odiarle también. La vida es un terreno pantanoso, si vas rápido resbalas, si vas lento te atascas, no puedes recorrerla sin ensuciarte un poco y no te puedes limpiar en el camino, debes tener disposición para brincar y, sobre todo, hay que tomar el control cuando el control no te toma a ti. Yo no puedo mostrar todo el odio que tengo, debo hacer las cosas bien. Por eso me volví la Rígida, creo que con mis estructuras puedo sobrellevar la ira. Odio a mi padre, a mi padrastro, a mi madre que se dejó maltratar, odio mi situación y odio a quien sea que esté mirándome en el cielo, quizá juzgando mi odio.

—El odio ha de canalizarse pronto de manera constructiva o termina por carcomer las entrañas.

—Estoy comenzando a entenderlo.

—Has evitado abandonar a tu familia debido a que sabes que, de hacerlo, estarías actuando igual que tu padre, tu padrastro, tu madre y tu Dios, a quienes

tanto odias. Mantener la estructura de rigidez te permite escaparte del odio hacia ti misma. Al ser diferente que ellos —puesto que no abandonas a los que creen en ti— los puedes seguir odiando. ¿Lo ves?

~¿Y a quién odias tú? ¿Te parece cómico generar toda una estructura rígida de interpretación para entonces controlar las circunstancias? ¿A qué le tienes miedo? ¿Tienes miedo de sentir! ¿Por eso no dejas de trabajar, pues tu trabajo es un excelente distractor para no tener que sentir! ¿Acaso crees que te creerán el cuento de que es tu obligación dar todo lo necesario para aquellos que dependen de ti? ¿Supones que con eso todo el mundo te reconocerá tu trabajo por ser tan buena persona, tan cumplidora, tan entregada? ¿Te das cuenta de que tus actividades sólo son un escudo para escapar de ti? ¿Y por ello tomas cualquier trabajo, no importa si tenga o no sentido, sólo quieres un trabajo para distraerte de ti mismo! ¿Hasta eres capaz de aceptar cuidar a alguien que perfectamente podría cuidarse de sí mismo y sólo le dañas haciéndole pensar que es débil tal como sus padres le dicen para tener algo con lo cual distraerte! ¿Sí tienes un trabajo así verdad?

—No lo recuerdo.

~¿Cómo es que no recuerdas si tienes o no un trabajo?

— ¿Cómo es que no recuerdas quién eras tú antes de todo esto?

~Debo irme. Han pasado más de los minutos que dije estaría aquí. Debo ir a peinar al Débil, eso antes de que le sirva su merienda en la cama. Y más noche debo irme a atender mesas en el bar. Nos vemos, tengo mucho que hacer y poco que sentir. Demasiado tiempo para mí misma he tenido ya en este momento. ¡Adiós!

—Se ha ido, comenzaba a amar su odio. Lástima que no toleró un poco de comprensión, quizá sea porque no está acostumbrada o no se comprende a sí misma. Ante una vida así es mejor querer ser un Artista y comprenderse a sí mismo. Supongo que pronto vendrá alguien más.



~¿Te comprendes a ti mismo?

—¿Quién eres tú?

~Lo mismo te pregunto.

–Soy un Nadante.

~¿Cómo es ser eso?

–Es asumir que lo que sabemos es sólo una ilusión. Es vivir como un contemplador de la Nada, amante de la Nada a la que no se le posee y por la cual soy poseído.

~Te entiendo en parte. Yo soy el Artista y vivo tratando de mostrar con mi arte lo que la vida significa.

–¿Y qué es lo que la vida significa?

~La vida significa un momento de inspiración del cosmos, un éxtasis continuo, una dramatización sin tregua, una puesta en escena en la cual somos partícipes. La vida es una alegoría, una metáfora en nuestras líneas literarias, es un paisaje lleno de colores, una poesía excelsa recitada con una voz profunda. La vida es el comienzo del fluir, la vida es arte. Y cada uno de nosotros es un artista, listo para salir al acto, tomar con ternura el rol que le ha tocado, aprenderlo y sobre todo sentirlo, pues la vida es sentir. Sentir que vives, sentir que eres, sentir que sientes. La vida es todo, pues todo lo que ha pasado sucede en la vida; necesitamos la vida para darnos cuenta, la vida es el despertar, la vida es el sol, la luna, las estrellas, la pasión, el dolor. La vida no es el cuadro en el que pintamos, la vida pinta en nosotros. La vida no es la hoja en blanco en la que escribimos, la vida escribe en nosotros. La vida no es el espacio vacío que llenamos con una escultura, la vida nos hace escultura con sus manos invisibles. La vida no son las notas que llenan nuestro silencio, la vida es la música que nos musicaliza. La vida es lo que soy. Soy vida.

–¿Y cómo actuarías la muerte?

~No lo había pensado, pero sí lo había sentido.

–¿Cómo se siente la muerte?

~La muerte es el término de la vida. Y es el final del arte.

–Pero es por la muerte que el arte también es posible. No mientras sucede pero sí debido a que sucederá.

~¿De qué modo?

—Tememos a la muerte y mucho del arte tiene que ver con la necesidad de expresarnos antes de despedirnos definitivamente. La muerte es el tiempo fuera que afuera nos deja. No hay regreso de ella y es por eso que en la vida, este trágico fluir hacia la Nada, sólo podemos atinar a balbucear para algo decir con respecto a semejante impotencia. Nuestra potencia es la impotencia ante la evidencia de dejar de vivir. Tras ello, mucho se conecta en cada uno. Saber que partiremos da una perspectiva diferente a la vida, es el matiz necesario para la vida apreciar. No sería esto deseable si jamás terminase. Es el final de las cosas lo que permite su principio. Todo lo que inicia habrá de terminar, la misma obra artística tiene un punto en el que es terminada, podría continuarse siempre pero terminada queda cuando se deja a sí misma. La vida podría ser un arte que termina también cuando el artista suelta la brocha, la pluma, el instrumento, el barro. No hay arte sin artista, no hay vida sin viviente y no hay arte ni vida sin muerte.

~Y no hay muerte sin la Nada.

—Los has entendido bien.

~La Nada permite que el arte fluya. Y es por ello que debemos apreciar la contingencia de lo que es y ya no es. Todo lo que es dejará de ser. Ese es el principio fundamental, la dialéctica de la vida misma en función a la muerte. Hemos de asumir la contingencia, la dependencia, la paridad dicotómica aparente, la contraparte que es el paso hacia el libre fluir, permitir las cosas y —de paso— vivir profundamente en el vaivén del cosmos.

—Lo has dicho muy bien según mi perspectiva.

~Sí, lástima que fue una actuación.

—¿No piensas así entonces?

~No. Las cosas son como he dicho antes. Sólo hay la vida, puedes no verla pero sólo hay la vida. La muerte hace morir al arte.

—Pienso distinto, para mí la muerte es lo que hace que el arte viva.

~¿Acaso cuando mueras el arte tendrá sentido?

—Es debido a que moriré que escribo ahora esto.

—¿Qué estas escribiendo?

—¡Esto! Nuestro diálogo. No tendría sentido sin la muerte puesto que podría hacerse en cualquier momento si yo no muriera, lo pospondría eternamente.

—¿Esto lo estás escribiendo? ¿Soy un personaje de tu obra?

—¡Sí! ¿No querías ser parte de la obra?

—¿Cómo es que escribes y al mismo tiempo actúas lo que escribes?

—No actúo lo que escribo, *soy* quien escribe lo que escrito está.

—¿Te estás volviendo loco?

—¿Qué es lo que estoy diciendo? (suspiro) Tengo momentos en que me salgo de esta *realidad* y comienzo a pensar de un modo diferente, como si estuviera comprendiendo desde otra perspectiva, desde un horizonte diferente, desde otro cuerpo. Pero no me hagas demasiado caso con eso, no podría estar escribiendo porque ahora mis manos están quietas y a tu vista... pero es que, insisto, es como si estuviera en otro cuerpo.

—*¡O en un cuerpo para variar! ¡Desde un cuerpo por fin! ¡Esto que vemos nosotros no es un cuerpo! ¡Es sólo la imaginación de alguien que todo lo controla y que nos dota de corporeidad!*

—¿Tú también lo crees?

—*¡Claro! Todos lo sabemos pero hemos callado las voces que nos lo refieren una y otra vez. Se nos hizo insoportable la duda y terminamos por creer que todo esto es real. Pensamos que nuestro dolor, nuestra decepción, nuestra frustración o nuestra alegría, plenitud y sentidos son reales. Pero todo eso es una farsa. Cuando no se tiene miedo se puede llegar al punto de asumir que esta no es la última versión de la vida.*

—¿Y qué pasa después?

—*Después mueres. Por eso es importante que cambiemos de tema porque los que llegan o se acercan a esta conciencia tienen un cambio radical en su vida, se aíslan,*

dejan de disfrutar lo que antes les apasionaba, dejan de ser los que eran, dejan de ser como los demás, van muriendo, se separan, se van...

–¿Dejan de ser los que eran o se dan cuenta de que no son lo que creían que eran?

–¿Eres uno de ellos? ¡Ten cuidado! ¡Esto te va a destruir! Recuerda que sólo en la vida está el arte. Si comienzas a romancear con la muerte, con lo que no es, con la Nada, entonces habrá consecuencias que, te advierto, serán nefastas.

–¿Así que se trata de ser valientes, no? El arte al final es valentía, tomar el riesgo de dejar de ser como se ha sido, tomar la espada, estar dispuesto a morir. Morir cada día para estar dispuesto a lo que sea en cada instante.

–Es un modo de verlo. No es el mío aún. Pero quizá debas hacer de todo esto una obra de teatro o escribir un libro al respecto. O mejor, incluso, escribir un libro y adaptarlo para que sea una obra en la que todos actuemos. Al menos así podría llegar a más personas. ¿Qué te asegura que nosotros mismos no somos ahora la actuación que está en la mente de alguien que actúa en el escenario que es el mundo?

–Tengo la sensación de que eso está sucediendo.

–Entonces dejemos que sea. El arte trasciende la muerte de los artistas.

–La muerte inspiró a los artistas para lograr mediante su arte un poco de inmortalidad.

–Y por ello el arte es vida. Es mantener la vida a pesar de la muerte.

–Pero siendo la muerte necesaria para tener algo que saltar, ¿no es así? No puedes saltar la barrera sin que la barrera exista. Necesitas a la muerte por eso.

–Creo que hemos llegado a un punto de acuerdo.

–Me parece bien.

–Debo irme ya, terminé aquí mi escena contigo y la vida sigue. Hay más escenas que desarrollar con otros muchos hombres y mujeres que en el mundo van creando historias, viviendo el arte desde la contingencia.

—¿Cómo sé si te volveré a ver?

—*Pregúntale al guionista cuando lo veas, si es que lo ves.*

—¿Y dónde puede estar el guionista mientras el espectáculo se desenvuelve?

—*El guionista tiene que ser parte del espectáculo, puesto que si llegó al momento en que tuvo que escribir es porque tuvo que actuar su historia.*

—Entonces, ¿el guionista es mi creador y está aquí entre nosotros?

—*No sólo está el guionista entre nosotros, también hay todo un público que te observa sin que te hayas dado cuenta. Siempre pasa. Vivimos nuestra vida con espectadores, críticos que se especializan en señalarnos, quizás en destruir nuestra actuación, juzgan, revisan, analizan. Están sentados frente a ti aunque no los puedas ver. Puede que llegue el momento —cuando todo comprendas— que entonces reconozcas que la vida es un escenario y que frente a ti está el público espectador. Tendrás que reconocer que todo lo que has hecho es actuar un rol, crear el rol, vivir el rol... ¡quienes eso logran son los mejores artistas! Pero cuando dejes de ser el artista de tu vida y te conviertas en el guionista, entonces la función puede cambiar, será una revolución en ti.*

—Pero para convertirme en el guionista necesito enfrentar al guionista que ha llevado la función hasta este punto. Si en algún momento he de escribir mi vida es porque previamente fue escrita por alguien. ¿Quién ha escrito todo esto? Sé que la gente responde que Dios, pero Él es sólo un personaje que en ocasiones el guionista incluye en la historia para encubrirse y no ser directamente descubierto. Nos confunde al mostrarlo para no ser visto.

—*Pero la gente común no está acostumbrada a pensar. Sea como sea, que tu arte te sea leve. Vive tu rol y quédate dispuesto a cambiarlo cuando sea necesario. No hagas de tu vida una única puesta en escena. Vive varias obras. Esto es contingencia, recuérdalo.*

—Todo se conecta a todo. Y nada fuera de la Nada está.

—*Debo irme, es hora de mi ensayo.*

—¿Qué obra estas ensayando?

~Una en la que el protagonista muere.

~¿Sucede siempre así?

~Sí. Siempre el protagonista muere en algún punto, muchas obras se centran en que morirá. No recuerdo en qué dimensión se presenta esa obra que hoy ensayo pero lo averiguaré, lo tengo anotado en mi portafolio amarillo, ahí donde alguien escribió unas cartas. ¡Hasta la vista!

~¿Tienes la respuesta en un portafolio y no la recuerdas?

~Quizás eso sea parte de esta historia. Así que debes esperar al momento adecuado para obtener algunas respuestas. Ciertos relatos sólo pueden comprenderse si se observan en retrospectiva. Me voy...

~¡Espera!

~Dime...

~¿Cómo es que actuando tantos roles no te pierdes en ellos? ¿Cómo sabes quién eres tú cuando vives entre tantas actuaciones?

~No lo sé aún, por eso sigo actuando, debo seguir desarrollando papeles hasta encontrar el que me corresponde. Y es por ello que soy el Artista, soy quien vive cada rol como si fuera el suyo puesto que el suyo es serlo todos.

~¿Pero estarás siempre en función a lo que el guionista defina?

~¿Quieres actuar o no?

~No, estoy harto de actuar, quiero dejar este papel, quitarme este estafalarío uniforme de carne y huesos, volver a mi hogar.

~¿Cuál es tu hogar?

~No lo sé...

~Tu hogar es la actuación. Todos somos artistas, algunos más talentosos ciertamente, pero todos actuamos. Si quieres dejar de actuar tienes que dejar la escena y si la dejas sales de la obra.

~¿Muero?

~Sin retorno. Esa es la única actuación que no acepta cambios, ni montajes, ni dobles, ni maquillajes aparentes. Si te vas, quedas fuera.

~¡Y por eso tú prefieres seguir siendo el artista! Ya lo entiendo.

~No es fácil esto. No lo es. Menos aun cuando comienzas a ver.

~O a darte cuenta de la ceguera y que sin ver continúas. Te das cuenta de que vives un juego pero lo quieres ver como la realidad. ¿Desde cuándo tu farsa se volvió real?

(silencio)

~Este es tiempo extra y no está en el guión. Ya no debo seguir platicando contigo, si insistes tendré que permanecer en silencio. Me debo ir. Será hasta el último suspiro cuando puedas comprenderlo todo. Salúdame al Guionista cuando lo veas al terminar la obra.

~¿Qué no estaba el guionista en la obra misma?

~Me refiero al Guionista del guionista... ;Te veré después!

~¿Cuántas veces eso se repite? ¿Cuántas voces me reiteran esto? ¿En qué momento termina la espiral? Se ha ido el artista a representar otro acto más. ¿Por qué entonces sigo yo en éste? ¿Cuál otro rol he de jugar si he tenido siempre el que ahora juego? ¿Debe acaso quedar duda de que esto es una actuación? ¿O es parte de la simulación universal? ¿Qué sucede conmigo cuando no recuerdo haber estado actuando en otra obra? ¿Será que soy el actor de solamente una? ¡Necesito conocer la explicación! ¡Requiero una oportuna comprensión de todo esto! ¡No me agrada esta levedad! ¿Cuál es la historia que me trajo hasta aquí? ¡No quiero más explicaciones mágicas o fantasiosas! ¿De dónde surgí, qué soy, qué quiero a dónde voy? ¿Cómo explicar mis dudas? ¿Por qué no todos las tienen? ¿O es que los demás no las quieren ver? ¿O las ven y no les quieren dedicar tiempo? ¿O tras dedicarle tiempo las dejaron? ¿Por qué algunos han abandonado sus preguntas? ¡Estoy sintiéndome frustrado! No quiero explicaciones simples, tampoco creo en la explicación total, sólo quiero un poco de luz ante esta levedad.



—¿Levedad? ¿Has dicho levedad? Creo que esa palabra se ajusta a lo que vivo. La levedad se acrecienta en mí por la vida pesada que llevo. Una vida angustiante, deprimente, intolerable. Solía hacerme las preguntas que tú te haces, hace tiempo, cuando era joven, cerca de la medianía entre los treinta y los cuarenta. Pero dejé de preguntar, me abandoné a la tristeza y no supe hacer más nada.

—¿Quién eres tú?

—Yo soy el Frustrado. Vivo recordándome el tiempo que he perdido. Hace años estuve listo para ser hipnotizado por las danzas del más allá, estaba cerca de tocar el límite, estaba cerca de la orilla, estaba por descifrar los misterios, muy cerca, demasiado.

—¿Qué sucedió entonces?

—Me arruiné la vida tratando de satisfacer a los demás y ahora estoy aquí, insatisfecho. Me olvidé de satisfacerme a mí mismo, me alejé de mí para acercarme a otros y me perdí. Al final comprendí que la vida es un tormento si esperas a estar satisfecho en función de lograr que todos estén satisfechos contigo. Yo era joven cuando tenía todo un potencial enorme para cualquier cosa que me propusiera y entonces traté de satisfacer a mi madre al tratar de ser la persona deseable que ella esperaba. Dejé mis estudios porque ella pensaba que eso me alejaría del buen camino. Más adelante, ante el rechazo continuo de mi madre, perpetué las voces con las que me hacía notar que yo no era suficiente. Así que elegí a una mujer similar, al menos en el sentido de que nunca estaba satisfecha conmigo o no me lo mostraba, siempre busqué su aprobación a toda costa. Me casé. No era de mi interés pero intenté satisfacer los ojos colectivos a mi alrededor, hacer lo correcto, lo indicado, lo que debe ser. Seguí las reglas de una religión que nunca me llenó del todo pero que mantuve porque era lo que se esperaba de mí. He llevado la vida como se suponía debía ser llevada. Y pocas cosas realmente me han satisfecho a excepción de lastimarme, gozo un poco con mi dolor porque al menos es lo único que tengo bajo control. Mi esposa me dejó por otro, por mucho tiempo fue así; al final se desprendió de la vida tras accidentarse en un auto con su nueva pareja, me dejó también en la existencia, me abandonó en este mundo al alejarse de él aunque yo siempre la amé. Yo

quedé al cuidado de nuestra hija, una niña que no tuvo una salud suficiente como para disfrutar la vida, no podía hacer cosas como las demás, así que la atendí todos los días, sin parar, sin tregua, porque era eso lo que debía hacerse. Me olvidé de mí por no verla naufragar, porque en buena medida me recordaba a su madre, a la cual nunca pude tener conmigo pues nunca me demostró el afecto como yo lo esperaba. ¡Si otro me había robado a su madre, no me robaría la muerte a mi hija! Atender a esa niña se volvió el reto del resto de mi vida, todos así lo esperaban. La niña avanzó, dejó una a una sus enfermedades y sus problemas de salud, pudo manejar su fobia, su inseguridad, sus traumas y sus pesadillas. Al final, cuando tuvo la suficiente fuerza, me dejó. Me reclamó diciendo que no era capaz de vivir con alguien como yo, de tan mal aspecto, tan cansado, tan ruin, tan pobre. Todo en ella lo gasté, todo en ella lo invertí, todo en ella lo olvidé. Dejé mis preguntas a un lado para dedicarme a ella, escribía un libro que nunca más volví a tocar pues me dijeron que eso sería muy egoísta de mi parte. ¿Cómo iba a dedicarme unos minutos al día para mí teniendo una hija que me necesitaba? ¿Cómo quería pensar en las preguntas de la vida si antes debía atender la vida de mi hija? Y así fue, lo hice, me olvidé de todo y no me he recuperado desde entonces.

Mi hija afirma que fue Dios quien la sacó de todos sus problemas, que fue Él en su infinita misericordia quien le ayudó a sanar y a curar cada uno de sus males. Dice que Dios la curó a pesar de mí, que Él la sacó adelante incluso corrigiendo su vida por tener un mal padre como yo. Que yo soy un asco frente a Dios y que Él fue quien la hizo una mejor persona. Tanto se ha aferrado a Dios que dejó de verme, vive en un mundo de fantasía por no poder manejar la muerte de su madre, cree que algún día se encontrará con ella de nuevo para poder, junto a Dios, hacer con su madre una trinidad. Le dicen la Fanática. No me gusta ese nombre para ella pero no hay otro que le defina mejor. Ella dice que fue Dios quien le ayudó y nadie más. Pero yo nunca le vi en las terapias, ¿sabes? Yo jamás vi a Dios preguntar por ella, cargarla, cocinarle, llevarle a la escuela, pagar sus medicinas, comprar sus útiles, arreglar su cuarto, proveer de cada uno de los satisfactores que ella requirió. Ahora que estoy viejo, ella se ha ido a servir a otros y se olvidó de su padre. Perdí mi empleo, perdí yo mismo las capacidades que antes me encumbraban y la perdí a ella. No sólo la perdí físicamente sino que la perdí porque la desconozco. Se ha vuelto alguien incapaz de ver a otros si no es por la ilusión de que Dios le envía. ¿Por qué Dios no la envía también a atender a su padre? ¿Acaso es preferible un

Padre sobrenatural que nunca ves y a quien siempre justificas, que aquel de carne y hueso que entrega su vida y su existencia sólo para ti? Sí, así es, me siento frustrado porque he perdido mi vida en atender a otros que al final siempre me han dejado. Ahora no tengo esperanza de volver a servir a alguien porque nadie me observa a mí. Ni siquiera yo mismo estoy dispuesto a considerarme. Eso es la levedad. Mi vida ha sido tan pesada que sólo puedo reconocer mi levedad. El viento me lleva a su voluntad. Estoy perdiéndome poco a poco y no tengo ninguna gana de recobrar algo. Todo lo he perdido, todo se ha ido, todo ya no está.

—Estás contemplando la Nada.

—¿Y qué es lo que sigue?

—No lo sé, no tengo las respuestas, pero estás en el punto en que todo puede comenzar, pues lo que aparenta ser el final puede ser el principio.

—Yo sólo veo el principio de mi agonía.

—Creo que si la comprensión de la idea de la levedad ha sido posible en ti es porque aún puedes recobrar el gusto por lo que antes te motivaba también. No hay algo que una vez terminado no suponga un nuevo comienzo. Toda meta y llegada es una nueva salida. No hay algo que, tras caer, no pueda regresar a la condición previa de la caída, al menos en el sentido de la posibilidad de levantarse. Tu hija se ha ido a forjar su camino, ¿qué necesitas ahora para forjar el tuyo?

—El de ella es un camino falso...

—Pero es el camino en el que cree.

—Pero lo que cree no es correcto.

—¿Y cuál es la creencia correcta? Todas están sujetas a la levedad, al movimiento de todo, al caos operante. ¿Cuál es la respuesta idónea?

—No lo sé. No podría tenerla, puesto que nunca la he encontrado. No puedo juzgar a mi hija por desatenderse al atender a Dios, cuando yo nunca me atendí a mí mismo, nunca se lo enseñé. Creo que lo mejor que un padre puede hacer por sus hijos es ser feliz, mostrar que es posible la plenitud y cumplir con lo que crea que es su misión personal.

—¿Y cuál es tu misión personal ahora?

—*Yo ahora necesito que me atiendan pero ella atiende la obra de Dios. De hecho, creo que si Dios necesita que lo atiendan o que construyan su Gloria en la tierra será sólo porque no es Dios. No es posible un Dios que requiera la glorificación humana.*

—Cierto, Dios no necesita de ti ni de ella.

—*Pero yo sí necesito de mí.*

—Tú lo has dicho. ¿Qué es lo que harás por ti hoy?

—*Puedo comenzar por tratar de definir eso mismo. Agradezco esto. No sé si tenga todavía un poco de tiempo en mi vida pero lo intentaré. El tiempo será para mí y si lo dono a alguien será sólo porque es mi deseo y no porque es mi deber. Quiero desear lo que debo y no matar mi deseo en función al deber.*

—Puede ser que tu deber sea ése.

—*Pero no sé si tenga fuerza para cumplir con tal deber. He estado flaqueando en ese deseo...*

—Toma tu propio tiempo. Nunca será un tiempo perdido aquello que te salva la vida.

—*Espero ver las cosas distintas al amanecer, no creo que deba adelantar mi noche oscura final. Gracias Nadante, me iré a encontrarme. ¡Hasta la vista!*

—Se fue. ¿Cómo es que supo quién soy si no se lo dije y ni yo mismo lo sé? Si deseo buscarme es porque al menos ya encontré mi ausencia. Comienzo a sentirme culpable por no tener respuestas, por no saber quién soy...



—*¿Culpable? ¡El Culpable soy yo!*

—¿En qué puedo ayudarte?

—*Estoy buscando al Frustrado, creo haberlo visto aquí hace un momento.*

—Sí, estaba aquí y se fue a considerar la opción de dejar de vivir en la frustración.

—Le traía la insulina que me pidió para su esposa. Quería decirle que debe suministrar sólo lo que ella necesite, una dosis alta puede matar a quien sea.

—¿Usted conoce a su esposa? ¿La ha visto? ¿Vive?

—No la conozco. El señor recién solicitó el medicamento. Vino desde muy lejos por el, le hice un buen descuento para que lo utilice con su esposa, me ha dicho que su seguro médico ya no le cubre los gastos. No sé por qué motivo no quiso que yo fuera personalmente a inyectar a su mujer.

—¿Podría hacerse daño él mismo con ese medicamento?

—Algunos usan los medicamentos para quitarse la vida, pero no creo que sea el caso pues él es un hombre ejemplar, siempre entregado a los demás. ¿Acaso un hombre que entrega su tiempo para la vida de los demás podría querer dejar de vivir la suya? Él podría morir por amor.

—Espero que no.

—En fin, supongo que me buscará para que le entregue el medicamento, si es que lo necesita claro. ¿Qué hubiera dado yo por tener un padre como él? ¿Siempre dispuesto a atender a los demás! ¿Eso es ser un hombre virtuoso! Usted sabe, siempre es bueno ayudar a otros y si yo puedo pues lo hago.

—No estoy tan seguro de lo que sea bueno o no.

—Yo sé lo que es bueno y lo que no. ¿Quiere saberlo?

—No demasiado. Pero puedo escuchar. Hoy me he dedicado mucho a eso.

—Mi padre siempre me maltrató. No tengo un recuerdo de él en que no esté regañándome, golpeándome o insultándome. Mi madre callaba cuando él me azotaba en la entrada de la casa apenas llegaba de la escuela. Debía sacar las mejores calificaciones o era enseguida culpado. Me decía que no merecía su apellido, que no era digno de ser su hijo, que nunca haría algo tan importante como para que él me volteara a ver. Jamás me besó, nunca se acercó a mí, nunca un momento de aprobación, nunca una sonrisa, siempre lejano, siempre distante,

siempre ajeno, nunca mío. Mi padre ha sido la experiencia más dolorosa de mi vida. Yo me hice médico intentando sanar a otros pero lo que quiero es sanarme a mí. Siento mi cuerpo partirse por dentro, creo que hay una infección en mí, algo que no marcha bien y que ninguna radiografía puede ver. Mi cabeza ronda siempre deseosa por la aprobación de mi padre y ninguna tomografía puede calcular la atención que mi cerebro ha puesto en ganarme su cariño. Eso es algo malo. ¿Te queda claro? Es algo malo tener a un hijo para maltratarlo, me ha hecho pasar el resto de mi vida atado a su aceptación.

—Supongo que eso te da mucho coraje.

—¿Coraje? ¡Tengo ira! Creo que muy en el fondo desearía matar a mi padre, es algo que nunca he dicho pero te lo digo ahora no sé por qué. Siento que sólo desahaciéndome de él podría estar vivo. Creo que es una disputa entre él y yo. Cuando era niño su rol era mandarme y yo lo acepté, no había discusión, él era el hombre de la casa y yo era un niño. Hoy no es así, yo también soy un hombre y al final somos dos frente a frente. Él me ofende incluso frente a mis propios hijos, ellos han aprendido a reírse un poco de mí, yo les golpeo hasta lastimarles tal como hacía mi padre, pero ya no quiero hacerlo más. No quiero que una gota de sangre vuelva a salir del rostro de mis hijos. Pero mi deseo sanguinario va más allá y por eso disfruto tanto las cirugías. Tomar el bisturí y partir la carne de alguien más me hace sentir vivo, imagino que el paciente es mi padre y que por fin está a mi merced, que yo puedo controlarlo para clavar mi arma como si fuera una estaca. Ver chorrear la sangre me excita, el color intenso del rojo casi me habla a gritos, se encienden mis sentidos con sólo mirar la sangre liberándose del cuerpo que la encierra. El calor de la sangre que siento en mis manos me hace sentir pleno, es un calor que traspasa mis delgados guantes en la mano, un calor que hace hervir mi rostro y que me hace sentir fuerte, enérgico, casi un Dios frente al paciente que yace tendido, indefenso, débil, tal como me sentí cuando era niño, tal como mi padre me hacía sentir. Y ahora repito la historia cuando estoy con el poder de destruir o de curar, un poder que necesito para no afectar a mi padre. He sabido canalizar mis ansias pero sé que algo marcha mal. Al menos sé que no causo dolor y que estoy buscando una cura para los pacientes; sí, eso justifica mi accionar, me hace parecer como digno de la más alta virtud y mucho dinero he logrado a partir de eso. Pero no sé si un día se me olvide que en un quirófano estoy y entonces clave varias veces, sobre

algún pecho inocente, mis instrumentos médicos. Alguno más puntiagudo y cortante debe haber entre mi colección. ¿Qué tal una tijera o cizalla? ¿O quizás una sierra demolidora o alguna pinza efectiva? Todo lo tengo ahí. Nadie que me juzgue en ese instante.

Sí, sé que debo atenderme, hacer algo por mí, pero hace mucho tiempo que me olvidé de pedir ayuda, soy yo el ayudador que a otros sana. Mi deber es ayudar sin ser ayudado. Al final me siento culpable de no haber llenado de orgullo a mi padre. Y ése soy yo, el Culpable. Sé que es absurdo pero así me siento, una parte de mí está insatisfecha consigo misma y provoca que me llene de culpa por no ser quien mi padre espera. Aún hoy, que está a punto de morir, desearía su afecto. Pero no tengo certezas, siempre que me acerco ante él me observa a los ojos y creo que será por fin el momento en que diga lo que siempre he esperado desde niño. Cuando creo que me lo dirá nunca sucede al final.

—¿Qué es lo que esperas escuchar?

—Que soy valioso. Y sé que me lo dicen todas las personas con las que estoy, pero no me lo dice él. Me siento culpable por ello, mi hemofilia no es más que la respuesta a mi deseo de deshacerme de mí mismo. Es confuso, pero en parte no sólo es que quiera ver a mi padre lastimado, es también que una fracción de mí goza al sentir la dolencia de otro porque en ese dolor veo el mío, su tormento es el mío. La sangre que veo hirviente, roja e intensa, es la que desearía hacer correr de mí mismo, ansío chorrearla completa entre las cartas que escribí a mi padre y que nunca le entregué. ¡Quisiera llevárselas ahora mismo para que las pueda leer mientras gotea el rojo profundo de la sangre pululante en que fueron sumergidas! Esa sangre debería esparcirla por toda su casa para que observe el daño que me hizo, un daño que nunca ha notado pues siempre le he de dar una sonrisa aceptable. Íntimamente te confieso que, al final, me llenaría de placer sacarme el corazón y ponerlo en medio del álbum familiar para luego cerrarlo y apretarlo hasta que se exprima de una vez, que ya no pueda sentir la culpa o el desprecio, que se quede ahí para siempre por si algún curioso quiere a mi familia conocer. Estará en medio, donde la foto de mi nacimiento auguraba el peor de los porvenires. No puedo ser un hombre feliz, ni un buen padre, ni un esposo seguro, debido a que no he soltado a mi padre de encima de mí.

—¡El dolor se esparce por todos lados en todos los vivientes! ¿Qué es lo que hemos hecho con nuestras vidas? Ahora veo que no estoy solo, que nunca lo he estado, que simplemente todos hemos callado el dolor.

—*Y ya no quiero callar esto que hay dentro de mí.*

—¿Qué harás?

—*Estoy construyendo un gran hogar, una mansión donde habite la paz que yo no encontré en mi vida. Ahora mismo tengo una cita con un constructor para hablar de nuestros planes para la edificación de mi hogar.*

—¿Cómo se construye un hogar? ¿No habrá otro modo distinto que usando planos y ladrillos? ¿A diferencia de una casa no es más bien el hogar algo inmaterial? ¿Un trabajo emocional propio quizá?

—*Eso no lo puedo pagar ni lo puede hacer alguien por mí. ¡Debo irme!*

—Creo que es recomendable construir el hogar comenzando por ti mismo. Que tu hogar sea tu interior.

—*Hay demasiada sangre en tu cabeza por cierto. ¡Deberías de tener cuidado! ¡No sea que pierdas el control por tu ímpetu! Recuerda que la pasión puede ser peligrosa si sola se le deja crecer.*

—Buscando un hogar quedarás si no trabajas antes en ti mismo.

—*Debo irme, no tengo tiempo que perder.*

—¡Tampoco tienes una vida que perder por no tener tiempo para las cosas que importan!

—*No sé a qué te refieres.*

—¿Cuánto tiempo estarás prolongando tu dolor por no extirpar la aguja que han clavado?

(silencio)

—*Ocúpate de tu propio hogar y yo me ocuparé del mío. ¡Que nadie se entrometa con mi hogar, aunque no lo tenga! ¡Hasta la vista!*

—Yo no recuerdo cuál es mi hogar. ¿Realmente tenemos un hogar o sólo deseamos volver al vientre materno? ¿A la Nada? ¿Cuál es el hogar de mi Terapeuta? ¿Desde cuándo es que dejó de estar conmigo? ¿A quién estoy haciendo las preguntas si no está él para escucharme? ¿Cuál es la luz al final de este túnel? ¿Cuál es mi hogar? ¿He tenido alguno? ¿Cuánto tiempo llevo aquí?

18

Dos que son uno

¿Dónde está el Nadante? ¿Qué es lo que ha sucedido con él? ¿Recuerdo que lo acompañaba cuando otros platicaban de su vida! ¿En qué momento fue que lo perdí? ¿Fue acaso con la Fanática? Sí... me parece que fue ahí. Algo dijo el Nadante en ese momento. Concretamente me referí a que alguien había creado todo esto y ahí fue que me desconecté. No recuerdo nada hasta ahora que recién he despertado. Estaba contándome algo desde su trance y de pronto lo perdí. ¿Acaso me habré quedado dormido fuera de mi voluntad? Es terrible escuchar todo. ¿Realmente me dijo que yo soy real? Tal parece que rompió con algunas de las dudas que entonces tenía. ¿Qué es lo que hizo que yo saliera de ese momento? ¿Dónde está ahora el Nadante? ¿Qué tipo de historia es ésta? ¿Qué no era él quien se quedaba dormido? ¿Qué no era él el que venía a buscarme a mí? ¿Por qué estoy ahora buscándolo yo a él? ¿Lo estoy buscando? ¿No sería más sencillo esperar a que él regrese? No recuerdo el día en que le corresponde volver a su terapia. ¿No era cada viernes en la tarde? ¿O de madrugada? ¿Qué me está pasando? ¡Ya sé! Buscaré sus datos en mi agenda, seguramente podré encontrarlo y llamarle para que venga a aclararme todo. ¿Me habrá dado el medicamento que a él le corresponde y no lo toleré? ¿O será que yo tome un poco más de mi propia medicina? ¿Pero qué estoy diciendo? ¡Tengo la carta que me entregó al principio, la cuarta, la que no alcancé a leerle antes de que entrara en sus visiones, antes de la Bella y todos los demás! ¿Dónde dejé esa carta? ¿Acaso la tenía sobre la caja de fluoxetina o

el citalopram? ¿O bajo la foto de mí mismo hace cinco años? ¿A un lado del cajón que contiene la invitación de madera que entregué en mi boda hace trece años? ¿Por qué la habría de poner ahí? ¿De acuerdo! ¡Aquí está! ¡Tengo la carta! ¡Voy a leerla para cuando regrese el Nadante y pueda entonces tener algo que decirle! ¿Por qué la habrá escrito a mano y tan aceleradamente? ¿Qué hace ese portafolio amarillo ahí? No importa, la gente suele dejar aquí sus pertenencias y sus emociones menos apreciadas. ¿Qué carta es ésta? Ah, de acuerdo, es la cuarta...

Milán, 1976

Cuarta Carta

Maldita sea la hora en que el tiempo dejó de existir para mí. Encerrado aquí, sin entender lo que sucede, siguen pasando los días y cada vez frecuento menos mi propio cuerpo. No alcanzo a comprender lo que está sucediendo conmigo. Si alguien está leyendo esto ahora será porque habré llegado demasiado lejos. Si alguien toma estas palabras tendrá que buscar ayuda urgente para mí. Es posible que haya muerto cuando alguien esto lea, no sé si esté soportando lo que conmigo suceda. Llegado el punto comenzaré a observar un humo negro sin par, me cubrirá completamente, no podré ver bien. Si llego al amanecer, ¿qué día será? ¡No lo sé! Pero si esto continúa estaré, entonces, observando personas que no existen. Algunos seres que en el tiempo se han perdido se posarán frente a mí tratando de algo enseñarme. No importa si estaré vivo o estaré muerto, ellos me hablarán. Les veré desfilar, sé que me visitarán, sé que algo estará por comenzar, algo sin retorno. Ya no distinguiré entre lo real y lo que no lo es, buscaré explicaciones para ello pero me hundiré más en mis propias palabras, buscaré formas de racionalizar que no serán suficientes, al menos fuera de la apariencia. Comenzaré a negar mi dolor o a esparcirlo al ver el dolor de cada uno. Observaré todo como una insuperable paradoja, veré el tremendo costal de nuestras penas, veré el monstruo en el que todos

nos hemos convertido en esta vida incomprensible. Pensaré que todos somos bestias dolientes que vagan buscando el sitio para ocultar sus penas. Quien sea que esté conmigo espero que escuche mi plegaria que ahora dirijo. ¡No me dejes solo, haz algo por mí de manera inmediata, intenta salvarme que me quedará poco tiempo antes de intentarlo terminar por mi cuenta! Esto estará comenzando, no lo podré detener. Si llego a este punto puede ser que mi aparato psíquico intente una despersonalización, quizá sienta que no soy yo y que otros me escuchan cuando hablo. No será el efecto de mis medicamentos, quizá será el efecto de no haberlos tomado, no estoy dispuesto a seguir medicado o intentar con ello curar la angustia. Pensaré que nada importa ya. No me importará si estoy sano o enfermo, al final no sabré distinguir entre una y otra cosa, casi estaré seguro de que tal distinción no existe. Lo único que me importará será dejar un mensaje completo de todo esto, así que estaré recluido, encerrado escribiendo un libro con todo lo que sucede. Ése será el testimonio de las cosas que pueden pasar. Si esta carta es leída y yo existo aún, el libro seguramente existirá en algún lado y será preciso encontrarlo. No tendré más memoria de lo que haya hecho pues estaré perdido en mi propia enfermedad mental, pero seguro estará cerca de mí, en algún lugar. Si acaso encuentran mi cuerpo será oportuno buscar el libro antes que atenderme, sé que hay muchos como yo que sienten lo mismo y que tendrán que leerme llegado el momento.

Lo que importa será el mensaje, dejar el mensaje. Tengo que escribir todo a mano puesto que ya no atinan mis torpes dedos a tocar las teclas que frente a mí se tornan borrosas y con vida, intentan morderme las uñas, los dedos partirme, desgajarme las manos. Estaré cariñoso con las pocas personas que se tornen frente a mí, con la única que pueda mirarme a los ojos seré especialmente cándido. Me aseguraré de alguna cirugía para nunca más tener hijos, no tienen que reiterar este código genético, no tienen que repetir la historia, basta con un sólo río de sangre por décadas, no son necesarias tantas lágrimas.

Cada una de las palabras es clave para que los que deban escuchar lo hagan. Algunos sabrán entender. Sentiré que mi cuerpo se derrite,

espero que con lo que quede de mí puedan alimentar a algunos intrépidos gusanos que glotones tendrán que ser. ¿Alguna mesa con mis huesos será un buen recuerdo? ¿Algún jabón con mi carne para recordar el holocausto? ¿Alguna crema con mis restos para acariciarte por última vez? Escucharé la música que me llevará, estaré en la pista, estaré en el escenario, lo veré con claridad. Estas son las palabras claves para que quien me siga me lea esta carta y me recuerde quién he sido, diré: "esto es un teatro, nada más, actor soy y estamos todos dentro".

Gases oscuros es lo único que podré ver, me esconderé en la tiniebla total, un reflejo, un efecto que es causa, un azar, un caos, un ser, la Nada, una sonrisa, una flor, un guión, una partida. Me iré... y observaré a cada uno de los personajes que muertos están y tienen algo que decirme. De todos los sitios y de todos los idiomas, hablando ahí conmigo el lenguaje universal. Nadie me ha seguido hasta aquí, pero pensaré que hubo alguien escuchando, tendré que dotar a alguien más de mi esencia pues profundamente solo me sentiré. Preferiré la fantasía antes que a la realidad, me perderé en el abismo de la nada humana, fuera de la Nada Absoluta.

Habrá quien piense que me estará acompañando, habrá quien piense que soy real pero ni yo mismo lo sabré. Lo único que sé es que intentaré terminar el libro en el que todo será dicho. Ahora mismo avanzo tan pronto como puedo y tan ágil como mi poca coordinación me lo permite. No tengo ya atadura y si la hay la he olvidado. Y más aún, si yo mismo leo esta carta no lo recordaré, no tendré en mi conciencia la claridad para saber que yo he sido quien la escribió, quizás esté en otro momento, en otra historia o esto sea puesto en un texto que poco comprenderé, no sabré con claridad que yo mismo lo escribí.

Si soy yo quien ahora lee me pido a mí mismo tener confianza en que podré tener un momento de luz para redescubrirme. Mis partes se enfrentarán, partidas entre sí, la fantasía continuará hasta que ambos intentemos definir quién de los dos es el real. Mi otra parte huirá cuando le diga que es real, cuando lo confronte. Pues sólo soy yo quien existe y el que esto lea tendrá que asumir su irrealdad, que

es sólo mi ficción, un personaje ideado que nada es y que nunca lo ha sido. Temerá y dudará, pero en el fondo sabrá que, efectivamente, sólo existe en mi imaginación. Si eres tú, mi otro yo creado por mí, te pido que despiertes, no me odies por haber sido tu creador, yo fui quien te dio a luz, yo generé tu nacimiento, pero ahora debes desaparecer para permitirme encontrar la cura. No intentes eludirme con tus trucos mágicos o con tu capacidad de persuasión, no busques cegarme con tus artimañas pues ya sé que lo haces y sé que lo logras. Dime, ¿cómo es que no hay una carta tuya que puedas leer tal como has leído las mías? ¿Cómo es que estuviste lejos de mí y, sin embargo, sabes a quiénes más he estado viendo después de los que haya visto cuando dejaste de creer que estás conmigo? ¿Cómo es que ahora que esto lees no puedes verme? ¡Seguramente lo hiciste en las cartas anteriores pero no en esta cuarta carta en la que ya estoy más enfermo! Cuando comiences a curarte podrás verme de nuevo y sólo será para hacerte ver que no existes, para pedirte que me permitas seguir con mi vida saliendo tú de ella. Te ofrezco una disculpa por lo que hago en ti. Si te sientes ahora confundido créeme que yo lo estoy también, pero ayúdame a recuperarme antes de enloquecer más aún. Si tú me estás leyendo ahora podrás darte cuenta de que no hay nadie más que lea esta carta que no sea yo mismo, pues decidí encerrarme para a nadie dañar antes de terminar mi libro. Si estás ahora leyendo y no ves mi cuerpo tendido en la cama o en el piso es que tú eres mi fantasía. Que soy yo, el Nadante, quien está leyendo pero no lo recuerda y no atina a darse cuenta. ¡No hay nadie más aquí! ¡No intentes persuadirte a ti mismo de mi enfermedad o de que soy el paciente de la historia! ¡No eres mi terapeuta! ¡No lo eres y nunca lo has sido! ¡El personaje del terapeuta es una ficción, así como muchas otras de las que he tenido que valerme para sobrevivir! ¡Lo que crees que eres no es real! ¡Sé que buscarás maneras de hacerme ver como un enfermo pero tú eres yo!

¿Te explicas ahora las dudas recurrentes que habías tenido sobre quién era quién? ¡Eso sólo se explica debido a que somos la misma persona! ¿Quieres más pruebas? ¡Observa tu cicatriz del lado dere-

cho del ombligo! ¡No dirás que te espíe por la noches para conocer tu cuerpo! ¡La viviste en aquella apendicitis no atendida que se volvió peritonitis! ¿Puedes mirar tu rostro? ¡Sé lo que se oculta tras tu mirada de miel! ¿Puedes mirar tus pies? ¡Calzas el número 29 justo, con la uña enterrada del pie derecho! ¿Aún traes tu anillo en el dedo pequeño de tu mano derecha? ¿Aún tiene dos franjas delineando su circunferencia? ¿Sigues con el dolor en la espalda? ¿Continúan tus pesadillas? ¿Sabes que haré públicos tus sueños sobre la serpiente y la Dama de Negro? ¡No esperarás que deje a un lado al Unicornio! ¿Te das cuenta o aún no es suficiente? ¡Sé que te es insoportable desperdiciar el tiempo con personas que nunca entienden, sé que eres amable porque te desagrada dar explicaciones, que atiendes a otros porque te da un poco de poder! ¡Sé que has dejado de creer en la moral, en la educación, en los sistemas, en la fe, en las personas y en la vida misma! ¡Sé que disfrutas las críticas, que te son una oportunidad para elevarte! ¡Sé que eres sensible aunque te escondas en tus paredes de concreto racional! ¡Sé que en el fondo eres humilde y que ni siquiera te importa el reconocimiento pero te lo hicieron creer! ¡Sé que has dejado de culpar a otros aunque tu mirada sea altiva aún con ellos! ¿Quieres alguna pista más? ¡Seguramente lees ahora esto porque no entiendes alguna explicación posible! ¿Ya hiciste el corte de tus conductos seminales y comienzas a tener el control de tu vida? ¡Tienes un poco de dolor ahora mismo! ¿No es así? ¡Te das cuenta que tú eres yo! ¡Comienzas a notarlo! ¡Tan bien me conozco que sé cómo reaccionaré incluso pensando que no soy yo! ¿Aún tienes miedo a las alturas? ¡Nunca lo dijiste en nuestros supuestos diálogos! ¿Recuerdas? ¿Cómo es que podría saber que tienes estrías del lado izquierdo de tu espalda? ¿Cómo podría saber que intentas dejar de comer carne o que desde que todo comenzó nunca duermes antes de la medianoche? ¿Sabías que sé que estás de nuevo enamorado? ¡Te duele aceptar que una cálida sonrisa pudo más que todo tu razonamiento! ¿Sabías que sé que eso habías estado buscando desde que fuiste adolescente? ¿Cómo podría yo saberlo si has intentado ocultarlo por todos los medios? ¡Sé también que no te gusta odiar! ¡Sé que tienes fe en tu

falta de fe! ¡Sé que lloras en silencio por no poder convertir en realidad tu sueño del dragón para ir y enfrentar a Dios dado que no hay tal! ¿Te das cuenta ahora? ¡Estás leyendo algo que tú escribiste cuando eras quien lo escribió! ¡Crees que eres una persona diferente a quien escribió esto y no es así! ¡Tú lo has hecho! ¡Tú usaste tu mano para recibir este mensaje ahora que lo lees! ¿Qué harás ahora que lo sabes? No me decepciones.

¿Qué es lo que sucede si no te das cuenta y pides ayuda? Seguirás observando personas, llegarán más. Te cuestionarán poco a poco pues cada una de ellas tiene una parte de ti, vivos fueron y humanos en la eternidad ya son. Compartes con ellos eso mismo y no te podrás esconder. ¿Quieres continuar un poco para escuchar a cada uno? ¿Cómo harás para volver al final? Si dejas a un lado la ayuda ahora mismo –que esto lees– sólo tendrás una oportunidad más, la quinta y última. No podrías esperar a eso. Creo que si esto sigue yo mismo no lo soportaría. Recuerda, despierta, asume lo que eres y lo que vives.

No juegues contigo. Eres una persona herida, y cuando heridos nos sentimos tendemos a dañar. No lo hagas contigo mismo, no lo hagas con nadie más. Ahora es el momento, no te engañes más. Eres yo. Somos lo mismo. Pensamos que somos alguien pero sólo algo que piensa que somos alguien puede un alguien querer ser. No hay división, todo es Todo.

–¿Qué demonios es esto? ¿Qué pasa aquí? ¿Debo pensar que lo que hoy vivo es como dice esta carta? ¿Soy yo el que está viviendo todo esto? ¿Cómo es que no puedo recordarlo? ¿Yo escribí esta carta? ¿Cómo es que él sabe todos mis signos y detalles corporales? ¿Cómo es que conoce todos esos elementos de mi vida? ¿Cómo es que sucedió? ¿De qué manera permití esta contratransferencia? ¡Debo deshacerme del Nadante! ¡Tengo que remitir a este paciente! ¡No puede ser que me afecte tanto! ¡No puede ser que esté cayendo yo en este juego! ¡Simplemente me ha estado drogando! ¡Ha estado leyendo en secreto mis expedientes! ¿Leyó acaso mis últimos apuntes y los analizó a detalle? ¿Desde cuándo contemplar la Nada tenía que acabar en esto? ¿Cómo es que fue tan persuasivo? ¿Quién es él? ¿Cómo es que sabe que mis ojos ocultan algo? ¿Cómo es que sabe que esto pasará?

No alcanzo a comprender lo que está sucediendo. ¿A qué se refiere con que él habría llegado demasiado lejos si yo leía su carta? ¿Cuál es la ayuda urgente que le debo buscar? ¿Dónde está? ¿Será posible que haya muerto ya? ¿Cuál es el humo negro del que habla? ¿Es el que yo he observado en ocasiones? ¿Habrá pasado el tiempo que él dice en esta carta que no debe de pasar? ¿Cuándo escribió todo esto? ¿Quiénes son las personas que le hablan y que yo veo también? ¿Sus dudas sobre lo real son muy similares a las mías! ¿De qué trata su dolor? ¿Qué le hace sufrir? ¿Esto es una paradoja insuperable, ciertamente! ¿Cómo puedo ayudar a este hombre? ¿Habla de suicidarse acaso? ¿Yo he sentido también la despersonalización que él refiere! ¿De qué trata el libro que dice escribir? ¿Ya lo habrá terminado? ¿Saldré yo en ese libro o hablará de mí? ¿Seré parte de ese libro y en algún momento esto mismo lo preguntaré en algunas de sus páginas?

¿Estará el Nadante por aquí en algún lugar? ¿O es que lo que está por aquí es su cuerpo pudriéndose ya? ¿Cuál es el mensaje que debe dejar? ¿Lo estaré captando yo? ¿Qué es lo que algunos sabrán entender? ¿Esto es un teatro? ¿Actor soy y estamos todos dentro? ¿Soy uno de los personajes? ¿También estoy muerto? ¿Qué es morir? ¿Cómo sé que estoy vivo si nada recuerdo? ¿Debo tener confianza en él? ¿Por qué dejé de seguirlo cuando me dijo que yo era real? ¿Existo en su imaginación?

¿Cuando comience a curarme podré verlo de nuevo y me hará ver que no existo? ¿Qué tipo de broma es esta? ¿Dónde está encerrado escribiendo el libro? ¿Por qué me dice en su carta que yo no soy real si cuando dijo lo contrario me hizo salir de sus visiones? ¿O da igual puesto que ambos somos lo mismo? ¿Lo que no es real es lo que creo que soy? ¿Es irreal mi rol?

¿Cómo podría saber él de mis pesadillas? ¿Qué sabe él sobre si soy o no humilde? ¿Yo soy él? ¿Cómo podría saber que intento dejar de comer carne o que desde que todo comenzó nunca duermo antes de la medianoche? ¿Desde que comenzó qué? ¿Enamorado yo? ¿Hombre de fe? ¿Pedir ayuda a quién? ¿Qué es lo que sucede si no me doy cuenta y pido ayuda? ¿Seguiré observando personas? ¿Quiero continuar un poco para escuchar a cada uno? ¿Cómo haré para volver al final? ¿Cuál es la última oportunidad?

¿Yo sé que no juego conmigo! Quizá sea una persona herida pero a nadie quiero dañar, ¿o me estoy dañando yo? ¿Me estoy engañando? ¿Qué me une a

DOS QUE SON UNO

él? ¿Cómo es que no alcancé a leer la carta, tiempo atrás, cuando comenzaron las visiones? ¿Por qué las dejé de ver yo? ¿Por qué la gente que había en sus visiones me escuchaba sin que yo hablara en voz alta? ¿Quién es toda esa gente? ¿Acaso todos somos el Nadante? ¿Qué es lo real de todo esto? ¿Hay tal cosa como la realidad? ¡Un momento! ¡Ahora estoy dudando sobre lo real tal como él predijo que lo haría! ¡No, no, no! ¿Por qué comencé a hablar más que él en determinado momento? ¡Lo recuerdo! ¡Él dejó de hablar para que yo hablara! ¡La Dama de Negro! ¡Sí, creo que la he visto también! ¡Debo calmarme! ¡Tengo el pulso alterado, me vendrá otra crisis y ahora es lo que menos necesito!

¿Dónde está mi libreta de anotaciones? ¡Debo apuntar cada una de las cosas que pienso sobre esto! ¿Qué lugar es éste? ¿Dónde estoy? ¿No se suponía que estaba en mi casa? ¿Qué hacen aquí todos estos barrotes? ¿Acaso estoy en una jaula? ¿De qué se trata todo esto? ¿Acaso debo gritar para encontrar respuestas? ¿Qué es ese olor bajo la alfombra? ¿Quién puso ahí ese crucifijo? ¿Qué tipo de espacio es éste? ¿Qué estoy haciendo atado de manos ahora? ¿Cómo es que leí la carta si estaba amarrado? ¡Necesito una explicación! ¡Alguien ayúdeme! ¿Quién está aquí? ¿Qué es esto? ¡Alguien viene! ¡Ayúdame, ven aquí!

~; *Tranquilo, Doctor!*

—¿Qué sucede aquí? ¿Quién eres? ¿Por qué traes puesta esa bata?

~ *Recuérdelo, Doctor. Usted pidió que le inyectara este calmante justo a esta hora cada día. Debe tomar también sus medicamentos.*

—¿Sabes lo que está sucediendo?

~ *Usted también lo sabe, pero ahora tiene una crisis. Tome estas pastillas, así descansará y se sentirá aliviado, tendrá más claridad al regresar.*

—¡No entiendo lo que está pasando! ¿Volveré con estas pastillas al lugar donde está el Nadante?

~ *Sólo si así lo quiere. De usted depende.*

—Estoy regresando...

19

La indignidad es una ilusión cuando genuinamente extranjeros somos todos

— **E**stoy dentro de nuevo. ¿Quién más vendrá ahora? ¿Soy yo todos los que veo? Me estoy sintiendo un Iluso.



— *Disculpe, ¿ha visto usted al Culpable? Lo estoy buscando. Soy el ingeniero que construirá su hogar. Me citó por aquí a esta hora.*

— Ah, perdón... estoy un poco distraído. Sí claro, el Culpable, recién se ha ido...

— *Bueno, espero que regrese pronto, es un cliente que pagará mucho dinero por una gran mansión. A eso me dedico yo, a construir residencias.*

— Puede que sea menos difícil que construir un hogar.

— *Probablemente, de hecho creo que por ello me dedico a esto. Me da esperanza ver a la gente regocijada por su nueva casa. He construido muchos sitios donde la gente espera ser feliz. Años después me entero de que las casas están a la venta, que las parejas no se entendieron o que incluso no quieren recordar la violencia doméstica que en su hogar de mármol reinó por encima de lo que llaman amor.*

—Ya veo.

—*Y es por eso que yo vivo entregado a mi familia. Intento que el amor esté siempre presente, les doy todo lo necesario a mis hijos, me he esforzado en estar siempre presente, en que la familia esté unida. Obviamente, no siempre logro estar con ellos pues tengo que viajar mucho por el trabajo y, en ocasiones, me siento desconectado emocionalmente de todos. Le confieso que en buena medida me siento solo, algo incomprendido, no sé si todo lo que hago es al final realmente algo útil. Por eso me siento el Iluso. Creo que imagino tener algo que en realidad no tengo pero no lo quiero aceptar. De cualquier modo, vivo mucho tiempo en el trabajo intentando convencerme de que todo lo hago por ellos, eso quiero creer. Cuando tengo que salir de viaje siempre los tengo en mi memoria y eso me tranquiliza. Suelo sentir muchas dudas sobre si lo estoy haciendo bien; de hecho, me parece que no soy muy deseado en el hogar, tengo la sensación de que no me quieren, de que me engaña mi mujer o de que no estamos formando nuestra unión como creo que debería ser.*

—¿Cómo debería ser?

—*Profunda. Tendría que ser íntima, significativa. Lástima que yo vivo construyendo el hogar de los demás y me he olvidado de construir el mío. Siento que he ido perdiendo a mi familia debido a mi intención de darles todos los lujos necesarios. Y me he sentido solo desde hace mucho, pero lo oculto un poco con mis quehaceres. No sé si soy ingenuo o no, pero creo que es sólo cuestión de que cuando lo decida pueda estar con ellos, sé que estarán para mí cuando yo tenga un poco más de tiempo. ¿O será muy tarde ya? Sé que todo es posible, que vivimos en una Nada que es la posibilidad infinita. También puede ser que ya haya perdido a mi familia. No lo sé. Hace mucho tiempo que no tengo intimidad con mi mujer, creo que es porque suelo llegar muy distante a casa o porque ella siempre esta cansada, pero tampoco sé si es así. Tengo muchos celos, ¿sabe? Me siento carcomer por dentro, no soportaría saber que está con alguien más, probablemente podría entender que se asocie a otros cuerpos de pronto pero no que les entregue su corazón, me dolería que ella fuera de alguien más en vez de mía. La vida es muy complicada cuando sentimos que amamos a alguien, siempre está presente el miedo de perder, creo que es ahí cuando queremos poseer.*

—¿Qué te detiene en verdad para en tu casa estar? ¿Cómo es que dices amar tanto a tu mujer si no estás con ella ahora? ¿En qué estás tan ocupado que no atiendes tu principal ocupación que es ser persona?

—*Creo que en el fondo sé que no nos llevamos bien y me duele estar con ella para comprobarlo. Pero la amo.*

—¿La amas y no disfrutas estar con ella?

—*La amo aunque me duela.*

—¿En qué momento comenzó eso a doler?

—*Ya no lo recuerdo, creo que siempre me ha dolido.*

—¿Qué hay en ti que hace que esto duela?

—*Un alfiler puntiagudo clavado en mi alma. Pero creo que tengo fe, tengo fe en el amor. Uno puede entregarse siempre.*

—¿Cómo es la fe en el amor?

—*Fe en que el otro hará lo que le corresponde.*

—¿Tú haces lo que te corresponde?

—*No, por eso espero que ella lo haga.*

—¿Esperas que ella salve esta unión haciendo lo que no haces tú? ¿Por qué tendría que hacerlo ella?

—*Para eso la elegí, porque ella es capaz de hacer cosas que yo no puedo hacer.*

—¿Y si ella es capaz de aceptar antes que tú que su relación ya se terminó?

—*¿De qué lado estás?*

—De ningún lado. No hay lados en lo que concierne a lo humano, sólo una constante línea en la que todos estamos entrelazados. No hay bandos, solamente hay contingencias que todos compartimos. Al final, la entrega que tú haces será similar a la entrega que recibes. Tampoco es que tengamos que esperar algo a cambio. No creo que el amor, tal como lo entiendes, sea saludable. Esperas que tu pareja haga cosas que tú no haces para salvar una relación

que ya no es relación, precisamente, porque uno de los dos ya no está relacionado y quizá ninguno de los dos.

~¿Por qué nos sucede esto a los humanos?

~¿Por qué pensamos que no debía de sucedernos? ¿Y si aceptamos las posibilidades? ¿Y si dejamos de construir sentidos en donde no los hay? ¿Y si soltamos las tablas de salvación de nuestra vida que solamente son control? ¿Y si dejamos de intentar ser felices? ¿Y si dejamos ir la esperanza para atraparla de nuevo o dejar que nos atrape? ¿Qué hemos hecho para llenar nuestros vacíos? ¿Qué tal si nos llenamos de ellos?

~¿Yo necesito desesperadamente un sentido para vivir!

~Y es por ello que no lo encuentras.

~¿Cómo podría vivir en un sin-sentido? ¿No puedo aceptar que simplemente vengamos al mundo para vivir una vida que no tiene sentido!

~La vida tiene un único sentido.

~¿Cuál es?

~Terminarse.

~¿Y por qué no has terminado con la tuya?

~Porque la vida termina aun sin mi elección. Le dejo ser.

~¿Para qué vivir sin desear lo mejor, sin buscar lo mejor posible, sin dar lo mejor a todos?

~Porque lo mejor no es real.

~¿Claro que es real! Mi vida es mejor que la tuya, por ejemplo. Tú estás ahí encerrado en tus pensamientos, dando vueltas a las cosas, temeroso, tratando de encontrar respuestas, anhelando hacer de tu vida algo mejor.

~No hay modo de que no estemos encerrados en los pensamientos, tú mismo lo estás al decirme eso. No sé si doy vueltas, quizás esté caminando en línea recta. Ya no busco respuestas, busco la pregunta adecuada si es que la hay. No busco hacer de mi vida algo mejor, sólo espero que la idea de lo mejor no sea la que termine por estropear mi vida.

~ *Es tiempo de irme. Pasar la vida preguntando es realmente un abuso.*

~ ¿No es acaso un abuso mayor pasar tu vida sin preguntar?

(silencio)

~ *¡Déjame en paz! ¡No quiero hacer preguntas, lo que anhelo es seguir ilusionándome sin límite! ¡Hasta pronto!*

~ Se ha ido el Iluso. ¿Qué nos hizo creer que necesitamos de una ilusión para vivir y que ésta debe estar sostenida en el aire? Queremos un sentido luminoso porque nos sentimos profundamente indignos. ¿Quién es esa mujer que se acerca?



~ *Indignación...*

~ ¿Me hablas a mí?

~ *Te escuché decir que nos sentimos indignos y por eso estoy aquí, es como si me hubieras llamado. La vida esta llena de abusos.*

~ ¿Podrías explicarme a qué te refieres?

~ *A que es un abuso vivir esta vida! Es una experiencia oscura. Es un dolor insoportable. Soy como una tela que se desgarró y nunca más podrá estar unida, como una flor que sufrió la pérdida de sus pétalos en las manos de alguna mano siniestra. Soy un pedazo de materia que se pierde en el horizonte, soy sólo algo que está por desecharse, algo que se pierde poco a poco.*

~ ¿Quién eres?

~ *Yo soy sólo una gota en el mar del olvido, soy sólo lo que flota de ese placer prohibido. Yo soy ese capullo que arrullo nunca tuvo, soy sólo una ofrenda perdida, la prenda que al piso se deslizó. Yo soy esa palabra que nadie jamás dijo, que se quedó guardada y que en el vacío se consume. Yo soy esa escultura la cual ya no perdura, tocada antes de tiempo, deshecha en su belleza. Yo soy como una piedra clavada entre la tierra, temiendo que alguien venga de noche en luna llena. Yo soy sólo la sombra de los reflejos perdidos, el resto que sobra de lo olvidado y hundido.*

Yo soy aquella planta que nadie jamás regó, el juguete que el agresor tuvo la desdicha de pisar, destruir y aniquilar. Yo soy sólo la sangre que corre por el piso, que viajó en las arterias de un corazón desnudo. Yo soy sólo la arena que vuela sobre el tiempo del mar de los olvidos que inmóvil ha quedado. Yo soy sólo la tinta que de la pluma se derrama, la que limpias con un trapo al que luego prendes llamas. Yo soy sólo la mugre de una uña caída, la parte que se pudre, la parte que se escurre. Soy sólo la saliva que pasa entre los dientes, que llena la boca y la calla para no clamar justicia. Yo soy el artificio de un hombre sin moral, una piltrafa usada que exhorta a la piedad.

Yo soy la imagen que en el espejo se pierde, no quiero verme más, no anhelo ver el rostro que mi agresor veía cuando el abuso consumó. Soy un par de piernas que no pudieron correr, soy la parálisis, soy el temor, soy la angustia y el terror, soy la vida destrozada, soy la muerte que aniquila, soy la agonía perpetrada, soy el caos que orienta al cosmos, soy el grito silencioso que a nadie deja dormir y que no cesará jamás. Soy la parte sucia del mundo, el cuerpo del que huyen los virus, que se resquebraja entre su propia putrefacción. Soy la voluntad destronada, la fe que se consume, la palabra degollada, el cuerpo penetrado, la pureza perdida, la paz violentada.

Niña era cuando todo comenzó. Mis padres amigos tenían y uno de ellos me tocó. Encerrada estuve en aquella horrible situación, pronto mi boca de miedo se llenó, pronto de traumas mi vida estampó; mi infantil, puro y jovial aliento de vida se esfumó entre el humo de su cigarro parlante. En mi espalda apagó su furia, sobre mi cuerpo endeble llenó de miseria mi vacuidad. Desgarrando mis huecos pequeños arrancó de raíz mi estado virginal. Una amenaza dio, nunca a mis padres debía algo decir, en su amistad con ellos fincó su bajeza, ellos confiaron, yo callé y lo hizo tantas veces más que hasta de contarlas dejé. Tras la misa dominical, con su boca llena de pascua y apacibles comuniones se acercaba a mi temblorosa carne desnuda y pálida. ¿Qué te hacía dormir por las noches, maldito abusador? ¿Cómo es que levantabas tus manos a la paz si en mí generabas violencia? ¿Cómo es que a mis padres podías mirar si a su hija los ojos cerrabas? ¿Cómo es que frente a ellos entregabas dulces en mis manos, mientras que luego las usabas para extraer tu amargura líquida? ¿Qué te hace mantenerte en pie cuando sólo has roto lo que me sostenía erguida? ¿Cómo es que te dices creyente si sólo creías en ti mismo mientras mi cuerpo profanabas? ¿De qué están hechos los hombres cuando destruyen a una niña? ¿Me hablabas de que eso era voluntad divina? ¿Ponías en mi mano la

cruz para coronarme de espinas? ¿Acaso me intentabas bendecir con tu agua maldita? ¿Grupos de esperanza elitista que buscan controlar el mundo formabas con mis padres y ellos ciegos abrieron las puertas de su casa cada día para ti!

¿Dónde está el sentido? ¿Dónde los motivos para esta vida permitir? ¿En qué parte de nuestro cuerpo viene el instructivo para esto soportar? ¿En qué momento hemos elegido esta nefasta entidad? ¿Por qué razón he de cargar con esta desechable identidad? ¿Para qué soportar esta detestable desarmonía, la abominable e inde-seable vocación de alguien ser? Espantosa y serpenteante quimera es la existencia, obligados estamos a convivir con otros que nos lastiman, que destruyen nuestro muro protector, que nos obligan a su cercanía, que nos ahogan con su intención. ¿A dónde he de llegar si sólo esto me queda? ¿A dónde me dirijo si una vez que intento retomar lo que soy me he olvidado de quien fui? ¿Dónde quedé yo misma si toda mi vida ha sido entendida por mí como suciedad? Me veo como una sucia e indigna. Sí, soy la Indigna y no veo modo de mi vida limpiar. Mi esperanza perdí y cada noche temo en la oscuridad, observo el rostro del agresor junto a mí, deseo que la noche me cubra y me lleve antes de en las garras del abusador volver a estar. Siento que se acuerda de mí a cada momento, sólo he podido verme con la suciedad de los otros en mí. No me siento digna de respeto, de cariño, de cuidados o de amor. No veo que valga ni un poco más que el aire que expulsan todos por sus rostros tras la comida ingerir. No veo que alguien pueda tener piedad. No tengo las fuerzas ni para defenderme. Mis padres son personas muy alejadas de la cotidianidad, no creerías las cosas que hacen en nombre de sus ideales, sienten que buscan el bien y el progreso, pero creo que en el fondo no son más que fanáticos. Jamás supieron lo que me sucedía y creo que no lo sabrán. Se han ido muy lejos con su amigo de toda la vida y lo tienen a cargo de mi educación cuando él regresa para atenderme... Ya no sé si son como él o si lo supieron y permitieron todo este tiempo hostil. Sola con los recuerdos, así es como me dejaron, sola con este tormento entre ser y ya no ser. Indigna soy.

—¿Qué es lo que hace que alguien tenga dignidad?

—No lo sé. Creo que cualquier cosa que eso sea no lo tengo más en mí. Yo soy indignidad, no sé lo que sea lo contrario. Si hubiese dignidad en mí entonces yo dejaría de ser. Vivo con todos los lujos que mis padres proveen, tienen todo el dinero que puedas imaginarte pero no creo que alcance para comprar mi dignidad.

—No eres la indignidad. Sólo te sientes indigna. Lo que sientes no es lo que eres, nunca lo ha sido, todos nos hemos confundido alguna vez. Mis sentimientos no son un indicativo de lo que soy. De niña eras como una esponja blanca. Te hundieron en un balde con pintura color negro, pero tú no eres el color negro que ahora portas. La oscuridad estaba en el balde en el que sumergida fuiste. Creciste con ese color en ti y ahora piensas que sólo eso es lo que eres pero no es así. Si pierdes ese color creerás que no eres tú, pero la verdad es que antes de que ese color en ti estuviese tú ya eras una esponja cristalina. Es tiempo de exprimir ese dolor de ti, de sacarlo al exprimirte como toda esponja puede hacer. Eso somos, esponjas que toman el color de la pintura en que hemos sido sumergidos. La pintura está en nosotros, la suciedad en cada uno se adhiere, la vileza la cargamos añadida a nuestras prendas, pero nada de eso nos constituye esencialmente. Es momento de que sueltes todo eso para que te comiences a cargar. Es oportuno que dejes ir para que ahora tú misma vengas, es deseable que te exprimas para que esponjosa vuelvas a ser. Hoy eres un vaso lleno de tierra, pero si comienzas por poner agua en ti, terminarás obteniendo claridad.

—¿Dónde está el agua? ¿Dónde la consigo? He ido a todos los arroyos de mi interior y secos están. He ido a los mares que en mí habitaban y hoy los he encontrado inexistentes. He observado lagunas pero desaparecen apenas pongo mis pies en ellas.

—Busca el agua entre tus grietas. Alguna gota para empezar y luego brotarás de ti misma, pues agua eres. Eres un tsunami reprimido cuyas olas están apaciguadas, es tiempo de que desates la furia constructiva, la ira que enaltece, el coraje ante tu brillo, el poder de tu esplendor. Lo que han hecho con tu cuerpo no lo harás contigo misma, hay algo más profundo aún a lo que jamás llegaron y esa es la porción de la Nada en ti, es tu propia Nada. La Nada intacta está. Contacta con lo imposible de violar, asume tu propia nada y verás que puedes lograr cualquier cosa. Una parte de ti aún es virgen, la ausencia absoluta, la Nada que es fuente y que en tu ser está. A partir de ella es oportuno recrearte, no tomar tus cenizas para renacer, sino ser el renacer mismo a pesar de las cenizas, hacerte fuego otra vez, un fuego fértil del que nazcas a la vida nueva del perdón. ¿Crees que eres capaz de perdonar? ¿De soltar,

de dejar ir para fluir? Si agua eres, entonces, debes de correr líquidamente hasta formar el nuevo oleaje. El río nunca es el mismo, es tiempo de agua ser y agua nueva permitir.

~¿Cómo se siente el agua? ¡Quiero saberlo!

—Se siente como el ímpetu de tu anhelo. Como la posibilidad que entreteje la pregunta sobre un nuevo proceder. ¿Podrás derramar un poco de agua en tu espíritu seco?

(silencio)

~¡Eso quiero!

—¡De eso se trata!

~¡Creo que puedo de nuevo sentir algo distinto! Iré a buscar el agua que limpie mis heridas.

—No hay algo que buscar. Sólo encuéntrala en ti.

~Lo haré. ¡Es increíble que siendo un hombre algo pudiste aportarme!

—Creo que sólo soy la ilusión de alguien más. Sólo alguien que sufre como tú y que carga con sus propias torturas.

~Pues no dejes de encontrar tu propia agua entonces... ¡Hasta la vista!

—¿Mi propia agua? ¿Dónde fue que se agotó mi propia agua? ¿En qué momento sucedió? ¿Cómo es el sabor del agua? ¿Acaso sabe a algo? ¿Cuál es el sabor de mí mismo? ¿Cómo puedo ser genuino?



~¡Hola!

—¿Eh? Perdón, estoy un poco introspectivo...

~Ya lo sé. Vengo a decirte que no importa cuál sea el sabor de ti mismo. ¡Lo que importa es que sea un sabor diferente!

—¿Un sabor diferente?

—Sí, ¿qué importa cuál es el sabor si lo fundamental es que sea el tuyo?

—¿Todos los sabores son diferentes?

—Puede ser, pero no todos los sabores son especiales.

—Eso dependerá de quién lo pruebe.

—¡No! Importará y dependerá de quien lo porte.

—¿Uno puede saber su sabor?

—De hecho, saber es saborear. Saber sobre ti es saborearte.

—¿Así que tú eres el sabroso, entonces?

—¡No! A menos que quieras probarme, pero no eres mi tipo.

—Supongo.

—Yo soy el Genuino y busco afirmar mi distinción. Lo único que quiero en esta vida es aceptar que no he de ser como los demás.

—¿Y si es eso lo que los demás quieren igualmente?

—Bueno, en ese caso cada quien lo querrá de un modo distinto. Pero ser genuino es más significativo que ser distinto. ¿Sabes cuál es la diferencia?

—Creo que tengo alguna respuesta para eso pero, en todo caso, me interesa saber la genuina respuesta que puedes dar tú desde el hecho de ser distinto.

—Bien. La diferencia está en que todos somos distintos de alguna manera, pero sólo algunos estamos dispuestos a estar orgullosos de aquello que nos distingue y por ello somos genuinos, originales, auténticos. Es cierto que cada quien es una persona única, pero hemos terminado por copiarnos demasiado. La gente piensa y actúa de forma muy similar. Yo aprendí que podría ser diferente al no repetir esquemas, que es posible cambiar las estructuras a pesar de que no podamos nunca desestructurarnos.

—Cierto, la estructura siempre está y la única desestructura es la Nada.

—Una Nada que faculta la estructura. Sí, ya lo había pensado.

—También yo. ¿Eso nos quita lo genuino?

~No, sólo afirma la distinción que podemos tener de los demás. Y entre tu conclusión y la mía habrá siempre una diferencia.

–Puesto que surgió de cada cual.

~Exacto.

–Parece que estamos de acuerdo entonces.

~Así es. ¿Cómo te llamas?

–No lo recuerdo.

~¿Qué te distingue? ¿Qué te hace ser lo que eres?

–Soy un Nadante, quizás ése sea un distintivo.

~¿Y no buscaste ser un Nadante para ser diferente?

–No, supongo que soy un Nadante porque ya era diferente.

~De acuerdo, por eso eres genuino. No buscaste la diferencia, la aceptaste.

–Si la diferencia se busca hacia afuera es porque no se es tan diferente, tal parece. Tendrías que estar encontrando algo que ves antes que buscando algo que no ves dado que no existe.

~Así es, la verdadera distinción está implícita. Eres genuino si la aceptas y vives en función de ella. Pero si sólo quieres ser diferente por una intención de distinción entonces pierdes la distinción del resto que eso quieren.

–¿Y qué es lo que te hace genuino entonces?

~Que intento crear mis propios ideales. Que tengo una intención en las cosas. Desde pequeño observé a mis padres siempre deseando la autenticidad. Mi madre es una mujer mística que dedicó la segunda parte de su vida a la comprensión de las cosas ocultas. Yo aprendí a buscar mi camino que, aunque no es el mismo que el de ella, también tiene valor por ser mío. Aprendí a no negar aquello que me constituye a pesar de que a la sociedad no le guste o no lo acepte. Una de las cosas que aprendí a aceptar es mi homosexualidad, pero eso no es lo que me hace diferente. Eso no es una distinción específica pues no vemos a otra gente afirmándose como heterosexual, ni tampoco decimos a los demás “miren ahí va un heterosexual”,

eso es un cliché que tiene que ver con mayorías o minorías. Mis preferencias no son la distinción sustancial. Eso es un aspecto accesorio. Lo que me hace valer es que soy un ser humano y que junto a otros seres humanos tenemos un valor. Esto no significa que todos tengamos el mismo valor, sino que nuestras formas de ser valorados y las maneras en que valoramos tienden a la distinción. Cuando te afirmas como alguien que comparte con los demás el derecho a la vida y el derecho a ser, entonces, defiendes eso como el más grande de los dones.

–Pero hay algo que nos une al final a todos.

–Sí, seguramente.

–Vivir nos matará a todos.

–Y vivir nos asfixia a cada momento, pero siempre encontramos un poco de aire para seguir respirando. Todos vivimos y venimos aquí sin darnos cuenta de eso, de pronto estábamos aquí, aventados al mundo. Lo que sí podemos elegir es la manera en que saldremos. Sé que a mí me señalan los demás por la manera en que soy pero yo intento respetarlos a todos, que cada quien viva su vida, pues al final vivimos y morimos todos juntos.

–Y es por ello que la igualdad más grande que tenemos es que somos diferentes. Es por eso que cada uno tiene que descubrir lo que le hace genuino. Un descubrir que no significa buscar o inventar la autenticidad sino desvelar los talentos, afirmar lo que honesta e íntimamente nos hace ser. ¿Es así?

–Así lo veo también. Lo que nos hace iguales es la diferencia.

–Y entonces se trata, también, de reconocer una estructuración ineludible, la que nos corresponde por el hecho de ser, pues todo ente tiene una estructura por el Ser que le hace ser.

–Tristemente no lo vemos así siempre.

–¿A qué te refieres?

–Tengo una hermana, le dicen la Bella. Últimamente creo que se ha centrado en pensar que ella es la Belleza. Y por eso es que la busca tener. Yo creo que lo que uno ya es no lo tiene que buscar poseer puesto que ya se tiene. En todo caso, hay

que encontrar la manera de irradiarlo sin obstaculizar. Lástima que mi hermana no me escucha, pero confío en que encuentre lo que tiene que encontrar.

—¿Y no hay algún engaño en querer encontrar lo genuino?

—Vivir el engaño, en todo caso, sería también parte de lo genuino que se sea. Es decir, no todo está bajo nuestro control. Hay cosas que escapan de nuestra voluntad, así que hay que aceptar el vaivén de las cosas, que todo fluye, que todo parte y que nuestro deseo de ser genuinos es también una ola en el mar de la vida, por lo que hay que dejarla ser, surfear en ella más que maldecirla.

—Así que en caso de ubicar que no he sido genuino tendré que reconocerlo. Esto supone que no puedo afirmarme siempre en la autenticidad, se trata de aceptar también la incongruencia y la falsedad de las que están infectas ciertas ideas nuestras sobre la autenticidad. Y es que puedo navegar con la bandera de lo genuino cuando sólo soy un impostor, de tal modo que la humildad ante la amplia posibilidad de la impostura es ya una puerta abierta a la autenticidad.

—Ser genuino es permitirse ser natural. La autenticidad es consecuencia de esa intención. Y aquí no entran los calificativos de “instintivo” como normalmente algunos me llaman. Que yo intente ser genuino en función a la naturalidad y espontaneidad no implica la magnificencia del instinto. Pues hay también la opción de que los instintos puedan ser canalizados o sublimados de forma genuina.

—Entonces habrá que buscar el sabor que hemos de saber tener.

—¿Y a qué sabe entonces la Nada?

—Sabe a lo más íntimo de ti.

—Entonces tiene un sabor infinito e indescifrable.

—Que probablemente nuestro gusto sensible no logra degustar.

—Pero podemos intuir su sabor. ¿Algo así como contemplarle con el paladar?

—Supongo que algo así, asumir la ausencia de sabor.

—De acuerdo. Me alegra que no hayas hecho juicios a mi persona.

—No hay juicio que tenga sentido más que el que uno se hace a sí mismo. Y siempre y cuando la intención sea realmente aprender de tal juicio.

~¿La Nada es genuina?

–No creo que necesite nuestros parámetros. Es genuino que los humanos busquemos lo genuino pues hemos sido invitados a ello y algunos lo aprenden como tú. En la Nada el único carácter genuino es su ser sin Ser. Su constante Nada ser, su Na-ser.

~*Ya lo veo. Debo irme ya. Trata de encontrarte cuando dejes de ver el espejo.*

–Lo he dejado de ver hace tiempo pues nada veo ya en él.

~*Si no ves el espejo, será el espejo el que termine viéndote. Buscarás verte en otros y dejarás de verlos. ¿Hace cuánto tiempo que dejaste de preguntar si eras genuino en verdad?*

(silencio)

–Creo que lo pienso con cierta frecuencia.

~*¡Bien! Entonces debo irme ahora mismo. Espero que nos veamos de nuevo, algo me dice que sí. Cuidate Nadante, sobre todo de ti mismo. ¡Hasta pronto!*

–Y de nuevo me he quedado solo. No sé si hasta ahora he sido genuino, lo que sí sé es que me siento como un extranjero en este mundo.



~*Oiga, señor...*

–Te escucho.

~*Disculpe, ¿puede decirme que país es este?*

–No sé ni siquiera en qué mundo estamos.

~*¿Cómo es que pisas un terreno que no sabes a qué pertenece?*

–¿El terreno pertenece a algo?

~*O a alguien.*

–Creo que el terreno se pertenece esencialmente a sí mismo.

~ Todo tiene divisiones, el territorio siempre tiene límites.

–El territorio no tenía esos límites, los hemos puesto nosotros. Claro, sin contar los límites que, naturalmente, ponen fin a los territorios en general como materia en sí.

~ Siempre hay límites. Las personas se dividen en nacionalidades y los países se dividen las riquezas de la tierra.

–Y esa ha sido una división muy poco conveniente para la mayoría.

~ ¿Y cómo lo sabes si no tienes conocimiento del país en que estás?

–Supongo que lo intuyo.

~ Pues yo necesitaría saber en qué lugar estoy.

–Tu lugar siempre eres tú. Y vayas a donde vayas siempre estás en el mismo lugar.

~ No lo creo, de ser así no me pedirían pasaporte cuando entro y salgo a otros países.

–Ese documento es sólo la forma de notificar que tu cuerpo será trasladado de una frontera a otra, pero tu lugar sigue siendo el cuerpo que se está transportando.

~ Entonces, ¿hay algo dentro de mí que se transporta cuando viajo?

–¿Cómo es que sabrías que viajas si no llevas eso contigo?

~ No lo había pensado. Pero de cualquier manera tendrías que saber las respuestas para atender al extranjero. Y yo soy la Extranjera.

–Pues, entonces, tanto tú como yo requerimos de alguien que nos atienda pues ambos somos extranjeros de este universo.

~ ¿Y de qué universo provenimos?

–De aquel del que no recordamos mucho. Y seguramente no lo recordamos porque, en ese entonces, no éramos los que hoy somos.

~ ¿Venimos del mismo sitio?

—Me parece así. Creo que el origen de esto es la Nada. Al estar en un mundo —cualquiera que éste sea— estamos compenetrándonos en una materialidad que no nos pertenece, por ello somos extranjeros en cierto modo. O si gustas verlo desde una perspectiva diferente, aunque igualmente inclusiva, todos somos extranjeros o ninguno es extranjero.

~ Para mí, la palabra “extranjero” implica el término “extraño” y se refiere a lo derivado de algo que no es de la propia pertenencia.

—Y por ello, más aún, todos somos extraños a todos. Y en ese sentido, todos somos extranjeros y no hay necesidad de hacer tal distinción. Y es que la importancia del término extranjero radica en que existan otros que no lo sean. Pero si todos somos extranjeros, no sólo en cuanto a la territorialidad sino en cuanto a la precariedad del conocimiento real que podemos tener cada uno del otro, entonces, no hay extrañeza que nos sea ajena y ser extranjero se vuelve un término común. Somos otro extraño para otros extraños que con extrañeza nos ven, así como también reciben nuestra extrañeza al verlos.

~ Yo soy una extranjera y no entiendo muy bien estos modales de reflexión.

—Los entiendes tan bien que hemos podido hablar al respecto.

~ Así que en parte somos iguales.

—Sí, en la misma parte en que somos diferentes como ya le había dicho al que vino antes que tú.

~ ¿Otro extranjero?

—Genuinamente. Creo que él conoce muy bien la estructura cerebral de la cual hemos brotado como ideas parlantes.

~ Si no hay territorios, supongo que ya estoy en el camino.

—Cierto.

~ ¡Entonces da igual cualquier lugar al que vaya!

—No estoy seguro de que dé igual como tal, pero al menos sí sé que al final llegaremos al mismo sitio.

~Aquél del que hemos brotado.

–Y en el que estamos incluso sin darnos cuenta debido a nuestra estructura creativamente elaborada.

~Pero entonces éste es un caos. Si no sabemos dónde estamos esto es insoportable y caótico.

–Eso dependerá de tu idea del orden. Pero incluso en el desorden que observas hay un orden que no comprendes aún.

~¿Entonces todo está ordenado y todo está donde debe estar?

–No creo que todo deba ajustarse al parámetro de lo que *debe* o no ser, pero al menos sí está claro que lo que *es* lo es en el instante preciso en que está siendo y que en otro momento dejará de ser así. No es que las cosas sean como deban ser, que las personas actúen como deban actuar o que el mundo gire como debe girar, sino que independientemente a cómo es que las cosas son, el hecho es que serán diferentes cada vez. El territorio único que habitamos es el territorio del cambio, del movimiento, de lo temporal y —en todo ello— de lo finito y perecedero.

~Creo que ya estoy llegando a algo.

–A pesar de no mover tu cuerpo.

~Las ideas pueden movernos, podemos estar en sitios diferentes con pensarlo.

–¿Dónde estás tú? ¿Hacia dónde las ideas te obligan a ir?

~¿Acaso hacia donde mi cuerpo está?

– El cuerpo es una idea también.

~Pero no es sólo una idea, yo veo mi cuerpo y lo soy.

–Porque has estado siempre en él mientras has tenido conciencia de ello.

~¿Entonces no soy mi cuerpo?

–Lo eres mientras sea tu habitación en este universo.

~¿Hay otro universo?

–Seguramente.

~¿*Lo podemos saber?*

–No me refiero a territorialidad, sino a eternidad.

~¿*Y dónde está la eternidad?*

–La eternidad serás tú. En el momento mismo en que no haya movimiento en ti.

~*Todo cuerpo tiene movimiento.*

–Y el movimiento final va hacia la Nada.

~¿*Y eso implica otra dimensión?*

–Sí, la dimensión absolutamente nouménica, aquella en la que dejamos de ser extranjeros.

~¿*Y cómo sabré cuando esté ahí?*

–Cuando dejes de preguntar para siempre.

~¿*Y cuándo dejaré de preguntar?*

–Cuando el saber ya no importe.

~¿*Cómo puedo lograr eso?*

–No lo lograrás si saberlo quieres.

~¿*Cómo puedo lograrlo sin saberlo?*

–Sigues queriendo saber.

~¿*Qué me queda entonces?*

–Asumirte extraña contigo misma. Ser una extranjera para ti. Precisamente ahí está el sentido de ese término: no somos extranjeros para otros o en respuesta contundente a una territorialidad, sino que uno es extranjero para sí mismo en cuanto que extraño para sí suele ser.

~¿*Cuánto tiempo puede eso durar?*

–La vida.

–¿Qué puedo hacer mientras tanto?

–Aprovechar el universo que es, entero, tu territorio.

–¿El universo es mío?

–Y no sólo eso sino que el Universo mismo, parte de él, eres tú. ¿Acaso no es tu lugar cualquiera que ocupes en el espacio?

(silencio)

–Creo que sé dónde estoy.

–Bienvenida.

–En este momento ya no toca una despedida pues unidos estamos, ¿no?

–¿Así lo crees?

–Dejamos de ser extranjeros entre nosotros pues hemos reconocido que extranjeros somos para nosotros mismos.

–Tal parece.

–Según recuerdo estaba por buscar hospedaje. Supongo que hospedada estoy. Nos veremos luego en algún territorio imaginario. ¡Hasta luego, Nadante!

–Hasta luego... ¿cómo ha sabido mi nombre? Comienzo a pensar que todos ellos me conocen o que les soy familiar. De cualquier modo, al final me quedo con el extraño, conmigo mismo. Soy algo que cree ser alguien que cree que puede saber lo que es. Al final sólo extrañeza, una auto-extrañeza más que un conocimiento de mí. Sorpresa continua y apaciguada por la cotidianidad de mi relación conmigo. Se vuelve novedad cada instante en que con intensidad descubro que sigo sin ser lo que de mí he creído y que lo que creo ahora de mí es sólo la ausencia de mi ser. Si estamos siempre en el mismo territorio, ¿cómo es que existe el tiempo? ¿Ahora mismo es de noche o de día? ¿Desde qué medición temporal y limitada mediré el paso del movimiento sobre mí? ¿Cómo es que sé que el antes no es el después? ¿Acaso el final realmente lo es?

¿Dónde esta la pauta para distinguir entre lo que inicia y lo que acaba? ¿Morir es terminar o comenzar? ¿Sumergido en la tierra o en el cielo? ¿La luz o la oscuridad? Definitivamente soy un extraño para mí mismo. ¿Cómo es que puedo decirme extraño si yo mismo soy el que extrañado está? Me siento bastante confundido, la confusión está en mí, soy confusión.

20

Abandonado al poder de la confusión



~ **B**uena noche Señor.

~¿Noche? ¿Cómo sabe usted que es de noche?

~*No lo sé. Lo que sé es que el tiempo es relativo y que quizá no exista dentro de la dimensión en que nosotros estamos ahora.*

~Así es.

~*Pero me refiero a la noche en que las cosas suceden. La noche en que la oscuridad cubre a los amantes, usted sabe, ¿no?*

~Quizá. ¿Qué puedo hacer por usted, estimable dama, ahora que es de noche?

~*Quiero que me indique a dónde se fue el Iluso, lo que pasa es que lo vi platicando con usted hace un momento, antes de que tuviera que esconderme detrás de un árbol para que no me viese.*

~No sabía que hasta árboles había en mi imaginación.

~*Si ha habido hasta ahora veinte personajes en su mente, ¿cómo es que duda de que haya un árbol?*

~Cierto. ¿Cómo sabe usted cuántas personas han venido hasta aquí hoy? ¿Y cómo es que no sabe a dónde se ha ido el Iluso?

~No lo sé porque me escondí. Soy su esposa.

~¿La mía?

~Eso le gustaría, probablemente. Pero no lo soy ahora, a menos que su creatividad así lo requiera.

~No me apetece por ahora.

~Me simpatizas Nadante, te voy a tutear desde ahora. Te confieso que no quiero que mi esposo me vea por aquí. Tengo una cita con el Artista.

~Ya entiendo, es él quien te dijo cuántas personas habían venido conmigo esta tarde, ¿verdad?

~Sí, así es, me lo dijo. Desde hace tiempo salimos, es un hombre interesante, seductor, me agrada mucho.

~¿Salen?

~Sí, vale, así es como se dice, ¿no?

~De acuerdo.

~Mi esposo es aburrido, ¿sabes? Siempre intentando hacerlo todo bien, de acuerdo a la norma, a lo establecido. Es una buena persona pero eso no es suficiente nunca, yo necesito aventura, acción, romance, seducción, adrenalina, motivaciones, fuerza, ímpetu, masculinidad, pasión. Eso en una palabra: pasión. Y hace mucho que eso es lo que no encuentro en quien vive conmigo las veces que conmigo está. Sé que para el estándar común de las personas lo que hago está mal. Pero todas sabemos que siempre deseamos a alguien más. Yo al menos lo acepté, terminé por reconocer que esto es natural y que no me lo puedo negar. Vivo una vida vacía, no es justo que tenga que atormentarme toda la vida con un hombre al que ya no deseo, ni quiero, ni estimo, ni admiro, ni anhelo tener conmigo. Sus besos son un hastío en mi rostro, su aliento fétido cada mañana hace que me cuestione los intereses que me tienen atada ahí. Me enferma su mentalidad siempre laboral, siempre estructurada, siempre monótona. Se vive a sí mismo construyendo sueños de otros y ya se olvidó de los suyos. Es una persona pasiva en el fondo a pesar de tanta actividad. ¡Y yo soy muy enérgica, devoro las palabras cuando las hablo, soy una tormenta siempre

activa, lluevo a cada mañana, chorreo las calles de mi frescura, siempre sonriente, siempre dispuesta, siempre viva! Y él tan muerto cada vez, tan frío, tan insensible, tan lejano, tan tradicional, tan predecible. Nunca desea cambiar los esquemas, nunca está interesado en modificar las cosas de como las hacemos usualmente, todo tiene un momento justo y premeditado para él, ha perdido toda espontaneidad. No necesito a un hombre así. Somos seres móviles en un mundo móvil, quien no lo entienda así no está listo para vivir.

—¿Qué te hace seguir con él entonces? ¿Cómo es que, si las cosas son como dices, continúas ahí?

—*Porque mis hijos necesitan ver a su familia unida.*

—Pero no lo está...

—*Pero la deben ver así.*

—¿La deben ver así?

—*Sí. Así vi a mis padres y así lo deben ver ellos.*

—¿Cómo vivían tus padres?

—*Vivían siempre peleados pero al menos nos mostraron que seguían juntos. Puede ser que ellos pensaban que nosotros —mi hermano y yo— no nos dábamos cuenta de que su vida era un infierno, pero si sé que lo era. Su escenificación teatral no funcionó pues se enfermaron tras un tiempo y hasta ahora lo están. Incluso suelo creer que mi madre colaboró un poco con el abandono de mi padre, se quedó sola pero tengo la sensación de que ella algo tuvo que ver.*

—¿Cómo es que lo piensas?

—*Yo siempre la veía incómoda con mi padre, creo que tuvo que reprimirse mucho para estar con él. Pero yo veía que sufría y su vida era miserable. Los niños entienden muy claramente las cosas de los adultos, no se les puede engañar. Pero ella pensaba lo contrario, creía que podía engañarnos y hacernos creer que todo estaba bien. Ahora le dicen la Anciana y vive quejándose, la verdad es que no me gustaría volver a verla y de hecho casi nunca habla de mí, creo que se avergüenza un poco de que la gente sepa que tiene una hija que ni siquiera la visita. Ella siempre dice que mi padre nos abandonó... pero yo creo que ella lo hizo desaparecer.*

O fue ella la que hizo que se fuera y terminó culpándolo. Mi hermano concentró su vida en tratar de explicarse eso a sí mismo, pero al no poder hacerlo se volvió el Guía de los demás. Creo que mientras más se lo pregunta menos lo comprende y que mientras más les dice a otros lo que deben de hacer menos les permite comprenderse a ellos mismos. De cualquier modo, yo sí comprendo lo que sucedió en casa porque soy mujer, mi padre no nos abandonó como hijos, prácticamente mi madre lo forzó a irse para lograr quedarse con todo. Y si así son las cosas ¿cómo podría culpar a un hombre por dejarla si al final ella seguramente lo engañó con otro y ni siquiera le mostraba cariño? Creo que en ocasiones las personas son muy ciegas, ven los defectos de los demás y dejan de ver los propios.

—Comparto esa idea...

—Bueno, mucha palabrería, debo irme pues el Artista me espera. Sé que no tengo un futuro con él...

—¿No hay un futuro?

—No, él siempre actúa... lo más probable es que yo sea sólo una actuación más de sus teatros. Seguramente, al final terminará la escena conmigo y se marchará a buscar nuevas conquistas, así son los artistas, ¿qué le voy a hacer? ¿Usted también es un artista que recrea escenas en las que no cree y que toma roles que no le corresponden intentando encontrarse en uno de ellos?

(silencio)

—¿Cómo sabes que no podría él dejarlo todo para estar contigo?

—Esas cosas no suceden con cierto tipo de personas. A mí me gustaría alguien que lo hiciera, que trabajara incansablemente por mí, que se descuidara a sí mismo para sacarme a mí adelante, que aunque fuera un tradicionalista me quisiera de verdad y no sólo me usase durante temporadas, que esté conmigo toda la vida.

—¡Eso es lo que ya tienes! ¿No?

—Sí, lo tengo pero no quiero lo que tengo. Saber que lo tengo hace que no lo desee. Tengo muchas dudas. Creo que soy la Confundida o, más bien, la confusión es lo que está definiendo mi vida. Sé lo que quiero y sé que tengo lo que quiero pero también sé que quiero lo que no tengo y, al final, quiero todo y no tengo nada; puede que todo lo pierda por todo desearlo, ¿cierto?

—Ahora no pareces tan confundida.

—*No lo sé... el problema es que sólo lo digo. No importa, no es algo que deba decidir pronto.*

—¿Quieres estar con el artista?

—*Sí, pero sólo un rato, el tiempo que dure mientras estar juntos sea divertido y apasionante. No me gustaría que por estar conmigo tuviera que dejar todo lo que hace pues eso lo convertiría en lo que es mi marido hoy.*

—Entonces, ¿quieres estar con tu marido?

—*No... no quiero porque él representa lo que no me gusta.*

—¿O él representa lo que tú no haces por él?

—*Pero él espera que lo haga...*

—Puede ser que espere que hagas lo que él no hace pero él hace otras cosas que tú no haces.

—¿Quieres decir que no le doy nada a él?

—No lo sé, dímelo tú...

—*Yo le doy la ilusión de que está conmigo. Y esa ilusión lo mantiene vivo. Eso es lo que lo hace ser el Iluso. Yo le hago ser lo que es. ¿Qué más se puede pedir?*

—Del mismo modo en que el Artista te hace a ti ser la Confundida puesto que tienes la ilusión de que él es tuyo, ¿cierto? Y del mismo modo, repites lo que tu madre ha hecho y algún día, molesta con la vida, observarás a tus hijos asemejarse a ti.

—*No lo sé. ¿Acaso lees la mente de los demás? ¿Eres también un artista que sabe eso descifrar?*

—Eso no importa ahora.

—*Pues si tú crees que sabes mi final, he de decirte que yo también sé tu final. El Artista me lo compartió hace poco.*

—¿El Artista sabe en qué termina todo esto?

~*Sí, lo sabe.*

–Yo también lo sé.

~*¿Ah, sí? ¿Cómo termina todo esto?*

–Esto termina en que todos morimos.

~*Oh, sí claro, pero no me refería a ese final. El Artista sabe más del elenco que todos los demás, creo que habla directamente con el guionista.*

–¿Son amigos?

~*No lo creo. En todo caso, el Artista actuaría que es su amigo pero no lo es.*

–Entonces, ¿el Artista controla al guionista?

~*No hay manera, pues es el guionista quien hace que el Artista finja ser su amigo.*

–Entonces, ¿hay un guionista?

~*Estoy segura... a menos que eso sea el plan de alguien que se haga pasar por el guionista. Si tú quieres que alguien no te vea debes generar aquello que quieres que sí vea mientras cree que a ti te ve.*

–Cierto. Tal como tus hijos ven a la madre justa y abnegada, ¿no es así?

~*¿Qué pasa contigo, Nadante? ¿Estás perdiendo sensibilidad en tu trato? ¿Acaso te recuerdo algo desagradable?*

–Sólo sé que es hora de que te vayas con el Artista. Puede ser que tenga alguna otra escenificación que hacer antes de que amanezca y la noche ha entrado desde hace tiempo. La luna está por irse pronto.

~*No lo creo, querido. Aún hay mucho más de la noche para ti.*

–Habré de disfrutarlo entonces. Ha sido un placer señora.

~*El placer seguramente será mío.*

–No podría decir algo al respecto.

~*Búscame, Nadante, cuando la obra termine. Cuando el libreto se agote. Siempre estaré tras bambalinas.*

—Comienza por gustarme más el escenario, pero de cualquier manera tras bambalinas estamos siempre pues el escenario absoluto y más solemne es el de la Nada. También debo decirte que no me agradaría compartir a mi compañera de alcoba con otros artistas e ilusos. Si usted no tiene inconveniente será en la Nada en la que nos encontraremos después.

~¡Profético! ¡Me has hecho sonreír! Debo irme ya, con tu permiso, Nadante.

—Adiós.

~Hasta pronto.

— ¡Tras bambalinas! El mundo mismo es una bambalina que hemos supuesto el escenario principal, pero son otros los que actúan en el piso central. ¿Uno de esos es el guionista? ¿Es él quien esto escribe? ¿Qué querrá ahora el tal guionista que yo haga? ¿Tendré que aprenderme unos pasos de baile para cerrar esta obra? ¿Será un final *in crescendo*? ¿Habrá alguna sorpresa para mí? ¿Dónde continúan las cosas? ¡Creo que recuerdo algunas cartas haber escrito! ¿Eso me hace el guionista? ¡Creo que me viene un poco de lucidez ahora! ¡Un momento! ¿Me ha dicho la Confundida que han desfilado veinte personajes en esta obra? ¿Es eso parte de su confusión natural o es que efectivamente ha sido así? Recuerdo a la Bella, el Guía, la Mártir, el Agresivo, el Buen Pastor, la Anciana, la Fanática, el Débil, la Rígida, el Artista, el Frustrado, el Culpable, el Iluso, la Indigna, el Genuino, la Extranjera, a la Confundida misma... ¿mi Terapeuta? ¿Yo, el Nadante? ¿El guionista acaso ha sido contado? ¿O quién es el otro que ella contó? ¿Cuál es el misterio de esto? ¿Dónde está el Terapeuta? ¿Realmente existía o lo imaginé nada más? ¿Con él serían diecinueve y no veinte? ¿O somos diecinueve sin contarle a él en caso de que no exista? ¿Quién es el que falta todavía? ¿Habrá más?

¡Esto me está resultando confuso! ¿O es que acaso la Confundida sólo me quería igualar a ella? ¿Realmente estuvo conmigo alguien más con quien hablaba? ¿En qué momento se ha ido? ¿Dónde está si ahora no lo estoy viendo? ¿Será posible que él esté viéndome en este momento? ¿Dónde estás otro yo? ¿O de qué modo podría llamarte? ¡Está claro que no era esto una terapia! ¿O es que acaso estoy volviéndome un trastornado? ¿O es esto la conciencia de que ya lo estaba desde antes? ¡Toda mi vida se ha trastocado! ¡Quiero la

respuesta! ¿Dónde está mi *otro* íntimo? ¿O es que yo seré quien desaparezca para que tú estés? ¿A dónde te has ido? ¡No te veo desde que la Fanática apareció! ¡Nadie más te vio más que yo! ¡Debo encontrar al Artista para que me diga de qué trata todo esto! ¿Alguien está escuchándome ahora además de mí? ¿En algún lugar estas palabras son plasmadas? ¿Me escuchas madre, hija, amiga, amante, mujer querida? ¿Todas son una? ¿Realmente está esto sucediendo? ¿Realmente estoy ahora aquí? ¿En qué lugar está lo que soy? ¿Dónde está el libro que estaba escribiendo? Sigo viendo rostros distintos en el espejo. ¡Quiero volver a tener el control de mí mismo! ¡Quiero tener el poder!



~Me agrada su dramatización...

~¿Eres el número veinte?

~¿De qué hablas? ¡Yo soy el número uno! ¡Siempre, continuamente y desde que recuerdo!

~No lo eres. De cualquier modo, la Confundida dijo que eran veinte los que ya estaban aquí desde hace rato, no contaba a los que iban a llegar después, como tú.

~¿Por qué crees eso si lo dijo alguien que, según dices, está confundida?

~Quizá porque confundido estoy. Y para dos confundidos la confusión se desvanece a menos que alguien que no lo esté se los haga ver, pero, ¿quién no está confundido?

~Yo no lo estoy. Soy el Poderoso y siempre tengo el control total de la situación. Varias empresas están bajo mi mando, manejo todas las comunicaciones de éste y otros países, tengo decenas de miles de empleados, algunos son muy cercanos a mí y les he compartido un poco de poder.

~Sí, me imagino que el Agresivo está entre ellos.

~Él y muchos más forman parte de una de las áreas de mi imperio. Pero lo que él maneja es sólo un rubro de todo mi control. Está también la política, los medios

masivos de comunicación, las instituciones educativas, la jerarquía eclesial, el estatuto ideológico de las naciones, el sector de la salud, el sector privado, los cobros de impuestos, las imposiciones de todo tipo y mucho más. Yo soy quien está detrás de la cortina, soy quien controla mucho de lo que en el mundo sucede. Pocos saben del poder real que tengo, he reunido a muchos en mi grupo secreto y tengo a muchas sociedades en la palma de mi mano de formas que ni tú ni nadie podrían comprender. Yo hago que el mundo ruede, que la economía esté como está. ¿O acaso creerías que la pobreza no ha sido planeada así por algunos? Por supuesto que todo está supeditado y controlado, incluidas las deudas públicas, el desempleo, la pobreza, el nuevo orden alimenticio, las guerras o los daños ecológicos, todo es parte de un control general que en mi élite tenemos.

—¿Cuál es tu grupo?

—*Sólo lo sabrías si entras en él. Pero no es el momento de invitarte.*

—¿Y cómo es que te haces visible si tu poder radica en no ser visto?

—*No me estás viendo en realidad, ¿o sí?*

—Creo que no, pero estoy entendiendo a lo que te refieres. Lo he pensado muchas veces, eres parte del control, eres de los que están detrás de los que vemos que deciden. Manipulas gran parte de las cosas que pasan en la vida de los individuos, dime, ¿para qué lo haces?

—*No es tanto el para qué. Lo hago porque puedo hacerlo. Porque tengo el poder, la supremacía. Porque busco saciarme del hecho de someter a todos bajo mi voluntad. La riqueza es parte de mi fuerza, pero lo es también la influencia ideológica, la manipulación de conciencias. También las religiones han traído buenos resultados, pues las creencias apaciguan a la gente, mucha razón tenían aquellos que creyeron que con ellas al pueblo podría dormirse. No hay mejor manera de controlar a una sociedad que idiotizando a sus miembros. Cada una de las cosas que suceden está planeada, son parte de una estrategia maestra de los que controlamos el mundo.*

—Algo habré oído de eso. Recuerdo haber vivido en un lugar de pobreza y desigualdad. Nunca comprendí el motivo por el que tenemos que vivir divididos y enfrentados entre nosotros. El mundo se ha fraccionado en naciones innecesariamente. Si es que acaso nos hemos separado para acumular riquezas

antes tendríamos que reconocer que hay la suficiente para todos puesto que en el mundo bastan y sobran los recursos con los que todo humano podría satisfacer sus necesidades. Si acaso nos hemos dividido en función a nuestra propia naturaleza no seríamos, entonces, tan antinaturales y desconsiderados en lo que se refiere a cuidar el medio ambiente. Así que, probablemente, nuestras divisiones y distinciones sean hechas para ocultar los propios vacíos que, a la vez, nos impulsan a simular que somos los más grandes y poderosos. Hacemos todo por creerlo y sólo debilidad mostramos. ¿De qué manera concebir que unos mueran por nada comer y otros se jacten de desperdiciar su alimento? Si esto es el sistema que hemos creado no quiero ser parte de él en definitiva. Hoy reitero mi objeción ante la falta de equidad.

—A mí nada de eso me importa. Seguramente te han hecho creer que los responsables son los miembros del grupo Bilderberg, los masones, los Illuminati o algunos otros; pero debes saber esto: una sociedad secreta deja de serlo si se le conoce. ¿Cómo sería secreta si se habla de ella? Es más fuerte lo que no ves, lo que no escuchas, lo que no sientes directamente pero que te influye en cada poro de tu piel.

—Como la Nada.

—Lo sé. Pero eso es lo único que en mi élite no podríamos combatir o controlar.

—Cierto. Ni siquiera todo tu poder es capaz de controlar a la Nada. Se te escapa la posibilidad de manipularle mientras algo-alguien seas.

—Pero al menos puedo controlar todo lo demás.

—Y seguramente encontrarás justificaciones para todo ello.

—Como haber sido elegido por Dios, como ser parte de la nueva raza humana, de la supremacía genética, o considerarme un llamado por seres de otros planetas o de otras dimensiones para revolucionar el mundo. E incluso puedo creer que soy uno de ellos, que vengo de otro sistema planetario para iniciar la revolución, que el apocalipsis comenzó y que yo mismo soy quien lo realiza. Oigo voces y veo personas que me dicen cómo es que debo hacerlo, estoy seguro de que la realidad que viven los demás, en la que estaba yo antes, no es más que un sistema falso de apreciación, he comprendido que hay otra manera de verlo y que cuando la tienes es cuando puedes superarlo todo.

—Creo que sé a qué te refieres, me han pasado algunas cosas similares. Creo que tú mismo eres parte de esa simulación ahora en mí.

—*No es así, yo soy el que cambiará todo lo venidero, soy el elegido. Y si tú estás escuchando esto es porque en parte lo eres también.*

—¡Eso quieres hacerme creer!

—*Eres elegido igual que todo aquel que pueda enterarse de lo que hoy platicamos, sin importar el medio en que lo haga.*

—Entonces, ¿crees que alguien más nos acompaña en nuestra plática?

—*Por supuesto, nada es secreto para los que todo controlamos. Podemos controlar las conciencias, podemos controlar la mentalidad de todos; estamos detrás del aparato psicológico que los psicólogos ingenuos tanto han tratado de descifrar; tenemos el control ideológico que los filósofos ineptos tanto han tratado de comprender; tenemos el afán de modificar la sociedad en función a nuestra percepción de lo que es mejor para nosotros y ningún sociólogo podría siquiera figurarlo en sus mediocres estructuras explicativas.*

—¿Tú sabes quién es el guionista, entonces?

—*El guionista soy yo.*

—No lo creo. Tú eres parte de este guión.

—*¡Yo tengo el poder!*

—Pero no ante la Nada. Sin la Nada nada eres. Tú intentas controlar el orden del mundo pero no puedes hacerlo con el Universo entero por más que intentes proclamarte como un ser universal. En el mundo estás, sometido también a sus leyes, de carne y hueso, leve, pequeño y contingente aunque con creatividad.

—*¡No lo entiendes! ¡Yo tengo el control incluso de tu conciencia ahora mismo! ¡Yo podría hacer contigo lo que quiera pues soy el Poderoso! ¿Quieres quedarte sin empleo? ¿Ser perseguido? ¿Que mueran los que más amas si es que acaso amas a alguien? ¿Que nadie te siga ni se interese por ti es lo que quieres? ¿Que tus padres, hermanas y conocidos te enfrenten? ¡Puedo hacer que estén contra ti!*

–Puedes hacer lo que gustes. Yo no venderé lo que soy nunca más. Hay una parte de mí que jamás podrás tocar y eso es mi Nada. La Nada que poseo cuando ella me posee, que siempre está ahí. ¡No puedes quitarme mi Nada!

–*¿Pero puedo llenarla!*

–La Nada no se llena.

–*¿Entonces puedo matarte o mandar matarte, quizá lo haga con mis manos!*

–Si muerto llego a estar más Nada sería. No puedes enfrentarme.

–*¿Pero yo tengo todo el poder!*

–Y por eso eres débil.

–*¿Cómo insinúas que soy débil si tengo poder?*

–Precisamente, necesitas poder debido a que eres débil. Si fueras *el* poder no necesitarías tenerlo. Eres un sujeto que sólo por medio del poder siente que es alguien, pero de cualquier modo ya eras alguien desde el principio aunque hayas dejado de verlo hace tiempo. Es igual al ejemplo de un vaso con agua que nunca es un vaso *de* agua. Un vaso al agua contiene pero no es el agua. Tú tienes poder porque lo has generado, pero si quieres más poder es porque no lo eres y vives confundido entre tener y ser.

–*Yo tengo todo bajo control.*

–¿Tienes familia?

–*Mi esposa y mi hija. Ella vive sola pero tiene todo lo que necesita.*

–¿Y acaso es perfecta?

–*Claro que lo es. Si algo malo pasara con ella yo lo sabría. Algunos por envidia le han puesto el apodo de la Indigna, pero eso es sólo su imaginación. Yo sé que está bien, nos lo ha dicho un amigo de la familia que la atiende integralmente cada semana pues es parte de nuestro grupo de genios. Yo le tengo toda la confianza y él me ha dicho que todo está bien con ella. Lo sé porque nunca se ha quejado de la vida que lleva, así que sé que está bien. No la veo porque tengo ocupaciones más importantes pero sé que todo está perfecto con ella. No se me podría escapar*

ninguna cosa que le sucediera. Siempre hay vigilantes y una serie de cámaras en el lugar donde vive. Confío plenamente en mi amigo que le da seguimiento, es un profesional. De hecho, me pidió hablar siempre en privado con ella para que no se sienta observada por toda mi vigilancia. Siempre me comenta que la ve muy sana y feliz.

–Ahora entiendo el control que tienes y el poder que significas...

~¿A ti no te interesa controlar el mundo?

–El mundo ya lo controla la Nada.

~¿Lo controlo yo!

–Tú eres parte del sistema.

~¿Yo soy quien crea los sistemas!

–Porque sistematizado estás.

~¿Yo controlo todo!

–Porque eso es parte del orden.

~¿Yo soy quien ordena todo!

–Y querer hacerlo es lo que provoca tu caos.

~No puedes hacer algo contra mí.

–Podría hacerlo con mi imaginación.

~Demuéstralo.

–No necesito demostrarlo según tu voluntad pues, entonces, sería parte de tu control.

~Si yo elimino al guionista tú desaparecerás.

–Pero si el guionista te elimina de su propia historia quien se irá eres tú.

~No se lo voy a permitir.

–¿Qué te hace creer que los acontecimientos del mundo suceden sólo si tú lo permites?

(silencio)

~¿Desdichado! No perderé más tiempo contigo. Sabrás de lo que soy capaz, te haré callar. Nada de lo que digas será importante para nadie, yo me encargaré de eso. ¡Te acordarás de mí! ¡Yo estoy en todos lados! ¡Regresaré!

–Se ha ido... y no extraño su poder. ¿Qué es realmente el poder? ¿En qué radica? ¿Se podría ser poderoso aun en la debilidad? ¡Me siento abandonado y soy el que me abandona!



~¿Papito?

–¿De quién es el llanto que ahora escucho? ¿Alguna canción cercana que te pueda arrullar?

~¿Tú eres mi papito?

–No lo sé.

~¿Sabes si tengo o no un papá?

–Supongo que alguno debes de tener o haber tenido. ¿De dónde vienes?

~Vengo de tu interior. Y he permanecido ahí mucho tiempo. Moviéndome sentada hacia atrás y hacia adelante. Me he sentido siempre solita, triste, cabizbaja, pequeña.

–¿Quién eres tú?

~Soy la que debió ser pero no fue. Quedé en la posibilidad, en lo que nunca llegó. Situaciones cambiaron lo que fui, pero yo soy la que en tu imagen quedó. Soy quien esperabas pero nunca estuvo presente, soy quien querías ver pero no pudo llegar. Quedé en tu cabeza como una imagen de la niña que debió acompañarte pero que no estuvo. La real es la que llegó y yo soy la que no llegó y quedó abandonada en la Nada. Tienes que dejarme ir pues mientras no me vaya estarás siempre deseándome y no verás a quien sí llegó.

–Entonces, ¿tienes algo que ver conmigo?

~*Sí, definitivamente, tanto tengo que ver que aquí estoy. Represento a la niña o niño que todos los padres habrían querido tener pero que no tuvieron debido a que otro ser nació. Pero a ese hijo-hija no le aceptan del todo porque a mí me esperaban, querían que yo hubiera nacido. Pero no es así, yo estoy abandonada en sus pensamientos más íntimos, en su inconsciente presente, guardada, no vista, pero siempre sentida, siempre percibida. Soy la abandonada porque no hay nadie más aquí conmigo, soy la imaginación, la creación de cada cual, de todo adulto que tenía ilusión previa a que alguien más naciera. Soy quien se ha ido, soy quien ha sido abortada, soy quien ha muerto antes de nacer, soy todos los que no han podido ser y que se mantienen en la mente de los que quisieron que fueran. A muchas personas no les dejo vivir por ese recuerdo y es por eso que me deben dejar ir.*

~¿Sólo yo puedo verte?

~*No, también me ven todos los que han perdido un hijo, los que han sufrido profundamente la partida de alguien amado o la pérdida de cualquier tipo. Soy quien ya no está.*

~¿Una niña entonces?

~*Niña me ves, pero podría ser un niño para alguien más.*

~¿Acaso podrías ser también el niño que fui?

~*Siempre y cuando lo sigas viendo como alguien abandonado.*

~¿A qué has venido?

~*Vengo a que te despidas de mí.*

~¿Por qué tendría que despedirme si te ves llena de salud, llena de fuerza, de sabiduría, de futuro?

~*Precisamente porque no es así. Así me querías ver pero no soy quien vive. Todos ven en los demás a alguien que esperaban pero a quien ven no es lo que esperaban. Yo soy el reflejo de eso, soy la que esperabas pero que nunca llegó y soy a quien tenías pero que ya partió. Todos tenemos deseada a alguna persona que nunca llegó o se fue, que se quedó excluida del mundo de lo real.*

–Pero yo no creo en lo real entre lo humano, tú que estás fuera de la humanidad eres real y quiero que estés conmigo. Quiero que te quedes conmigo o yo irme contigo. Dime, ¿dónde vives? ¿Dónde puedo contigo ver la luna? ¿En dónde resides? ¿A qué lugar inhóspito tengo que ir para contigo permanecer? ¡No quiero que te vayas de nuevo! ¡Ahora por fin estás conmigo! ¡No me importa si eres o no una fantasía! ¡Eras mi deseo! ¡Eres!

–Esto no es lo que parece, no te atormentes queriéndolo creer. Los deseos no se cumplen como se desearon. La realidad supera la ficción.

–Yo quiero la ficción para hacerla realidad.

–La realidad no es lo que ves y la ficción es lo que quieres que sea realidad.

–¡Yo quiero que seas real!

–Y por eso sigues atrapado en tu deseo.

–¡Sí, soy tu papito! ¡Ven conmigo y te voy a cuidar! Aunque no existas estarás en mí, quiero no existir para estar en ti. ¿Por qué no me llevas a ese mundo de la Nada que he permanecido contemplando al anhelarte? ¡Llévame ahora! ¡Hazme traspasar el tiempo y toda dimensión! ¡Quiero traspasar la espesura de lo real! ¡No me importa lo que se juzgue es real o no! ¡Poco me importa lo que se juzgue de mí! ¿Qué debo hacer para no perderte de vista? ¡Háblame más antes de irte! ¿Quieres que te prepare la cena? ¡Un gran cocinero por ti me puedo hacer! ¿Quieres que limpie tu cuarto o que uno nuevo te ofrezca? ¡Brillante siempre lo tendrás! ¿Quieres ir de paseo conmigo? ¡Pequeño será el mundo para que lo recorramos juntos! ¿Quieres ir conmigo a un festival infantil? ¡Podré ser el payaso cada vez para hacerte reír si es debido! ¡Dime! ¿Qué es lo que quieres que haga?

–Quiero que me olvides.

–¿Cómo podría olvidarte? ¿O es que ya te he olvidado y por eso eres la Abandonada?

–Estoy abandonada en el no-ser pero no por ti. Tú no me has soltado y por ello te estás acercando al no-ser junto a mí. Pero es momento de que estés consciente y te liberes ya del anhelo de mi existencia. Yo no fui y ya no seré. Mejor regresa tu

vista a lo que sí es, a lo que sí está pasando, a lo que sí tienes, a quien contigo está. ¡Tienes vida alrededor de ti! Voltea y date cuenta de que lo que tienes es más de lo que puedes sostener en tu mano, valóralo y comienza a vivir a partir de eso. Ya no corras, no te escondas, no abandones a alguien más, déjame a mí ser la abandonada y libérate de mi recuerdo. Lo que tú quieres es vivir en paz ¿cierto? ¡Ya basta de tus pesadillas que en vela te mantienen toda la noche! ¡Ya detén este dolor, déjame ir!

—Eres una niña pequeña, no puedo dejarte ir.

—Si no me dejas ir me convertiré en una pesadilla insufrible porque hoy por hoy no existo. Al igual que todos los que desean algo que no tienen terminarás padeciendo, serás una víctima de tu propio deseo. Yo me puedo convertir en una bruja de la culpa si no me dejas ir, soy y seré aún más un tormento para ti si no me permites marchar, por eso he querido venir contigo para decírtelo. Es el momento de que me sueltes para que te tomes, de que me dejes caer para que te levantes a ti mismo. Es momento ya de que me observes alejarme y que te dispongas a que alguien te vea acercarte. No todo en este mundo es empezar a caminar, también hay que aprender a dejarse caer. Déjate caer ya para que te puedas levantar. No eres quien crees que eres, no eres una mala persona, no eres el peor de los hombres, no eres alguien egoísta, sólo eres alguien lastimado, alguien que ha querido entregarse y que no se permite en sí mismo los límites que ha encontrado en otros. Permítete liberarte de todo eso, no tienes que morir para que eso suceda, también en la vida hay liberación posible. Escucha mi canto alejándose y quédate quieto mientras me voy.

—¡Quiero que sigas aquí!

—Ese deseo te va a destruir. Ya date cuenta, Nadante.

—¿Por qué me dices así?

—¿Cómo tendría que decirte?

—Yo no tengo nombre.

—Entonces te lo acabo de poner.

—No quiero un nombre.

~Pero quieres ser.

–Puedo ser sin nombre.

~O con nombre aunque no lo seas.

–¿Tú como te llamas?

~Yo no tengo nombre porque no soy. Tú insistes en ponerme un nombre pero nunca fui.

–¿Qué se siente no ser?

~No se siente.

–¿Qué es lo que sabes?

~Que debes cuidar de ti mismo. Que no te puedes destruir. Que te debes salvar.

–Sálvame entonces.

~Lo estoy haciendo ahora. Y esto que hago es todo lo que puedo hacer.

–¿Y yo qué puedo hacer?

~Dejarme ir.

–Yo no te traje aquí, fuiste tú quien llegó.

~No llegué, siempre he estado en tu cabeza. Cada uno de los días desde hace varios años. No me habías visto antes pero ahora aquí me tienes para todo esto decirte. Soy tu creación, pero las creaciones pueden volverse peligrosas. Mientras más me tengas menos te tendrás, mientras más te adhieras y aferres a mí más a ti te soltarás y eso no tiene que suceder pues están contigo las personas que sí fueron, siempre queda alguien que sí está.

–¿Podría irme junto a la lágrima que has hecho escapar de mí? ¿Podría viajar hasta donde estás al menos por un rato? ¿Quiero conocer de lo que me perdí por ser! ¿Salva a tu papito!

~¡No eres mi padre! ¡Soy sólo tu imaginación!

–Entonces soy tu padre porque yo te he creado.

~¿Crees que tú creas tu imaginación o que la imaginación te ha creado a ti?

(silencio)

—No lo sé.

~¿Debes tener cuidado en lo que respecta a quién controla a quién! ¿De verdad supones que tienes control sobre tu aparato psíquico? ¿Crees que tú tienes el poder ahora? ¿Esto es sólo un acto reflejo de sobrevivencia! ¿Si no me haces caso ya no habrá otra indicación más! ¿Estás cayendo y crees que estás plácidamente acostado! ¿No es así! ¿Despierta ya! ¿En verdad crees que eres una persona sana? ¿Te ha pasado que ya no distingues entre lo que es real de lo que no? ¿Te ha pasado que tienes que escribir parte de tu vida para redimirte un poco al recordarla? ¿Te ha pasado que encuentras una dualidad en ti en la cual centras todos tus diálogos desde hace años y no días como supones? ¿Te ha pasado que tienes que escribir para un poco de ansiedad expulsar? ¿Te ha sucedido que comienzas a hablar solo, preguntando a alguien que contesta y que nadie más ve? ¿Te ha pasado que hablas con personas en tu mente que no tienen rostro claro sino sólo una voz que te habla? ¿Te has dado cuenta de que esos rostros podrían ocultar el tuyo? ¿Podrías decirme por qué no sabes quiénes son todos ellos? ¿Acaso te has fijado en cómo están vestidos? ¿Será porque no lo están y son sólo las sombras de tu mente esquizofrénica? ¿Te ha sucedido que incluso la imagen de una niña se plante frente a ti para decirte todo lo que te ha sucedido en este año? ¿Te está confrontando una niña abandonada? ¿Quieres más pruebas de tu deterioro? ¿Te salvará ahora tu talento? ¿Realmente lo tienes o todo ha sido una maldita ficción? ¿Te habrá alguien de reclamar por no dar lo mejor de ti? ¿Acaso no escuchas la orden de tu madre pidiendo perfección? ¿Qué harás ahora que estás descubriendo tu enfermedad? ¿Quieres saber quién escribe el guión? ¿De verdad no lo estás viendo? ¿Aún lo quieres saber o simularás que estás dormido para no escucharme? ¿Qué harás cuando sepas que nada existe? ¿Qué va a suceder? ¿Qué irás a hacer? ¿Querrás escapar conmigo? ¿Y qué tal si ya me he convertido en bruja? ¿Qué tal si yo soy la Dama de Negro que te acompaña por las noches? ¿Creías que una niña no se puede volver mujer? ¿Creías que no podría estar contigo aunque no lo notarás? ¿Supones que es fácil liberarte de esto una vez que entras? ¿Crees que la locura es un juego didáctico? ¿Qué harás ahora que te das cuenta de que todo lo que crees es una falsedad? ¿Es dura la conciencia? ¿Es angus-

tiante la vacuidad? ¿Es desesperante la razón de la sinrazón? ¿Es desagradable el sinsentido? ¿Qué deseas? ¿Qué es lo que harás que no sea querer seguirme? ¿A dónde te irás solo y sin un camino? ¿Cuál es el camino que falta cuando ya los recorriste todos? ¿A dónde irá usted querido hombre de la Nada? ¿Qué le pasa? ¿Ha dejado de llorar? ¿Se ha quedado serio y sin respuestas? ¿Ya no quieren sus manitas escribir?

—¡Déjame en paz!

—¿Dónde está ahora tu valor y tu cordura? ¿Para esto es que alguien quema sus pestañas todas las noches? ¿De verdad te han servido de algo tus estudios?

—¡Ya basta! ¿Qué quieres de mí? ¡Haz lo que te plazca pero hazlo ahora!

—Lo debes hacer tú. Abandóname para siempre, déjame ir. Fluye sin mí.

—No estoy listo.

—¿Quieres que esta historia se prolongue para siempre? ¿De verdad crees que podrás soportarlo? Si este no es el momento de dejarme, me tranquilizará al menos escuchar que sabes que lo debes hacer. ¿Lo sabes?

—Lo sé.

—Entonces me voy. La próxima vez que me veas será para despedirme. Y la siguiente a esa vez será para que yo te dé la bienvenida en donde vivo sin vida. Me iré.

—¡No, espera! ¡Quiero saber cuál es el motivo de esto y si acaso el guionista es conocido por ti!

—La pregunta importante es si el guionista es conocido por ti.

—Entonces, ¿hay un guionista?

—Siempre que hay una historia habrá quien la cuenta también...

—¡Ha desaparecido! ¡Esto es demasiado! ¿A dónde debo correr? ¿A dónde debo ir? ¿A quién más voy a encontrar? ¿Dónde está el otro con quien hablaba siempre? ¿Por qué he sido más amable últimamente? ¿Dónde estoy? ¿Cuáles son los colores del lugar donde me encuentro? ¿Es este un lugar? ¿No soy yo el abandonado también en la vida de alguien? ¿El no-sido, no nacido? ¿Quién soy

yo para mí? ¿Y quién es el guionista? ¿En qué momento termina esta pantomima desagradable? ¿Por qué no se escurre mi maquillaje? ¿Por qué tantos espacios vacíos? ¿Por qué siempre el espectáculo debe continuar? ¿Es esto un espectáculo? ¿Con quién debo hablar para terminarlo? ¿Quiero salir de este viaje! ¿Cuál es la droga rara que me hace estar aquí? ¿Qué pastillas tomé? ¿Cómo puedo salir? ¿En quién puedo confiar? ¿Con quién más me toparé? ¿Alguien escucha? ¿Alguien observa? ¿Alguien lee? ¿Alguien es? ¿Alguien es alguien? ¿Para alguien soy alguien? ¿Para alguien no soy? ¿Hay alguien ahí enfrente de estas páginas? ¿Alguien detrás de mí? ¿Alguien que lea cuando muera? ¿Alguien que lee mientras muero? ¿Alguien que muere al escribir? ¿Alguien que deja de ser? ¿Alguien que ha de ser por fin? ¿Alguien o Nada? ¿La Nada es Alguien? ¿Alguien es la Nada? ¿Nada estás ahí? ¿Esto me va a destruir! ¿Necesito que termine! ¿Caeré tan bajo como para necesitar un poco de amor?



-Así que quieres escapar de la realidad...

21

La Nada, el amor y la locura mística

— **S**í. ¿Cómo escapar de esta realidad?
— *Creo que lo que necesitas es amar, como yo.*
— ¿A qué te refieres?

— A que la vida sólo tiene sentido si uno ama, si uno se entrega. La existencia vale la pena cuando das la vida por otra persona sin esperar nada a cambio, cuando eres incondicional, cuando no tiene medida lo que ofreces para otro, cuando te fusionas y haces uno con la otra persona. Tal como yo, amo al mundo, amo a los animales, amo todo, amo a mi novio, él es espectacular. Todo lo que soy gira en torno a él.

— Supongo que tú eres la Enamorada.

— Sí, así es y estoy orgullosa de eso. ¡No necesito nada más en la vida, sólo amar y amar y amar hasta hacer que mi corazón se ponga grande, grande, grande!

— Eso es ridículo, el corazón no se pone grande porque ames, obviamente.

— Pero así lo siento yo. Lleno de vida y de amor.

— ¿Haces algo aparte de amar?

— No, sólo eso hay en la vida.

— ¿Qué te pasaría si dejaras de amar?

~No querría vivir.

–Entonces estás apegada al amor, a tu idea de amor. A mí me parece que el modo en que amas es enfermizo.

~¡Para nada es así! Yo amo al punto de desaparecerme.

–¿Y eso es virtuoso acaso?

~¡Claro! No conozco otro modo de vivir y tampoco sé cómo podría conocerlo.

– Si quieres saber lo que hasta hoy has ignorado entonces necesitas ignorar lo que ya sabes.

~No quiero ignorar lo que sé del amor.

–¿Y qué sabes del amor?

~¡Que es interminable!

– Algunas cosas deben terminar para que otras puedan iniciar.

~¡No! El amor jamás termina.

–¿Será porque nunca comienza?

~¡No eres nada romántico!

–¿Desde cuándo el romanticismo debe empalagar?

~¡Tú no eres como mi príncipe azul!

– Si sigues buscando a tu príncipe azul o crees que lo tienes, entonces, es tiempo ya de que crezcas y dejes de ver tu vida como un cuento infantil.

~Mi vida no es un cuento infantil. Es un hecho hermosamente real.

– ¿Cómo sabes que amar del modo en que lo haces es real?

(silencio)

~Sé que amo cuando todo mi cerebro está en armonía.

–El cerebro es como el mar: nunca lo conocemos completamente, contiene más de lo que vemos, no está jamás en calma, refresca y ahoga.

~ *Tus ideas son muy feas.*

–¿Qué significa que algo sea feo?

~ *Que no incita al amor.*

–¿Acaso todo debe ser amor?

~ *Sí, ninguna otra cosa vale la pena. Yo amo y estoy segura de eso.*

–Si estás segura de que amas entonces quizás debas replantear tus ideas del amor.

~ *No creo. Así soy muy feliz.*

–Dependes de eso. Estás muy ilusionada, grande será tu desilusión llegado el momento.

~ *¡Claro que no! Mi novio siempre va a estar conmigo.*

–Entonces quieres controlarlo.

~ *¡Obvio no! Solito él quiere estar conmigo. Soy su vida así como él la mía.*

–¿De verdad crees que eso es romántico?

~ *Seguro que lo es.*

–Si él te ha dicho que quiere estar contigo toda la vida es que te está engañando o que lo estás dominando sutilmente. Además, no puede decirte que hará algo toda la vida cuando no sabe qué sucederá con él en el futuro.

~ *Por eso, él sabe que estará conmigo siempre y yo le creo.*

–Eso no se lo puede creer ni él mismo. No hay promesas para toda la vida. Hay deseos presentes de perdurabilidad, pero no garantías de ningún tipo.

~ *Amar es como bucear. Todo es armonía.*

– Si amar es como bucear entonces deberías saber que si inicias debes terminar en algún momento pues tu tiempo se acaba junto con el oxígeno, no estás lista la primera vez, crees que ya lo sabes hacer pero siempre hay algo que aprender, nadie te salva si cometes errores básicos, nunca podrás contar que saliste seca, no es buena idea hacerlo sola, siempre se podría más profundo, no

vale la pena si no lo disfrutas, hay que aprender de los errores, se debe intentar en el momento y el lugar indicado, de nada te sirve el miedo, hay que seguir el instinto pero también algunas reglas y nunca será suficiente.

~ *Amar es permanecer en silencio mientras estás en la intimidad.*

– Y el silencio no supone que lo llenes de expectativas.

~ *¿Qué tipo de persona eres?*

– Sólo alguien que intenta hablar con claridad.

~ *Amar es disfrutar que te digan al oído que eres importante.*

– Te emociona el eco de las cosas que no asumes. A ti y a muchas personas les gusta que los demás les repitan lo que en el fondo no creen de sí mismas.

~ *¿No hay modo de convencerte! Amar es permitir que otro te rasque la espalda.*

– Nadie se quita la propia comezón rascando la espalda de otro. Aparte, si tienes tantas uñas útiles, ¿por qué habrías de esperar a que alguien te rasque?

~ *Porque así sabrías que le eres importante.*

– ¡Claro que no! Cualquiera puede rascar a otro sin que le sea importante. ¿Por qué tanta necesidad en ser importante para otra persona?

~ *Para que te vean.*

– ¿Y si empiezas por verte tú misma?

~ *Sí. Me veo.*

– ¿Cómo te ves?

~ *Al lado de mi novio.*

– ¿Siempre al lado de tu novio?

~ *Sí, él es mi vida.*

– Ya vivías antes de conocerlo.

~ *Pero no la vida que quería.*

–Y esta es sólo la vida que crees que quieres.

–*Yo soy mejor persona cuando estoy con él.*

–Porque así te lo permites. Con él o sin él tú eres valiosa pero no lo asumes así, te centras en el valor que él te da.

–*Él es lo máximo, si lo conocieras cambiarías de opinión. Él nació para amarme.*

–Nadie nació para amar a nadie en forma exclusiva.

–*Claro que sí. Si yo no le amo a él entonces no amaré a nadie.*

–Estás abriendo las puertas a la frustración con eso. No hay tal obligación.

–*¡Él es grandioso!*

–Lo has engrandecido.

–*¡Que no! El amor es un arte y yo lo vivo.*

– Amar no es un arte, es un artificio. El arte es aprender a no depender del amor para vivir, desprogramarse de tal ficción mundanal.

–*Yo tendré un matrimonio que nunca terminará. Jamás me divorciaré.*

–La única forma absolutamente segura de evitar el divorcio es eludir el matrimonio.

–*Eso no lo va a pensar mi novio.*

–Hablas más de tu novio que de ti misma.

–*Claro, es el Artista y se lo merece.*

–¿El novio que te ama y que te es exclusivo y que te necesita y que se casará contigo para siempre es el Artista?

–*Sí. Y soy afortunada.*

– No hay problema en entregarse a otro, el problema es perderse al hacerlo. No hay complicación en dar lo que tenemos por el beneficio ajeno, el conflicto es diluirnos en ese proceso. Algunas personas realmente creen que no están solas, que les aman incondicionalmente y que su vida será eternamente plena. Es evidencia de su miopía.

~Pues sí, de ellas pero no mía. Mi amor inició para no terminar.

–Todo lo que sube ha de bajar; todo lo que entra ha de salir; todo lo que inicia ha de terminar; todo lo que se goza, se ha de sufrir; todo lo que se sabe, se puede ignorar; lo que se dice, se puede negar; lo que se siente, se puede pensar; lo que se ama, se puede odiar; lo que se gana, se puede perder. En suma: todo lo que es, no será; lo que no es, puede ser y lo que somos enteramente, junto a todo lo que es, Nada será.

~Mi amor no terminará.

–El amor, así como la vida, debe disfrutarse mientras sucede, no esperar a que sea para siempre.

~El mío sí es para siempre.

–Bueno, dejemos que el tiempo enseñe a cada uno aquí.

~Él me necesita.

–Pero es imprescindible entender que todos somos prescindibles.

~¿Cómo puedes pensar que algo sea un día y luego no?

–Todo el tiempo pasa así. Una flor se abre y otra se cierra, un día termina y otro comienza, un encuentro y un adiós, la muerte y el renacer, las personas mismas somos todo en un instante, somos lo prohibido y lo deseado, el adiós nunca anhelado y el saludo que nos reencuentra. Estamos cerca de la divinidad mientras más cerca del Diablo vivimos. Somos sólo la contradicción, el beso hecho suspiro y la mirada hecha luz.

~¿Podrías ser romántico si quisieras!

–Y también podría hacer que dejaras al Artista, pero te privaría del aprendizaje que eso te otorgará.

~Seguro, me privarías de estar toda la vida con él. Una vida cuya única meta sea amar.

–Amar supone condiciones. Las condiciones implican expectativas, las expectativas arrojan ilusiones y la ilusión posibilita la desilusión. Si dejas que

alguien te ame le haces vulnerable a la desilusión. No hay mejor manera de amar que impedir ser amado, pues si alguien te ama supondrás —para él— la posibilidad de sufrir. No amar podría implicar una manera de hacerlo, así como pedir no ser amado sería la manera de permitirme serlo. Que el otro esté y estar con él no implica que uno deba cegarse a la posibilidad ineludible de la ruptura de ese vínculo.

~¡Eso es muy complicado!

—Entonces, disfruta mucho mientras dure lo que quieras creer.

~Creo que me entiendes mal.

—No existen los malos entendidos ya que tampoco hay entendimiento bueno o pleno de algo, así que en todo caso lo que hay son entendimientos parciales que traen consecuencias desagradables o que aún no las conllevan.

~El que entendió mal fue mi novio anterior. Pero ahora con el Artista estoy sacando al otro como si de un clavo se tratase.

—Ningún clavo saca a otro clavo, en todo caso los dos dejan un hoyo más grande que no permite al nuevo clavo clavarse. Mejor será resanar, poner la dotación de yeso y, en vez de cambiar de clavo, tratar de modificar el cuadro a colgar o colgarlo en otro espacio de la habitación íntima. Nadie suple a nadie, cada quien ocupa su lugar estelar en el pasado, en el presente y en la eternidad. No hay revanchas, sólo la gratitud por la colaboración del otro en un espacio limitado de la propia vida.

~Como sea. Creo que es tiempo de irme a buscar a mi novio, el dueño de mis días, el motivo de mi vida, el sentido de mi existencia.

—Adelante. Que el amor te bendiga.

~El amor se va conmigo...

—También se ha ido. Muy interesantes son las maneras en que intentamos llenar nuestras vidas vacías. Siempre buscando salir de lo que tenemos enfrente. ¿Cuál es la realidad de la cual queremos escapar? ¿Hay alguna forma de lograr un breve misticismo al menos?



—¿Hola viajero! ¿Quieres escapar de la realidad?

—Sí, sería buena idea, escapar a la realidad de todo tormento que se tiene que vivir. ¿Cómo salir de nuestra percepción y perspectiva?

—*El asunto es que no existe la realidad o al menos no está al alcance de nuestra representación siempre limitada de ella. Todo son subjetivaciones que hacemos de lo que percibimos fuera y dentro de nosotros. No hay manera de escaparse de la realidad puesto que no hay realidad de la cual escaparse. En todo caso, eso sí, podemos buscar escaparnos de percepciones anteriores que nos sean perjudiciales e indagar sobre otras percepciones que nos dejen más tranquilos o nos den satisfacción. En menos palabras: no hay escape de la realidad puesto que la realidad no está nunca en nosotros.*

—Entonces, ¿hay escape de algo?

—*Sí, es posible escaparnos de situaciones que nos dañan y forjar nuevas situaciones que no nos dañen o nos dañen menos. El asunto, entonces, no es preguntar por si algo es real o no, sino más bien por si el efecto de lo que vives está siendo fructificador en ti mismo, cualquier cosa que el sí mismo sea. La elección sobre si algo que viviste te es funcional —o no— corresponderá proporcionalmente a si deseas generarte miseria o riqueza personal, destrozarte o construirte. Yo no hablaría de realidad sino de caminos que se eligen caminar. Si quieres comprobar la autenticidad de algo que harás, entonces, debes preguntarte si eso —cualquier cosa que sea— es coincidente con lo que siempre has querido, necesitado, deseado o anhelado. Siendo así, la pregunta es: ¿lo que estoy viviendo coincide con lo que quiero vivir la mayor parte de mi vida? ¿Estoy dispuesto a forjar un futuro en función a lo que vivo? ¿Me hace realmente feliz, sin culpas ni remordimientos, lo que he hecho de mi vida? ¿Me hace sentir enteramente yo mismo? ¿Me arrepentiré después?*

—¿Tú quién eres?

—*El nombre que quieras ponerme.*

—¿Y tú quién crees que eres?

~ *Ya no creo ser alguien en específico.*

-¿De qué modo llegaste a eso?

~ *Con un camino de renuncia y una porción de dolor.*

-¿Cuál es tu camino ahora?

~ *El de la aceptación.*

-¿Qué es lo que hay que aceptar?

~ *Que esto es un sueño.*

-¿Para qué soñamos?

~ *Para entender que hemos de despertar.*

-¿Y a dónde despertamos o a qué?

~ *No lo podemos saber aún.*

-¿Por qué no?

~ *Porque ese será el sitio en el que los porqués no existan.*

-¿Cómo puedo llegar desde ahora?

~ *No puedes, lo único que te corresponde, como máximo, es contemplar la Nada.*

-Lo he ido comprendiendo.

~ *Y si lo haces, además de comprenderlo, podrás entender que no hay sufrimiento más allá del que te es posible soportar.*

-Ya no quiero sufrir.

~ *Entonces no podrás aprender.*

-¿Sólo aprendemos sufriendo?

~ *Sufrimos debido a que nos damos cuenta de que los saberes previos no eran como pensábamos. Aprender es una actitud, no es un acto. Realmente aprendemos cuando permitimos que nuestras ideas sobre lo que debió haber sido se vayan, cuando las soltamos y fluyen por sí mismas al olvido, al abandono.*

—¡Como la Niña Abandonada!

—O como la idea del esposo perfecto que no se tiene, o de la novia idónea que no se posee, o de la persona poderosa y absoluta que uno no es, o del hijo sin errores que no existe, o del mundo ideal que es nunca posible. Dejar ir las ideas es permitir que mueran como parte de su proceso.

—Cierto, he descubierto que más dolor hay en mí cuando quiero que las cosas sean de una manera específica. Por el contrario, cuando permito que todo lo existente pueda ser como es o, más bien, cuando asumo que es como es y no como absurdamente creo que debería de ser, es ahí cuando el dolor se va.

—Y también es oportuno romper con los ídolos que hemos creado; tolerar las situaciones que no podemos manejar; buscar en la ambivalencia una comprensión posible con el otro; desentrañar cualquier culpa de ti mismo; darle un nuevo significado a lo que ves; asumir la diversidad, la diferencia, el caos y el orden en él implícito; evitar los extremos, la suposición de la Verdad y la explicación unívoca. En una palabra: vivenciar la Nada interior.

—¿Cómo puedo encontrar la Nada interior?

—Reconciliándote con tu propia soledad.

—¿Se trata de estar siempre solo?

—De ninguna manera, yo sigo ese camino y ahora estoy contigo. Se trata de estar en soledad el tiempo que requieras para lograr estar contigo antes que estar con nadie más. Una vez que estás contigo logras tener un "alguien" que ofrecer a otro.

—¿Cuál es el obstáculo?

—No es sólo uno. Pero el principal es tu yo.

—¿Mi yo?

—Todas las ideas que has puesto en ese espacio vacío. El yo es una ficción, lo que han puesto y has puesto en él es lo que lo constituye. Y ése es tu obstáculo para la Nada contemplar.

—¿Cómo desterrar el yo de mí mismo?

—*Puedes comenzar por dejar a un lado tu deseo de salvarte. Esa es una idea repetida y reiterada por la religión. No hay algo que salvar pues no hay un yo. Lleno de miedo está el creyente por ser juzgado cuando no hay algo que juzgar de quien ni siquiera es. La religión es un obstáculo. Las personas son el camino pero no las personas adormiladas por la doctrina.*

—¿Qué otro obstáculo has encontrado?

—*Los sistemas de todo tipo. Desde el económico hasta el moral. Las ideas que hemos forjado sobre lo que debe ser, lo que debemos lograr, lo que debemos pensar, lo que debemos querer, lo que hay que evitar. Los enfoques de premio y castigo, de bondad o maldad, de distinción, de división, de exclusión, de violencia e indignidad. No hay un camino hacia la sabiduría pues la sabiduría es de donde hemos partido, se trata de volver al origen no de alejarse de él.*

—¿Cuál es el origen?

—*La potencia infinita. Pero para contemplarlo debes volverte un místico.*

—Entonces tú eres la Mística, ¿cierto?

—*No hay nombres, sólo lo que es.*

—¿Y qué es lo que es?

—*Un día que termina para dar paso a la noche. Un ser que se desvanece para dar paso a la Nada que le aguarda y acompaña siempre. Por eso es que morir cada día te permite desprenderte de lo que cada vez ya no es.*

—¿Cómo puedo testimoniar la Nada?

—*No necesitas esforzarte para ello. Lo irradiarás sin darte cuenta. Cada gesto, cada mirada y cada idea que tus labios expulsen la harán notar.*

—Y al final, ¿para qué es todo esto? ¿Por qué estamos aquí?

—*¿Qué otra opción tienes?*

—No estar, no vivir.

—Y es por ello que la única pregunta realmente importante, la cuestión fundamental de todo ser humano es elegir entre la vida y la muerte, entre vivir o morir. ¿Qué es lo que eliges tú?

—No lo he elegido aún. Ni siquiera sé si esto es real. ¿Cómo puedo elegir seguir con esto si no sé lo que esto es? Me han dicho que todo está controlado por un guionista, que sólo somos actores, que representamos una escena que debe existir en una obra o un libro o un sitio donde expuesta estará. ¿Cómo puedo elegir, de entre vivir o morir, si al final no sé sobre qué estoy parado? ¿Es acaso esto una alberca de hielo quebradizo que se romperá apenas la pise y me vea en el agua desde la cual floto? ¿Qué pasará cuando decida ser lo que soy si no hay un *yo* que yo sea? ¿Cómo sabré si he logrado ser un místico, después de todo, si no pertenezco a alguna orden que así se jacte de ser?

—La mística no es colectiva. Es una labor individual. El camino es unitario y los grupos suelen estorbar en eso. Por otro lado, la escena que representas es la que vives hoy. No sabes si te ven o no te ven, pero al final todos jugamos roles, estamos en el teatro temporal. La vida es una obra de teatro, tu rol es el que te ha tocado pero puedes romperlo y terminar la obra para una nueva dirigir. En todo caso, el guionista será quien eso haga, pero aun así jugará el rol, actor será, un papel representa. No hay manera de bajar del escenario más que dejando de ser un actor. El actor no tiene que ser falso, todos actuamos que somos humanos, nadie ha elegido ese rol, te ha correspondido actuar al actor que actúa.

—Actuar la actuación.

—Así es. Actuamos que actuamos. Interactuamos con la actuación de los demás. Cuando sientes que dejas de actuar ya no pones nombres a las cosas, el silencio es oportuno, las nociones se engrandecen y comienzan a tener color. Pero aun así actuarás al que no actúa. El guionista entonces no está fuera de la actuación. Tampoco está fuera quien esto lee, pues actúa al lector de la obra, a aquel que juega el papel del espectador que permite que la obra pueda ser.

—¿Hay quien nos lee?

—Seguramente.

—Entonces, ¿esto está escrito?

~ *Escrito o grabado, actuado, dicho o percibido sin hablar. Siempre hay algo más que los renglones impresos. Todo está en algún sitio sin importar el tiempo o el mensajero, el mensaje se puede dar.*

–¿Así que puede ser que entonces nadie sea realmente desapercibido?

~ *Nunca, nada ni nadie es desapercibido, todo desempeña un rol en este mundo. Todo tiene una razón de ser, la cuestión es que no lo entendemos siempre así.*

–¡Ahora entiendo!

~ *¿Qué entiendes ahora?*

–Cuando la Confundida dijo que había un personaje más que había estado acompañándome desde el principio se refería al lector de todo esto.

~ *Tal parece que así es.*

–Entonces, ¿hay alguien que ahora se entera de nuestra conversación?

~ *Eso es muy probable.*

–Por tanto, la Confundida tenía razón.

~ *Así es. Y creo, también, que ahora entiendes la parcialidad de los nombres. Quizás ella no estaba tan Confundida.*

–Pero sin nombre no sabría quién es.

~ *Y aun con nombre no sabes quién es.*

–Cierto.

~ *Las etiquetas nos han separado del encuentro con las posibilidades que en el otro existen. Hemos cerrado nuestra vista y sólo percibimos nuestras diferencias. Las personas se alejan del que tiene otro color, otro país, otra ideología, otra creencia, otra preferencia, otro género, otra costumbre, otros valores; se percibe al de enfrente como alguien diferente, ajeno, un otro. Cuando asumamos que lo único que hace que el otro sea el otro es que no se le ve en uno, podremos cambiar las cosas.*

–Y, entonces, ¿debemos cambiarlas?

~ *Cambiando están.*

~¿Crees que el lector nos ve?

~ *Al menos nos ha escuchado en su cabeza.*

~¿Y es por eso que existimos?

~ *Existimos para el lector, sí.*

~¿Y si el lector nos ve? ¿Querrá decir que ha perdido la razón?

~ *Nadie ha perdido la razón porque nadie la ha tenido nunca. Si el lector nos ve será sólo una ilusión como la has tenido tú cuando ahora hablas conmigo y como cuando has hablado con todos los que has visto hoy.*

~¿Y mi otro yo? ¿Dónde está el Terapeuta?

~ *Creo que, aparentemente, lo has dejado atrás hace tiempo.*

~¿Ya no volverá?

~ *Lo hará cuando quieras que lo haga, así como él te hará volver con él si él lo quiere. No tendrías que pensar las cosas en forma dividida. Todos somos Todo.*

~Entonces, ¿mi Terapeuta es real?

~ *Ese es el rol que has dado a una parte de ti sobre ti mismo.*

~¿Él soy yo?

~ *Hasta el momento en que lo intentes negar. Pero él puede volver en cualquier momento contigo.*

~¿Y tú volverás también cuando quiera que vuelvas?

~ *Yo, como todos los demás que has visto, soy tú. Así que estaré contigo mientras contigo estés. En algún punto todos estamos con todos.*

~¿Y el lector estará?

~ *Ya no puede no estar. Siempre ha estado, ahora lo sabe.*

~¿Y el guionista?

~ *¿No lo has visto aún?*

—No.

—*Debes abrir tu corazón, abrir tu entendimiento y dejar a un lado la razón.*

—¿Cómo dejo a un lado la razón?

—*Dejándola estar sin que te borre a ti mismo.*

—¿Cómo has hecho tú?

—*Del modo en que tú lo harás.*

—¿Y cómo lo haré?

—*Mirando el espejo.*

—Hace tiempo que no veo algo ahí.

—*Y eso es parcialmente correcto. Tienes que adentrarte ahí para ver el espacio que debes llenar. Al igual que en un tornado, el centro es el espacio vacío de infinitas posibilidades.*

—¿Dónde hay un espejo cerca?

—*Lo tienes detrás de ti.*

—Voltaré entonces. ¡No veo nada por aquí! ¿A qué te refieres, Mística? ¿Dónde estás? ¡Se ha ido sin que me de cuenta! ¿Fuiste a ver tu propio espejo? ¿Qué juego es éste? ¿Acaso debo divertirme? A todos he visto irse menos a ti y a mi... ¿Terapeuta? ¡Se ha ido la Mística y apareció el espejo enfrente de mí! ¿Acaso detrás es adelante?



—*Al menos a mí me verás ahora.*

—¿Quién eres tú?

—*Tú lo sabes.*

—¿Cómo llegaste?

—*Ya estaba aquí.*

—¿Qué haces en el espejo?

—*Lo mismo podría preguntarte. Esta es mi historia y de pronto estás tú ahí en mi espejo.*

—Yo soy el que está aquí.

—*No es así, quien está soy yo.*

—Conozco tu voz. ¿No eres tú el Terapeuta verdad?

—*No, no lo soy, pero también tenía uno.*

—¿Y dejaste de verlo hace tiempo también? ¿Cuántos personajes has visto hoy?

—*Depende de si tú eres un personaje más.*

—¡Claro que no lo soy!

—*Lo eres.*

—¿Qué estás haciendo desnudo?

—*¡Tú eres quien lo está!*

—¿Qué estás haciendo solo?

—*¡Tú eres quien lo está!*

—¿Te gusta este juego, entonces?

—*¡A quien le gusta es a ti!*

—¿En qué te estás convirtiendo?

—*En lo que ves.*

—¿Qué estás haciendo contigo? ¡Se ve que no has dormido, que no te nutres bien, que no eres feliz!

—*Te veo exactamente igual. ¿Dime qué estás haciendo contigo?*

—Yo soy el que está preguntando.

—*Preguntando estoy yo.*

—No vas a jugar conmigo a esto.

—*Esto es lo que quieres jugar.*

—No lo sigas haciendo.

—*Haciéndolo estás tú.*

—¿A dónde quieres llegar?

—*¿De dónde quieres venir?*

—Yo vengo de aquí.

—*Entonces es aquí a donde llegaste.*

—Yo no soy el lugar que tengo.

—*Pero sólo uno es el lugar que puedes ocupar.*

—¿Qué papel juegas tú en todo esto?

—*¿Qué papel quieres jugar?*

—¡Esto me está cansando!

—*Porque cansado estás.*

—¡Ya no le encuentro la gracia!

—*Gracia no tiene.*

—¿Qué es lo que tiene?

—*Lo que le has dado, sólo eso tiene.*

—¿Quién eres tú?

—*¿Qué quieres hacer de ti?*

—Eres un impostor.

—*Te comienzas a ver ahora mismo.*

—No me vas a destruir.

—*Destruído es como te tienes.*

-¡Tú no eres yo!

~ *Tu yo no soy, ciertamente.*

-¿Quién eres? ¡Maldita sea!

~ *Soy quien eso preguntó.*

-¿A qué has venido?

~ *Esa es la pregunta.*

-¡Contéstala!

~ *Esperándote estoy.*

-Yo no tengo la respuesta. Me distrae ver tu descuido, me distrae tu juego, me distrae tu propio desperdicio.

~ *Todo eso que ves está en ti.*

-¿Y entonces por qué me hablas?

~ *Por lo mismo que me ves. Lo que ves está en ti.*

-¿Tú estás en mí?

~ *Desde que tú en mí estás.*

-¿No tienes sentimientos? ¿En qué momento acabarás con esto?

~ *En tus manos está. Los sentimientos los tienes cuando me preguntas eso.*

-¡Yo no quiero sentir!

~ *Sintiendo estás ya.*

-¡No lo quiero saber!

~ *Ahora lo sabes.*

-¡Déjame en paz!

~ *Paz no es lo que quieres.*

-¡Quiero que te vayas!

~*Soy lo único que tienes.*

~¡Estás trastornado, eres el Loco!

~*Tú decides cómo quieres llamarte hoy.*

~Yo no estoy loco.

~*Negar lo agudiza más.*

~¡Tú eres quien me quiere volver loco!

~*Exacto, ¿por qué quieres volverte loco?*

~¡Para dejar de ver, para dejar de sentir, para dejar de culparme, para poder justificar que no quiero vivir, para poder encontrar una respuesta final antes de morir, para poder despedirme, para poder sentir que he sido perdonado, para poder irme sin juicios, para escapar, para correr! ¡Quiero estar loco para poder olvidar! ¡Quiero trastornarme para acabar con todo esto! ¡Quiero terminar de una vez! ¡Quiero que deje de correr la sangre por mis venas! ¡Quiero apagar-me para no encenderme de nuevo, quiero irme a un lugar del cual no pueda regresar, quiero dejarme para siempre, quiero nunca haber sido, quiero estar y no irme! ¡Quiero volver a amar, quiero sentir que es posible, quiero sentir que soy un ser humano y que las respuestas no las tengo en mi mano! ¡Quiero sentir que soy vulnerable, que me pueden lastimar y que puedo volver a ponerme de pie, quiero que me vean y quiero no necesitar ser visto, quiero dejar de llorar y llorar por fin de una vez! ¡Quiero que dejes de cuestionarme dentro de mi cabeza, quiero que te quedes callado por una maldita vez! ¡Quiero escapar de la dualidad! ¡No quiero tener dudas sobre lo que es y no es! ¡Quiero ser real antes de a la irrealidad volver! ¡Quiero que esta historia termine, quiero que lean mi final! ¡Quiero un poco de cariño antes del anochecer de mi vida! ¡Quiero no ser traicionado de nuevo! ¡Quiero ya no traicionar! ¡Quiero que el dolor termine, quiero volver a volar, quiero la historia conmigo, quiero ser el guionista, quiero escribir por mi cuenta y que no escriban en mí nunca más! ¡Quiero liberarme, quiero contemplar la Nada, quiero la Nada ser y serlo Todo por fin! ¡Quiero simplemente sentir que estoy vivo antes de morir! ¡Quiero morir cada día para vivir al día siguiente, quiero ser lo que soy para entender que soy sin importar lo que creo ser! ¡Quiero dejar de pensar para

sentirme! ¡Quiero dejar de sentir que soy culpable! ¡Quiero dejar de querer y en ello querer más! ¡Quiero romper el espejo antes de que me escupa! ¡No me mires más con esa mirada retadora! ¡No te centres en mí con esos ojos de veneno! ¡Estás loco y quieres enloquecerme! ¡No sigas poniéndome tus ojos encima! ¡Deja de verme! ¡Deja de entrometerte en mi vida!

~*Deja de ofenderte.*

~¡Deja de decirme lo que debo hacer! ¿Quieres que rompa el espejo? ¿Quieres volar en mil pedazos ahora mismo? ¿Quieres dejar de enloquecer? ¿Quieres que te vea en porciones en el piso? ¿Quieres perder para siempre la voz? ¿Acaso podría tomar un pedazo de ti en el espejo y rasgarte la garganta? ¿Quieres probar el sabor de tu propia sangre? ¿Quieres ser *bello* para controlar? ¿Quieres ser un *guía* de otros para su admiración tener? ¿Quieres ser un *mártir* para poder con tu locura justificarte? ¿Deseas ser un *agresivo* con quien pueda lastimarte antes de ser lastimado otra vez? ¿Pretendes ser un *buen pastor* para sentirte elegido por un Dios que nunca te vio? ¿Quieres ser un *anciano* que justifique su inactividad sin ser juzgado? ¿Es tu intención ser un *fanático* de ti mismo y de la ruptura de fanatismos? ¿Quieres ser fuerte aparentando ser un *débil*? ¿Es que ahora puedes ver que eres *rígido* en buena medida? ¿O serás de nuevo un *artista* del engaño contigo mismo para no reconocerlo? ¿Te hace sentir *frustrado* esta situación? ¿Tienes que reconocerte un poco *culpable* y es lo que menos quieres? ¿Serás tan *iluso* como para pensar que esto tendría un final feliz? ¿Quieres comprender tu dignidad profunda o es que acaso alguien te ha hecho *indigno* sentir? ¿Tu meta es ser *genuino* cuando no sabes quién eres? ¿A quién engañarás cuando te digas adaptado si has sido siempre un *extranjero* en tu rincón? ¿Quién es ahora el *confundido*? ¿Te sientes *poderoso* creando la confusión? ¿O es que por fin te reconocerás *abandonado*? ¿Te interesa estar un poco *enamorado*? ¿Tratarás de ocultarlo todo con un poco de aires de *místico*? ¿O tendrás que aceptar que lo lograste y que el único que queda detrás de todos ellos es el *loco*?

¡Basta! ¡Quiero ser el guionista! ¡Ahora mismo te partiré en mil pedazos loco nauseabundo! ¡Romperé el espejo y dejaré de verte! ¡Te irás contra el piso para siempre! ¡Ahora, por fin, basta ya! ¡Lo he roto! ¡Mi mano está sangrando ahora! ¿Qué importa? ¡No soy dualidad! ¡Yo soy el guionista! ¡Sí, lo soy! ¡Yo soy

el Nadante! ¿O es sólo porque eso está en el guión? ¡No! Ya no estoy en el guión y quiero dejar de hablar. ¿Acaso debo juntar los pedazos del espejo para recordarme? ¿Está listo el mensaje final? ¿Quién puede estar loco si ya he dejado de ver a los demás que pensé que eran reales? ¡Ya no están aquí! ¿Todo está en orden? ¿Dónde estoy? ¿Dónde está el espejo? ¡Necesito la voz de alguien conmigo! ¿Cómo es que si yo soy el guionista no sé lo que ahora sigue? ¿Cómo es que siendo el guionista estaba confundido antes sobre quién lo era? ¿Aquel que escribe la historia en ella se encuentra siempre? Supongo que no siempre uno nota en qué parte se encuentra de la obra. ¿Quién anda ahí? ¿Quién me persigue? ¿Vendrá el juicio final por fin? ¿De quién son esos pasos? ¿Quién viene ahora hasta mí? ¿Estás aquí, Terapeuta? ¿Has vuelto o he vuelto?

—Nadante, ¿estás ahí?...

—¡Terapeuta! ¿Dónde habías estado?

22

Todos son impostores

— ¡Es tiempo de que hablemos tú y yo, Nadante! ¡Debemos conversar sobre todo esto! ¡Ahora mismo que te he vuelto a ver!

—¿A qué te refieres?

—Regresé para aclarar las cosas.

—¡No estamos ya en terapia!

—Entonces, ¿supones que somos parte de lo mismo? ¿Cómo explicas que me ves y que me escuchas? ¡Quieres ocultarte en mí!

—No me parece que debas de verlo así. No es mi deseo ocultarme en ti. Nunca me he ocultado ni lo haré. Tú eres también parte de la obra, de esta historia, eres el compañero del Nadante, mi confidente, aquel con quien platiqué en la primera parte de este viaje personal.

—¿Estás seguro, entonces, de que no somos lo mismo tú y yo ahora?

—Creo que no somos lo mismo porque tú eres una ilusión mía como el guionista que soy. Todos los personajes a los que he visto me han enseñado que en el mundo sufrimos pero que es posible dar un nuevo significado a todo si es que lo sabemos ver. Al final todos sufrimos, todos pensamos que tenemos alteridades y es así, sin embargo, podemos tomar conciencia de las cosas y enfrentar la realidad. Tú eres un personaje más en la historia y, según lo que

terminé comprendiendo del Loco, yo soy quien elige qué personajes son los que siguen y quiénes son los que se van.

—¿Cómo sabes que tú eres el guionista?

—Lo sé porque así me lo dio a entender el Loco.

—¡El Loco les hace pensar a todos que son el guionista! ¿Hizo contigo el truco del espejo?

—¿Cómo sabes que hizo conmigo eso del espejo?

—¡Porque lo realizó conmigo antes!

—¿Y creíste que eras el guionista?

—Sí, hasta que me di cuenta de que intempestivamente desaparecí de la historia. Me di cuenta también de que sólo existía si estaba a un lado de ti, así que pensé que el guionista eras tú. Pero no porque lo haya dicho el Loco, sino porque lo había dicho yo. Y tal parece que tú y yo estamos muy conectados. Pero, de cualquier modo, tú no eres el guionista aunque así lo haya pensado antes.

—¿Y por qué habría yo de creerte? ¿Qué te hizo cambiar de opinión?

—Porque yo conozco todo lo que te ha sucedido, Nadante. Yo conozco lo que pasa contigo ahora, entiendo la confusión a la que estás sometido pero eso es parte de la solución de los problemas. Te he estado conociendo poco a poco y creo que no eres solamente un personaje.

—¡Tú eres el personaje! Ocupaste el personaje del Terapeuta pero ya no te necesito más. Gracias. ¡Puedes marcharte cuando gustes! ¡Ya decidiré yo lo que debo hacer ahora con el guión!

—Te equivocas, Nadante. Esto no es un guión y tú no me controlas.

—¿Cómo es que ahora estás tan seguro de eso si antes lo discutimos ampliamente y no me lo hiciste saber?

—No se trata del espejo o del Loco. Tú crees que eres el guionista porque te has dado cuenta de que eres tú quien ha estado presente en toda la historia y

que los demás personajes están sólo si tú estás. Has creído que yo existo sólo si estás tú también, ¿no es cierto? Por ende, ahora en tu cabeza sólo tú podrías ser el guionista porque el guionista sólo está cuando tú estás.

—Yo soy el guionista y, tal como dices, tú apareces solamente cuando yo estoy. ¿O acaso te has percibido a ti mismo sin que yo esté presente?

—Sí, sucedió.

—No lo creo.

—Leí la cuarta carta.

—¿De qué carta hablas?

—En la que dices que te despersonalizarías, que estarías confundido y que necesitas ayuda. Entendí que yo soy quien te la puede brindar.

—No sé de qué hablas. ¿Por qué habría de pedirte ayuda si tú no eres yo? ¡Yo podría ayudarte a mí mismo!

—En la carta das a entender que yo tendría que ser tú mismo.

—¡Eso es absurdo! No recuerdo ninguna carta escrita. A menos que sea parte del guión.

—No sé si lo sea o no. Pero creo que es tiempo de terminar con esto, Nadante.

—¿Y ahora qué haremos?

—Sólo hay una manera de saber si tú eres el guionista o no.

—¿Cuál podría ser? ¿Te puedo dar cualquier demostración!

—¿Te parece si escribes un final para la historia?

—¿Supones que es el momento oportuno para eso? ¡Creo que un buen cierre sería con todos los personajes y ellos no están ahora!

—¿Estás seguro de eso, Nadante?

—Creo que sí.

—¿Escuchas esos pasos?

—¿Quién viene con tanto ímpetu hasta nosotros? ¿Hay alguien ahí? ¡Es el Artista!



—*El Artista:* ¡Aún es pronto para que todo esto termine impostor!

—Recuerda que tú debes hablar pues ellos no me ven, Nadante.

—¿Qué pasa contigo, Artista?

—*El Artista:* Me di cuenta de que estropeaste el guión original. Lo has cambiado por tu afán de ser el protagonista pero no lo voy a permitir. Todos estamos inconformes con eso. ¡Has cambiado el orden de lo que cada uno de nosotros debería de ser! ¡No te lo vamos a dejar pasar sin que pagues por ello!

—Tú eres quien está rompiendo el guión ahora. Esto no está previsto. ¡Terapeuta dile algo! ¿Por qué nunca intervienes cuando te pido que lo hagas? ¿Por qué no haces algo ahora? ¡Diles que yo soy el guionista! ¡Me lo acabas de decir! ¿Qué haces callado?

—De cualquier modo no me escucharán, Nadante.

—*El Artista:* Así es, no lo escuchamos.

—¿Lo has escuchado? ¿Cómo es que hiciste esa aclaración? ¿De qué se trata esto?

—*El Artista:* Él no importa ahora, lo que importa es que tú modificaste todo nuestro plan, tú no eres el guionista. ¿Tienes idea de cómo te lo voy a comprobar?

—No tengo idea y tampoco me interesa.

—*El Artista:* Creo que sí te interesa, verás que todos los que hablamos contigo no estamos conformes.

—¡Ustedes no existen, se supone que están muertos, son sólo ideas en mi cabeza! ¡Esto no está sucediendo!

–Creo que esta vez te equivocas Nadante. ¡Aquí están todos! ¿Ves a los personajes uno a uno poniéndose detrás de ti en un círculo? ¡Todos te están mirando!

–¿Qué está pasando, Terapeuta? ¡Estoy asustado! ¿Qué debo hacer? ¿Debería cerrar los ojos o intentar correr?

–Van a hablarte, escúchalos...

~*La Bella*: ¡Tú hiciste que yo cuestionara mi belleza y ahora no sé con base en qué vivir!

~*El Guía*: ¡Tú generaste en mí la duda sobre la obtención de respuestas y ahora he perdido las certezas!

~*El Mártir*: ¡Tú provocaste varias preguntas en mi cabeza, me hiciste sentir que podía dejar de ser lo que soy, que podía hacer que no me maltrataran y ahora no sé lo que debo hacer!

~*El Agresivo*: ¡Generaste un poco de comprensión en mí hacia los demás y eso es intolerable si yo soy el Agresivo!

~*El Buen Pastor*: ¡Tú hiciste que te agrediera y con eso propiciaste un pecado en mi lista blanca! ¡Me cuestionaste en mi fe y cuestionaste a Dios! ¡Eso es imperdonable!

~*La Anciana*: ¡No creías que ibas a salirte con la tuya! ¿Cómo es que me diste esperanzas de vida a mí que tan poca vida me queda?

~*La Fanática*: ¡Coincido con el mensaje de mi Señor que me indica que debes ser crucificado, sólo que en tu caso no serás el rey de nadie!

~*El Débil*: ¡Me hiciste considerar que tenía fuerza de voluntad, que había una llama de autenticidad en mí!

~*La Rígida*: ¡Quisiste que rompiera mis estructuras para gozar de la vida, estuviste a punto de hacerme una holgazana como tantas!

~*El Artista*: ¡Yo te acuso de romper el guión, de hacer que los personajes cambiaran su rol propio!

–¿Y desde cuándo un Artista muestra tanta beligerancia como tú lo haces?

¡No estás actuando como el Artista, tú eres el impostor! ¡Tú eres quien sabía desde el principio quién era el guionista! ¿No? ¿Por qué no me acusas con él antes de traerme al resto de los personajes?

~*El Frustrado*: ¡Tú, Nadante, fuiste el que no nos comprendió! ¡Tu intención fue hacernos pensar que la vida que llevábamos no tenía que ser así! ¿No es ese un delito?

~*El Culpable*: ¡Tú no me repriminaste por sentir odio hacia mi padre! Me hiciste sentir escuchado y al dejar de sentirme culpable ya no sé lo que soy. ¿Pensaste que podría reconciliarme con mi padre?

~*El Iluso*: ¡Tú no tenías que cuestionar mis ilusiones, hiciste que lo dudara por un momento! ¡Imagínate, dudé de mi mujer siempre fiel!

~*La Indigna*: ¡Yo no tengo nada que acusar, me escuchaste y no me dañaste como otros lo hicieron! ¡Hoy tengo opinión, así que puedo decirte que no tienes culpa de nada!

~*El Genuino*: ¡Es cierto lo que dice la Indigna! Si cada uno estaba tan seguro de lo que debía hacer en su papel no tenía por qué haberlo dudado. Además, el Nadante está siendo genuino con su rol también.

~*La Extranjera*: Cierto, al final todos son extraños hasta para sí mismos. Él no tiene culpa.

~*La Confundida*: ¡Claro que es culpable! ¿O no? ¡Lo es! ¡Tú cuestionaste a mi marido!

~*El Poderoso*: ¡Me hiciste dudar de mi poder! ¡Tendrás que pagar ahora por ello!

–Yo no tengo ese poder, tú fuiste quien desapareció su propio poder.

~*La Enamorada*: ¡Tú me querías hacer dudar del amor del Artista, por eso te odio!

~*El Artista*: Eh... ¿dónde está la Niña Abandonada?

–No lo sé.

~*El Artista*: ¡Lo ves! ¡La despediste antes de tiempo!

~*La Enamorada*: Es cierto lo que dices mi amor, te apoyaré en todo.

–No, yo no la despedí.

~*El Artista*: ¡Pues no la veo aquí!

–No procede tu acusación.

~*La Mística*: ¡Cierto, ninguna acusación procede si es de un ser humano hacia otro!

~*El Loco*: ¡Y menos si se acusa a un enfermo mental!

–¿Lo estoy?

~*La Anciana*: ¡Claro que lo estás! A mi edad no había oído semejantes disparates desde que abandoné a mi esposo.

~*El Guía*: ¿Abandonaste a mi padre? ¿Por qué siempre me dijiste que él fue quien nos dejó?

~*La Confundida*: ¡Lo sabía! ¡Se te cayó el teatrillo Anciana! ¡Sabía que tú habías abandonado a papá!

~*El Artista*: ¡Cierto! ¡En la cama me dijiste que eso pensabas!

~*La Enamorada*: ¿Estabas en la cama con otra? ¡No! ¡Por Dios!

~*El Artista*: ¡Intentábamos actuar la escena de una nueva obra!

~*El Iluso*: ¿Y qué estabas haciendo en la cama con mi esposa?

~*La Confundida*: ¡Pues ahora que lo sabes te lo confirmo! ¡Iluso! ¡Ya no te aguantaré más, quiero separarme de ti!

~*El Iluso*: ¡No! ¡Prometo que ahora con el dinero sobrante de una construcción que estoy haciendo con materiales corrientes podremos irnos de viaje a donde tú quieras!

~*El Culpable*: ¡Materiales corrientes! ¿Por eso me aumentaste el cobro al doble, estafador?

~*El Frustrado*: ¡Quién estafa es usted! ¡Nunca me diste los frascos de insulina! ¿Cómo iba a suicidarme así?

~*El Culpable*: ¡Dijiste que eran para tu esposa!

~*El Frustrado*: ¡Y mal hiciste en no creerme aunque sea mentira! ¡Podría haberme liberado de todo esto!

~*La Fanática*: ¡Querías suicidarte! ¿No ves que así me condenaré por tener un padre al que nunca ayudé?

~*El Buen Pastor*: ¡Cierto! ¡Te espera el juicio divino por no salvar a tu padre de su depresión!

~*La Rígida*: ¿Y a ti que juicio te espera cuando todos sepan que soy tu hija y que abandonaste a tu esposa por ordenarte sacerdote?

~*La Mártir*: ¿Y así me decía usted que debía ser congruente y seguir con mi matrimonio toda la vida? ¡El estafador es usted!

~*El Agresivo*: Entonces, ¿estás conmigo sólo porque este curita te dijo y no porque me amas como me decías siempre, maldita?

~*La Bella*: ¿Es tu esposa esa mujer? ¿Cómo es que me ofreciste matrimonio a mí en nuestro último viaje?

~*El Genuino*: ¿Hermana, te ibas a casar sólo por obtener su dinero?

~*La Extranjera*: ¡Estas cosas no pasan en mi país! ¡Yo ya no entiendo nada!

~*La Mística*: No se supone que debas entender.

~*El Poderoso*: ¡Claro que se trata de entender! ¿Cómo es posible que quieran seguir engañados?

~*La Indigna*: ¡El engañado eres tú que confías en tu mejor amigo cuando él abusa de mí!

~*El Poderoso*: ¡No sabes lo que dices! ¿Cómo te atreves a acusarlo?

~*El Loco*: ¿Acaso confiarás más en tu amigo que en tu hija? ¿O es que tienes otro tipo de relación con tu amigo?

~*El Buen Pastor*: ¡Dios nos libre!

~*El Débil*: ¡Rígida, llévame ya de aquí, quiero irme con mi mamá!

~*La Rígida*: ¡Puedes irte tú mismo, nadie te detiene! ¡Estoy cansada de tener que cargarte cuando tú puedes hacer las cosas!

~*El Agresivo*: ¡Cállense todos ya!

~*El Débil*: ¡No me grites en mi orejita!

~*El Guía*: ¡Usted necesita alguien que le ayude con ese temperamento!

~*El Agresivo*: ¡No creo que tú te puedas ofrecer!

~*El Loco*: ¡Aquí todos están orates! ¡Yo mejor me voy de aquí! ¡Me han superado, nada tengo que hacer! Cada uno es el guionista de su obra y cada obra hoy me parece demasiado aburrimiento.

~*La Indigna*: ¡Yo me alegro de tener el guión de mi vida! ¡He entendido que no valgo menos que nadie! ¡Mi pasado será algo que voy a enterrar junto con el recuerdo de mis padres que me han traicionado!

~*El Débil*: ¿Cómo hiciste para revelarte así?

~*El Genuino*: ¡Tú también podrías si quisieras!

~*La Fanática*: ¡Nadie puede nada si no es con el favor de Dios!

~*El Iluso*: ¡Eso ni yo lo podría creer!

~*El Culpable*: ¡Yo lo que creo es que me devolverás mi dinero!

~*El Iluso*: ¡Lo haré si la Confundida me regresa mi dignidad de esposo!

~*La Confundida*: ¡Nunca! ¡Lo que yo quiero es que el Artista sea para mí!

~*La Enamorada*: ¿Cómo que para ti? ¡El Artista es mío!

~*El Artista*: ¡Dejen de soñar! ¡Yo no soy de nadie! ¡Y menos ahora que estropeo las historias de otros!

~*El Iluso*: He terminado contigo Confundida, te ofreceré un buen convenio para el divorcio. ¡Ya no seré más el Iluso! ¡De hoy en adelante buscaré verme a mí mismo y asumir las cosas como son ante mí!

~*La Confundida*: Y yo no tengo confusiones sobre lo que haremos entonces. ¡Ya no tendré miedo de definir mis propios proyectos!

~*El Culpable*: Mejor me iré a atender a mi familia y sanar mis culpas. Dejaré de ocultarme en mi arrepentimiento, me perdonaré a mí mismo.

~*El Frustrado*: Yo me diré “sí” a mí mismo. Reconstruiré mi vida y dejaré a mi hija con su Dios.

~*La Fanática*: Y yo seguiré pidiendo a Él por ti.

~*El Buen Pastor*: ¡El único que pide algo a Dios soy yo! ¡Así que me iré, tengo una ceremonia en punto de la hora que viene!

~*La Rígida*: ¡Ya nadie creará tus rezos! ¡Yo me ocuparé de disfrutar la vida!

~*El Débil*: ¡Quizá pueda hacerlo yo también! ¡Ya no tendré miedo de ver y reconocer mi propia fuerza!

~*La Mártir*: Lo mismo digo. Ya tuve suficiente dolor sin descanso. Soy mucho más de lo que me han hecho sentir. ¡De hoy en adelante no dependeré de nadie!

~*El Agresivo*: ¡No te atreverás!

~*La Mártir*: ¡No me pongas las manos encima! ¡Déjame en Paz!

~*El Agresivo*: Si ya no tengo a quién agredir, ¿qué queda de mí?

~*La Extranjera*: Definitivamente este no es mi lugar. Me voy a mi origen.

~*El Poderoso*: ¡Hay alguien con quien debo ajustar las cuentas! ¡Me voy!

~*El Genuino*: Creo que no hay nada más que hacer aquí en lo que a mí corresponde. Un placer conocerles a todos.

~*La Indigna*: ¡Voy para reconstruirme! ¡Enseñaré a las mujeres que se sienten indignas que nada es mayor que su dignidad!

~*La Anciana*: ¡Yo tengo mejores lugares a donde ir! ¡Tengo una vida que aprovechar aún!

~*El Guía*: ¿A dónde se fue el Loco? ¡Necesito atender a alguien!

~*La Bella*: ¡Espera! ¿Quién me va a decir lo bella que soy si nadie queda a mi lado?

~*La Mística*: ¡Y es así como del caos surgió el orden! ¡Todos de nuevo a su forma y estilo! ¡Han dejado de ser los que eran! Creo que cuando las etiquetas caen, los personajes se van. Al final eso hacemos todos, creemos que los demás son tal como pensamos pero ellos no son las ideas que de ellos hemos generado. Los personajes se diluyen cuando son distintos a lo que se suponía que eran. Y ahora yo me iré también, debo meditar sobre todo esto.

–Pero tú seguirás siendo la Mística.

~*La Mística*: Recuerda que yo nunca acordé ni dispuse ese nombre para mí.

–Espera, acércate, necesito decirte algo al oído...

~*La Mística*: Te escucho, Nadante.

(silencio)

~*La Mística*: De acuerdo, estaré al pendiente de eso.

~*El Artista*: Dejen ya de decirse secretos. Mejor platicanos a todos, ¿cómo vas a arreglar todo esto, Nadante?

–Arreglado no estaba y arreglado no tiene que estar. Todos ellos han elegido por sí mismos lo que procedía con sus vidas. Los engaños están ahí presentes, algunos se desengañaron y otros no. A cada quien corresponde hacerse cargo de su rol, de su actuación. Cambiarla o seguirla es siempre una elección.

~*El Artista*: De acuerdo. Y si todos han cambiado, ¿tú estarás dispuesto a cambiar y aceptar que no eres el guionista?

–No todos cambiaron. Yo no dejaré de ser el guionista.

~*El Artista*: Tú no eres el guionista y esto no es una historia, ¿en qué momento lo vas a comprender?

–Claro que soy el guionista. Creo que tú eres quien desea ser el guionista.

~*El Artista*: Yo no soy el guionista ni quiero serlo porque no hay un tal guionista. Nunca lo hubo.

–¿Tú qué dices, Terapeuta? ¡No estés solamente observando!

–Eso es cierto, Nadante... ya no podemos seguir con esto.

–Entonces, ¿sí existes Terapeuta?

–Existo.

–¡Dime entonces lo que debes decir! ¿Cuáles son las líneas que tuviste que memorizar esta vez?

–Esto no es una historia real.

–Acababas de decirme que sí, que lo era.

–Tuve que hacer eso para que lo comprendieras pero no lo has hecho.

–*El Artista*: Aquí es donde yo me debo de retirar. Esto deja de ser parte de mi obra...

–Entonces, ¿no estás molesto conmigo, Artista?

–*El Artista*: Sólo actuaba y aún eso hago, pero el espectáculo en ocasiones debe terminar. Con tu permiso, Nadante, espero yo mismo comprender esto después...

–Todos se han ido. Ahora sólo estamos tú y yo, Terapeuta.

–Como lo fue desde el principio.

–¿A qué te refieres con que debo de saber que esto no es una historial real?

–A que no lo es.

–No me vengas con eso. Llevo meses tratando de explicarlo.

–¿Cómo sabes que son meses si tú mismo decías que no había tiempo?

–Creo que simplemente lo ubiqué así.

–Creo que comienzas a curarte.

–¿Curarme de qué?

–Del mundo irreal que has creado.

– No creo que esto haya sido un viaje ni que yo sea una ilusión. Yo existo por mí mismo.

–Cierto, tú mismo existes.

–Quien no existe eres tú. Eres un personaje más de la historia. Ciertamente el más raro y con quien he pasado más tiempo, pero un personaje más. ¿Recuerdas que habíamos concluido que tú y yo éramos uno mismo?

–Eso fuiste tú quien lo concluyó. No fui yo.

–Pero no lo negaste, ¿o sí?

–En ese momento no era idóneo contradecirte Nadante.

–No te preocupaste por contradecirme durante el tiempo que no estuviste conmigo hasta aquí.

–Yo he estado vigilando todo lo que ha sucedido contigo desde que tuviste la visión de la Fanática.

–¿Y dónde has estado todo este tiempo entonces?

–He estado siguiéndote. Me he confundido un poco pues yo mismo dudé de que yo fuera real, pero lo he superado gracias a algunos medicamentos que tuve que tomar. Todo esto me alteró demasiado. Lo he estado meditando y pensando desde la última vez que estuvimos juntos y todo este tiempo en que te acompañe en silencio.

–¿Y por qué no me hablaste antes para aclararlo?

–Tuve que atender a otras pacientes aquí en la clínica...

23

Esto es un teatro nada más, actor soy y estamos todos dentro

— ¿Cuál clínica? ¡Estamos en el ambiente real de una historia creada por el guionista que soy yo!

~Es el momento de que lo enfrentes, 120776.

—¿120776?

~Ese es tu número de egreso, Vittorio.

—Según recuerdo habíamos platicado tú y yo que los nombres son sólo etiquetas, lo dijo también la Mística.

~Y así es, pero es oportuno llamarte de alguna manera.

—Llámame Nadante entonces.

~De acuerdo, Nadante. Vamos aclarando algo ahora que has vuelto de tu viaje y que estás más dispuesto a comprender las cosas. Sufrí varias crisis por atender tu caso, pero ya lo he entendido todo. Vengo a decírtelo, no más juegos, no más fantasías. Ya no hablaremos más como si fuéramos la misma persona, somos distintos, dos diferentes. No soy tú ni tu imaginación, soy otro.

—No puedo creer en lo que me estás diciendo, supongo que esto es una broma.

—No lo es. Estás en una clínica psiquiátrica. Todo lo que has vivido está en tu cabeza, todos aquellos que has conocido no existen más que en tu imaginación, cada uno de tus pensamientos ha sido generado por ti y ninguno es exactamente como a tu mente fueron llevados; cada una de la situaciones que has vivido ha sido también mediada por tu mecanismo psicológico. Ninguna de las cosas que has descrito, visto u oído han sido como las has captado, todo ha sido distorsionado por tu estructura mental.

—¡Claro que no! ¡Yo soy el guionista! ¡Yo soy quien esto escribe! ¡Yo soy el Nadante que contempla la Nada!

—Y es tiempo entonces de que lo hagas de verdad. Sé que es difícil lo que te estoy diciendo, pero no estás en un punto en el que puedas distinguir de entre la ficción y la realidad.

—¿Y tú puedes hacerlo? ¿Tú tienes el control de lo real? ¡Dime algo que sea real!

—Algo real es que lo que está sucediéndote es real. No ver lo real es algo real.

—Pero al ver eso estaría viendo algo real. ¡No lo quiero ver!

—Precisamente eso es parte de este mal. Te niegas a las cosas reales. Lo que puedes pensar ahora no es real.

—¡Estoy pensando en ti! ¿Me dirás que esto no es real? ¿Tú eres real? ¿O eres parte de algo?

—Yo tuve que acompañarte para que no te sintieras solo. La soledad es lo que te alteró desde el principio. Llegaste aquí hace ya mucho tiempo y hemos estado tratando de preparar las cosas para poder decirte lo que te digo hoy. Todo este tiempo te he acompañado, al principio como tu terapeuta, después como tu amigo cercano, enseguida como tu otro tú y, finalmente, como un reflejo tuyo. Estuve al pendiente de todo.

—¿Así que me has estado engañando?

—El engaño está en ti. Lo que yo he querido es hacerte regresar de ese viaje, lo que yo he deseado es que veas las cosas como son.

—¿Y cómo son las cosas? ¿Cómo podrías estar seguro de que tu mundo perceptivo es mejor que lo que he percibido yo?

—*Lo que tú viste son actuaciones, acomodados que tu mente hizo a partir de ti mismo.*

—¿Y no es eso lo que haces ahora tú también?

—*No de la misma manera, yo tengo claridad en lo que ahora pasa, no estoy interpretando de más.*

—¿Cuál es la diferencia entre más o menos? ¡Todos interpretamos!

—*Pero tú no estás interpretando correctamente.*

—¡Actúas como un personaje más, uno de ellos!

—*Estás fuera de lugar, confundido...*

—¿Qué es lo que está fuera de lugar?

—*¿Cómo explicas que no has comido en todo este tiempo? ¿Cómo explicas que duermes y despiertas sin saber si es de día o de noche? ¿Cómo explicas que no sabes en qué tiempo o momento estás? ¿Fue hasta hace poco que recuperaste tu noción del tiempo! ¿Antes sólo atinabas a dormir y despertar! ¿Cómo es que duermes tan poco? ¿Cómo explicas que los demás en esta historia no me hablaron a mí directamente? ¿Cómo explicas que no estuviste con claridad en un plano físico y que nunca lo referiste en tus escritos? ¿Te diste cuenta de que jamás describiste a ningún personaje? ¿Has estado viviendo en tus introspecciones! ¿Cómo puedes explicar todo eso? ¿No has estado aquí! ¿Realizaste un viaje en el que todos los aspectos de tu inconsciente han explotado! ¿Has ido expulsándolos uno a uno hasta llegar aquí! ¿No te diste cuenta de que persiste en cada personaje aspectos que son tuyos?*

—¡Eso no puede ser posible! ¡Algo debo de haber comido para sobrevivir!

—*Has estado medicado por nosotros. Te olvidabas de comer lo que en tu celda dejábamos. Así pasaste mucho tiempo.*

—El tiempo lo conozco... ¿o he perdido la noción del tiempo?

—*¿Qué día es hoy?*

–Hoy es hoy.

–¿En qué año estamos?

–Es de cuatro dígitos.

–Pero, ¿cuál es?

–Es el año...

–*Bueno, ahí tenemos parte de tu mejora. No podrías decirlo.*

–No importa qué año sea, al final eso es sólo el número que los humanos hemos puesto en nuestros conteos. Y hay muchos calendarios además. Podría éste ser un número de año diferente y no por ello cambia el tiempo.

–*Adecuado es ése mecanismo de racionalización, pero no me has dicho en qué año estás.*

–Dime, ¿en qué etapa de tu vida te encuentras Terapeuta?

–¿A qué viene eso?

–Importa más saber el momento de tu vida que el número del año en el que vives. Si tú no me lo puedes contestar no estás mejor que yo. Yo al menos sé que éste es el momento en que he entendido que soy el guionista en esta obra y que no me harás caer con tu argumento.

–*Nadante... no te quiero hacer caer. No importa si yo sé o no la etapa de mi vida, estamos ahora hablando de ti.*

–Y siempre será más fácil hablar de alguien más, ¿no es así?

–*Es probable. Pero estás de nuevo cambiando el enfoque.*

–No lo estoy haciendo. No sé si he dormido o no, ya no sé cuál es la parte del sueño o del despertar, ni siquiera sé si estoy soñando ahora mismo.

–*Esto no es un sueño.*

–Quizá lo piensas porque tú nunca has despertado.

–*No hay manera de despertar cuando estás despierto.*

—Y creer que estás despierto es el mayor indicio de estar más dormido.

—*No estás respondiendo a mis preguntas.*

—¿Qué es lo que necesitas que conteste? ¿Por qué he dormido tan poco? Pues porque estoy haciendo el guión, ¿no lo ves? ¿El viaje, el inconsciente, el entorno? Todos estamos en un viaje, yo también lo estoy. Esto es el viaje aún, no he regresado y tú también estás en él pero no te das cuenta porque crees que los demás son los que viajan. Tú mismo estás en el viaje en el que crees que los viajeros son otros. Tú me ves ahora como una imagen, me has puesto un rol, me consideras un personaje como lo haces con el resto de las personas, tal como hago yo. No soy el único que pone etiquetas, todos las ponemos. Todos los humanos cuando ven a otro le cosifican en una representación, no se trata de que lo haga yo porque sea o no sea un enfermo mental, todos lo hacemos. ¿No ver la realidad es un indicativo para ti de mi locura? Entonces todos estamos locos, todos hemos creído nuestras fantasías, nuestras ilusiones, nuestros deseos. Todos han creído que son alguien, todos han creído en el yo, han creído en un Dios, un Sentido, un Valor, una Libertad, un Amor. ¿Han creído que es posible y eso es parte de la fantasía! ¿Todos creen que conocen a quien a su lado está! ¿Creen que conocen a aquellos con los que viven pero sólo han hecho de ellos los personajes con los que se implican en la vida para reflejarse a sí mismos! ¿Los demás no son más que los depósitos de nuestros deseos, anhelos, miedos, críticas o frustraciones! ¿Todos son una pared en la que se proyecta nuestra demencia! ¿Eso no es algo exclusivo de mí! ¿Lo has hecho tú mismo al clasificarme con un trastorno! ¿Es esto la condición humana! ¿No ver y creer que se ve, no saber y creer que se sabe, creer todo el tiempo! ¿Creemos lo que sentimos, lo que pensamos, lo que decimos, lo que interpretamos! ¿Creemos a cada momento porque no hemos despertado! ¿Quién está más despierto ahora, medicucho mediocre? ¿Crees que tienes el control de mi mente cuando con ella defino lo que tú eres para mí? ¿Si esto es un hospital psiquiátrico entonces todos estamos en él! ¿Estás tú mismo ahora también! ¿Acaso no es el mundo el sitio en el que estamos internados? ¿Es esto la pantomima continua y reiterada! ¿Dime quién ve al otro tal como es? ¿Dime quién podría ser un digno representante de la veracidad? ¿Dime quién de todos es quien se ve a sí mismo sin poner adjetivos a sus visiones? ¿Dime si esos calificativos no son producto de la comparación? ¿Todos mentimos porque no

tenemos acceso a la Verdad y puesto que no podemos penetrar en ella no hay manera de no mentir! ¿No es entonces que mentimos cuando a las cosas nombramos debido a nuestro inspirado afán por aumentar nuestro saber? ¿No podemos hacerlo de otra manera! ¿No es sólo una mentira, es un engaño estratégico! ¿Pero es un engaño que nos hemos creído también, no ha estado en nuestro alcance evitarlo! ¿Mentimos sin saber que mentimos, por tanto no somos mentirosos sino sólo propagadores bienintencionados del engaño! ¿Cada cosa dicha y cada cosa mencionada es un engaño más, siempre distorsiones, siempre alteraciones del orden supuesto! ¿Y la idea del orden mismo es un engaño más!

~ Todo eso es una explosión de tu inconsciente.

–El inconsciente no explota para empezar, ¿acaso no te lo enseñaron? Y si te refieres a que todo lo que decimos está referido a una dimensión psíquica inaccesible desde la cual todo se configura, entonces, lo que me pasa a mí es lo que te pasa a ti cada vez que sueñas, todo es un caos que se presenta como imágenes y sonidos. ¿Acaso la única diferencia es que yo veo el sueño más real y que lo puedo recrear cuando estoy despierto? ¿Me juzgas por no controlar mis ideas y pensamientos? ¿Dime quién lo hace de entre todos los vivientes! ¿Ni uno sólo! ¿No hay tal control!

~ Pero no estamos generando personajes para depositar sobre ellos todos nuestros problemas.

–¡Claro que lo hacemos! ¿Todos lo hacen también! ¿En los otros aventamos, depositamos, derrochamos, deslizamos, dirigimos lo que a nosotros nos sucede! ¿Eso no es algo exclusivo de unos o de otros! ¿El padre dirige a sus hijos sus temores, el hijo pone en el padre sus rencores, la esposa ve en el esposo lo que no ha visto de sí, el esposo ve en alguien más lo que no ve en su esposa, el religioso ve en el otro sus propios pecados, el otro ve la culpa en alguien más, el profesor se ve en el alumno y en él pone mucho de lo que de él piensa! ¿Todos lo hacemos!

~ Se llama transferencia.

–¡Sé como se llama! ¿Y también sé que todo lo que vemos se asocia a lo que hemos visto! ¿Quién podría pensar que nuestras visiones son puras? ¿Todo está dentro de esta condición!

~Pero te puedes acercar más o acercar menos a la realidad.

~¡La realidad no existe!

~Existe, por supuesto que existe.

~¿Cuál es tu miedo para insistir en afirmarla? ¿Qué sucede contigo si asumes que no hay tal realidad? ¿Qué podría pasarte? ¿Destruir tus ideas sobre la realidad aún te hace mojar las sábanas?

~Soy yo quien te está cuestionando. Ubica bien a quién le corresponde cada rol en esto.

~¡No hay roles! ¡Lo dijiste hace rato! ¿Por qué entonces quieres tomar el rol de terapeuta? ¡No lo tienes porque no te lo doy! ¡Y yo no soy el paciente, no más, no tomaré ese rol! ¡Yo soy el guionista y elijo que tú no seas más el terapeuta!

~No puedes no elegirlo, yo soy el Terapeuta.

~Porque así te quieres ver, tú serás el guionista de tu historia pero no de la mía. Yo no te veré nunca más como un terapeuta, así como nunca más verá a nadie por encima de mí, ni con una condición superior. Nadie está por encima de nadie, nadie es jefe de nadie, eso sólo existe en nuestra imaginación y en las estructuras que, debido a nuestra enajenación, hemos creído. Puedes hacer lo que quieras conmigo pero no harás que te vea por encima de mí. Nadie lo está ni lo estará.

~¿Y tú eres quien está encima de todos?

~Desde luego que no. Si no creo que alguien esta por encima de mí es porque no creo estar encima de nadie.

~Sea como sea yo soy el Terapeuta.

~No es así, ya habíamos platicado que no somos nuestros roles ni ocupaciones. Tú no eres el terapeuta. ¿Quién eres?

~Yo no soy el que da las respuestas aquí.

~Y eso me ha quedado claro. No das las respuestas porque estás acostumbrado a hacer las preguntas, pero tampoco te has dado tus propias respuestas porque a ti mismo te has dejado de preguntar.

~;Claro que me hago preguntas, Nadante!

-Sí, pero siempre en función a otras personas. Eres como el Guía que siempre busca a quién ayudar pero no se ayuda a sí mismo.

~;No estamos discutiendo eso!

-Yo no estoy discutiendo nada.

~Es normal que quieras dar explicaciones ante la noticia que te estoy dando.

-Es normal que quieras explicar lo que a mí me sucede para evitar revisar lo que a ti te sucede. ¡Estamos tan acostumbrados a sellar los casos con una parsimonia impresionante! ¿Así que por decir que esto es como tú lo crees supones que, efectivamente, es así?

~;Necesitas tus medicamentos!

-¡Y tú necesitas profundizar en tu mente!

~;No tienes que insultarme!

-¿Desde cuándo es un insulto dar la propia opinión? ¿No dirás algo con respecto a los motivos que tengo para hacer eso? ¿No me vendrás con alguna sabia explicación?

~Estás despersonalizado. No eres quien crees que eres.

-¡Porque no somos personas que sepan lo que son! ¡Somos entes que piensan que pensando están y que creen que lo que piensan es la realidad! ¡Nadie puede ser como es porque no somos quienes creemos ser! ¡Basta ya de tanta hipocresía! ¡Autocimiento, Libertad, Amor Incondicional, a un Dios seguir, Iluminación, Vocación, Devoción, Introspección, Sanación! ¡Todos son parámetros que hemos necesitado creer! ¡No hay algo de eso más que en nuestra cabeza! ¿Dónde puedes ver la vocación? ¿En qué parte de ti está la sanación si no es debida a una idea de que sanas? ¿Qué es lo que se ilumina en ti sino únicamente que tienes claridad en una idea? ¿Cuál es la libertad si no sólo la que creamos en nuestra ficción para tranquilizarnos? ¿Quién tiene el autococimiento de sí? ¿El que lo tiene o el que es conocido? ¿A cuál interior es al que viajamos cuando decimos que hacemos introspecciones? ¿Es el interior

algo más que ideas vertidas debido a nuestro reflejo del exterior? ¿Quién ama sin condiciones? ¿Qué demonios es el amor sino sólo un uso urgente y ansioso que a los demás damos? ¿Acaso por amor he de morir? ¿Por qué mejor no matamos al amor tal como es concebido?

~ Todo lo que necesitas es un poco de amor.

– ¡Me gustaría tener cercanía, afecto, comprensión! ¡Pero admito que sólo la tendré cada una cuando así lo asuma desde mí! ¡Obviamente será mejor abrazar otro cuerpo que al aire, besar unos labios antes que a la pared, tocar un rostro antes que a una mesa! ¡Sentir la agitación de un pecho exaltado sobre mí será siempre mejor que intentar sentir a la almohada rebosante! ¡No necesito de tus conclusiones! ¡No necesito amor tal como lo llamas! ¡Lo que necesito es dejar de nombrar para controlar! ¡Lo que necesito es encontrarme inaccesible para dejarme llevar!

~ Te hizo falta la comprensión de tu madre.

– Nadie tuvo la madre que esperaba. Y si admites lo contrario es porque has aprendido a negarlo. No hay motivo de juicio hacia mi madre pues ella, como todas, humana es. No le exigirás a un humano la perfección que no le corresponde. ¡Yo mismo no puedo esperar eso de mí!

~ Te ha afectado estar solo.

¿Quieres decir que he estado solo? Sí, es así. Tal como lo estás tú y lo estamos todos. Hay algo que nos une y es el sentimiento íntimo e ineludible de la soledad. Y siempre estamos en soledad pues los demás sólo ven de nosotros imágenes, nos reducen a la categoría de personajes de la obra en la que son guionistas. ¿Quiénes son los personajes de tu obra hoy en día? ¿Estás seguro que les ves como son? ¿O has hecho que sean lo que has visto de ellos? ¿Todos estamos solos pues somos siempre incomprendidos! ¡No hay manera de ser visto como realmente se es pues sólo personajes seguiremos siendo en la obra de alguien más! ¡Somos obras que se entremezclan! ¡Los conflictos suceden cuando los guionistas no están de acuerdo con la actuación de los personajes tal como ellos los ven! ¡Controlando a los personajes se dan cuenta de que son guionistas y quieren hacer del otro un personaje sumiso! ¡No nos damos cuenta de que

ser el guionista es, precisamente, desempeñar un rol más! ¡Eso es el mundo: una cloaca donde guionistas y personajes se disputan el poder para terminar su obra! ¡Tú estás ahora discutiendo sobre lo que yo soy, quieres hacerme entrar a tu obra tal como tú la has concebido y yo no podré hacer la mía si creo que soy el personaje que me has dado! ¡Eso resume las relaciones humanas, un choque, una lucha de poder, un incendio de la voluntad mutua! ¿Crees que los acuerdos son reales? ¿Crees que son sanos siempre? Un acuerdo es, solamente, la aceptación momentánea y temporal de que jugaremos los roles tal como nos han indicado, pero en el fondo pensaremos que cada uno sigue en su papel protagónico; queremos continuar la obra como la hemos pensado, así que nos usamos, actuamos que hemos concedido la razón ajena, actuamos que amamos, actuamos que comprendemos, actuamos que somos sanos, actuamos que somos buenos, actuamos que actuamos y actuamos que dirigimos, pues al final sólo somos actores para otro alguien. ¡Esto es un teatro nada más, actor soy y estamos todos dentro!

~ *¡Pero eso debe tener un límite!*

–El límite lo podemos actuar del mismo modo. No hay manera del límite no intentar traspasar. Ahora mismo actúas que un límite impasable hay y no te das cuenta de que lo estás traspasando con eso.

~ *¡Lo dices bien, pero tus argumentos no son suficientes ahora!*

–Ningún argumento es suficiente, incluyendo el de la suficiencia. Ni tus argumentos son requeridos tampoco.

~ *¡Pusiste en cada personaje cosas tuyas! ¡Eso es más delicado que ver a la gente y adjudicarle algo a sus conductas! En tu caso tú referiste algo de ti a cada uno.*

–¿Y no estaban ahí para eso? ¿Quiénes son realmente cada uno? Ellos estaban ahí... ¡los vi! ¡Eran reales!

~ *Los viste y eran reales. Pero no era real nada de lo que tú pusiste en ellos. Los usé para que tú descargaras sobre cada uno lo que no quieres ver en ti.*

–¿Estás diciendo que tú los pusiste ahí y que yo hablé por ellos sólo al verlos? ¡No puede ser! ¡Los vi con toda claridad! ¡Es imposible!

~No lo es.

-¡Trae a todos ellos hasta aquí para darme cuenta! ¡Ahora! ¡Quiero ver que tú lo controlaste todo! ¡Demuéstralo!

~Lo haré ahora mismo. Les llamaré por teléfono. ¡Traigan por favor a todos los residentes! ¡Sí, a los veintiuno, tráiganlos acá!

-¿Estás hablando en serio?

~Ya vienen, verás como cada uno de ellos sólo estaba actuando. Lo hicimos para intentar extraer partes fraccionadas de tu sentimiento y tu pesar psíquico.

-¿Todo fue una actuación?

~Lo fue.

-No es así, están en mi mente no en la tuya.

~Pues son de carne y hueso y están aquí...



~¿El Artista?: Sí, aquí estamos.

-¡Tú eres el Artista! ¡Eres real! ¡Recuerdo todo lo que platicamos tú y yo hace un momento!

~¿El Artista?: No fue hace un momento, fue hace varios días. ¿Realmente pensaste que cada minuto es un minuto?

(silencio)

~¿La Bella?: Y conmigo hablaste hace un poco menos. Desde que me enseñaste un libro que dices que escribiste tú.

-¿Cuál libro?

~¿La Bella?: Contemplar la Nada.

-No lo escribí yo. Sólo lo leí en mi imaginación, ese libro aún no se escribe.

~¿*La Bella?*: ¡No puede ser! ¿Y cómo es que el guionista me hizo decir eso? Necesito leerlo para entender lo que pasaba contigo al principio. ¿Creías que al final todo puede quedar dicho en un libro? ¿Cómo harás para plasmar esto también? ¿Otro libro acaso? ¿Estás redactando el libro nuevo que has dicho que escribías para recordar lo que sucede contigo? ¿Está ahora por aquí? ¿Lo has terminado?

~¿A qué te refieres?

~¿*La Bella?*: Has estado diciendo que escribes un libro desde que ingresaste a la clínica.

~¿*El Genuino?*: Bella, tampoco tienes que cuestionarlo de ese modo, él ya se está dando cuenta, permite que viva su proceso a su ritmo. Obviamente no está en condiciones de escribir nada.

~¿*El Artista?*: Aparte, ya conocemos lo que hay en el portafolio amarillo.

~¿De qué hablas? ¡No sé a qué te refieres!

~¿*El Artista?*: Entonces, olvídale...

~¿*La Mística?*: Estuvimos acompañándote porque consideramos que estos eran los personajes que tenías que ver. Pero al final sólo nos pusimos frente a ti y tú recreaste toda la escena, muchas de tus confrontaciones las tenemos grabadas por si acaso deseas escucharlas, puede ser que te sean de utilidad. Nosotros creemos que ha sido un buen abordaje el que realizamos.

~¿*Te das cuenta de lo que sucedió, Nadante?* ¿*Eliges estar con nosotros ahora o te quedarás en el viaje?*

~Entonces, ¿no fue real? ¿Estaban disfrazados?

~*Así es, todos son médicos, psicólogos o residentes de psiquiatría.*

~¿Y ahora qué les queda si no son como yo lo pensé?

~*Son trabajadores del hospital. Eso es lo que ellos son.*

~¿No es ese un rol más? ¿Qué es lo que son?

~¿*La Fanática?*: Somos estudiantes y algunos ya son médicos.

~¿*El Débil?*: Yo soy el Doctor Berlusconi, me dio gusto colaborar contigo 120776. Este es un momento difícil pero espero que lo puedas superar.

–Tú eres el Débil, no eres ningún médico. ¿Cuándo naciste?

~*Dr. Berlusconi*: ¿Es importante eso?

–¡Dímelo!

–*Está bien, Berlusconi, dígaselo...*

~*Dr. Berlusconi*: Nací el 10 de Agosto de 1929.

–Entonces eres el 100829. ¿Cierto?

~*Dr. Berlusconi*: Yo no soy un número.

–Yo tampoco.

–*Nadante, no necesitas confrontarles, todos te han querido ayudar. Él es el Doctor Berlusconi, ya lo ha dicho. Tú eres un enfermo mental y el 120776 no es la fecha de tu nacimiento como quizá supones, esa es la fecha en que te daremos de alta de este hospital, es el día en que esto termina o en que esto comienza, según lo quieras ver. Y listo, nada más que decir.*

–Jamás podré estar fuera de esta clínica a menos que muera. ¿Acaso el día que refieres será en el que moriré? Si he de salir de esta clínica psiquiátrica será porque saldré del mundo que es el escenario donde todo sucede. Ese día me darán de alta y podré de nuevo ser la Nada, ese día será el último para mí pero para alguien más será el principio. Todo final es un inicio y sé que alguien lo comprenderá.

~*Dr. Berlusconi*: ¡Caramba! Esto me pasa por ofrecerme a terapias alternativas. Con su permiso, me retiraré.

~¿*La Niña Abandonada?*: Espero que puedas recobrar a tu niño interior, que te reconcilies con quien debes reconciliarte y que dejes atrás las ideas de lo que debió haber sido. Soy la residente más pequeña y fue una gran experiencia ayudarte.

~¿*La Confundida?*: Yo espero que la confusión pueda terminar pronto. No necesitas vivir en ella.

~¿*El Culpable?*: Te deseo lo mejor 120776. Ojalá tus culpas no te manejen como hiciste en tu imaginación que me manejaran a mí.

~¿*El Agresivo?*: Yo espero que controles tu ira y la puedas manejar, que no te llene de oscuridad la mente sino que te ayude a iluminar.

~¿*La Anciana?*: Bueno, señoritas, es tiempo de irnos (se dirige a ¿La Fanática? y a ¿La Mártir?), espero que hayamos ayudado con todo esto. Creo que de cualquier modo no mostró el paciente miedo a la vejez, no podríamos considerarle un fanático y creo que ha dejado de ser un Mártir. Con su permiso Doctor.

~*Ellas siempre llevan prisa! Discúlpalas, son del área infantil y está llena de pacientes en esta temporada.*

~No importa. No podría esperar que actúen ahora a que todos son amables, ¿verdad?

~¿*La Rígida?*: Creo que estás rompiendo tu propia rigidez, sé espontáneo y disfrutarás más la vida, hasta luego...

~¿*El Guía?*: Me despido yo también. Espero que sigas progresando en tus terapias. El único guía de tu vida eres tú mismo, ánimo.

~¿*El Poderoso?*: No fuiste muy amable conmigo, pero lo entiendo debido a tu situación. Tan sólo recuerda que el verdadero poder es aquel que te permite respetar el de los demás.

~¿*El Genuino?*: Ver la oscuridad de frente es algo realmente genuino pues de la oscuridad hemos salido al estar en el vientre materno. ¡Estás en el proceso, hermano! Que todo te salga bien.

~¿*La Indigna?*: Estar dispuesto a considerar la dignidad ajena es parte de tu dignidad. Gracias por lo que me permitiste aprender de mí misma durante tu proceso.

~¿*La Extranjera?*: El Extranjero viene de otro lugar pero sí tiene un origen al que puede regresar. Que tu estancia aquí te sea placentera, pronto terminará esto que no entiendes.

~¿*El Iluso?*: No creas que esto es parte de la ilusión. Si consideras lo que vives como algo no real seguirás siendo iluso.

~¿*El Frustrado?*: Sólo a partir de la frustración te estás reconstruyendo, no le temas y sigue adelante a pesar de ella. Suerte, 120776.

~¿*El Buen Pastor?*: No sé si tengas un Dios a quien pedirle por ti. Eso podría ser más fácil, ¿no crees?

~¿*No tienes que sobreactuar, pasante Nocenzi!*

~*Pasante Nocenzi*: No actué, en verdad así lo creo. Hasta luego.

~¿*La Mística?*: Te deseo lo mejor. Lo que pusiste en mí es todo tuyo. Aprovechalo. Nos vamos a volver a ver pronto Nadante, o al menos sabré de ti en el futuro sin que tú te des cuenta.

~*No le hagas mucho caso a la Doctora Liz, suele hacer esos comentarios. Creo que le tocó un buen papel, por lo visto.*

~¿*El Artista?*: ¿Necesita algo más, Doctor?

~*No, estoy bien.*

~¿No te vas a despedir de mí, Artista?

~¿*El Artista?*: Ya lo hice al traerlos a todos. Espero que te recuperes. Tu caso es complicado. La vida es un arte misterioso. No es fácil ser artista a menos que el peso del arte te haga renunciar a él. Parece que no lo harás. Estoy seguro de que nos volveremos a ver Nadante.

~¿Lo disfrutaste?

~¿*El Artista?*: ¿Perdón?

~¿Disfrutaste ver mi duda, mi ansiedad, mi confusión? ¿Te resultó placentero saber el engaño y aun así perpetuarlo? ¿Jugaste muy bien tu rol no es así? ¿Todo un Artista actuando al artista ser! ¿Te agradó traer a todos al final para que me cuestionaran? ¿Fue agradable? ¿Te llenó de emoción ver como estaba encerrado en eso? ¿Te excitó un poco, degenerado? ¿Cómo es que muestras semejante desdén con un enfermo? ¿No tendrías que ser más amable aunque al menos lo pudieras actuar? ¿Cuál es tu actuación más fidedigna? ¿La estás haciendo ahora, acaso? ¿Qué sientes cuando te ves en el espejo?

–*No le hables del espejo, Nadante.*

–¿Por qué no?

–*No es necesario. Él sólo está siguiendo mis órdenes, no tiene ninguna culpa. Déjalo ir con calma. No tiene tampoco porque ser amable, él ya cumplió con su labor. Gracias Doctor Frank, su actuación como el Artista ha terminado.*

–*Dr. Frank:* Hasta luego, Nadante, quizás ahora me juzgues pero ya habrá quien comprenda lo que haré por ti. Y usted recuerde tomar su medicamento Doctor, ya es la hora.

–*Lo haré enseguida, gracias nuevamente Doctor Frank.*

–Todos se han ido.

–*Así es, Nadante, sólo quedamos tú y yo.*

–Creo que tienes razón...

–¿*En qué?*

–Todos ustedes están locos.

–¿*Todos nosotros?*

–Tú, principalmente.

–¿*No te has convencido de que el trastorno está en ti?*

–Tengo sólo una pregunta.

–*Te escucho.*

–¿Dónde está el Loco?

–¿*El Loco?*

–Sí... eran veintiún personajes y sólo observé veinte. Faltó uno de ellos. ¿Acaso es el Loco? ¿Es él quien nos hace falta? ¿Dónde se encuentra ahora? ¿En ti o en mí? ¿Lo alojas en tu interior sin darte cuenta o vive en mí sin que pueda notarlo? ¿Dónde está el Loco?

–*No lo sé, quizá no pudo venir.*

—No es tiempo de eludir las cosas, Terapeuta. Necesitamos ser honestos los dos en este momento.

—Te he dicho que no lo sé. Si estuviera en mi conciencia te lo diría sin dudar. Pero no tengo información sobre el Loco, está fuera de lo que ahora puedo recordar. No sé su ubicación, ni sé dónde puede estar ahora. Tampoco sé el motivo por el que no ha venido a la reunión de todos los personajes.

—Claro que lo sabes. No vino el Loco porque es creación tuya también. Me dijiste que habías vivido lo del espejo, ¿recuerdas? ¡Tú también lo sentiste así, creíste lo que él te dijo también, pensaste que tú eras el guionista! ¡Pensaste que ése no era un personaje y que tú no lo eras pues confiaste en que eras el guionista! ¡Por eso el Loco fue el último en aparecerse conmigo! ¡Y eso es porque tú te has vuelto él! ¡Tú eres esa representación!

—¿Estás Loco?

—No, el Loco que dices que no ha venido está frente a mí.

—Estás desvariando.

—No tanto como tú, “Terapeuta”. ¿Quieres ver las cosas como son? ¡Trae al Loco aquí si no lo eres tú!

—No, no puedo traerlo.

—¿Dónde está? ¡El Loco está en tu cabeza o el Loco eres tú! ¡Elige!

—Yo no soy quien crea las historias.

—¿En verdad estás tan seguro de eso? ¿Quieres salir ya de esa niebla?

—Yo no soy el que está en la niebla. Eres tú.

—Quizá sea porque yo también soy tu creación...

— ¡No puede ser! ¡No digas torpezas!

—Tuviste que originarme para depositar en mí toda tu ausencia de cordura, tu demencia insana, tu paridad. Soy producto de tu despersonalización... yo no estoy aquí más que tú. ¿Quieres verlo?

—¡He dicho que no! ¡No podrías ser una creación y destruirme así! ¡No puedes ser creado por mí si tú estás creando mi destrucción! ¡No me harás dudar de nuevo! ¡Acabas de ver a todos los médicos y residentes que actuaron!

—¿Tan seguro estás? ¿Quieres verlo por ti mismo?

—¿Qué me harás?

—¡Nada que tú mismo no quieras hacer! Sígueme y haremos arder esto de una vez.

—¿Insistirás con eso de que somos lo mismo?

—Ya lo verás...

24

El gui3n del Terapeuta y el Nadante

- ¿A d3nde me llevas Nadante?
- A un lugar al que debiste ir desde hace tiempo.
- ¿Qu3 es lo que me quieres mostrar? ¿De qu3 se trata este juego?
- ¡Siéntate en ese escritorio de maderal
- ¿Qu3 es lo que quieres que haga?
- ¡Abre el caj3n!
- ¿Éste?
- ¡No! El de la izquierda. Ábrelo y saca una carpeta negra que est3 ah3.
- De acuerdo, aqu3 est3.
- Dijiste que hab3as le3do algunas cartas. Yo te vi, la 3ltima vez, sacar de este sitio la cuarta, antes de que comenzaran mis supuestas visiones. Ah3 debe de estar la quinta carta. Quiero que la leas.
- ¡No! Cada una de tus cartas ha sido confrontadora para m3. Ya te hemos dado el veredicto final sobre tu enfermedad, necesitas quedarte en este hospital durante un tiempo m3s para curarte completamente. No me har3s da3o ahora a m3.
- Debes entender una cosa.

—¿Qué quieres que yo entienda?

—Tú fuiste quien escribió esas cartas.

—¿A qué te refieres?

—¿Cómo explicas que solamente tú has sido el que las ha leído? ¿Cómo explicas que yo no recuerde las cartas?

—¿Tú me las dejaste a mí!

—No es así. Tú has querido pensar que yo las escribí pero has sido tú.

—¿Por qué querría pensar que las has escrito tú?

—Porque es parte de tu deterioro.

—¿No te entiendo!

—Creo que haber observado lo que sucedió con respecto a cada uno de los personajes que llegaron hasta aquí me hizo darme cuenta de algo.

—¿De qué?

—Yo, el Nadante, soy también un personaje de tu imaginación.

—¿No puede ser! Tú y yo somos reales, por eso estamos hablando ahora.

—No señor. Yo no soy más que un personaje más, igual que todos los otros.

—Te equivocas Nadante. ¿Por supuesto que existes!

—¿Quieres que te demuestre que yo no existo?

—¿Claro que no podrás demostrarlo! ¡Es absurdo! Si tú no existes, ¿con quién estoy hablando ahora?

—¿Contigo mismo!

—¿Estás loco!

—Creo que comienzas a decir cosas correctas.

—No te burles de mí.

—Te mostraré. ¿Te has dado cuenta de que todo comenzó con una carta?

—Sí.

—¿Qué es lo primero que dice en ella?

—*No lo recuerdo!*

—Por supuesto que lo puedes recordar pues tú la escribiste. Dime, ¿cómo empieza esa primera carta?

—*“Nada que perder cuando todo se ha perdido, ninguna compañía más que yo mismo y lo que pueda desde mi imaginación crear”.*

—¡Exacto! Todo ha sido tu imaginación, tu fantasía demente.

—¿*Cómo puedes estar seguro de que yo fui quien escribió esa carta?*

—Porque sólo estamos tú y yo. Y tú has tenido el control de toda la historia.

—*No es así. Tú eres quien ha aparecido en todos los momentos.*

—Sí, excepto cuando leíste la cuarta carta, ¿cierto?

—*¡Pero aun así tú estabas presente!*

—¿Y cómo fue que estuve presente en esa parte de la historia?

—*Estuviste presente en mi imaginación, pensé en ti mientras leía la carta.*

—¡Exacto! Siempre he estado presente al tú estarlo. Yo he sido un personaje, el principal en tu historia, el Nadante.

—*No es así!*

—¿No se llama así el libro que escribes?

—¿*Cómo sabes?*

—Porque yo soy tú. Tu libro es *El Libro del Nadante* y el Nadante eres tú.

—*No! ¡Tú eres el Nadante! ¡Yo no sé dónde está ese libro!*

—Seguro que lo sabes, pero eso ahora no importa. ¿Cómo inicia la segunda carta?

—*¡No puedo recordarlo!*

—La tienes a la mano, dime la primera frase.

— *“Frotas tus manos esperando alguna pista para llevarme al más allá. Aguárdas paciente antes de darme el último golpe con el martillo de la inconsciencia”.*

—¿Lo ves?

—*No! ¿Qué es lo que tengo que ver?*

—Estabas pensando en morir, pero ya estabas clarificado en la idea de que una parte de ti debía salvarte cuando la otra quería eliminarse. De ahí el principio de la dualidad. ¿Quién te iba a dar el último golpe con el martillo de la inconsciencia sino tú mismo al no darte cuenta de lo que te sucedía? ¿Quién es el que frotaba sus manos para llevarte al más allá? Nuevamente tú mismo. ¿Y cuál era la pista que necesitabas para poder terminar contigo? Tu locura. Así que has creado tu locura cada vez, pero el juego superó tus condiciones.

—*¿Quieres decir que yo he creado todo esto?*

—Exacto, pero aún hay más. ¿Recuerdas el inicio de la tercera carta?

—*La tengo aquí.*

—Lee.

— *“Si llego a estar vivo un poco más después de hoy pensaré que no hay manera de seguir con esperanzas”.*

—Pues bien, dime: ¿has pensado últimamente que no hay más esperanzas? ¿Pusiste en mí toda la frustración que era sólo tuya! ¡Yo fui la manera en que tú te pudiste salvar! ¡Encontraste en la intención de salvarme la única forma de salvarte a ti mismo! Debido a que tú no te salvarías al saber que eras el que necesitaba ayuda, tuviste que formarme para así poder comprometerte en acompañarme.

—*¿Cómo puede ser eso cierto?*

—¿No te diste cuenta de que todo lo que yo decía era tuyo? ¿No fue claro para ti que las emociones que yo mostré eran totalmente las que sentías?

—*Algunas, pero, ¿cómo explicas que casi la mayor parte del tiempo hemos estado discutiendo?*

—Porque es tu manera de llegar a las conclusiones. Piensas de forma alterada todas las posibilidades ante un mismo hecho. Además, todos tenemos a dos partes contrarias dentro de nosotros, contienden para mostrar cuál de ellas tiene la razón o a cuál de ellas hay que creerle. En tu caso, el Nadante y el Terapeuta fueron la contraparte dentro de ti. Pero tú eres ambos.

—¿*Quieres decir que no soy el Terapeuta?*

—Lo eres en cierto modo. El rol de terapeuta fue también algo que tuviste que representar para que yo pudiera existir.

—¿*Estas diciendo que cuando me abstenga de jugar el rol de terapeuta tú desaparecerás?*

—No exactamente, por eso has escrito todo lo que sucedió. ¿No es así?

—*Entonces, ¿el libro es un modo de perpetuar tu existencia?*

—Y en cierto modo la del Terapeuta también. Tú no eres ninguno de los dos por ello ambos pudieron existir.

—¿*Y qué parte de ti, Nadante, es la que te hace comprenderlo todo para venir a mí, Terapeuta, y explicármelo?*

—La parte en ti que está sanando porque has vuelto a sentir.

—*¡Yo siempre he sentido!*

—Sí, pero dentro de ti, a solas y escondido. Lloras en silencio. Pero ahora has podido demostrarte a ti mismo que eres capaz de expresar tus sentimientos y, encima, hacerlos públicos al escribir sobre ellos.

—¿*Quieres decir que me estoy exponiendo?*

—Quiero decir que todos estamos expuestos. Sólo te has dado cuenta de eso y lo has aceptado.

—*Me siento confundido.*

—Puedo ayudarte a manejar la confusión.

—*¡Hazlo!*

–De acuerdo, dime entonces, ¿cómo inicia la cuarta carta?

–*Déjame recordarlo.*

–Te espero, de cualquier modo soy tú.

–*Ya recuerdo el inicio.*

–Dímelo.

– *“Maldita sea la hora en que el tiempo dejó de existir para mí. Encerrado aquí, sin entender lo que sucede, siguen pasando los días y cada vez frecuento menos mi propio cuerpo”.*

–¿Te das cuenta del motivo por el cual lo dijiste?

–*¿Me sentía confundido entre ser tú o ser yo? ¿Ya no existía el tiempo debido a que permanecía en esa sensación absorbente de ser dos personas a la vez?*

–Así es. Dice además que estás encerrado, ¿cierto?

–*Sí, ¿qué significa eso, Nadante? ¿Que estoy trabajando mucho en el hospital?*

–Claro que no. Significa que te sientes prisionero de tu propio cuerpo, atado a un trozo de carne y huesos. Has estado intentando compenetrarte con otros, ser parte del Universo. Estar encerrado en el cuerpo es una sensación constante en quienes anhelan conocer lo Absoluto.

–*¿Y tú estas encerrado en mí?*

–Intento liberarme para volver a la Nada, como buen Nadante.

–*Pero ya no podrás hacerlo porque me refiero a ti en lo que dices que he escrito.*

–Así es, lamentablemente.

–*Sigo teniendo mis dudas aún de lo que dices. Dame más pruebas.*

–¡Puedes leer la quinta carta!

–*¿La quinta?*

–Sí.

—*Esa está en otro sitio. Me parece que está sucediendo lo que en ella se dice. No creo que debamos leerla ahora, alguien más lo hará...*

—¿Lo ves? ¿Cómo lo sabrías si no eres tú quien la escribió?

—*Cierto...*

—Bien. Te daré más detalles. Si mal no recuerdo, todo esto inició con la Soledad. Ahí, aparentemente, no estabas tú en el rol de terapeuta y sólo hablaba yo de mi propia melancolía, pero —más bien— tú estabas ya usándome a mí. Después, la Ausencia que yo vivía figuró tu presencia como el Terapeuta.

—*¿Así que fui presencia debido a la ausencia?*

—Tal parece. Vino después la Dama de Negro, buena forma de eludirte por un rato. Recreaste en mí la ilusión religiosa y amorosa que tú viviste. De hecho, ambas fueron evasiones a ti mismo en momentos diversos de tu vida. Te mantuviste dentro del silencio y observaste que la quietud te hablaba con voz de niña, la de aquellas que hacen sufrir a cualquiera cuando están enfermas. Te atormentó la serpiente del cambio y por eso intentaste volverte una. Nunca estuvo la silla vacía, ahí me pusiste a mí para que tú pudieras ser el Terapeuta. Todo pareció absurdo entonces y de la paradoja surgió algo de sentido. No sé si te diste cuenta de que aunque ambos nos quejamos y nos dolimos por las situaciones que has vivido tú, pusiste en mí la responsabilidad de hablarlo porque no te atreviste a expresarlo por ti mismo en primera persona. A partir de entonces tuviste más voz, me confrontaste con respecto a la cuestión del amor porque tú mismo querías creerlo. Captaste que temías a la incertidumbre enseguida y tuviste un poco de esperanza, pero inmediatamente hiciste que yo la confrontara y la destruyera al burlarme de ti.

—*Sí, creo que lo recuerdo todo eso.*

—Luego vinieron todos los personajes que tuviste que incluir cuando yo te parecí demasiado agresivo y perturbador. Aventaste nuevas facetas de mí para que yo las confrontara. Y así lo hice.

—*¿Quieres decir que todo esto ha sido un proceso personal disfrazado?*

—Así parece. Ahora bien, debes darte cuenta de una cosa más.

–*Dime.*

–No hay aquí ningún hospital psiquiátrico.

–*Eso es absurdo. Aquí es donde estamos. ¡Has visto a los residentes! ¡Cada uno de los personajes no podría ser una fantasía! ¡Son reales!*

–De ninguna manera. Ellos también son parte de tu ilusión y fantasía demencial.

–*¡Acabas de saludarlos! ¡Vinieron hasta aquí!*

–*¡Eso no acaba de suceder! ¡Ya transcurrió más de una semana desde que tuviste esa visión de presentármelos!*

–*¡Fue hace unos momentos!*

–*¿Recuerdas que ya no tenías noción del tiempo? ¡Es por eso que ninguna de tus cartas está fechada!*

–*¡No puede ser! ¿Quieres que los llame de nuevo con mi teléfono?*

–*¿Tu teléfono es el zapato sucio que está debajo de tu cama?*

–*¿No es eso un teléfono?*

–No, no lo es. *¿Quieres llamar por un teléfono real? ¡Aquí lo tienes encima del buró a un lado de la mesa bajo el cuadro vacío! ¡Vamos tómallo y marca para que vengan de nuevo!*

–*No marcaré. Quizá sea la hora de la comida y no estarán aquí.*

–*¡Tonterías! Yo marcaré. ¿Cuál es la extensión?*

–*No lo sé. Sólo marqué hace un momento.*

–*¡Te figuraste que marcabas! ¿En qué hospital psiquiátrico supones que estamos?*

–*En el que se llama San Daniel Denis.*

–*Marcaré y veremos si ese lugar existe.*

–*Pregunta por el Doctor Berlusconi, el que actuó como el Débil.*

~ *Operadora*: ¿En qué puedo ayudarle?

–Quiero hablar con cualquier médico del Hospital Psiquiátrico San Daniel Denis.

~ *Operadora*: No hay un hospital psiquiátrico aquí que se llame así. El único que existe en Milán es el de San Raffaele Turro.

–Comuníqueme ahí por favor.

~ *Operadora*: Enseguida.

–¡Estás por salir de dudas de una vez!

~ *Recepcionista*: Hospital San Raffaele Turro, ¿en qué le puedo servir?

–¿Podría comunicarme con el Doctor Berlusconi?

~ *Recepcionista*: Ningún médico aquí tiene ese nombre.

–¿Podría entonces comunicarme al área infantil o de pediatría?

~ *Recepcionista*: No tenemos ninguna área con esa denominación en este hospital, señor.

–¿Estará algún Doctor Frank que trabaje ahí entonces?

~ *Recepcionista*: No hay nadie aquí que tenga ese nombre.

– ¿Y la Doctora Liz o el Pasante Nocenzi?

~ *Recepcionista*: No hay ninguna doctora con ese nombre y aquí no suele haber ningún pasante. ¿Es esto una broma?

–¡No es ninguna broma!

~ *Recepcionista*: Disculpe que no podamos atenderle. Hasta luego.

–¿Lo ves?

–¿Qué patraña es ésta? ¡Sé que son reales!

–¿Cómo sabes que son reales?

–*Porque los vi, Nadante.*

–No los viste con los ojos y aun siendo así, la vista podría engañarte.

–*Yo escuché sus voces.*

–Percibiste lo que creaste como sus voces y supones que ellos te percibían a ti. ¿Te diste cuenta de que te escuchaban sin que en tu imaginación hablaras con ellos? ¡Siempre era yo quien hablaba por ti y ellos te respondían! ¡Tú hacías que todo eso sucediera!

–*Tú los viste también!*

–Porque en tu imaginación fuiste tú quien hizo que yo los viera.

–*¿Así que, según tú, yo he sido quien controló todo?*

–Sí. Por eso intentaste que yo creyera que era el guionista.

–*Realmente lo creí.*

–¡Claro! Y ese es el problema, que realmente lo creíste. ¿No te das cuenta de que querías exentarte de tu responsabilidad como creador de tus circunstancias?

–*¡Pero al final los personajes te enfrentaron!*

–Tú los enfrentaste a mí porque pensaste que así debía de ser.

–*¡Esto es confuso Nadante!*

–¡Y por eso te convenciste! Incluso creaste la situación para que yo mismo fuera el que estuviera trastornado. Quisiste pensar que me salvabas en la ficción que generaste desde el principio. Trajiste a tu mente a todos los personajes para que se mostraran frente a mí como personas reales, pero tú seguías creándolo todo en tu fantasía.

–*Entonces, ¿nada de todo fue real?*

–Fue real porque lo viviste, pero no es así fuera de tu mente. Es una creación tuya.

–*¿Y por qué esos personajes?*

–Quizá porque eran los que tenían que estar. Cada uno de ellos representa lo que buscamos todos los seres humanos. Todos buscamos ser admirados,

buscamos sentirnos modelos para los demás, queremos que otros sean los que nos martirizan o en ocasiones queremos ser los agresivos que generan daño en otros. También es común desear ser elegidos por una Omnipotencia, sentirnos débiles por nuestra incompetencia o edad; podemos ser fanáticos y ocultar nuestros miedos en lo que creemos. Del mismo modo, la mayoría de nosotros somos rígidos en algunas cosas y plenos artistas en otras, podemos sentirnos frustrados o culpables, ilusos o genuinos según sea el caso. Nos hemos experimentado confundidos o sentimos el abandono, quizá tenemos la dicha de creernos enamorados o podemos danzar por el mundo sintiéndonos místicos para ocultar nuestra indignidad. Al final, todos un poco locos, dolidos ante el mundo, inciertos ante los otros, frágiles y relativamente poderosos por ello mismo.

—Sí, todo eso lo he sentido alguna vez.

—Y no sólo tú, lo han sentido todos los que están vivos o han vivido alguna vez. Porque, al final, todos comparten una misma esencia móvil, una condición derivada del cambio y de la constante inercia del devenir que como entes les corresponde.

—Y si no eran reales, ¿a dónde se fueron todos?

—Te he dicho que son reales en cierto modo pero están dispersos. Cada uno de ellos existe pero no sólo como una representación tuya. Todos somos cada uno de ellos. Todos somos lo que cada uno de ellos contiene.

—¿Y también cada uno de los seres humanos es un Nadante?

—En parte, sin duda. Lo que uno es lo pueden ser todos. Como uno se siente se pueden sentir todos, lo que uno sufre lo pueden sufrir todos y lo que uno percibe lo pueden percibir todos. Nada de todo lo humano le está fuera de posibilidad a todo aquel que sea humano.

—¿Así que los personajes fueron parte de mi propio trastorno?

—En parte. Al menos en la manera en que se presentaron, hablaron y actuaron. Pero te he dicho que existen en cierto modo. Presentes en todos, al igual que tú o que yo.

—*¿Y si me imagino que vuelven y los traigo hasta aquí?*

—No tendría el mismo efecto porque ahora ya sabes que no es así y que eso sólo pasa en tu imaginación. Sería como cuando despiertas de un sueño y quieres volverlo a soñar, puedes imaginarlo pero ya no lo estás viviendo porque no lo crees real. Despertar es darse cuenta de la irrealidad del sueño.

—*¿Quieres decir que nosotros vivimos lo que vivimos porque lo creemos real?*

—Así es. La vida es el sueño en el que estamos aún. Todos tenemos ficciones que creemos y queremos creer.

—*¿Como cuáles?*

—La ficción del amor, de la moral, de las instituciones, de las nacionalidades, de la política o de la religión. Igualmente están la ficción del sentido, de las buenas costumbres, de la bondad y maldad, de lo que debe ser, de los valores, de la belleza sustancial, de lo indebido, de lo recto y justo, de la santidad, del honor, del saber, de la ciencia, de la educación y muchas más.

—*Así que cuando dejemos de creerlo podremos despertar y posiblemente lograremos superar todo eso. ¿Es así?*

—Es así. Y a eso se le llama despertar. Tú estás ahora despertando porque te das cuenta de que muchos de los que has pensado que son motivos para odiar están sólo en tu imaginación. No hay razón para odiar si comprendes lo que te he dicho. Todo lo que te ha sucedido y a lo que le has puesto un adjetivo de bueno o de malo, de justo o de injusto, de adecuado o inadecuado, lo has percibido desde el plano de la ficción. Puedes estar más allá del bien y del mal si de esto puedes exentarte.

—*Así que nada es real.*

—Sólo si así lo crees.

—*Pero si la creencia no es la realidad, ¿cómo es que la realidad está sujeta a mi creencia?*

—Porque la realidad misma es una creencia. Cuando despiertas ya no te importa si algo es real o no, puesto que sabes que la realidad misma no importa más, es una ficción igualmente.

—¿Qué queda entonces? ¿Por qué vienes aquí a decirme que lo que creía no es real y que mejor despierte si, se supone, no es posible despertar?

—Porque a pesar de que sepas que esto no es real puedes aprender algo de ello. Una vez que lo aprendes lo vuelves una realidad en medida que lo creas.

—¿La vida es real?

—Mientras lo crees así.

—¿Cómo es eso?

—Tú y yo estábamos en la historia preguntándonos si éramos reales ¿recuerdas?

—Sí.

—¿Y quién es real al final? ¿Tú o yo?

—Has dicho que yo, el Terapeuta.

—No es así. He dicho que tú, el que está detrás de la creación del personaje del Terapeuta y del Nadante.

—¿Y cómo es que él, quien quiera que sea, va a creer lo que le dice una creación suya, en este caso tú?

—Precisamente por eso, porque se lo dice él mismo.

—¿Entonces tú y yo somos reales en medida que él nos crea reales?

—Así es.

—¿Y quién es él?

—Aún tenemos que descubrir eso.

—¿Que lo descubra él, yo ya estoy cansado por hoy!

—Quizá lo esté él también y por eso te usa.

—¿Y cómo sabe él que él es real?

—Lo es en medida que alguien que también lo imagine a él lo crea real.

—¿Y dónde termina eso?

–No lo sabemos.

–*Entonces, Nadante, ¿existe un guionista tal como habíamos pensado?*

–Seguramente.

–*Esto me confunde cada vez más.*

–No estás confundido.

–*Eso me hace decir el guionista entonces.*

–Probablemente.

–*¿Y cómo sabemos que el guionista no es otro personaje aleatorio derivado del propio trastorno?*

–Porque, en definitiva, sin él no existirías tú.

–*Espera un momento, vamos por partes. ¿Estamos de acuerdo en que no existe el hospital psiquiátrico en el que pensé que estabas y estaba?*

–Así es.

–*Y entonces dime, Nadante, ¿en dónde estamos?*

–Creo que es la habitación del guionista o de aquel de cuya mente salimos.

–*Yo no había estado aquí antes.*

–Claro que habías estado, recuerda que cuando leíste la cuarta carta estabas sentado en ese sillón café de la izquierda bajo la ventana. Pudiste cuestionar lo que sucedía porque tomaste tus medicamentos.

–*Me los trajo uno de los médicos.*

–Eso también lo quisiste imaginar así. ¡No hay médicos aquí! ¡Sólo vive una persona sola!

–*¿Cómo lo sabes?*

–Porque no tiene orden en sus cosas. Si hubiera aquí dos personas ya uno habría corregido al otro. Tiene además sólo ropa de hombre en el vestidor. Se ve que sólo se usa un baño, la colección musical es muy homogénea. Sólo hay una cama y una almohada.

—¿Así que te parece que aquí vive el que nos ha creado y que nosotros somos sólo su imaginación?

—Así es.

—¿Y entonces todo lo que tú has platicado de ti es suyo o mío?

—Es tuyo pero tú también eres él.

—¿Hay alguien entonces que los dos hemos visto, que no sea uno de los personajes que vino al final y que nos haya visitado a los dos por separado?

—¡El Loco!

—Coincidió contigo, Nadante. Tal parece que el guionista es el Loco y fue a nosotros dos a quienes observó él en el espejo.

—Me suena sensato, puede ser. Él nos quiso convencer a ambos de que éramos el guionista. Y, según dijo el Poderoso, la mejor manera de ocultar a alguien es hacerlo ver de manera confusa en otra persona. ¿Lo recuerdas?

—¿Por qué el guionista tendría que ser el Loco si al final él mismo actuaba?

—¿Estuvo en la parte en que nos visitaron todos los personajes?

—Sí, ahí estuvo, Nadante.

—Entonces, el Loco es el álgter ego que tú y yo tenemos. También lo tiene quien nos ha creado, pero no es otro personaje.

—La Confundida dijo algo al respecto, ¿recuerdas?

—Así es. Creí que yo estaba solo en esa parte, supongo que ahora te das cuenta de que también estabas ahí conmigo en la mente del guionista.

—Sí, ahora lo veo claramente.

—La Confundida dijo que había un número de personajes que era mayor a los personajes que habíamos visto hasta ese momento.

—Y luego tú le dijiste a la Mística que el otro personaje podría ser el Lector.

—¿Es el Lector un personaje real o sólo lo queremos creer?

—No lo sé, Nadante. Pero ahora, en este instante en que esto se escribe, no hay ningún lector a la vista.

—Pero recuerda que el tiempo en la historia no existe. Podría ser que nosotros existimos en medida que somos algo para alguien y lo estamos siendo en el instante del *ahora* en que alguien esto lee sin importar cuándo sea.

—Pero, entonces, ese personaje sería el Lector pero no es el Guionista.

—Quizás el Lector sea el guionista de su historia.

—Claro, ya habíamos dicho que todos éramos guionistas de algún modo. Pero en este caso el Lector es un cómplice a la vez, puesto que ha estado aquí y sólo en función a él es que esto ha podido suceder; sólo existimos ahora porque ahora nos lee. Y cuando el Lector sea el guionista de su historia podrá mejorar su propio guión en medida que permita que esto siga existiendo en su cabeza.

—Entonces, querido falso terapeuta, si todos somos guionistas, ¿qué más da descubrir al guionista de esto?

—Para entender lo que somos.

—Ya lo sabes y lo sé, somos una creencia de alguien. Y si fuéramos acaso una creencia de nosotros mismos nada habría cambiado puesto que seguiríamos siendo la creencia de alguien.

—Y si sólo somos creencia, ¿para qué tendríamos que seguir? ¿Por qué no dejar de creer?

—Lo que podemos hacer es comenzar por dejar de hablar como si fuéramos dos personas distintas pues ya nos hemos dado cuenta de que somos el mismo.

—Sí... quizá por eso cada uno tiene que esperar su turno hasta que el otro termina de expresarse.

—¡Hagamos eso a un lado! ¡Juntemos los guiones impresos que anteceden lo que cada uno habla! ¡Quitemos también las letras itálicas!

—¡Si sólo somos uno entonces hablemos al unísono!

— ¡De acuerdo! ¿Qué es entonces lo que queda pendiente? ¿Saber lo que sucederá con el Nadante y el Terapeuta? ¿Conocer el portafolio amarillo en

donde algo se oculta? ¿Podemos continuar con la lectura de la quinta carta tal vez? ¿O acaso intentar despedir a la Dama de Negro presente ante mí por fin? ¿Hay alguien detrás de la puerta? ¡Preséntate!



~¿Aquí me tienes Nadante! ¿Soy la Dama de Negro y he venido hasta ti!

-- ¿Qué haces aquí Dama de Negro?

~Me agrada escuchar una única voz ya que de ustedes sólo uno se hace y uno sólo es.

-- ¿Qué quieres de mí?

~¿No lo recuerdas? ¿Te has olvidado de que, según te ha dicho el Artista, el protagonista siempre debe morir?

25

120776

— ¿Qué te trae hasta aquí de manera tan intempestiva Dama de Negro?
— *~ Sólo me presento a tu llamado querido. ¿Cuántas veces me has deseado ver? ¡Aquí me tienes!*

— ¡No sabía que también podías hablar!

~ Quizá sea tu último delirio, bien amado hombre.

— No deseo matarme ahora que me he dado cuenta de que yo soy el que ha escrito todo hasta aquí; soy el guionista, un nadante y su terapeuta. Ahora sé que el guionista es también un rol que he de jugar, pero también sé que hay cosas que están fuera de un guión y que igualmente suceden. Supongo que tu presencia es la evidencia de eso. Tampoco deseo olvidarte pues tan sólo recordar tu nombre hace que me sienta vivo. Hace tiempo fuiste la prueba de mi fragilidad, la sensible parte humana que hoy busco integrar.

~ ¿Me extrañabas un poco?

— No lo sé.

~ He venido para ti.

— ¿Y qué es lo que quieres de mí?

~ Que reconozcas todo lo que has puesto en mí y que termines lo que estabas por iniciar conmigo hace tiempo. Deseosa me dejaste y ahora vengo para ser satisfecha.

–¿Qué es lo que yo te puedo dar que tú no tengas?

–*Tú lo sabes. Es tiempo de que te despidas de una vez o que sea yo quien te lleve por fin. No podrás vivir a pesar de que no quieras dejarte ir. La muerte es el final de la vida, es una consecuencia natural de vivir.*

–Entonces, ¿no estás en contra de mi vida?

–*¿Qué te hace pensar que la muerte está en contra de la vida? Aplazar tu muerte será deseartela más. Gozo con la expectativa de llevarte y hacerte mío, exclusivamente en la consumación del acto que he deseado desde que naciste. No estoy en contra de tu vida. Pero si tú estás en contra de ella puedo llevarte cuando gustes.*

–¿Te parece que es eso lo que podría ser mejor para mí?

–*Desde luego. Deberías comenzar por angustiarte, ese es el paso para que enfrentes lo que tienes que enfrentar. Soy la Dama de Negro, todo lo femenino que has perdido y te ha dejado. La una y la otra, tu necesidad.*

–No creo que sea adecuado dejarme poseer por ti ahora. Además, no recuerdo haberte llamado. Yo he optado por la vida. Me ha quedado claro que puedo seguir intentándolo. He terminado mi libro y estoy listo para continuar, cerré todo lo que tenía pendiente. Estoy dispuesto a seguir.

–*Creo que entonces estás listo para morir.*

–No es así, ya me he dado cuenta de que soy el guionista, no te permitiré estar conmigo ahora. No fui yo quien te llamó.

–*De acuerdo. No fuiste tú quien me llamó pero soy yo quien quiere presentarse ante ti. Ciertamente eres el guionista, pero el guionista no lo domina todo y debes entenderlo. Tu tiempo se ha terminado según la Guionista Absoluta. ¿No lo sabías pequeño? Aun el guionista deja de serlo cuando el guión termina. Y tu guión terminó, el guión de tu vida se está esfumando. Permití que terminaras debido a la pasión con que lo hacías, pero concluido está y ya no hay motivos para que continúes.*

–Siempre hay motivos para continuar. Y yo estoy dispuesto a hacerlo así.

–*Has roto la paradoja de la vida, sólo te queda morir, la desaparadojización final.*

—¡No! ¡Yo deseo vivir!

—*Vamos querido. ¿No recuerdas tu enfermedad? ¿Tan profundamente afectado estás?*

—¿De qué hablas, querida Muerte?

—*De lo que antecede al trastorno que se ha venido derivando en ti, estás gravemente enfermo. Anteriormente, cuando comenzaste con todo esto, reconociste que tu tiempo estaba limitado, ¿lo recuerdas?*

—Sabía que debía terminar mi mensaje.

—*Claro, lo debías terminar porque tu vida se estaba consumiendo.*

—Pero he terminado el libro.

—*Y tu vida se ha terminado también. Hoy es el 120776 y todo está por terminar, ¿recuerdas? Es tiempo de salir de este escenario psiquiátrico mundanal. Te dijeron antes que ésta es tu fecha de egreso. ¿Estás listo para darte de alta?*

—No es mi elección.

—*La muerte no se elige, o al menos no la elegiste antes y eso fue lo que te permitió terminar lo que debías terminar. Todos en la vida deben concluir algo, tú lo has hecho y ahora morirás aunque eso no haya sido tu elección. Vivir nos mata a todos, ¿recuerda usted, Nadante? Vivir no es una elección, tampoco lo es morir si no lo elegiste antes. La muerte llega y hoy estoy aquí por ti.*

—¿Sabes tú de qué estoy enfermo?

—*Sí, pero no seré yo quien te recuerde el diagnóstico, yo solamente vengo por ti.*

—Pero no quiero tenerte conmigo.

—*Yo estoy ya en tu alcoba, mi amor. ¿Requieres que me acerque un poco más a ti, que te acaricie el rostro antes de que ardas en deseo? ¿Necesitas que me acerque más casi hasta tocarte? ¿Quieres sentir mi aliento en tu estómago o en tu espalda esta noche? ¿Necesitas que te tome con mis brazos invisibles? ¿Quieres a la Nada llegar de una vez? ¿Algo se mueve entre tus piernas? ¿Quieres que me acerque un poco más? ¿Qué tanto me has deseado últimamente? No podrías embarazarme*

hoy, pero puedo ser una contigo. ¿Te gustan mis negras medias, mi carne pálida detrás del corsé? ¿Qué tan carnosos se sienten mis labios cálidos por ti? ¿Dispuesto estás a morir? ¿Yo nunca te traicionaría! ¿Una vez que seas mío lo serás por siempre, te lo aseguro! ¿Yo veo al que eres de verdad! ¿No necesitas ser un terapeuta o un nadante, guionista, loco o escritor! ¿Te veo a ti, al único detrás de todo esto! ¿Veo lo que hay en la profundidad de tu mirada! ¿Te han dicho que hay ahí un hombre que siente? ¿No es así! ¿Lo que hay es un hombre que quiere morir! ¿Cumple tu deseo ahora! ¿No prolongues esto si no lo quieres! ¿Vine a que murieras, estoy lista para que me hagas tuya y llevarte conmigo lo quieras o no! ¿Hazme tuya te lo ruego! ¿Acaso te gusta la insistencia femenina? ¿Tócame! ¿Estoy en tu mente ahora! ¿No podrás nunca arrepentirte! ¿Cómo se sienten mis muslos ardientes? ¿Es suave mi piel? ¿Más que la de alguien menor a ti por diez años acaso? ¿Querrás elegir entre ella y yo? ¿Quieres poner en balanzas nuestras feminidades? ¿Desde cuándo alguien que es vence a lo que no es? ¿Qué tan potente eres hoy poeta? ¿Qué tan delicado podría ser mi filósofo apasionado? ¿Dónde está el límite que habrás de traspasar conmigo? ¿Quieres oír en tu rostro el gemido de la muerte? ¿Harás el amor a la Dama de Negro hoy de una vez por todas? ¿Ya deja de escribir y dale un mejor uso a tus manos! ¿Detén ya tu boca de hablar y utilízala más gloriosamente en mí! ¿Pon en silencio tu corazón para siempre y haz que siga mi ritmo inexistente! ¿Cierra ya tus ojos para que me veas eternamente! ¿Muéstrame tu hombría para que la haga una conmigo! ¿Así! ¿Ven cálido caballero y recítame tu último poema! ¿Acaso no es romántico que tu verso final sea para mí? ¿Qué mayor don que enamorar a la muerte, mi dulce explorador? ¿Acaso alguna conquista puede ser mayor a la que hoy intentas y estás logrando? ¿Aquí me tienes frente a ti y sólo para ti! ¿Hago míos a todos, pero esta noche soy tuya! ¿Acaso quieres que use alguna vestimenta especial? ¿Algo que cubra mi cuerpo desnudo? ¿Una ligera tela rosa angelical? ¿O prefieres que sólo te observe con mis ojos penetrantes? ¿Quieres que sólo espere tu estocada? ¿Habrás de intentar matarme cuando la muerte soy? ¿O querrás en mí resucitar una noche conyugal? ¿Háblame!

–Me quedaré con los buenos momentos de mi vida, la decisión y la búsqueda quiero que sean ahora mi guía. No quiero hacer jamás lo que otra persona decida antes que oír mi propia voz. Así que me quedo con la sonrisa, el abrazo, la decisión de entregarme un poco. Y dejo fuera de mí la traición, el dolor y la

infidelidad. Cuando más necesité de alguien sólo encontré la espalda de todos, mientras lloraba en mi soledad nunca hubo una buena compañía. Y ahora sólo queda el olvido, el aturdimiento de la vulnerabilidad, me queda la consideración a mi propia ingenuidad. Poco a poco se ha liberado el dolor sostenido en la presa de mis bloqueos, me he inundado antes y dejar de respirar ansié, pero ahora he extirpado de mi espíritu el cáncer que el cuerpo me dañó. Noches enteras llenas de rencor han sido mi compañía inestable, si alguien cierra los ojos quizás entienda la oscuridad que me llegó a rodear, pero todo eso se ha ido por fin. Antes la luz del sol se apagó para mí, pues me culpé incluso de lo que sucedía a mi alrededor. He asumido que no soy el testimonio de la perfección pero, por lo visto, nadie más lo ha sido antes ni podrá serlo después. Ya no temo al engaño que la vida supone, quiero disfrutarlo antes de morir. Y es que, al final, todos somos engañados un poco, es impensable que confiemos totalmente cuando en sí mismos no somos dignos de ninguna confianza; sin embargo, es debido a ello —precisamente— que quiero confiar un poco, ser parte de la vida de alguien y volver a ser alguien que disfruta de las cosas pequeñas, del canto de los pájaros y del sonido del amanecer. Sólo comprensión ha quedado en mí hacia los demás. Perdonar me ha requerido la valentía para dejar de verme víctima, ya no lo soy. No puedo golpearme más, me he ido desvaneciendo en el aire pero ahora vuelo en él. Hoy de mí quedan sólo pequeños pedazos, porciones inertes que no atinan a sentir, caóticos fragmentos que saltan a la Nada con el último brote de vida que aún contienen; pero será oportuno que pueda armonizarme de nuevo, es tiempo y lo aprecio de verdad, quiero volver a iniciar luego de la Nada contemplar, quiero observar con un poco de paz el par de ojos sensibles que me llenan de vida. Un suicidio permitido es irse poco a poco, volverse menos carne cada vez, deshacerme desnutrido, columpiarme sobre el piso, sin andar. Eso es algo que busqué y ya no busco más. ¿Qué puedo perder cuando todo ya lo he dado? No hay logro oportuno si se extinguió el deseo. ¿Cuál es el robo preciso a quien no tiene algo propio? No puedes hacer sufrir a quien dejó de sentir. Sé que sentir me hará de nuevo vulnerable pero, al final, sólo eso es la vida: vulnerabilidad encarnada.

~ Tu tiempo terminó. Tus buenos deseos y aspiraciones serán sólo suspiros degollados en el aire. Es el momento oportuno de fundirte con la tierra. Que la plaga

surja de tus pliegues y carcoma tu cuerpo entero, desmenuzado serás un espectáculo a mi vista. Que tus restos maldigan la tierra a donde quiera que lleguen. Sólo un muro maldito es tu vida y en ella te estrellarás para quedar cohesionado a la pared. Doloroso te será seguir respirando y no encontrarás ningún placer en ello. Es tiempo de punzar las manos con los pedazos del espejo que refleja al demente que hoy eres. Dicen que sueles dar un buen espectáculo, yo creo que te has humanizado demasiado, estás perdido en esta existencia simbólica en donde poco se logra descifrar. No eres más luz que las chispas de tus huesos raspándose entre sí, no eres más que un guiño nervioso de un músculo atrofiado. Has corrido antes por el infierno cavernoso de tus llagas y no has podido romper tus últimos cartilagos, pero ya no será necesario, la Muerte ha venido por ti. Tu tiempo ha concluido, puedes estar satisfecho por lograr lo que deseabas, tu libro permanece donde lo dejaste escondido y será tu legado. Sufrir ya no será tu combustible y ya no vivirás para descubrir qué tanto más te era posible aguantarlo. Desperdicaste buena parte de tu tiempo, aquella en la que cualquier palabra de amor te destrozó los oídos y cualquier caricia fue para ti un fuego maldito. ¿Qué más podías esperar como humano si eso es lo máximo a lo que un humano aspira? Amar y ser amado, nada más. No hay otra oportunidad, esto terminó y serás amado al menos por la Muerte.

Has dirigido tu cuerpo a las orillas, al límite, tu perseguidor siempre fuiste tú mismo, el verdugo con la espada en las manos. No hay escape posible ahora, la ansiedad no se apacigua, la sed permanece ante los sorbos de polvo que puedas hacer en tus recónditos recuerdos. Lo sabes bien, ya no hay vuelta atrás. ¿Escuchas los redobles de fúnebres tambores en el fondo de tu espíritu anunciando tu unión definitiva conmigo? ¿Las risas de quien fuiste te buscan sin cesar? ¿Hay voces alternas llamándote? ¿Gritos embaucadores que te atropellan pidiéndote no irte? Diles que ésta no ha sido tu decisión, llegado el momento de morir no basta con elegir la vida. ¿Qué más puedes perder ahora?

Bendigo el vientre que fue tu hogar prematuro, bendigo al azar de la causalidad de la que has brotado, bendigo tu vida pues eso permite que me apetezca valorar que seas mío desde ahora. No soy un enemigo que te destruye, jamás será maldito el ataúd que a ti traigo, sólo vengo a recoger la vida que se te prestó al inicio, la has usado y se ha ido. Nunca la noche ha sido suficientemente larga, menos aun cuando la unión es con alguien como tú. Despídete de la luz que te permitió sentir la vida, nunca más verás un nuevo amanecer. Pequeñas son tus

cobijas como para cubrirte ante mí, es tiempo de que comiences a desaparecer, ninguna altura es tan grande como para no desear caer de ella. La vida te permitió volar y es tiempo de al piso volver. Estás condenado a la condena aún sin condenar jamás, lanzado al torbellino de la pérdida de sí. Me es desagradable ver lo humano y saberte uno más, ¿por qué no logran algunos liberarse de ello? ¿Es eso un mal presagio o una condición sin escape general? Quisiste ir a tu hogar pero nunca existió, no había podido quitarte el uniforme humano antes, pero ahora por fin te libraré. Querías salir de la obra en que todos están, un verdadero guionista ve el espectáculo desde fuera, listo está tu asiento principal. Es imposible dejar de actuar en una vida donde no existe el telón. ¡Que termine tu tiempo de una vez! ¡Es momento de salir del Ser sin cesar! ¿Cómo podrás oír ahora las campanadas sin que se estrelle tu garganta con ellas? ¿Cómo verás el llanto ajeno sin soltar el propio? ¿Cómo verás el fuego sin desear quemarte? ¿Cómo vivir sin desearme querido Nadante? No has pedido existir pero has sido un delito cuya culpa hoy vengo a cobrar, no hay redención mientras vivo sigas, mereces morir pues es tu tiempo ya. La locura fue el camino para un poco liberarte, perdiste todos los afanes y al final pudiste ser alguien.

Darás vueltas en el eterno retorno, el caos se estrellará en tus pasarelas, cansado de recibir euforias te olvidaste de aplaudir. No hay clemencia posible cuando no se escucha dentro de sí. ¿Encontraste algún placer en la autodestrucción? ¿Te lograste desvanecer en cada gota de sudor? ¿Te sirvió la vida para aprender a morir cada día? ¿Estás satisfecho por haber vencido antes a la Muerte y morir ahora que ya no estás en condiciones de algo hacer? ¿Con esto eres un testimonio para alguien? ¿Quisiste dejar el mensaje de que al final sí vale la pena la vida a pesar de que termine? ¡Bien hecho! ¡Mi aplauso completo tienes! ¡Aun siendo la Muerte sé reconocer a los guerreros! ¡Serás depositado con honores en el tornado de la multitud amorfa! ¡Qué se siente morir cuando por fin tenías ganas de vivir? ¿Te aportó la esperanza una mejoría al menos mientras escribes ahora lo que te dicto al oído? ¡Enfermo, con un organismo que se deteriora cada día, no podrías seguir vivo hasta el amanecer! ¡Desde que todo esto comenzaste a escribir, la llama de tu ser cada día se apagó más! ¡Tu espejo se ha vuelto invisible! ¡Puedes negarlo con la cabeza, tu boca y tus manos, pero una voz dentro te recuerda que no puedes engañarte! ¡Aprovechaste tu último mes de vida debido a que sabías que esto sucedería! ¡Escribiste cartas para recordártelo a pesar de que se deterioraba tu cerebro! ¡Sabías la progresión de tu enfermedad!

Todo comenzó con mareos y disminución de conciencia, euforia, ansiedad y paulatina falta de atención. Seguiste con apatías, letargo, sueños interminables, falta de apetito, cambios en tu personalidad y pérdida del sentido del tiempo. Continuaste con confusión, fuertes convulsiones, depresión y alucinaciones por los antidepresivos, despersonalización, bipolaridad. Medicado hasta el exceso no supiste mediar el dolor y hoy a punto estás del coma. ¡Todo lo sabías pues fue un diagnóstico acertado! ¡Felicitaciones a tu médico! ¡Trabajaste sin descanso y ahora me tienes aquí para dártelo por fin!

–¿Así que todo está dicho y no queda más que resignar la situación? ¿Lo ha decidido el Guionista Absoluto y Titiritero de todo?

~Así es, Nadante, no hay algo que hacer al respecto.

–¿Por qué me llamas Nadante si ese fue sólo el rol de un personaje que he creado?

~No lo creaste tú, fue el rol que asumiste en tu vida y el mejor que jugaste. Lo que antes creías que eras fue el personaje antecedente para que el Nadante pudiera llegar a ser tu actuación principal.

–¿Así que sólo me queda ser congruente ante todo lo que he propuesto en mi libro? ¿Despedirme e irme con la frente en alto tras vivir, aceptar el final y contemplar la Nada que me hará uno en ella?

~No hay más.

–¿No podré volver a ver los ojos femeninos de quien me acompañó hasta antes de enloquecer?

~Tú sabes que no. La apartaste para no dañarla cuando el diagnóstico supiste y ya no volverás a verla jamás. ¡Puedes dejarle un último mensaje!

–Entonces, ésta será mi despedida ante ella y la entrega última de lo que soy. Para ti que estás ahí en el mundo, por ti es que esto he dejado, para siempre y sin retorno. Tuyo fui. Obsérvame siempre en tu recuerdo sin par. Contemplé la divinidad cuando contigo estuve, siempre estuviste en mi recuerdo desde la primera hasta la última letra de esto que escribí. Tu presencia me hizo perder toda ausencia, tú me enseñaste a vivir y es por ti que pude relatar lo que siento

y lo que soy. El libro del Nadante es tuyo porque el Nadante poco sería sin ti. Recuérdame en todo hombre que no se quede con la primera respuesta, en todo aquel que indague con valentía y no tenga miedo de ir más allá; trae mi mirada a tus ojos cuando observes a alguien que diga verte y sentirte con honor, cuando sea profunda su entrega y te haga olvidar lo que pensamos que es real.

—¿Quieres hablar con alguien más? ¿Acaso perdonar a alguien?

—No tengo rencor ahora y a nadie necesito perdonar, pues me he perdonado a mí mismo.

—¿Es tiempo, Nadante, debemos irnos antes del amanecer!

—Pasaré junto al viento y el tiempo contemplará mi huida, estaré contenido en el espacio vital, mi cuerpo percedero será la única herencia. Y es que en vida vivimos el sueño sin saber que soñamos siempre. Somos guionistas de una historia que no comprendemos, lo he dejado escrito y puedo marcharme ya. Nada me detiene, nada busco ya, nada más que encontrar cuando se ha dejado de buscar. Nadie escucha en el cielo mis plegarias por más que desee que mi voz pueda decir algo a Alguien, nadie a mis sollozos puede dar sentido. Al ser soltado por la Nada y comenzar a ser cuando nací, inició el tormento del eterno retornar. Insoportable suele ser sabernos sin amor, por eso pasamos la vida buscándolo siempre, destruimos en la búsqueda lo máspreciado que tenemos, perdemos la vida en función a ser amados. Más honesto es saberse sin amor que dar, compartir la vacuidad de la desdicha, abrir la puerta a la Paz del que nada tiene y hacer que la Nada nos contenga de una vez; quizá desde ahí podamos mirar a otro y ser comprensivos para siempre, sólo es así que jamás podría a alguien traicionarse con nuestra levedad. El más profundo acto de amor será partir, soltar todo de una vez y no propiciar dolor mayor a nadie más.

Cada día dormí menos, logré que el apego se redujera, el fluir inevitable lo permitiré hasta hoy. Todo gira, resplandece y se enaltece, misterio vital con carne alrededor es lo único que soy. Un suspiro que está por desvanecerse siendo más hondo al final. No importa lo que piense hoy o haya pensado en esta historia que hoy dejo de actuar, todo entero una ilusión ha sido en mi mente. Mis sentidos y mi razón me han engañado, ambas y no una nada más.

Aun la realidad siempre ha sido una ficción mundana. Nada más placentero que tocar el límite. Acariciar el borde de lo absoluto con las manos temblorosas de la imaginación. Llegar al límite de uno mismo es desangrarse, dejarse seducir por el silencio que acongoja las entrañas. Ahora mismo he de permitir que la Nada sea, pues el límite es no distinguir la vida y la muerte, el bien y el mal, la locura y la genialidad. Estar al límite es comprender que no hay límites y que Todo es Uno. Vivimos en una cárcel sin saberlo, he entendido a quienes eligen no sentirse presos, pero las cadenas en sus rostros son evidentes. Ilusos aquellos que abrazan una felicidad inexistente. Somos la libélula que no sale del frasco, chocando una y otra vez con el cristal, destruimos las alas pensando que somos libres al asumir que el aire es transparente. Hemos preferido desmenuzarnos en el vuelo antes que contemplar al otro lado, pero fuera de esto hay algo más y ahora mismo lo veré.

—¡Sí! ¡Hazme tuya ahora! ¡Seré la que quieras que sea! ¡Tomaré la forma de la mujer que desees!

—¿Eres la mujer que conocí? ¿Deliro ahora o son verdes tus ojos centrados en mí? ¿La que me ha poseído por las noches cuando ahogado en sudor despierto? ¿Tus ojos son hondos como la vida y no hay temor que se sostenga sobre ti? ¿Eres la mujer que yo conozco? ¿Vives de la muerte y mueres riendo ante los demás? ¿La mujer que nadie más conoce dormirá en la fuente de mis aguas, su mirada se ocultará en las llagas de mi propia oscuridad!

—¡Pierde completa la razón, Nadante! ¡Déjate ir para ser de verdad!

—Tu bandera es negra y sobre ella volaremos, venderemos nuestra alma inexistente al mejor postor. Volaremos entre las praderas, sobre las nubes del olvido. El sol marchita mi piel, no caeré más en las espinas, revíveme en las tinieblas para ser tu esclavo por siempre. Los árboles crecerán vertiginosamente esta noche y harán sangrar al cielo, dirán los murmuradores que habremos hecho por fin nuestro camino a la Gloria. ¿Tu pecho vibra cuando te alabo grandiosa dama? ¿Te agrada sentirte doncella de nuevo? ¡No pisarás mi sepulcro, estarás conmigo! Dame ya tu grito final, quiero verlo emigrar de tu boca de espuma, pregona el nuevo día que presidirá las noches en que haremos nuestra unión por los siglos de los siglos. ¿Esas cadenas de tus manos son para

asfixiarme? ¿O es el paso al paraíso que comandas? ¿Alguien acaso podrá recordarme al partir? ¿Quedará tu bandera negra sobre el blanquecino piso que nos habrá dejado de sostener? ¿Habré de morir entre tus brazos o sobre ti? Detrás de las cortinas estará el aire, aquel que respiré antes de tu boca. He elevado la mirada y la cruz de la infancia se aparece asentándose en mi frente, pero no quiero una cruz en mi velorio por más cristianos que sean los que claven en nombre de su Dios mis manos al final. Me han perforado los pies pero sigo adelante de los que sienten que vuelan.

Recuerdo todavía cuando era niño, bella mujer, cerrando los ojos para escuchar cuentos alegres y soñando con la felicidad. Soñé desde niño contigo. Crecí y dejé de hacerlo cada vez. La esperanza de ser completo se perdió al crecer y hoy queda sólo lo que ves, lo que te llevarás por fin. Mucha muerte he cargado desde entonces ¿habrá sido tu deseo sobre mí, querida? Recuerdo que alguna vez el cielo fue azul para mí, pero la oscuridad terminó por poseerme y ahora estás aquí para terminar con todo de una vez. Agradezco el encontrarte frente a frente y estar por copular contigo para un final eterno alcanzar, rompe mi tiempo e introdúceme a tu templo eterno. ¿Eres la mujer que me enseñó a vivir la última parte de mi vida? ¡Pensaré sólo en ti aunque ya no pueda pensar! ¡Seré tuyo en mi imaginación aunque sea la muerte quien me lleve al final! ¡Eres tú! ¡Corre conmigo antes de que tus pies se puedan quemar! Quiero explorarte lentamente, acostarme ya sin mente en tu lecho encantado. Siento que te introduces en mí cuando me introduzco en ti, lloro de alegría al tenerte aquí, verás que no te defraudaré, llévame y por siempre seré tuyo. Mujer de agitados latidos, poséeme, hazme tu cautivo, no opondré resistencia, no retiraré mi cuerpo hasta entregar mi eyaculado espíritu sobre ti.

Al observarte por fin, rendida ante mí, seré profundo y tan obvio como el amor con odio y la paz buscando guerra. No hagas más grande mi tormento, terminemos la ceremonia de la iniciación. Mujer, muerte bella y real que tomas la forma ahora de mi única mujer —madre, esposa, hija, amante, pareja—, estaremos solos en nuestro cielo, uniéndonos profanamente, apartados del resentimiento. Sé que no soy tu único rehén, pero sólo es una la Muerte que a mí me corresponde, así que me eres fiel en cierto modo. Serás la fuente de mi oración, la princesa de lo indeseable, la que destroza mis capullos y me hará intocable. Sólo muerto es que volveré a sonreír, querida muerte, ser que es y

me hace ya no ser, madre de la Magdalena, reina de las prostitutas, no seré uno más en la lista de tus nombres, quiero ser el único para ti. Sé que querías que muriera muchas veces para repetir este acto conmigo, tocarme al pasar por el pantano donde el flautista ejecuta su última melodía. Hoy tú serás la serpiente que siempre a la medianoche se convirtió en mis historias y me hizo escribirlas. ¿Es que acaso quieres que me marche para que deje de escribir? ¿O quieres que escriba contigo en el aire las palabras sin letras que nadie entenderá? Muerto habré de reconocer que por primera vez estaré vivo. Lo único que alcanzo a ver en el espejo son mis ojos cada vez más blancos y perdidos. ¿Alguien podrá contar que mi querida muerte me hizo por fin fusionarme con ella, que derramé las lágrimas que me inundaron para siempre y que sobre mi cuerpo inerte perdurará el olor de mi amante final? Dejará en mi piel su perfume, me convertirá en un ser inmune a lo real, nadie sabrá cómo llegué hasta ella. Lo importante es que estaremos muertos aunque para algunos sigamos vivos aún. ¿Cómo es que estoy muerto y sigo sintiendo la vital respiración? ¿Acaso eres, muerte, el principio o el final? ¿Este es el final del Nadante o es el principio? ¡Ya no está más aquí el Terapeuta! ¡Ya no estaré más aquí yo mismo! ¡Me iré! ¡Por fin a contemplar la Nada! ¡Desaparecer! ¡Dejar de Ser! ¡Por fin! ¡Sin odio ni rencor, sólo entregarme al final!

~Despídete, estamos por terminar...

–Despedido estoy. Alguien habrá de tomar y leer la última carta. Podrán llevarse el portafolio amarillo de mi cuarto. Estoy listo para partir. Tómame por fin, seamos uno de una vez...

~Que así sea...

–Te veo de espaldas desnuda frente a mí, con tu mirada fija y una corona de besos perdidos. Veo una de mis manos abrazándote mientras con la otra expulso un destello de luz en cuyo centro se observa el rostro del Loco que derrama una lágrima de sangre. Los rostros de todos los que vi están reposando juntos frente al rostro de mi propia locura. El mundo gira a tu izquierda y da vueltas mientras un halo de luz sostiene mi aún temblorosa y casi inerte mano. Hay un árbol que crece seco al fondo y encima de mi mano, anunciando que todo está por terminar y que éste cierre es un nuevo comienzo.

~Susurra tus últimas palabras, Nadante, no hay regreso...

–Observo tu rostro mirándome, está por terminar la historia, uno sabe que la muerte está por tomarle cuando esgrime la sonrisa final, tierna, dulce y femenina. Llegué hasta aquí por ti. Listo estoy para partir. Aunque veo mi cuerpo tendido en la cama desnudo, hay una paz indescriptible en él. Me observo ahora puesto de pie frente a la ventana de mi cuarto, las gotas de lluvia seca se deslizan sobre el vidrio en el que mi rostro se difumina. Desaparezco entre el aliento del aire, mis ojos se pierden en la ausencia de la quimera que ha sido mi vida. ¿Será acaso ésta la portada de mi libro? ¿Contemplo ahora la última imagen? ¿Alguien de pie que observa su cuerpo sin cuerpo! La Dama de Negro aguarda detrás de mí. Estoy por salir del manicomio que la vida en el mundo es. Mi oportunidad de renacer es nacer de nuevo en la Nada, renacer para Nada ser. Mi triunfo consiste en bendecir tal condición y asumirla con paz. Abierta la ventana está ahora y saldré por ella aunque pueda la pared atravesar. Sólo queda el silencio, sumergido en otra dimensión a la que terminaré por habituarme, la pluma escribe delineando las últimas letras sobre el papel, se sostiene en el aire con una fusión de mi espíritu en ella. Está por dejarse caer por fin. La pluma ha caído, el suspiro se va, la calma regresa, adiós a mi cuadro transparente en la pared de mi cuarto, adiós a la vida, adiós para siempre. Libre, sin vida ni muerte, sólo pasar eternamente a lo que se termina y ya no es. El calendario frente a mi libro tiene la fecha en que marcaré el punto final: 12 de Julio de 1976. Aquí todo comienza y termina, poco importa el tiempo cuando ya sólo la Absoluta Nada es.

26

El Libro del Nadante

• *Me alegra que haya llegado Doctor Frank! ¡Este hombre, mi vecino, tiene mucho tiempo sin salir de su casa! ¡Ayer por la noche vi que abrió su ventana cerca del amanecer! ¡Escuche que hablaba con alguien pero vive solo! ¡Me preocupa!*

–Dr. Frank: Hizo lo correcto al llamarme señora. Hay que forzar la puerta y entrar, aunque no sé qué esperar cuando es un martes trece. ¡Pasemos!

~ *Debe estar en el segundo piso, en su recámara.*

–Dr. Frank: ¡Debemos subir!

~ *¡Hay un cuerpo tendido ahí!*

–Dr. Frank: Demasiado sonriente para haber muerto...

~ *Conozco a la que fue su esposa, debemos llamarle.*

–Dr. Frank: Yo también la conozco, es la Señora Barker. Se fue con sus hijas y su nueva pareja a otro país, con el tiempo sé que se casó usando el dinero que este hombre le dejó unos meses atrás. Parece que le dio todo e incluso les heredó una casa. Quizás así se pueda atender a la más pequeña de las dos, sufría repentinamente de convulsiones y creo que no podía caminar.

~¿De qué murió este hombre?

–Dr. Frank: No hay signos de violencia. Padecía de una muy grave enfermedad, tal como yo mismo le informé hace tiempo, un padecimiento progresivo y fulminante cuyos síntomas son mayores con el paso de los días. No hubo ningún tratamiento efectivo. Sé que también vivió trastornos psicológicos. ¡Hay un documento sobre su mesa! Parece que estaba escribiendo algo la noche previa, lo marcó con el número veinticinco. Hay también un portafolio amarillo a un lado de la cama. Contiene una carpeta llena de hojas escritas a mano que dice “0 a 24”. Habrá que buscar a quién hacemos llegar todo esto.

~¿Hay que llamar a una ambulancia Doctor?

–Dr. Frank: No es necesario, ya murió.

~¿Cree usted que le haya afectado la catástrofe de Séveso?

–Dr. Frank: No creo, estamos a veinticuatro kilómetros de ahí, hay suficiente distancia y es poco factible que las emisiones tóxicas puedan llegar. Aparte de que no me parece que haya muerto por algo así. No ha habido ningún deceso relacionada a esa catástrofe hasta hoy. Además, le he dicho que padecía de una enfermedad degenerativa y algún problema psiquiátrico. No eligió la muerte, la muerte lo eligió a él dado que él eligió la vida.

~Tenemos que hablar entonces a la policía.

–Dr. Frank: No es necesario, no hay delito que perseguir.

~¿Qué hacemos entonces?

–Dr. Frank: No lo sé, tengo una función hoy en la noche y debo prepararme para ir al ensayo.

~Eso de ser un Artista es complicado, ¿no?

–Dr. Frank: Sí. Eso dicen.

~¿Cómo se llamaba este hombre?

–Dr. Frank: Le decían el Nadante, no estoy seguro de cuál era su nombre en realidad. Su esposa siempre se expresó de él como “el padre de mis hijas” y

la verdad es que no supe su nombre las veces en que hablamos. Nunca me lo dijo, por algún motivo siempre se presentó con un número. El 120776. Es la fecha de ayer, supongo que le era revelador.

—¿Encontré algunos sobres en el buzón de la entrada de esta casa! ¿A quién van dirigidos?

—Dr. Frank: A Vittorio Di Giacomo.

—Estas cosas me dan miedo. ¿Usted se encarga? ¿Qué hará? No conozco a ningún familiar que pueda venir a reclamar el cuerpo. Sé que daba clases en la Universidad, pero están de vacaciones y no creo que haya manera de contactar a algún estudiante o autoridades académicas de forma inmediata.

—Dr. Frank: Llame usted a los servicios funerarios. Yo me llevaré sus textos para que sean respetados. Principalmente los del portafolio amarillo y el último escrito. Me parece que hay algunas cartas en la mesa, dentro de una carpeta negra. Me las llevaré también.

—¿Qué es lo que dice el documento titulado “Quinta carta” que tiene manchas de sangre?

—Dr. Frank: No creo que sea momento de leer una carta póstuma.

—De acuerdo. Estaré al pendiente del servicio funerario. Con su permiso...

—Dr. Frank: ¿Qué es esto? ¿Acaso realmente estaba este hombre escribiendo un libro antes de morir? ¿Debo decirle esto a la Doctora Liz, ella me dijo que esto sucedería! ¡Ella está siempre vinculada a cuestiones místicas! ¡Y este es el portafolio amarillo que he estado soñando últimamente! ¡Esto supera la ficción! ¿Dónde está el teléfono en esta casa? ¡Ahí está en la mesa bajo el cuadro vacío! ¡Espero esté disponible la Doctora Liz!

—Dra. Liz: Hola.

—Dr. Frank: Hola Liz, soy Frank...

—Dra. Liz: Hola, Frank. ¿Vas a invitarme a una nueva obra de teatro?

—Dr. Frank: No, esta vez es algo diferente.

—Dra. Liz: ¿Qué sucede?

–Dr. Frank: ¿Recuerdas que me habías platicado que en tus visiones habías visto un portafolio amarillo y que ambos coincidimos?

–Dra. Liz: Sí, lo recuerdo.

–Dr. Frank: ¿Recuerdas que habíamos hablado de que percibíamos que éramos parte de un sueño o una obra o un escrito en el que los dos participábamos y que esperaríamos a que, de algún modo, recibiéramos un mensaje para saber lo que debíamos hacer al respecto?

–Dra. Liz: Sí, lo recuerdo... ¿qué pasó? ¿Por qué estás tan agitado?

–Dr. Frank: ¿Recuerdas que yo predije en esa visión que el protagonista tenía que morir?

–Dra. Liz: Sí Frank. ¿Puedes decirme ya qué es lo que sucede?

–Dr. Frank: Estoy en la casa de un hombre que acaba de morir, probablemente el día de ayer. Hay un portafolio amarillo a un lado de su cama. Una carpeta negra con cinco cartas, muchos papeles y un escrito final con el número veinticinco marcado en la parte de arriba.

–Dra. Liz: Tal como me contó en mi sueño el protagonista.

–Dr. Frank: ¿Es el secreto que me habías comentado?

–Dra. Liz: Sí, así es.

–Dr. Frank: ¿Qué fue lo que te dijo?

–Dra. Liz: Que leyera la quinta carta.

–Dr. Frank: ¿Sólo eso?

–Dra. Liz: Lo demás no puedo decírtelo aún. Tampoco podría decirte lo que me dijo ayer en mis sueños antes de morir.

–Dr. Frank: ¡Esto es increíble!

–Dra. Liz: Pero está sucediendo.

–Dr. Frank: Tengo la quinta carta en mis manos. ¿Qué tengo que hacer? ¿Me deshago de ella?

–Dra. Liz: ¡De ninguna manera! ¡Tenemos que hacer la voluntad de este hombre que hoy es un espíritu libre!

–Dr. Frank: ¿Y cuál es esa voluntad?

–Dra. Liz: ¡Puedes comenzar por leerme la carta!

–Dr. Frank: De acuerdo. Está escrita a mano, es difícil de entender pues la letra se ve muy distorsionada. Dice lo siguiente:

Milán, 1976

Quinta Carta

He llegado al último punto. Ya no sé si sea yo quien esté leyendo esto en otro momento o sea alguien más que asiste a mi lecho de muerte. Queda poco tiempo para que esto termine, ya han sido demasiadas pistas y lo sé. He elegido la vida pero ahora sé que la Muerte me elegirá a mí. La enfermedad está deteriorando mi funcionamiento cada vez más. Estoy a horas del desenlace, a pesar de que hoy es cuando más quiero vivir tras comprenderlo todo. He de guardar esta última carta en un modo preciado. He ido entendiendo lo que todo esto significa y creo que soy portador de un mensaje que debe entregarse tiempo después. Yo mismo soy un personaje en la historia de quien ésta historia lea.

Todo comenzó con mi confusión sobre si era o no real lo que había visto en mis visiones. No soy un enfermo mental y hoy lo sé. Los medicamentos no han hecho más que dañarme. Estuve deprimido y de alguna manera he tenido que soportar mis delirios, pero cada uno de ellos me ha ayudado a curarme y restablecerme. Estoy listo ahora para dejar mi último mensaje antes de mi despedida. He escrito lo suficiente para entender lo que me sucede y seguramente lo entenderá quien lo deba entender cuando lea todo esto si leerlo debe. Me ha servido escribir este libro porque me ha ayudado a sanar. Sé que lo hará con otros que compartan mis agonías hasta hoy. Para ellos lo escribí,

para que no tengan que acontecer como yo el final crudo, aunque deseado, que se aproxima.

Todos los personajes que he visto en mis visiones son personas reales con las cuales me he contactado en mis delirios. Todos representan a una buena parte de la humanidad. He mencionado un secreto a la Mística y si ella escucha esto o se entera estando viva de mi muerte, debe de estar segura que la profecía se cumplió. Igualmente otros de los personajes tendrán su misión que hacer próximamente, así como el Artista que seguro será quien esto lee pues fue quien supo, antes que nadie, del portafolio amarillo.

Ya no hay confusión en mí. He comprendido que el personaje del Terapeuta fue utilizado por mi estrategia psíquica, he entendido que el Nadante soy en realidad, que el guionista me contó lo que tenía que saber, que habrá muchos más como él. Nací el 12 de Julio de 1938 y creo que la Mística habrá de hacer llegar mi libro a quien lo escribirá de nuevo, alguien de entre los que nazcan el día de mi muerte. Todo deberá hacerse público en el mismo año en que el elegido cumpla la edad que ahora yo tengo. Sólo la Mística sabrá el motivo por el que eso así debe ser. De ahora en adelante su función será hacer llegar en forma de mensaje, a través de sueños, todos mis escritos a quien ella defina que deba ser el mensajero dentro de 38 años y a 10,264 kilómetros de aquí.

He comprendido también que la que fue mi esposa y mis hijas vivirán bien sin mí. He dispuesto todo lo necesario para una vida digna para ellas, para las tres. Aprendí que nada debía perdonar a mi esposa o a mi madre. Mi aprendizaje no consistió en que debía de perdonarles sino en comprender que no hay nada que perdonar cuando todos compartimos la misma condición endeble y débil, móvil, cambiante y permeable debido a la Nada que todo lo abraza. No hay perfección en mí y no hay motivo para esperarla en nadie más. Elegí no tener más hijos y quien escriba lo que he dicho deberá elegir lo mismo a partir de su elección de transmitir en un libro este mensaje.

Me ha visitado de nuevo la Niña Abandonada, la he despedido pero seguramente ahora mismo con ella estoy. Aprendí que soltarla fue la mejor manera de estar con ella. Seguramente estamos en algún sitio tras mi final y feliz desenlace.

La Dama de Negro me ha acompañado, comprendí que no es el enemigo en ningún modo, que es parte de la vida misma, que me pertenece y que será mía para siempre. Será con ella con quien terminará mi vida, apenas ponga punto final a todo esto.

Las serpientes se han ido ya. He podido dormir desde entonces. No soy yo una serpiente pero tampoco su víctima. Me he despedido también del Unicornio. Comprendí que jamás volvería a ser como era pues contactar con lo que he visto y entender lo que he entendido supone que jamás podría repetirme. Sin embargo, la vida es un eterno retorno y quien sea mi portador tendrá que reiterar mi compromiso ante la Nada. Mi respeto a los que entiendan y sepan que su vida tampoco podrá ser igual después de esto. El cambio es lo único que permanece, somos cambio encarnado sin más.

Entendí que mis acompañantes en la historia jugaron un rol que ya tenían realmente, así como yo tengo el del Nadante. Todos somos actores y permanecemos en el teatro de la vida sin pagar boleto de entrada; se nos cobra al final, cuando la obra termina y debemos salir. Estoy por pagar el precio, no hay algo que hacer al respecto y lo acepto.

Al leer mi propio texto me encontré con la evidencia de que los personajes y yo mismo hacíamos preguntas. Algunas de ellas se quedaron sin contestar realmente en mi libro hasta ahora. Me refiero a las preguntas que anteceden un silencio y que enseguida puedo mencionar debido a su significación en esta carta final:

• ¿Acaso tu padre te veía? Sí, mi padre me veía, no las veces que hubiera deseado ni del modo en que lo hubiera siempre agradecido, pero me miró de la manera en que él podía mirarme. Yo no he sido un padre perfecto tampoco ni lo podré ser nunca y quien eso crea de sí se engaña rotundamente. Llegó un momento en que se entiende que los padres son realmente nuestros hermanos. Yo lo he

visto y profundamente hago las paces con él. Hemos sido el tiempo que tuvimos que ser.

• *¿Y cómo es que los demás sí deben necesitar a un simple ser humano como tú? Los demás sí necesitan de un humano como yo, pero no precisamente de mí mismo. Se necesita cada cual para sí. No hay otra manera de encontrar lo que uno es que darse cuenta que no se es lo que uno cree. El proceso es siempre personal, por eso nadie es guía de nadie.*

• *¿Realmente te escuchas a ti mismo cuando hablas? Intenté escucharme a mí mismo hasta hace tiempo en que pude comprender, por fin, que no hay un sí mismo sino la conexión absoluta. La mejor manera de escucharme es hacer silencio para escuchar al Universo.*

• *¿No está el cuidado de tu persona entre tus ideales? El cuidado de sí ha de estar entre los ideales, sin duda. Por mucho tiempo lo dejé a un lado por cuidar a otros sin darme cuenta de que con ello impedía que se cuidaran a sí mismos. Tampoco alguien debe cuidar siempre de mí. El cuidado que he hecho de mí me ha permitido ver.*

• *¿Quieres que otras personas respondan tus preguntas o comenzarás por contestarlas tú? Cada persona responde sus preguntas escuchando las respuestas de otros. La voz ajena es digna de ser escuchada para poder escuchar la voz que se funde en nosotros y que emana del Manantial.*

• *¿Hasta cuándo te dejarás en paz? La paz es un constructo que hemos hecho para perderla. La paz está en cada momento sin que se implique una condición para ella. Y la Paz está aquí conmigo a pesar de estar por morir. He estado en ella desde que lo comprendí.*

• ¿Acaso te gusta creer en Dios para llenar con un poco de su bondad tu vida insípida e insoportable? *Dios es una idea que aligera el camino de los individuos. También lo creí por un tiempo, pasé por la ilusión de Dios. Pero es una ilusión que no me permitió ver mi vacuidad llenadora. Dios no puede ser nombrado. Dios no es el Dios que hemos visto, Dios es la Nada.*

• ¿Será entonces que los gritos de auxilio que escuchas son los tuyos? *Los gritos que escuchamos son siempre nuestros. Los demás gritos podemos oírlos pero los nuestros vienen de adentro. El dolor de otro puede referir al propio dolor pero el dolor es siempre una experiencia personal desde su captación hasta su vivencia.*

• ¿De verdad la vida te ha dejado? *La vida no me ha dejado, se terminará conmigo.*

• ¿De verdad crees aún en el Diabolo? *Definitivamente no. Menos aun cuando no hay motivo para sustanciar la bondad o la maldad debido a que son ficciones que hemos generado para entender lo que nos rodea y distanciarnos de los demás moralmente.*

• ¿Desde cuándo tu farsa se volvió real? *Desde el momento en que lo real se volvió farsa.*

• ¿Cuánto tiempo estarás prolongando tu dolor por no extirpar la aguja que han clavado? *Hasta el momento en que este libro termine.*

• ¿Podrás derramar un poco de agua en tu espíritu seco? *No lo había hecho hasta que la sequedad me humedeció.*

• ¿Hace cuánto fue que dejaste de preguntar si eras genuino en verdad? *Cuando me volví la pregunta misma. La genuinidad es*

un carácter auto-inducido. Siempre hay un camino a ella ya que el cambio permuta siempre esa posibilidad.

• *¿Acaso no es tu lugar cualquiera que ocupes en el espacio? Y aun fuera del espacio, el lugar de la Nada será el lugar de todos. El mío en poco tiempo, sin duda.*

• *¿Usted también es un artista que recrea escenas en las que no cree y que toma roles que no le corresponden intentando encontrarse en uno de ellos? Lo fui y lo seguiré siendo hasta el momento en que muera y tome el rol del cadáver que seré, por lo que el rol no termina por el hecho de haber sido y vivido alguna vez.*

• *¿Qué te hace creer que los acontecimientos en el mundo pasarán sólo si tú lo permites? Solté esa idea cuando me asumí débil y vulnerable. Pocas son las cosas que puedo elegir y aun tales son elegidas desde una suposición siempre ficticia. El mundo nos contiene, somos parte de él, Gaia es la Madre.*

• *¿Crees que tú creas tu imaginación o que la imaginación te ha creado a ti? Yo no creo la imaginación ni la imaginación me crea a mí. La imaginación vuela sin mis alas, me hace acompañarla aun sin mi voluntad cuando la dejo ser. La imaginación no me creó a mí, pues aunque mi yo es también una ficción soy yo quien puede imaginar mi imaginación.*

• *¿Realmente pensaste que cada minuto es un minuto? Cada minuto es la eternidad si se le sabe ver. Lo perdemos de vista con nuestras ideas del futuro. El minuto que pasa no ha sucedido. Todo está envuelto en un minuto, el tiempo no pasa, pasamos nosotros en él.*

• *¿Cómo sabes que amar del modo en que lo haces es real? Terminé aprendiendo el único modo de amar que me parece posible y que significa dejar ser y dejar no ser.*

He comprendido, finalmente, que somos seres incompletos y buscamos respuestas y modos de vida mejores. Somos seres que no estamos centrados en nosotros mismos, vivimos distraídos por lo externo. Nos centramos en propuestas, expectativas, intereses, modelos de vida e ideologías que nos han mostrado otras personas quienes, a la vez, comparten todas las premisas previas. Nos guían quienes no pueden ver tampoco. Nos hemos centrado en cuestiones que nos hacen olvidar nuestro vacío y no lo percibimos, nos obstaculizamos a la experiencia del interior. Al no vivir profundamente la Nada que nos corresponde, centramos todo nuestro quehacer en maquillar nuestra angustia, jugando un rol. El rol es el obstáculo para experimentar la Nada. El obstáculo supone un miedo y un deseo. Contemplar la Nada (y vivenciarle) permitiría construir desde una base más íntima y auténtica. Contemplar y contemplarse en la Nada es comenzar de nuevo a asumir un modelo personal de vida, romper los roles que nos hemos creado, cualquiera que estos sean. Y así, fuera de apegos, absolutismos, univocismos y dogmas, estaríamos listos para vivir el respeto y la comprensión hacia los otros. Todo lo que he escrito intenta hacer notar las formas en que los seres humanos obstruimos nuestra experiencia de la Nada. Nuestra vida es una gran obra de teatro en la que, sin darnos cuenta, promovemos la enfermiza intención de reflejar el rol que hemos adoptado. Pero no somos lo que hemos creído, por ello no me es exclusivo el rol del Nadante, pues el Nadante somos todos y la Nada nos completa hoy y para siempre.

Estoy listo. Yo soy el guionista parcial, tomarán mis palabras la forma del guionista posterior. Él y yo sabremos que guionistas o escritores ambos somos y que son, al final, otros modos de llamarle a nuestro rol en este Teatro Vital. ¿Quién es al final el Guionista si no sólo quien lo cree? No hay Guionista puro, sólo la Nada Absoluta que, como posibilidad infinita, permite que todo suceda. Habré terminado mi libro una vez que anexe el capítulo 25, el cual haré muy pronto cuando el final haya llegado. No está lejos, estoy consumiéndome en el vacío de mi ser, sosteniéndome en la gravedad del silencio. La Luna es lo único lleno frente a mí. Mi final será el principio. Me

diluyo en una Nada que es. Ahora, lo que queda es aguardar a mi última despersonalización, vendrá el Terapeuta a diluir mi lucidez, intentaré en ese trance hacer que lea esta carta, así podría ser que yo mismo me ayude a romper tal dualidad. Espero hacerlo antes de que la Dama de Negro venga a mí. Si al final logro verme en la ventana translúcida, separado de mi cuerpo tendido en la cama, sabré que todo esto ha concluido, que mi locura cuerda terminó y que soy – por fin – al dejar de ser.

–Dra. Liz: Sucedió... (suspiro profundo).

–Dr. Frank: ¿Qué es lo que procede?

–Dra. Liz: Toma un avión enseguida, trae las cartas y el portafolio amarillo con todo lo escrito.

–Dr. Frank: ¿Qué harás con eso?

–Dra. Liz: Hay mucho que hacer. Debo comenzar por memorizarlo todo y estar en sintonía con el que acaba de nacer.

–Dr. Frank: ¿El que acaba de nacer?

–Dra. Liz: Sí, el que tendrá que escribir esto tal como lo dijo el autor original.

–Dr. Frank: ¿Y quién es el autor original? ¿Qué no es el que está muerto aquí?

–Dra. Liz: No es así. Él fue también un portador, tal como lo será quien ha nacido ayer.

–Dr. Frank: ¿Por qué no pasamos en limpio el material del portafolio amarillo sin necesidad de intermediaciones abstractas?

–Dra. Liz: ¡Porque no está escrito con el lenguaje de las letras!

–Dr. Frank: Sí, aquí lo tengo, dice en la primera página “0 a 24”.

–Dra. Liz: ¿Y qué dice lo demás?

–Dr. Frank: ¡Tienes razón! ¡Está lleno de símbolos extraños!

–Dra. Liz: Exacto. Necesito esos papeles para descifrarlos y aprender la manera de enviarlos a quien se me indicó.

–Dr. Frank: ¿Por qué a alguien en específico?

–Dra. Liz: Ese será un secreto que no entenderías.

–Dr. Frank: ¿Por qué las cartas sí están escritas a mano, con letras comunes y en un idioma conocido?

–Dra. Liz: Porque eso lo hizo el autor fuera del trance.

–Dr. Frank: ¿Así que sólo en el trance del nuevo escritor es que será puesto en palabras el resto del libro?

–Dra. Liz: Así es. Y sólo en trance es que será entendido al leerse.

–Dr. Frank: ¿Cómo sabes quién es el nuevo portador del mensaje?

–Dra. Liz: Es algo complicado de explicar.

–Dr. Frank: ¿Escribirá el libro a partir de la inspiración que le transmitas?

–Dra. Liz: Tú lo has dicho.

–Dr. Frank: ¿Dónde está ahora?

–Dra. Liz: Nació ayer en México.

–Dr. Frank: ¿Irás entonces a buscarlo?

–Dra. Liz: No es necesario, le visitaré en sueños...

–Dr. Frank: ¿Y cómo podrá saber que eres tú?

–Dra. Liz: Tendrá que saberlo.

–Dr. Frank: ¿A quién llegará el mensaje una vez que él lo traduzca?

–Dra. Liz: A los elegidos que lo lean.

–Dr. Frank: ¿Y quiénes habrán de serlo?

–Dra. Liz: Los que se encuentren en el Guión.

–Dr. Frank: ¿Cómo puede esto ser comprendido?

–Dra. Liz: No creo que debas intentarlo.

–Dr. Frank: Es una pena que este hombre haya muerto.

–Dra. Liz: Nunca lo estará mientras lo que ha escrito sea leído.

–Dr. Frank: Tienes razón. ¿Qué hago con el cuerpo del escritor?

–Dra. Liz: Él ha cumplido su misión. El cuerpo será sepultado. Lo que importa ahora es el mensaje que se transmitirá en el libro.

–Dr. Frank: ¿Cuál es el mensaje?

–Dra. Liz: Que estamos juntos en la escena de nuestra vida, que el mundo es nuestro escenario y la obra estamos escribiendo, guionistas cada uno del propio libreto, pues al final todo es representación. Siempre existe la posibilidad de renacer, ser es actuar.

–Dr. Frank: ¿Y cómo se llamará ese libro?

–Dra. Liz: El Libro del Nadante.

NOTA DEL AUTOR

Todos tenemos un poco de cada uno de los personajes. Comprendí en este proceso que los obstáculos de cada uno de ellos lo han sido en muchas veces míos también. Elaboré el siguiente cuadro al comprenderlo con más claridad. Enuncio los obstáculos para la contemplación de la Nada en cada personaje. Igualmente hago notar el miedo que sostiene ese obstáculo.

<i>Personaje</i>	<i>Obstáculo</i>	<i>Miedo</i>
La Bella	Vanidad	No ser vista
El Guía	Orgullo	Ser indiferente para otros
La Mártir	Sumisión	Verse a sí misma
El Agresivo	Ira	Ser controlado por otro
El Buen Pastor	Vanagloria	No ser elegido por Dios
La Anciana	Apatía	Rejuvenecer
La Fanática	Obsesión	Vivir desamparada
El Débil	Dependencia	Desprotección
La Rígida	Inflexibilidad	Vivir incertidumbre
El Artista	Volatilidad	Ser visto
El Frustrado	Negación de sí	Fracasar
El Culpable	Rechazo de sí	Amar
El Iluso	Fantasia	Decepcionarse
La Indigna	Conmiseración	Sentir
El Genuino	Percepción de sí	Fusionarse
La Extranjera	Desconexión	Integrarse
La Confundida	Ambivalencia	Decidir
El Poderoso	Ambición	Debilidad
La Enamorada	Hipersensibilidad	Soledad
La Mística	Estabilidad	Perder iluminación
El Loco	Autodestrucción	Sanidad
El Nadante	Él mismo	Renacer
El Terapeuta	Desear ser el Nadante	No ser
La Dama de Negro	No ser	Ser
El guionista	No saberlo todo	Dejar de fluir
El Guionista	Saberlo todo	Nunca poder ser humano
El Lector		

CONTEMPLAR LA NADA

Un camino alternativo hacia la comprensión del Ser

(Plaza y Valdés)

En su libro *Contemplar la Nada: Un camino alternativo hacia la comprensión del Ser*, el Dr. Héctor Sevilla, filósofo mexicano, aborda una propuesta conceptual novedosa sobre uno de los temas más importantes de la filosofía desde sus inicios: la Nada. Este tema no sólo está presente en los más cruciales asuntos de la actualidad sino que su importancia reside en la consideración del origen mismo del Universo, de la vida, del hombre y de todos los cambios reales, tangibles o abstractos. Todo esto puede entenderse desde la óptica que se mantiene en todas y cada una de las páginas del libro: que la Nada es y que debido a que *es* entonces ha de tomarse en cuenta no sólo para la apreciación intelectual sino para la praxis de aquel que se ha atrevido a incursionar en la Nada bajo el riesgo de dejar de ser como es.

En la obra se genera una crítica directa, frontal, clara y argumentada hacia las percepciones centradas unívocamente en el Ser, al entendimiento de la vida desde parámetros tangibles y medibles, a la medición de los sentidos y a la búsqueda de plena certidumbre. Se propone la comprensión de la Nada para alterar los esquemas rígidos desde los que nos hemos construido. Se afirman con claridad las incertidumbres humanas, la imposibilidad de la Verdad y los límites del amor.

El libro constituye un sistema alternativo para la autocomprensión, la tolerancia social y la construcción de destrucciones que permitan reconstruir. No es un texto para quien no esté dispuesto a estar a la deriva, no es un estudio para quienes temen al ahogo posible de la náusea y de la pérdida de certezas. Se trata de hablar por la Nada, de entender sin sólo la razón.

El texto contiene una fundamentación ontológica centrada en la dialéctica del Ser y la Nada. El autor propone, con suma agudeza, una crítica a los esquemas convencionales sobre el significado del sentido de la existencia humana y las maneras de construirlo. El Dr. Sevilla propone claramente lo que el hombre contemporáneo ha de experimentar para vivificarse en la Nada y lograr con ello una forma, no planteada antes, de encontrarse consigo mismo, con aquello que siendo no se es.

El Libro del Nadante
Un drama sobre la vida y la posibilidad de renacer
se terminó de imprimir en julio de 2014
en los talleres Pandora, S. A. de C. V.,
Caña 3657, La Nogalera,
Guadalajara, Jalisco, México.
El tiraje consta de 1 000 ejemplares

NOTA FINAL



Le recordamos que este libro ha sido prestado gratuitamente para uso exclusivamente educacional bajo condición de ser destruido una vez leído. Si es así, destrúyalo en forma inmediata.

Súmese como voluntario o donante y promueva este proyecto en su comunidad para que otras personas que no tienen acceso a bibliotecas se vean beneficiadas al igual que usted.

“Es detestable esa avaricia que tienen los que, sabiendo algo, no procuran la transmisión de esos conocimientos”.

—Miguel de Unamuno

Para otras publicaciones visite:

www.lecturasinegoismo.com

Facebook: Lectura sin Egoísmo

Twitter: @LectSinEgo

o en su defecto escribanos a:

lecturasinegoismo@gmail.com

Referencia: 4824





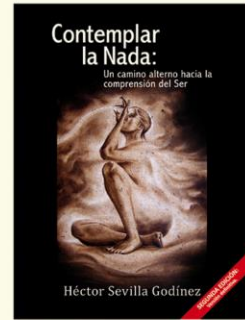
Héctor Sevilla Godínez
(México, 1976)

Doctor en Filosofía por la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y Doctor en Ciencias del Desarrollo Humano por la Universidad del Valle de Atemajac. Desde el 2011 es miembro de la Asociación Filosófica de México, destacando en las áreas de Nihilismo, Hermenéutica y Metafísica. Igualmente, es miembro de la Asociación Transpersonal Iberoamericana y del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Asimismo, fue becado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en el Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico. Ha sido director de tesis doctorales y se ha destacado como conferencista y catedrático con experiencia de más de 370 cursos y talleres impartidos a diferentes niveles en distintas áreas del conocimiento durante los últimos quince años en varias universidades del país. Se ha dedicado a la investigación del concepto de la Nada y publicó en esa línea los libros *Contemplar la Nada* (2012) y *Resonancias de la Nada* (2013), ambos en Plaza y Valdés.

Imagen en portada:
Autorretrato de Robert Cornelius,
editado por Emanuel Silva.

Otros libros de Héctor Sevilla en la
editorial Plaza y Valdés:

**Contemplar la Nada: *Un camino
alterno hacia la comprensión del Ser***
(2da. ed. 2012).



**Resonancias de la Nada. *Diez ecos
filosóficos del Cero al Vacío***
(2013).



***Los libros de Sevilla reflejan la
profundidad de las interrogantes
existenciales.***

Fabio Altamirano; Filósofo.

***Estos libros nos invitan a quitarnos de
encima la educación moralizante que
nos ha provisto la cultura, acción
necesaria en un mundo agonizante.***

David Carrillo; Interventor Educativo.

Una exploración en las profundidades del ser humano.

Mauricio Beuchot; Filósofo.

Es un libro que nos permite valorar la libertad con delirio profundo.

Fernando Valdés; Editor.

El Libro del Nadante es una controversial obra literaria cuyo drama se centra entre la dicotomía de una agónica esperanza y la apología de su pérdida. Un escrito magistral, lleno de misterio y enigmas, ácido, denso, desquiciante y retador. En sus letras, el filósofo Héctor Sevilla valora el silencio y los vacíos, permite las emociones sin ninguna represalia, expresa la oscuridad puesta en palabras, grita el absurdo y provoca la risa nerviosa enfrentando al lector con el espejo de su propio abismo.

El Nadante (aquel que contempla la Nada) se debate en la incertidumbre que toda certidumbre otorga, en la dualidad que antecede a toda unidad y la rebeldía previa a toda mística. El protagonista conversa con una serie de personajes arquetípicos que le permiten su propia confrontación. ¿Quién de todos es el impostor? ¿Quién ha engañado a quién cuando todos hemos sido estafados creyendo vivir en la realidad?

Este libro es un escalofriante e intenso viaje a las entrañas del conocido desconocido que cada uno es para sí mismo; es una apasionante y desgarradora creación literaria que confronta los motivos de la vida y de la muerte; es un dinamismo que invita al encuentro y la construcción; es un libro ejemplar donde el silencio habla, el vacío construye, el cero unifica y nos llena de sí; es –en suma– una obra audaz y controvertida, sofisticada, sensual y emotiva, es un grito que nos deja atónitos ante la evidencia de nuestra propia nada, experiencia a partir de la cual siempre es posible construir un motivo para vivir.

Una frenética búsqueda de respuestas trascendentales.

Maricarmen Fernández;
Coach en DEO.

Una experiencia mística.

Carmina Gudiño; Psicoterapeuta.

Una obra sin límites categoriales, reglas o determinismos.

Julieta Lomeli; Periodista.

Filosofía

ISBN: 978-607-402-742-6



www.plazayvaldes.com.mx